

BOLETIN de la Real
Academia de Ciencias,
Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba ~ ~ ~



JULIO A DICIEMBRE 1947
AÑO XVIII - - NÚM. 58

SUMARIO

	Páginas
I.—Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, retrato biografiado	3-141
II.—La prensa cordobesa del siglo XX, por D. Daniel Aguilera Camacho	5-143
III.—Valoración neta del analfabetismo en la provincia de Córdoba, por A. Guzmán Reina	33-171
IV.—Bosquejo histórico de la ejecución de los pulpitos de la Catedral de Córdoba, por Rafael Aguilar y Priego	51-189
V.—Evocación del poeta Marquina, por la Srta. Luisa Revuelta y Revuelta	63-201
VI.—Glosas musicales, por Dámaso Torres García	77-215
VII.—Juan Ginés de Sepúlveda, por María de la Concepción de Sepúlveda y Courtoy	85-223
VIII.—Cinco artículos sobre Don Juan Valera, por Azorín y Joaquín Arrarás	91-229
IX.—De prehistoria cordobesa. Herramientas, por Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa	101-239
X.—El P. Maestro Fr. Alonso Cabrera, por Fr. Ceferino Anciano	107-245
XI.—Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos, por Don Agustín Millares	113-251
XII.—Autógrafos de Alvaro de Córdoba, por José Madoz, S. J.	116-254
XIII.—Nueva lápida mozárabe, por Don Samuel de las Santos	119-257
XIV.—Bibliografía. Libros	126-264
Artículos de revistas	137-275
Reediciones de clásicos cordobeses	148-286
Autores cordobeses contemporáneos	149-287
Trabajos de académicos	150-288
Revistas locales	152-290
Revistas nacionales y extranjeras	153-291
Libros recibidos en 1947	155-293
XV.—Información académica:	
Necrología de Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa	158-296
Publicaciones y trabajos del mismo	159-297
Memoria de apertura del curso académico de 1947-48	193-331
Noticias académicas	200-338

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. D. José Amo Serrano, Director de la Academia.
 Dr. D. Manuel Enriquez Barrios, Censor de la Academia.
 D. José M.^o Rey Díaz, Secretario de la Academia.

Publicación trimestral.

Precio de suscripción: 40 pesetas al año. Número suelto 10 pesetas.

Domicilio de la Academia:

Palacio de la Diputación Provincial. Córdoba.



BOLETIN

de la

Real Academia de Ciencias

Bellas Letras y Nobles Artes

- - - - DE CORDOBA - - - -



Año XVIII

Julio-Diciembre 1947

Núm. 58



1947

Tipografía Artística.—San Alvaro, 17
CORDOBA



BOLETIN

Real Academia de Ciencias

Bellas Artes y Nobles Artes

de Madrid



Tom. I. 1877

1877

Boletín de la Real Academia
de
Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba

Fundada en el año de 1810

AÑO XVIII

JULIO-DICIEMBRE 1947

NÚM. 58

GALERÍA DE ACADÉMICOS



Ilmo. Sr. D. Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa

Ingeniero de Minas. Nació en Córdoba el 13 de Noviembre de 1885 y murió en su ciudad natal el 1 de Agosto de 1947. Fué nombrado Académico Numerario de nuestra Corporación el 11 de Marzo de 1922.

La prensa cordobesa del Siglo XX

Se ha censurado la prensa tanto como ha sido elogiada. Yo voy a apartarme de ambos extremos, limitándome a enumerar las publicaciones de Córdoba y su provincia que he conocido durante el siglo actual y al decir esto, es porque supongo que han visto la luz otras, que no han llegado a mis manos.

No intento definir la prensa, pero si puedo considerarla como un ser humano compuesto de cuerpo y alma. La administración es parte tan interesante como el cuerpo en el individuo y en la prensa cordobesa ha sido la más descuidada hasta el 1920, desde cuya fecha ha podido desenvolverse mejor. La causa principal de ello fué la coacción de un periódico, gran amigo de todos, que siguiendo su sistema ganó mucho dinero y cuando algún otro intentó variar el camino, su oposición a ello y la excesiva facilidad para complacer el deseo del público, le daban la victoria y al propio tiempo los demás caían derrotados o su avance tenía que ser minúsculo. A esto se debió la inexplicable publicación de gacetillas, verdaderos reclamos, solo con ser amigos de un suscriptor. El público por su parte tenía que soportar la lectura de comunicados comerciales, a veces kilométricos, que beneficiaban a las empresas, estorbaban la publicación de artículos más interesantes y costaban al periódico, por lo menos lo que supone su composición. Hubo un director que administraba más que dirigía y llevó su coacción hasta insertar mortuorias completamente gratis.

Pero la naturaleza y el supuesto de esta persona, como hemos considerado a la prensa, ha sido generalmente digno de elogio.

Aquí el supuesto racional, es el periodista que vivió en continuo trabajo sirviendo a un ideal, a una empresa, al público siempre. Para él fueron los dicterios, las injurias, los insultos, las molestias, los desvíos de los despechados, de los mismos que otras veces obtuvieron su aplauso o su elogio desinteresado. Para los periodistas no puede haber ni recompensas, ni aplausos, ni gratitud. Cuando cite los nombres de las personas que en Córdoba tuvieron esta profesión se verá la exactitud de mis afirmaciones. Podrá argüírseme que algunos escalaron las alturas, pero esos no lo han hecho por la profesión. Los que lo han hecho son los eternos parásitos de las redac-

ciones, los que buscan en ellas el medro personal y a él lo sacrifican todo, hasta su buen nombre.

Basta yo de prolegómenos y pasemos a enumerar las publicaciones por grupos y hagamos el primero con los Boletines, que es la prensa oficial, o que puede considerarse oficial por serlo para corporaciones o entidades. Aquí figuran dos de los más antiguos periódicos de la provincia: el Boletín Oficial fundado en 1833 que ha publicado versos y miscelánea, aunque hoy se limita a disposiciones oficiales y debía ser leído por sinnúmero de personas que no lo leen y alguna vez les cuesta caro esa no lectura y el «Boletín Eclesiástico» que empezó a publicarse el año 1857. Sus tomos más voluminosos han sido los años del pontificado de Fray Zeferino González y los en que la publicación fué quincenal los del Dr. Guillamet. Ahora nombraremos por orden cronológico los habidos este siglo, el de la Cámara de Comercio fundado por D. Carlos Carbonell y dirigido por el secretario de la Cámara. Entonces lo era el Sr. Pavón, hijo del que fué Director de esta Academia. El de la Adoración Nocturna, mensual desde el 17 al 36. El mensual de tipógrafos, que tuvo siempre sabor socialista, nació el 11. El de Estadística municipal en Marzo del 14. La Sociedad Cordobesa de Arqueología publicó interesantes trabajos en el suyo nacido en Agosto del 15.

El Prelado Dr. Guillamet y Comas fundó en Octubre del 15 el Dominical de las parroquias de Córdoba que se repartió con gran difusión hasta fuera de la Diócesis. En Julio del 36 cesó. El 19 comenzó a publicarse el de la Federación Católica Agraria. El 20 el de la Sociedad Económica de Amigos del País, donde se reprodujeron muchos trabajos premiados en los Juegos Florales que dicha Sociedad organizaba anualmente. El 21 el oficial médico, órgano del colegio cuyo Boletín fundó y dirigió mucho tiempo D. Leandro González Soriano. El 22 el de esta Academia, que tan favorable acogida tuvo y tiene en centros culturales de España y del extranjero, como lo revelan las reclamaciones recibidas en el tiempo en que por motivos de nuestra guerra no se ha publicado. El mismo año comenzó a publicarse el provincial de higiene.

Por este tiempo se publicó y era muy interesante el quincenal de la Cámara Agrícola. El 22 comenzó a editarse el de la Cámara de la Propiedad Urbana, el 27 el de la Minera y el de la Acción Católica de la Mujer y el 28 y 29 editó D. Rafael Serrano Palma el Boletín Musical.

Aparte de los que además de Boletines son periódicos administra-

tivos, pertenecen a este grupo, un semanario que fundó en 1900 Don Juan Hernández Rincón y tituló «El Agente». El lo fué entonces y cuando en mayor escala se encargó del cobro del contingente provincial. En 1903 publicó algunos números «El Vigía». Ambos carecieron de importancia e interés.

Esta provincia, esencialmente agrícola, tuvo periódicos a ello dedicados. Fué el primero «Agricultura y Córdoba», semanario del verdaderamente prócer cordobés, amante de la prensa y de la Agricultura, Conde de Torres Cabrera, que fundó la colonia agrícola de Santa Isabel, en Alcolea, y en ella implantó el cultivo de la remolacha, quizás el primero que se dedicó en España a este cultivo. Después de sus andanzas periodísticas, en la abogacía y en la política, D. José Ortega Contreras fundó una cooperativa y órgano de ella fué «El Fomento Agrícola de Andalucía», desde 1914. Lo fundó él y me parece que también lo dirigió D. Antonio Carbonell y T. F., compañero nuestro tan estimado. El 19 la Federación católica fundó su Boletín, del que hemos hablado, que poco después se transformó en la «Tierra» y vivió lo que la Federación. El Conde de la Cortina fundó un sindicato y vocero de él fué desde el 20 «Montilla Agraria». El 23 se publicó «Andalucía Agropecuaria» y el 26 «Andalucía Ganadera y Agrícola. El «Defensor», en sus diez años últimos, publicaba una página agrícola, redactada por agrónomos, ingenieros y peritos.

La entidad comercial «Porras Rubio» editó varios números de «El aceite español».

La industria y el comercio son otras fuentes de riqueza y ellas tienen periódicos que de las mismas se ocupan. Figuran en este grupo el decenario «La Gaceta Mercantil» y el quincenal «El Defensor del Dependiente». En Enero del 14, un dependiente de comercio que se distinguió por sus ideas socialistas, el señor Serrano Olmo, fundó «Cultura Mercantil», el 20 «Córdoba Comercial» y el 24 «Andalucía Comercial».

El 23, la «Unión de Fabricantes de Harinas del interior» tuvo su órgano con este título. El 20 dirigió la «Unión Mercantil» don Antonio Ramírez, que hace más de 20 dirige el «Boletín de la Cámara de Comercio». El 27 don Pedro Sánchez fundó la revista «El Trabajo Mercantil». Otro periódico con el mismo título se publicó en Agosto del 34, como órgano de los peritos. De los dependientes de comercio fué en Septiembre del 30 otro titulado «La Unión Mercantil». Además el 27 hubo «La Unión», que luego se llamó «Unión Mercantil».

Incluimos en esta sección las publicaciones anunciadoras, que solo atienden a la difusión de las entidades de industria y comercio. No se cultivó mucho el anuncio en el primer cuarto de siglo. Allá por la temporada de Feria de Mayo se publicaban varios fascículos, de los que fué el mejor «La Feria de Mayo», para la que Martínez Alguacil recababa del compañerismo de escritores y poetas trabajos que llenaban aquel número anual. Desde 1920 al 36 se ha publicado «El Comercio», que más que un periódico fué un libro que editaba don Antonio Ramírez López. Anunciadores no del tiempo de feria se publicaron: el 1901 «El Anunciador Cordobés», el 6 «El Anunciador» Rogelio Luque, para anunciar su librería, publicó el 18 la «Revista Popular» y el 19 «Letras». El 21 vivió «Literatura y Ciencias». En Lucena «Industria y Comercio», el 25 en Octubre. La misma revista, el 28, en Puente Genil. El 27 editó Antonio Morales Olmo muchos números de una publicación a la que llamó «Consultorio Comercial Apamor». El último periódico de esta clase que conocemos es «La Pluma», de Rogelio Luque, el 29.

Hay una prensa que no es de negocio generalmente. La que no lo es, es de apostolado. Esta prensa es la católica. Por este, muchos que desconocen qué es apostolado se extrañan de la labor del periodista católico. Es que no han saboreado el placer infinito que se gusta luchando por un ideal y ver triunfante éste, aun cuando el triunfo haya costado dejar girones del alma en las espinosas zarzas del camino. Es que no saben la fuerza que proporciona trabajar para un banquero que no quiebra nunca y que multiplica la labor de los que por El trabajan. Por eso estos luchadores podrán tener un alto en la lucha, podrán caer en el camino, pero siempre estarán dispuestos a levantarse para proseguir y si la caída fuere definitiva llevan la satisfacción del deber cumplido, que les impuso su conciencia y la esperanza segura, la confianza cierta de que cuanto laboró por su doctrina ha de ser estimado por el Eterno Juez... Pero más que reiterar ideas hoy es mi misión enumerar periódicos católicos cordobeses.

Fueron éstos escasos el siglo XIX. «El antídoto» que sostuvo dos años aquel jóven sacerdote de Pozoblanco, que luego había de ser Obispo de Ceuta, Segovia y Córdoba, don José Proceso Pozuelo y Herrero. Un magistral que alcanzó grandes prestigios como orador y catedrático, don Manuel González Francés, fundó el «Amigo Católico» y «La Tradición». Otro presbítero cordobés, Deán de Sevilla y finalmente Obispo de Plasencia, creó con el catedrático Díaz Carmona «La Verdad». Este siglo se han aumentado los confesionales.

El 1900 existía «La Bandera Española» semanario tradicionalista que vivió diez años y desapareció al morir su director don Bartolomé Romero. Un redactor de «La Bandera» editó la «Revista antimasónica», que tuvo vida efímera. Publicó un librito con la lista de logias y masones cordobeses.

En Septiembre de 1902 salió a la palestra «El Noticiero Cordobés», para el cual se formó una sociedad editora, que puso al frente del nuevo diario al señor Sánchez Asensio, que era redactor de «El Siglo Futuro». No duró aquí muchos meses el padre de don Manuel Sánchez Cuesta, el ágil polemista Mirabal de los últimos tiempos. Le substituyó un colaborador cuentista de «La Lectura Dominical», don Martín Scheroff Avi y a éste nuestro buen compañero don Antonio Ramírez Lopez. Fueron redactores de este periódico, que duró cuatro años escasos, don Enrique Redel, don Enrique de la Cerda y don Antonio Jiménez Lora. El último director del «Noticiero» fué un joven presbítero, don Manuel García y Osuna, que llenó excelentemente su cometido.

El «Defensor de Córdoba», que siempre fué confesional católico, luego que adquirí su propiedad, enarbolé esa bandera en él.

Unos significados católicos de Pozoblanco fundaron y subviniéron a las necesidades del «Cronista del Valle», que salió a luz en Marzo de 1910. Mitad hoja parroquial y mitad noticiero. Fueron quedando solos en su sostenimiento el arcipreste y el dueño de la imprenta, hasta que al final del 35 se vió obligado a desaparecer.

Antes de esta fecha, pues fué en Octubre del 7, se publicó el semanario tradicionalista «La Bandera Católica».

El presbítero lucentino don José María Molina, entonces coadjutor en su pueblo natal, fundó una revista quincenal que tituló «Revista Aracelitana» y duró largo tiempo.

El año 11, el que después fué redactor del «Defensor», don José Aguilar López, publicó algunos números del periódico quincenal «La Vanguardia», y comenzó a publicarse en Cabra el semanario «La Opinión». Este periódico incoloro fué cada vez más confesional y lo era francamente el 17, y así continuó hasta los tiempos de la república, en que desapareció.

Por este tiempo es cuando comenzaron a florecer en la Diócesis las hojas parroquiales. Fué la segunda y quizás la más literaria de todas «La Voz de la Parroquia», que para sus feligreses de San Francisco y San Eulogio dirigió el poeta Gil de Vargas, o sea el académico numerario don Francisco de P. Velasco Estepa, hoy Deán de

Coria. Esta hoja comenzó en Agosto de 1912. Al comenzar el año, el arcipreste de Montilla don Luis Fernández Casado inició su «Eco Parroquial», que continuó hasta el 36. El 15 se publicó la de Aguilar. En Octubre del año 15, el Dr. Guillamet fundó el «Boletín Dominical de las parroquias de Córdoba», que no solo se difundió grandemente por ésta sino por otras diócesis, siendo su tirada semanal de muchos miles de ejemplares.

El 16, con el nombre de «Hoja parroquial» (como la de Aguilar) se editaron las de Almedinilla y Pedro Abad, y el 24 «El Eco parroquial», de Lucena.

Un joven que después había de alcanzar renombre en política, Gabriel Delgado Gallego, fundó con otro enamorado de la prensa: Pepe Rey, un semanario de Acción Social intitulado «Luz», en Octubre de 1913.

La Comunidad de Carmelitas Descalzas de S. Cayetano editó en Junio del 13 una revista mensual con el nombre de «El angel carmelitano de Bética». El 15, el párroco de Zambra editó quincenalmente «El Remedio», que tenía cierta amenidad. El 17, las Marías de los Sagrarios comenzaron a editar en Lucena la «Hoja Mariana». El 17, los Padres de S. Pablo fundaron el «Mensajero del Corazón de María» y la Sección Adoradora Nocturna, su «Boletín». El 19, el ya citado de la Federación y «Montilla Agraria» y «La Defensa», de José Aguilar López.

En Septiembre del 23, hasta que en Diciembre del 36, las restricciones del papel le obligaron a suspenderla, publicó y sostuvo Immaculatae Eques la «Revista Mariana». En Agosto del 24, mis entusiasmos de periodista católico fundaron «El Cruzado de la Prensa», que se repartía gratis quincenalmente, llegando a un millón de ejemplares los distribuidos de este debelador de la blasfemia, que no tuvo subvenciones, de las que careció siempre esta prensa, pero ni suscripciones ni anuncios.

El «Boletín de la A. C. de la mujer» fué dirigido por la maestra D.^a Petra Gómez Vaca. El 29 volvió a publicarse en Lucena «La Revista Aracelitana».

En Hinojosa del Duque, se publicó el 34, un quincenal «La Verdad», y el mismo año, en Febrero, «El Aviso» de Puente Genil y el 35, «Afanos» quincenal de la Juventud Católica de Córdoba.

Hay que citar también «Salve», órgano de la Congregación de Luises, publicado tres veces este Siglo por la misma congregación y

título. La última vez fué el 36. En cada vez se publicó media docena de números.

En tiempos de la República y hasta Mayo de 1936, se publicó «La Campanilla del Viatico» que dirigían los PP. Capuchinos; y el «Boletín Salesiano de Montilla».

En estos últimos tiempos hubo tres nuevos periódicos políticos y católicos «La Bandera Española» de la Juventud Tradicionalista Mayo del 33. «Boinas rojas», en Aguilar, Marzo del 34, quincenal, y «Guión» diario de Acción Popular. Los dos primeros desaparecieron el 36 y «Guión» el 37.

Una empresa fundó e imprimió en Córdoba varios periódicos que aquí ni se repartieron ni vendieron. La empresa fué D. José Suárez de Urbina, director del «Previsor», quincenal de seguros. La prensa católica comenzó el 1901 con la «Revista Católica de Cuestiones Sociales». Buscó para esta publicación mensual articulistas en Madrid y se imprimía en «La Verdad». Bien difundida por su enorme propaganda en España y América. Visto el resultado fundó la Biblioteca Patria, que todos los meses durante varios años publicó novelas. Esto le hizo montar una imprenta en Córdoba, pero para los lectores, periódicos y novelas tenía sus oficinas e imprenta en Madrid, calle de Fuencarral, donde había un empleado que recibía y reexpedía a Córdoba toda la correspondencia. En 1920 editó todos los meses cuatro periódicas que se llamaban «Frailes y monjas», «Pan y catecismo», «Cultura Popular» y «Liga hispano-americana contra la inmoralidad». No se servían más que suscripciones de 25 números o sumando de 25. Los redactaba nuestro compañero Don Enrique Cerrillo Pérez, que en «El Defensor» hizo populares sus seudónimos Henry Macer y Monticulus.

Parece natural que tras esta prensa que se escribe pensando en el alma debemos relatar la vida de esa otra que más necesita de las facultades anímicas cual es la científica. En este grupo de ciencias saludamos a la jurídica y de ella tenemos un ejemplar en «La Justicia», que editó el año 900, D. José Ortega Contreras. En ciencias médicas vemos la «Revista Médica» nacida para un doble fin: divulgar ideas profesionales y defender al cuerpo médico provincial de los desafueros que contra él se cometían el año 1901 y otros después. El 10 se publicó el «Consejero Sanitario», decenal; el 26, el «Boletín Provincial de Higiene» y el 20, el «Boletín Oficial Médico», órgano del Colegio que lo creó y dirigió largo tiempo D. Leandro González Soriano. En Febrero del 10, la Cruz Roja tuvo un decenario que se

llamó «Caridad y Ciencia». El 19 apareció una revista mensual con el título del «Ideal Médico». También vió la luz pública «Anales de la Ciencia Médica».

Los alumnos de la Escuela de Veterinaria fundaron el 1902 «El Eco Escolar», que el mismo año se transformó en «Veterinaria Andaluza». En 1905 publicaron «Veterinaria Meridional» y en el 9 tuvieron mensual «El Progreso».

En este grupo de prensa científica debemos incluir la que se refiere a la Pedagogía o a los pedagogos. En varias épocas tuvieron el «Magisterio Cordobés», el 6, «La Educación» y el 12, «El Profesional», que fundó el maestro, hoy notario, Sigler. Hace 35 años «El Defensor» le dedicaba una sección cotidiana. D. Antonio Gil Muñiz publicó la «Revista de las Escuelas Normales».

El magisterio educador de la niñez nos lleva como de la mano al grupo de prensa infantil y juvenil. De la infantil recordamos el periódico «Los Niños», fundado en el 19 por Moreno Gordillo, que formó una redacción infantil y aquellos «Niños» vieron la luz durante 6 semanas. Cuatro fueron las que vivió el «Mundo» que fundó Antoñito Morales Olmo. Los padres de ambos eran dueños de imprenta. Un maestro de cierta población de la campiña, valiéndose de un polígrafo hizo tres semanas para su escuela un periódico y en Agosto del 22 el Dr. Gómez Aguado, antes redactor que fué del «Debate» comenzó a publicar quincenalmente su «Pro Infancia».

Periódicos de jóvenes podemos contar, por lo menos, once y de ellos ocho tuvieron por nombre «Juventud», casi todos semanales o quincenales. Esos ocho fueron uno en 1901, otro el 21, del ya citado Antoñito Morales, otro el 33, cuyo director fué Juan Antonio Sarazá Ayustante, que comenzó a editarlo el primero de Enero, siendo redactor jefe Luis González Gisbert y redactor femenino María Luisa Gómez Lara.

En Febrero del 34 inició la publicación de otro mensual Gabriel García Gil. El mismo año en Octubre se editó el sexto de este nombre en Córdoba. El 14 hubo otro en Baena, y uno de sus números fué avalorado con las firmas de Natalio Rivas y Sánchez Guerra. El 20 apareció con carácter quincenal la «Juventud Egabrense», católica, y el 22 la «Juventud Católica de Doña Mencía». Además han sido de jóvenes «Gente Nueva, el 1, «L'Eleve» el 15 y «Afanés», que hizo una buena campaña contra el cine inmoral el año 35.

Prensa de jóvenes es la de deportes, que desde el año 23 tiene la revista quincenal «Córdoba Automovilista», de Paco Quesada, y en

Octubre del mismo año el semanario «Córdoba Deportiva». Poco después salió «Tierra y Agua», que fué dirigida por Penalty, colaborador del «Defensor» y maestro manjoniano. «Córdoba Deportiva» volvió a publicarse el 30. En Septiembre del 930 comenzó a publicarse «Micrófono», revista de radiodifusión, dirigida por D. Rafael Muñoz Navas. En Enero del 31 nació «Montilla Deportiva» y el 32 fundó el semanario «Deportes» don Marcelino Durán Velilla.

La juventud busca esparcimiento y diversión en los deportes, pero los espíritus selectos hallan su solaz en la literatura y a juventud saben los periódicos que son o aspiran a llamarse literarios. A principios del siglo nació en Puente Genil «Pepita Jiménez», dirigido por don José Contreras Carmona. Los artículos de éste que encabezan cada número los recogió después su autor en un libro que tituló «A orillas del Genil. Bosquejos». El texto era de articulistas y poetas españoles consagrados. La tercera plana autores actuales, con preferencia ponteños, y la cuarta plana un florilegio de poetas clásicos extranjeros.

En 1901 se publicó en Córdoba «Vida y Arte», con una poesía del primer lírico romano Cátulo. Era una traducción autógrafa de nuestro inolvidable Borja Pavón. El 2, una peña de estudiantes, en la que figuró don Manuel Barroso, que luego fué magistrado, y Francisco Viu, que andando el tiempo había de ser redactor de un periódico madrileño y dar al teatro alguna obra, fundó «Tierra Andaluza», contra la que otros jóvenes escribieron y publicaron un solo número burlesco «Perra Merluza». Bastó esto para que desaparecieran ambos. En Puente Genil se publicó «El Vértigo» el 1 é «Ideales» el 20.

Con vida harto efímera nacieron el 15 «Letras» y «Vida y Arte». El 17, Jiménez Lora editó una revista semanal que llamó «Córdoba Literaria». El 11, el excelente poeta Francisco Arévalo fundó otra que tituló «Córdoba».

Don Joaquín Martínez Ariza, el año 19, dió a la estampa «Hesperia», y poco después cedió la dirección a nuestro compañero D. Rafael Castejón, quien llevó a la redacción a Pepe Rey, Priego López, Serrano Ovies y Julifer.

Besoy hizo el 17 su revista «Salud», que vivió poco.

En Enero del 24 salió el semanario «Betis». En Septiembre del 24 la «Ilustración Pontanense», en Puente Genil, y el poeta Enrique Gozábez fundó en Pozoblanco, el 30, «El Reflector».

En el género literario ha abundado mucho el satírico y en éste ha habido de todo: la sal gruesa que hace reír y los dicitos que inspi-

ró la pasión o las malas artes. En 1910 hubo un intérprete en Córdoba que pronto se hizo popular, cuya popularidad aumentó al fundar «Don Patas», periódico satírico que dió cierta nombradía a Luis Chiappi.

Una noche del 14 nos reunimos en aquel local tan típico de la Plaza del Potro, en el que vivió tantos años nuestra Academia. Llegó a la sesión muy indignado el Director, porque acababa de leer un periódico nuevo, que ponía a la Academia como digan dueñas. Nadie de los presentes lo conocía y entonces el Director sacó de un bolsillo «Selene» y lo leyó. Se sorprendieron todos sin explicarse el ataque, pero uno dijo que aunque lo estimaran absurdo, el fundador del periódico lo que se proponía era ser académico. Se desechó tal especie y 15 días después, en la sesión, el Director leyó la carta de un ministro en la que recomendaba se nombrase miembro de esta Academia a..., que era director de «Selene».

Vino de redactor a «La Opinión» un granadino, Julio Baldomero Muñoz, y en Octubre del 14 Española fundó «La Patria Chica», que fué suspendida el año 19, y al reanudar su publicación dijo que venía a defender los intereses agrarios, pero Julio siguió siendo el mismo. Sánchez Guerra le colocó en Pósitos y cuando ascendió y fué destinado a Madrid dejó de editarse «Patria Chica».

En Febrero de 1917 apareció el semanario «T B O» y en el 19 «Bilis», de P. León, que no tuvo hiel ni bilis nunca. Emilio Miranda Rico fué un alegre empleado de Hacienda, excelente compañero de los periodistas, colaboró en todos los diarios, fué entusiasta de cómicos e incansable catador del néctar de los Moriles, y «Bilis» terminó en anunciador.

No quisiéramos citar a los dueños de la calle, de los que hubo abundancia en los primeros lustros de este siglo. Los citamos aquí, aunque no pueden llamarse aristofanescos, como alguno ha pretendido. Recordamos como los más antiguos «La Cotorra» y «El látigo». El «Incensario», periódico de escándalo, al que mató el «Botafumeiro», que se repartía bajo sobre y entraba a saco en la vida privada de los inspiradores de su contrincante. Unos hermanos, que habían de publicar después varios semanarios de esta índole, fundaron en 1901 «El Disparo». Luego, sin ser Petronios, imprimieron un satírico llamado «El Loro». Hijo legítimo suyo fué «Don Perpétuo», en Junio de 1910, y al morir éste tuvo como sucesor inmediato con la misma insana popularidad, mejor dicho populachería, «El Duende», en Octubre del 14, un nuevo «Incensario» en Febrero del 18, en Octubre

va de Córdoba, 2 en Fuente Obejuna, Rute y Villa del Río y una en Almedinilla, Belmez, Carcabuey, El Carpio, Doña Mencía, Fernán Núñez, Montoro, Pedro Abad, Priego, Zambra y Zuheros. Separados de este número los 15 citados como católicos, los 10 políticos, 5 literarios, 4 comerciales, 3 juveniles y 1 de deportes, los restantes son los siguientes, caracterizados por información y literatura de sabor local.

El «Peñola» en Aguilar de la Frontera, el 900 en Baena el «Heraldo» que hizo una buena campaña por los héroes de Baler, consiguiendo justicia para el capitán las Morenas, el «Gladiador» de corta vida, el 3 la «Idea», el 4 el «Demócrata», que vivió varios años, hasta que su fundador trasladó su residencia a Jaén. En este semanario colaboró asiduamente D. Nicolás Alcalá Espinosa, que luego fué notario y colaborador de la prensa izquierdista madrileña. «Luz y Taquígrafos» el 11, «Ferrocarril» el 14.

El 21 fundó un decenario Antonio Bermúdez Cañete que saltó al «Debate», de cuyo rotativo fué corresponsal en Alemania e Inglaterra. Colaboró en «La conquista del Estado» con Ruiz de Alda en los comienzos de la Falange. La horda roja arrebató la vida en Madrid a este gran periodista nuestro amigo siempre. «Trabajo» duró un año. «Renacimiento» fué semanario del 23. «Baena» lo fundó en Junio de aquél año el poeta Paulino Fernández, que usó la caprichosa firma de Manzana de Anís. «El sábado» del 36 nació este periódico al amparo del arcipreste D. Bartolomé Carrillo, a quien quemaron vivo los rojos.

En Agosto del 31 salió «Hoy». Piedrahita, formado en la escuela del «Debate», dirigió un periódico de derechas en Zamora. Luego otro agrario en Jaén y el 35 fundó en Baena el semanario «Nuevas», que murió a poco. Piedrahita era falangista, pero su periódico apareció incoloro.

El 1904 en Bujalance, apareció «El Compás», en el que hizo sus primeras armas literarias nuestro compañero D. Antonio Arévalo García, corresponsal del «Defensor» después y redactor del «Diario de Córdoba» y del de «Avisos». El 27 nació «Vogia» y el 30 el tercer periódico bursabolitano «La Voz».

En Cabra apareció el 1 y el 7 el «Semanario», nombre que ya lo tuvo otra publicación egabrense el pasado siglo; el año 3 unos jóvenes fundaron la «Ortiga», que duró dos años. El 7 crearon «Apolo» el 13 «¡Caray, caray!» En Junio del 21 «Inquilinos». En Septiembre

del 18 «El Popular». «La Opinión» es el que ha durado más de 25 años.

Carcabuey, que sepamos, no ha tenido más que un semanario que se llamó «La Brújula». Lo mismo ha sucedido en El Carpio, que tuvo el 17 a «Don Verdades»; a Fernán-Núñez que tuvo otro el 34; Priego que el 15 habló en su «Patria Chica»; y Zuheros que el 31 publicó «Sin Cultura».

El 24 se publicó en Fuente Obejuna «Adelante» y el 29 «Voluntad»; en Hinojosa del Duque, Luis Delgado de Valsequillo, joven visionario que por defender lo que él creía bueno tropezó con un político que le hizo descansar una temporada en la cárcel cordobesa, encontró al salir un descanso el 30 fundando sin mirar atrás el «Defensor de Hinojosa»; Antón, político de esta población dió el nombre de ella a otro semanario el 31.

En Lucena «El Lucentino», existente el 900 dejó paso al «Defensor de Lucena». Nacieron el 4 el «Adalid Lucentino» y «La Voz», que tras algunos pinitos irreligiosos, se atrevió a seguir un camino reprochable, por lo que tras de ser amonestado por la autoridad eclesiástica encontró a poco su muerte, pues se halló sin un lector al sufrir una excomunión que contra él lanzó el venerable Obispo Sr. Pozuelo. El 6 surgieron «Júpiter» y el «Cronista Lucentino». El 7 «La Alianza», el 14 «El Eco», el 16 segunda etapa de «La Alianza», el 17 «El Porvenir», «Patria» el 22, «La Voz» el 24 y el 26, y «Lucena» el 25 y 32.

Montilla tiene el 23 «El Aviso», el 17 «El Sur», el 10 «El Porvenir Montillano», el 30 «Voy» y el 35 «Ke».

En Pozoblanco «La Voz de los Pedroches» el 4, «El Cronista» el 9, siguió «El Cronista del Valle» que como periódico católico hemos citado y fué buen noticiero durante sus 25 años de vida. «La Lucha» el 24 y «La Voz» el 27.

En Pueblonuevo del Terrible «El Orden» el 6, «Pro Cultura» el 22 y «La Razón» el 23. Además de los periódicos literarios y políticos hubo un semanario noticieril en Puente Genil que se denominó «El Aviso» y nació el año 12, «El Eco Pontanés» el 30 y un semanario «El Aguijón» el 31.

Dos periódicos hubo en Rute y se les nombró como fenómenos atmosféricos y el 6 se llamó «El Relámpago» y el 8 «El Trueno».

En Abril del 31 se publicó en Villa del Río «Arlequín», que tras algunos números suspendió su tirada reanudándola el 32, se distribuyó gratis a los lectores.

En Villanueva de Córdoba, el 13, D. Alejandro Yun que había mi-

litado en el partido izquierdista publicó, siempre correcto, «Escuela y Despensa». El 19 «Patria» y el 29 comenzó en Diciembre su vida «Villanueva» que editó D. Juan Ocaña Torrejón, hijo del autor de «Mosquetazos».

La prensa taurina estuvo aquí representada a principios del siglo por «El Toreo» y «El Toreo Cordobés», de los que fué alma Antonio Alvaro de Morales, Selarom. En el 9 apareció «La Mezquita», José Antonio Caballero redactor de «El Diario de Avisos» fundó en el 15 «Khalentura Thaurina» que duró aquella temporada. El 24 salió «El Califa» y el 31 «La Afición».

Antes de hablar de los políticos y diarios que son las publicaciones más conocidas, aún nos resta un grupo, que no hemos querido clasificar y que aquí los agrupamos con el nombre de *varios*. Citaremos de ellos «El Criterio» y «El Porvenir» que se publicaron el año 4. «La Unión» y «El Aviso» el 22. Este mismo año estaba de redactor de «La Voz» D. Joaquín Pérez Eguia Madrigal, tan conocido en toda España en tiempos de la República con el nombre del «jabalí» y en tiempos del Movimiento por las audiciones de la flota republicana. Madrigal fundó entonces «La Semana» Ricardo Alfaro publicó «La Verdad» el 26. Adolfo Torres «Renovación» en Febrero del 26 y en Mayo la transformó en «La Unión». Antonio Llanos, un periodista asturiano que aquí vino tras unos amores de su tierra, fundó «La Tarde» y en Junio del 32 se fundó el semanario independiente «La Razón».

Completan este grupo tres periódicos de información: Uno fué «El Herald del Lunes» que el incansable Marcelino Durán de Vellilla publicó el 29; otro «El Ideal» un semanario derechista que vió la luz en Lucena, dirigido por José Aguilar López. Tenía de novedad un amplio servicio telefónico del día de su publicación reexpedido desde Córdoba; y una revista de espectáculos que el año 35 fundó José Sánchez Garrido y la tituló «Crítica».

La prensa política y la diaria ha sido siempre la más leída. Aquí la prensa política a fines del pasado sostenía reñidas batallas con la afin más que con la contraria. En este siglo solo se repitió este fenómeno con la republicana, que es la que ha tenido mayor número de publicaciones no diarias. Las monárquicas han sido escasísimas. El año 3 por unas elecciones generales, tuvimos tres periódicos canalejistas, en los que quiso hacer pinitos en derecho canónico el señor Gómez de la Serna, demostrando que estaba muy tierno en esa asignatura. Fué en aquel tiempo en que hubo alcaldes que prohibieron la

lectura en algunas iglesias de disposiciones del Prelado, y un torero se puso valientemente al lado del párroco para impedir la alcaldada. Fueron esos periódicos «El Ideal», «Política Nueva» y «El Heraldo», bisemanal y editado en Belmez el primero, trisemanales y publicados en la capital los otros dos.

En Cabra, el 3, 7 y 30 se publicó «El Pueblo», izquierdista siempre, republicano alguna vez. El 7, para defender la política de Fernández Jiménez, que antes había sido silvelista, se fundó «La Provincia de Córdoba», que dirigió el señor Quintero Cobo.

El 18 hubo en Lucena un semanario liberal que tenía por nombre el de la ciudad, y por defender alguna disposición del alcalde tuvo que decir con la Iglesia hemos topado,...

El 20, Pozoblanco publicó otro semanario liberal, «La Defensa».

El 27, en Lucena, los upetistas tuvieron su semanario «Caridad y Patriotismo». Fué un título elogiable, como lo fué su actuación.

La prensa republicana tuvo un semanario en 1902, que se tituló el «11 de Febrero». En Puente Genil hubo en el 3 otro que se llamó «Bética». Alardeaba de descreído y gubernamental y empleando siempre un tono doctoral del que estaban lejos para poder emplearlo sus redactores. El 7, en Córdoba, «La Voz del Pueblo», y aquel año, en Agosto, «La Lucha». El 8, en Abril, salió «La Bomba», que a pesar del título fué de tonos templados. El 9 «El Pueblo», del que fué director un cantero. «Córdoba Nueva», sorianista, y en Montoro «Fraternidad republicana», que desmintió su nombre como lo desmentían los hechos; tres periódicos republicanos en un año y con diverso ideario.

El 10 hubo otro semanario al que llamaron «España». Este y «Córdoba Nueva» se publicaron mucho tiempo, pues que no cesaron hasta Mayo del 21.

En Abril del 12 apareció «El Progreso», semanario lerrouxista. En Octubre del 14 «La Lucha», el 15 «Clarinete», el 18 «El Popular» y en Pueblo Nuevo «La Piqueta». El 19, en Lucena, «El Pueblo Libre». En Septiembre del 22, Rafael Castiñeira Granados editó «Córdoba Libre» y a los dos años de su fundación cambió el nombre por el de «Bética», y en Pueblo Nuevo, el 24, «Don Quijote».

En los años de la dictadura Verdum tuvo un semanario al que llamó «Ágora». En Agosto del 28 se publicó «El Sol de Andalucía», el que dirigió D. Luis Bigot Valero, del que desconocíamos tuviera aficiones periodísticas. Entre las firmas de esta publicación encontramos las de Fernando Vázquez y Enrique Moreno «el Fenómeno», al lado de

otras dos monárquicas y la de un intelectual reputado. «El Sol de Andalucía» tendría tal vez los reflejos de aquel «Sol de Madrid» anticatólico, fundado con dineros de ricos que alardeaban, con la boca solo, de ser católicos y sobre la que sopló en sus últimos años la musa de un periodista cuyas andanzas no compartimos.

El 11 de Marzo del 30 se publicó el primer número del semanario «Política», que dirigió Fernando Vázquez. Las pasiones que estaban bastante excitadas en aquella época se pusieron al rojo blanco.

En Abril del 30 la alianza republicana editó su «Popular», de tonos más templados. En Mayo se publica en Cabra «El Pueblo» y en Agosto, Ruiz Maya lanza su «República», que pertenecía al grupo radical socialista.

En Febrero del 33, los republicanos conservadores tienen su casino y su órgano en la prensa. Este se llamó «Renovación», lo dirige el señor Camacho Padilla y es redactor jefe el señor Jiménez Lora.

En Septiembre del 34 aparece «JIR», que según la modalidad al uso quiere decir Juventud izquierda republicana. Se fundarían en este periodo más publicaciones republicanas que no conocí, pero aún en mi cuenta figura un semanario de la izquierda republicana que se publicó en Noviembre del 35 y se llamó «Abril».

Prensa comunista cordobesa así llamada no la he visto. De la socialista puedo asegurar que lo era la editada como mercantil por Serrano Olmo y alguna de la que lanzó al público Rogelio Luque. El «Combate» y su fundador que habitaba en Villa del Río. Trasladó casa y periódico a Córdoba donde trabó amistad con un excelente literato que aquella leve temporada la lavó después siendo ferviente monárquico hasta su muerte. El 15 los tipógrafos editaron un «Boletín» al que Medina supo imprimir acento socialista. El 19 en Montilla se publicó uno decenal con el pretencioso nombre de «Fuerza y Cerebro», en Pueblo Nuevo «El Ideal Socialista» y el año 33 «Córdoba Obrera», en esta capital.

Al nombrar a los socialistas hay que citar que más de uno de los males que sufrió la prensa, provino de ellos. Fué uno de los principales económico, fué otro moral. Ambos están condenados en la legislación socialista, sobre todo en aquél draconiano decreto que dió Largo Caballero a principios del 33 y en las intolerables coacciones que supone la censura obrera.

Aunque no caben en esta enumeración mayor estudio del que hacemos, no queremos pasar por alto sin emitir una opinión sobre la censura. La censura es necesaria muchas veces. Los que la califi-

fican de mal, tienen que comprender que es un mal necesario cuando la impone la autoridad legítima por justa causa y con elementos apropiados. Claro está que la impuesta sin esas condiciones es completamente inadmisibile. Vamos a indicar algunos abusos. Crítico o censor, atendiendo a su etimología, vale tanto como juzgador y mal puede emitir juicios de una cosa quien la desconoce. Así se dió el caso de poner su placet un censor recto, pero poco inteligente, a un montón de blasfemias. Amonestado el censor utilizó para lo sucesivo persona competente.

En cierta ocasión, una autoridad de segundo orden hacía política socialista. El censor no comprendía que pudiera defenderse la verdad patentizando los errores de aquél que así procedía en tiempos monárquicos. No era justa la causa que impulsaba al censor. Tampoco puede el censor añadir o suprimir palabras que modifiquen o desvirtuen completamente el sentido. En esos casos es preferible no autorizarlo.

Queremos narrar dos casos entre los muchos que hemos vivido que son totalmente absurdos. Se nos había prohibido la publicación de cierta mortuoria y de unos funerales después. A petición interesada dimos las gracias al Prelado, que después de asistir a un acto religioso, rezó un responso en el cementerio. Se autorizó el sueito y ya en máquina el periódico, se recibió un sobre con un papelito en el que bajo el sello de la censura solo había estas tres palabras: Prohibido el responso.

El otro caso fué cuando el asesinato del inolvidable Calvo Sotelo. La censura nos prohibió que dijéramos: Dios haya acogido misericordiosamente el alma del finado.

Terminado este largo paréntesis que hemos dedicado a la censura antes de hablar de la prensa diaria, continuando en ella la política, recordemos que hubo dos periódicos más que, sin ser monárquicos ni republicanos, fueron semanarios políticos. Fueron: uno el 17, se titulaba «Andulucía» Era regionalista. Hijo de otro semanario que se llamó «Córdoba», desapareció cuando aquella intentona de Agosto en que Besteiro, Largo Caballero y otros, fueron detenidos y juzgados.

El otro se llamó «El Porvenir», y defendió la política de D. Melquiades para los pocos reformistas cordobeses.

Ha llegado el momento de hablar de los periódicos diarios de este siglo, hasta promulgarse la nueva ley.

Hemos de comenzar, ¿como nó?, con el que fué una institución en la prensa de Córdoba. Con el octogenario «Diario de Córdoba». Fundado por don Fausto García Tena el año 1849, su origen y su programa era de todos conocido porque su tercer director, don Rafael García Lovera, que sucedió a su hermano don Fausto, lo divulgó anualmente mientras vivió en el editorial del día primero de cada año. Conocimos a don Rafael de venerable decano y como escritor del vi-gía: una cuarteta que se insertaba tras la última gacetilla.

El periódico, ya con raigambre, vivía por la velocidad adquirida. Se componía de día. Se cerraba a las diez de la noche y de madrugada solo se hacía una gacetilla que por su importancia cupiera como «última hora» y un par de telegramas. Era redactor jefe en aquel tiempo don Mariano Martínez Alguacil, más ocupado en tareas de administración. Más periodista que él era Ricardo Montis. Algo hacía Enrique de la Cerda. Las notas de la Guardia Civil o Municipal las traía Molina, el cobrador, y les daba forma Montis.

Aquellas peñas literarias y reuniones políticas en casa del senador Conde de Torres Cabrera se fueron esfumando. Angiolillo asesinó a Cánovas y el partido conservador se disgregó. Los conservadores cordobeses se agruparon en torno de Silvela y de Romero Robledo y el Conde, pretendiendo sostener lo histórico, se vió abandonado. Murió «La Lealtad», y el que había albergado en su casa reyes, enarbolaba al finalizar el siglo, como signo de una bandera «La Monarquía», editada en la Puritana, imprenta que regaló a dos empleados suyos. La redacción quedó reducida, y el director fué don Pedro Alcalá Zamora, que llegó a tener la redacción en el cuarto en que habitaba en la Fonda. «La Monarquía» fué sustituida por «La Voz», que desapareció el 900, marchando don Pedro a Madrid é ingresando después en Aduanas. La prensa del Conde fué «Agricultura y Córdoba». La parte política quedó reducida a una simpatía hacia Villaverde, sin publicaciones ni personas afectas.

Don José Castillejo de la Fuente pertenecía a una familia de abo-lengo conservador, de Fuente Obejuna, y cuando se licenció en Derecho ingresó en las filas que acaudillaba el Conde de Torres Cabrera y colaboró en su diario «La Lealtad». Poco después fundó con su cuñado, don José Fernández Jiménez, «El Meridional», diario político independiente, que contendió duramente con «La Lealtad». Separado del partido conservador se hizo liberal y a fin de siglo fundó «El Español», siguiendo la política vegarmijista. No tuvo entonces la imprenta en que editó «La Región Andaluza» y en la casa inmediata a

ésta, frente al Círculo de la Amistad, instaló nueva imprenta y redacción. Fué su administración deficiente. Actuó de director Ricardo Allué, que había de morir el año 27 de director del «Norte de Castilla», en Valladolid. Un año no más estuvo este director y luego continuó hasta el final Castillejo. Tuvo de redactores a Javier Foronda y Nicolás Montis. El año 2, don Casimiro Reyes Ortiz Rando se hizo cargo de la redacción, que con la imprenta trasladó de local. El fué director y redactores su hermano Cipriano y don Vicente Toscano Quesada. El periódico cobró entonces nuevos bríos y el señor Castillejo promovió un incidente posesorio. Entonces don Casimiro, con la misma imprenta y procurando tener los mismos suscritores, cambió la cabecera del periódico, al que llamó «El Liberal». Entonces con la redacción antigua y con carácter alterno se publicó «El Español». Aquella dualidad duró pocas semanas y ambas publicaciones desaparecieron.

Dijimos antes que a la muerte de Cánovas se formaron dos grandes grupos: silvelistas y romeristas. Era en Córdoba más nutrido el primero, que acaudillaban D. Antonio Quintana Alcalá y D. Eduardo Alvarez de los Angeles. Estos acordaron la publicación de un diario que salió a luz el 1 de Septiembre de 1899. Se llamó «El Defensor de Córdoba», y pusieron a su frente a don José Navarro Prieto, que primero en el campo republicano y después en «La Lealtad» había demostrado su valía. El 1 de Agosto de 1900 entré como redactor y días después decía el director que yo carleaba. Quería decir que era carlista. Indicaba claramente cual era mi sentir: católico, que lo había de patentizar siempre. En Abril de 1902 tuve que encargarme interinamente de la dirección, por enfermedad del señor Navarro, y a su muerte, ocurrida en Mayo del mismo año, fuí confirmado como director. En Junio adquirí la propiedad.

En aquel año un grupo de católicos, al frente del cual estaba don Diego de León y Primo de Rivera, fundó «El Noticiero Cordobés», del cual se ha hablado al citar los periódicos católicos. Al desaparecer «El Noticiero» adquirí su imprenta y «El Defensor» tremoló la bandera católica, cuya doctrina siempre había sostenido y abandonó en absoluto la política de partido.

Amante siempre de los periódicos, don Antonio Alvaro de Morales fundó en el verano de 1903 el «Diario Mercantil», cuyo director fué don José Ortega Contreras y redactores don Vicente Toscano y don Nicolás Montis. El «Diario Mercantil» murió seis meses después: el 15 de Enero del 4.

* En el segundo lustro del siglo fué redactor de tribunales del «Diario», D. Federico Castejón y Martínez de Arizala.

Cambian los modos de hacer información y cuando el Rey vino a Moratalla «El Defensor» desplazó diariamente de Córdoba un redactor el que presenció como el Rey llamaba a su presencia y conversaba con el entonces profesor veterinario de la Yeguada Militar, D. Rafael Castejón. Este periódico a diferencia de los locales tenía diariamente secciones de militares y maestros.

Aún había pocos periódicos en Córdoba y el año 8 nació «La Opinión». No afirmaríamos como afirmó el público que «La Opinión» fué fundada por D. Juan Hernández Rincón. Este fué el que apareció como dueño y encargado el redactor jefe que lo era D. Antonio Ramírez a quien acompañaba el Sr. Jiménez Lora. Poco después Hernández gestionó de Málaga y Granada que vinieran periodistas. A esto se debió que llegaran el poeta D. Mariano Altolaguirre y el redactor del «Popular Malagueño» D. Eduardo Baro y Castillo. Luego vino del «Noticiero Granadino» D. Julio Baldomero Muñoz. Salieron del periódico, que no representaba la opinión, los cordobeses y de Madrid trajeron a D. Roberto Galain. Un joven oficial de la Reina entró también en la redacción. Aquel periódico, que al ser mostrado por su director oficial los primeros días afirmó que el pozo que tenía en el patio era para enterrar a los periódicos de Córdoba, pues él quedaría como dueño absoluto del campo, desapareció el 12 de Abril del 15.

Mientras tanto el «Diario» había admitido nuevo personal: Nielfa, Onievas, Francisco Arévalo y luego que se retiró éste su hermano Antonio. El decano había dejado de ser ya el periódico que tenía estereotipado en sus gacetillas «nuestro distinguido amigo» que caracterizó el tiempo en que fué redactor jefe D. Mariano Martínez Alguacil.

No midió bien sus fuerzas cuando abandonó el «Diario» y en Junio del 10 fundó el «Diario de Avisos». Trajo para allo de Madrid a D. José Caballero y nombró al abogado D. Francisco Alvarez Yuste para redactor. Aquello de instalar las oficinas junto a las del «Diario» no le dió el resultado apetecido. Encargóse algún tiempo de la crítica teatral D. Antonio Arévalo y del reportaje D. José Martínez Moreno. En 15 de Octubre del 12 suspende su publicación, pero logra resolver sus dificultades y la reanuda para volverla a suspender en Octubre del 13. Hay entonces un paréntesis, no de semanas, de meses, y en Abril del 14 sale otra vez, muriendo a poco.

El grupo barrosista que era el mayor y más disciplinado que tenía el partido liberal en Córdoba, quiso tener un órgano en la prensa. Nació el 15 de Noviembre de 1910 el «Diario Liberal», cuyo director fué D. Patricio González de Canales y redactor jefe D. Julio García. Entre los redactores figuraban Altolaguirre y Baro. Este no ocultó entonces a sus amigos que había en el partido quien le apoyaba para que fuera director. Nombran gobernador de Guadalajara a D. Patricio y director a D. Antonio de la Iglesia y Varo. Hay una retirada del periódico de Altolaguirre y otros compañeros y ésto provoca la salida de D. Julio. Márchase Altolaguirre de Córdoba y el 2 de Agosto del 16 se nombra director al Sr. Baro. Con él trabajan el poeta D. Francisco Arévalo, D. Francisco Quesada y D. Juan Aguilar García. Figura entre los colaboradores D. Leocadio Martín Ruiz. Baro se dedica por completo a la política y el peso del periódico lo lleva Arévalo.

El 3 de Mayo del 20 entra en la redacción Fernando Vázquez. Copea su temporal con la Dictadura y el 31, en Julio, el «Diario Liberal» cesó su publicación.

Había terminado la carrera de derecho en Sevilla D. Ramiro Roses y era redactor del «Noticiero Sevillano». Convenció a su padre, industrial de ésta, de que debiera fundar un periódico, y el 1 de Enero del 20 apareció «La Voz» que tuvo redacción e imprenta en la plaza de San Felipe. Transcurrió pronto su primera época. La segunda la inició una tarde la concurrencia a casa del señor Villalonga de varios señores, entre los que recuerdo al senador conservador D. Florentino Sotomayor, el concejal republicano D. Francisco de P. Salinas Diéguez, el magistral D. Juan Eusebio Seco de Herrera y D. José Moreno Ardanuy. Estos señores formaron parte de una sociedad editorial. La redacción se trasladó a la calle San Pablo. Poco antes, el 15 de Marzo del 21, fué director D. Joaquín García Hidalgo. Surgió la Dictadura se buscó un periódico para ello. Ramiro Roses había vuelto a ser director. Significados upetistas compraron acciones del periódico. Entra a dirigirlo D. Eduardo López de Rozas, y ya francamente órgano de la Dictadura escribe artículos muy sensatos Lisardo, o más en castellano, D. Pedro Villoslada, y se nombra director a D. Antonio de la Rosa.

El 22 de Enero del 29 se vende en pública subasta en el juzgado de la izquierda y adquiere «La Voz» su único postor D. José Sanz Noguer en 48.000 pesetas. La redacción e imprenta se instalan en casa de D. Rafael Cruz Conde.

En el entretanto, el «Diario» había querido tener como «La Voz» al nacer, dos ediciones; mañana y noche. Ni en uno ni en otro periódico duraron mucho. Fueron directores o gerentes del decano, D. Rafael y D. José Osuna Pineda y en Agosto del 23 fué redactor del «Diario» Fernando Vázquez.

El año 21 se publicó un diario vespertino, de corta vida, que editó D. Francisco Quesada. Se llamó «Noticiero de la Guerra».

El 3 de Marzo del 29 se nombra director del «Diario de Córdoba» a D. Ricardo de Montis.

El semanario «Política», del que ya hemos hablado, se transformó en diario. Los altavoces de la redacción eran un mitin constante. Dirige «Política» D. Joaquín García Hidalgo. Se han emitido acciones para el diario. Son 250 de 500 pesetas. El llamamiento para cubrirlas lo firman D. Antonio Jaén, director del Instituto, el arquitecto Don Francisco Azorín y el abogado D. Antonio Hidalgo. La autoridad suspende el periódico cuando los sucesos de Jaca y éste reanuda su vida vocinglera el 6 de Febrero del 31. Surge la etapa republicana y «Política» sigue la trayectoria que se había trazado, hasta que en el 32 le sustituye «El Sur» que dirige Fernando Vázquez. Su vida, que no fué próspera, no podía ser larga.

Los republicanos querían tener un diario y escogieron «La Voz», que comenzó su cuarta etapa el 1 de Julio, teniendo el mismo personal de redacción. Se rebajó de categoría al Sr. La Rosa y fué director D. Pablo Troyano. Poco después entró a formar parte de aquella casa el Sr. Baro, que andando el tiempo sería su último director.

La campaña anticatólica originó una reacción en las derechas y de esa reacción nació el partido de Acción Popular, que en Córdoba tuvo su cuna en la redacción de «El Defensor». Después de las persecuciones y encarcelamientos el partido, que tenía ya organización y fuerza en Córdoba, fundó un diario vespertino que se llamó «Guión». Fué su primer director el capitán de Artillería D. Enrique Quintela y redactor D. Manuel García Prieto. Fué el segundo director D. Antonio de la Rosa. Desapareció el segundo año de nuestra guerra.

Quedaban aún «El Diario» y «El Defensor», pero había nacido un periódico nuevo «Azul», que sobrevivió a la nueva ley porque así lo dispuso la autoridad.

El 18 de Julio del 36 no se publicó en Córdoba más periódico que «El Defensor» que estaba al lado del movimiento antes de producirse. El lunes siguiente, la autoridad militar prohibió la publicación del «Diario» y «La Voz». Pasados algunos días se autorizó la del prime-

ro y tras algunas semanas la del segundo. Hubo unas negociaciones y a fin de año se incautaron los falangistas de «La Voz» y dos días más tarde aparecía «Azul», con la misma redacción y en los mismos talleres.

Para cumplir un precepto de la autoridad, en el 38 nombró la propiedad del «Diario» director a D. Marcelino Durán de Velilla, que lo era de hecho y mantuvo como honorario a D. Ricardo de Montis, a quien la ceguera impedía mayores actividades. En la mañana del 30 de Septiembre del 38, desapareció por orden gubernamental.

«El Defensor» mantuvo hasta esa tarde su vida que siempre fué clara y diáfana. Tuvo tres ideales: Dios, la religión católica, Patria, la Patria grande y la chica por cuyos intereses trabajó siempre. Monarquía que defendió lo mismo cuando esta mandaba que cuando la república usurpó su puesto. Abrazado a estos ideales y en cumplimiento de disposiciones de la autoridad, suspendió su publicación.

He terminado la enumeración de 318 periódicos cordobeses. Sin duda ha habido más en este periodo. Desde un salesiano benemérito que no nombro por no recordar su título hasta varios izquierdistas que nunca llegaron a mis manos. Algo y mucho pudiera añadirse de los ya citados, pero ni es ocasión ni momento propicio para ello, pero no debemos terminar nuestro cometido sin un pequeño índice de periodistas cordobeses en el cual incluiremos los académicos que sin serlo han colaborado repetidamente en nuestra prensa. Si se nota en ello alguna omisión, no se culpe a olvido voluntario, sino a desconocimiento o involuntariedad, que modificaré cuando se me indique. Ese índice será por riguroso orden alfabético, aun cuando no observemos el rigorismo en el primer nombre, porque quien lo lleva es el primero en nuestros respetos, porque es nuestro director.

Amo Serrano, D. José, actual Director y séalo por mucho tiempo, de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, tiene derecho indiscutible para figurar aquí, no porque publicara algunos trabajos en las columnas del «Diario de Córdoba», que entonces haríamos interminable esta lista, sino porque colaboró frecuentemente en varias revistas científicas profesionales, singularmente en el «Genio Médico Quirúrgico», «Anales de Ciencias Médicas» y «El Siglo Médico».

Aguilar García Juan, del Diario Liberal.

Aguilar Jiménez Juan, Doctoral de Madrid, director de el órgano de la Liga de Defensa del Clero.

Aguilar López José, Director de los semanarios La Defensa y la Van-

- guardia, de Córdoba; El Ideal de Lucena, y redactor de El Defensor.
- Aguilera Camacho Daniel, Director de El Defensor, Revista Mariana y Cruzado de la Prensa y corresponsal de varios de Madrid, Barcelona y Sevilla.
- Aguilera Contreras Victoriano, de El Defensor, corresponsal de El Debate, Logos y Mencheta.
- Alcalá Espinosa Nicolás, del Demócrata, de Baena, colaborador de Política y de varios periódicos izquierdistas de Madrid.
- Alcalá Zamora Pedro, Director de La Monarquía y de La Voz, del Conde de Torres Cabrera.
- Alonso Osuna Manuel, de La Voz y Azul.
- Altolaguirre Mariano, de la Opinión y Diario Liberal.
- Alvarez Yuste Francisco, de El Diario de Avisos.
- Allué Ricardo, Director de El Español. Murió el 27, siéndolo de El Norte de Castilla, Valladolid.
- Anievas Vicente, del Diario.
- Aquino Porras Angel, de La Opinión.
- Arévalo García Antonio, del Compás, de Bujalance, corresponsal de El Defensor en dicho pueblo y luego redactor del Diario y del Diario de Avisos.
- Arévalo García Francisco, del Diario, del Diario de Avisos, fundador de Córdoba.
- Azorín Francisco, cofundador de Política y de Córdoba, la del 17.
- Baldomero Muñoz Julio (Españita), de La Opinión, director de Patria Chica.
- Baquerizo Antonio, de La Correspondencia de España.
- Baro Castillo Eduardo, de La Opinión, director de Diario Liberal, La Voz y Azul.
- Barrena Luis, de El Defensor.
- Bermúdez Cañete Antonio, director del Trabajo, de Baena, redactor del Debate, colaborador de El Defensor.
- Blanco Belmonte Marcos R, de la Unión, de Córdoba, Ilustración Española, Blanco y Negro.
- Burell Julio, que tanto daño hizo a España con El Gráfico.
- Cabal Constantino, de El Defensor, El Carbayón, de Oviedo, Diario de la Marina, de la Habana, La Región, de Orense.
- Caballero José Antonio, del Diario de Avisos, Kalentura Thaurina.
- Carbonell T.-F. Antonio, de El Defensor, (Geología de toda la provincia, El aerolito. El homo fosilis).

- Castejón Federico, del Diario.
- Castejón Rafael, Director de Hesperia y colaborador de gran número de periódicos cordobeses.
- Castillejo de la Fuente José, Director de la Revista Meridional, de la Región Andaluza y de El Español.
- Castillo Plasencia José, de La Voz.
- Castiñeira Granados Rafael, Director de Córdoba Libre y Bética.
- Castro Cristóbal, de La Correspondencia de España y luego de periódicos análogos madrileños.
- Cerrillo Pérez Enrique, del Defensor y de la editorial Urbina.
- Cerda Vázquez Enrique, del Diario, Defensor y Noticiero.
- Conde de Torres Cabrera, Fundador de varios periódicos monárquicos el siglo pasado, autor de la vida de San Alvaro, a mitad del siglo, fundador de Agricultura y Córdoba, del primer Sindicato Agrícola al que llamó Martel e instaló el primer teléfono de la provincia entre Córdoba y su castillo de Alcolea. Esto debió ser hacia el año 83.
- Contreras Carmona José, en sus tiempos de escolar colaboró en el Egabrense, luego en Cádiz en La Dinastía. En Córdoba en el Adalid, La Unión, El Comercio, La Verdad y La Monarquía.
- Chaves Nogales Manuel, La Voz de Córdoba y Ahora de Madrid.
- Chiappi Luis, director de D. Patas.
- Durán Velilla Marcelino, del Noticiero, Correo de Andalucía y la Unión de Sevilla, Diario, Herald del Lunes, Azul, y colabora en todos los semanarios de Córdoba.
- Enriquez Barrios Manuel, colaboró en los diarios locales.
- Enriquez Romá Manuel, de Azul.
- Fernández Cantero Antonio, del Defensor.
- Fernández Costa Julio (Julifer), Voz Hesperia, colaborador del Sol.
- Foronda González Vallarino Javier, Español, Provincia.
- Gago Rafael, Voz y Azul.
- Galain Roberto, Opinión.
- Gálvez Villatoro Rafael, colaborador del Defensor.
- García Hidalgo Joaquín, director de La Voz y Política.
- García Nielfa Eugenio, del Diario de Córdoba y director de Andalucía.
- García Osuna Manuel, director del Noticiero.
- García Prieto Manuel, de La Voz, del Diario, de Guión y de la Radio.
- Gómez Aguado Joaquín, del Debate, director Pro infancia.
- Gómez Vacas Petra, directora Boletín de A. C. de la Mujer.
- González Auriolos Norberto, del Correo de Madrid.

- Hidalgo Antonio, de Política.
 Hernández Rincón Juan, El Agente, La Opinión.
 Herrera Juan, Diario.
 Jiménez Illescas Evaristo, director del 11 de Febrero.
 Jiménez Lora Antonio, Noticiéro, director de Córdoba, Opinión.
 Jiménez Ruiz Rafael, colaborador Defensor.
 Jaén Morente Antonio, del Defensor, Noticiero Sevillano, Radical de Madrid, Política.
 López de Rozas Eduardo, Director de La Voz.
 Lucena Rivas Felipe, Defensor, director de Tierra y Agua.
 Martín Ruiz Leocadio, Diario, Diario Liberal.
 Martínez Alguacil, redactor jefe del Diario, director del Diario de Avisos, redactor de La Voz.
 Martínez Moreno, Diario, Diario de Avisos
 Mestanza Soriano Miguel, Diario.
 Miranda Rico Emilio, Diario, Defensor, director de Bilis.
 Molina Moreno José, director Revista Aracelitana.
 Montilla Paquita, Defensor.
 Montis Nicolás, Español, Diario Mercantil, Defensor.
 Montis Romero Ricardo (Triquiñuelas), Comercio, Diario, ocho folletos, once tomos de Notas Cordobesas y cinco de poesías.
 Morales Antonio Alvaro, Toreo Cordobés.
 Navarro Prieto José, Defensor.
 Nogales Octavio, Opinión.
 Nougués Pedro, Diario Liberal.
 Ocaña Prados Juan, colaborador de todos los diarios.
 Ortega Contreras José, Comercio, Justicia, Fomento Agrícola y semanarios republicanos.
 Osuna Pineda José, Diario.
 Pérez Madrigal Joaquín (Jabalí), Voz, Semana, Diario.
 Pineda Angulo Rafael, Diario Liberal.
 Priego López José, Diario.
 Quesada Chacón Francisco, Diario Liberal, Noticiero de la Guerra, Córdoba Automovilista, A. B. C.
 Quintero Cobo Antonio, Provincia.
 Ramírez López Antonio, Noticiero, Opinión, Diario, Unión Mercantil, Boletín de la Cámara de Comercio.
 Redel Enrique, Diario, Noticiero, colaborador de El Defensor.
 Rey Díaz José, Defensor, Diario, Voz, cronista de Córdoba, colaborador de todos los semanarios.

- Reyes Ortiz Rando Casimiro, Español, El Liberal.
Romero Bartolomé, Bandera Española.
Romero de Torres Enrique, colaborador en todos los diarios locales.
Investigador incansable.
Roses Ramiro, director de La Voz.
Ruiz Maya Manuel, director de Selene, Ideal Médico, República.
Sagrado Marchena Manuel, Opinión.
Sánchez Luque (D. Paco), La Voz, Política.
Sánchez Pedro, Andalucía Ilustrada, Trabajo Mercantil.
Sánchez Asensio Manuel, Noticiero, Siglo Futuro.
Sánchez Garrido José, Crítica, Azul.
Santiago Diéguez Emilio, Defensor.
Santacruz Pascual, Crítico en revistas madrileñas, redactor del Defensor.
Sarazá Murcia Antonio, Andalucía.
Serrano Olmo, semanarios socialistas.
Serrano Ovies, Hesperia.
Scheroff Avi, director Noticiero.
Suárez de Urbina, Previsor del Porvenir.
De la Torre y del Cerro José, sus autorizadas investigaciones vieron la luz en el Diario.
Torres Barrionuevo, Diario y varios semanarios.
Toscano Quesada Vicente, Español, Diario Mercantil.
Vázquez Ocaña Fernando, Diario, Diario Liberal, Política, El Sur.
En la zona roja otros.
Velasco Estepa Francisco de P., Voz de la parroquia, El Defensor.
Vidaurreta Garriga, La Voz.
Viguera Manuel, Diario, Azul.
Viu Francisco, Tierra Andaluza, La Acción de Madrid.
Zurita Vera Antonio, último de la lista pero no en el amor entrañable que sentía por la Agricultura y el afecto grande por la prensa demostrado en su colaboración asidua en la Correspondencia de España, en el Diario y en El Defensor.

Os habrá cansado esta enumeración de nombres de periódicos y de periodistas. Perdonad que cierre esta conferencia con un resumen numérico. Los periódicos los hemos agrupado, y son:


Boletines, 18; Administrativos, 2; Agrarios, 7; Anunciadores, 11; Católicos, 42; Científicos, 15; Deportivos, 7; Diarios, 16; Gráficos, 7; Industria y Comercio, 12; Infantiles y juveniles, 15; Literarios, 18; De

los pueblos, 64; Políticos, 44; Satíricos que hacen reír, 6; Idem para hacer llorar, 17; Taurinos, 6; Varios, 13.—TOTAL 318.

Indice de periodistas, 113.

A todos mi gratitud por su atención benévola.—HE DICHO.

Córdoba 20 de Mayo de 1944.

Daniel Aguilera


Valoración neta del analfabetismo en la provincia de Córdoba

Por A. GUZMAN REINA

En un corto estudio aparecido no hace mucho en la «Revista Internacional de Sociología» (1) se exponían las cifras del analfabetismo en nuestra Patria, calculadas sobre la población mayor de 15 y menor de 60 años de cada una de las provincias españolas, completándolas con algunas observaciones sobre el estado actual del problema en su proyección nacional. El citado autor consideraba eliminado el analfabetismo en la mitad superior de la Península y en lento y difícil descenso en su parte meridional, localizando los focos principales en las cuencas del Guadiana, Guadalquivir, Júcar y Segura.

La provincia de Córdoba ocupaba un lugar entre las que en 1940 registraron más del 15 % de analfabetos entre dichas edades, habiendo experimentado un descenso del 25 % con relación al número de los censados en 1930.

Sacada a la luz por tan ilustre pluma la cuestión del analfabetismo y publicadas por el Instituto Nacional de Estadística las clasificaciones censales de 1940, abordamos, con mejor voluntad que madurez y preparación, la tarea de analizar los más destacados caracteres del problema en la provincia cordobesa, sobre la rica variedad de matices geográficos y demográficos que en su espacio concurren a determinar zonas peculiares claramente diferenciadas.

Es lógico que un trabajo de esta índole peque de aridez, máxime cuando deliberadamente se ha eludido toda interpretación literaria. Al margen de nuestro intento el revelar causas o descubrir las raíces del mal, nos limitamos a ofrecer un conjunto de cifras representativas, obtenidas mediante la elaboración del material expuesto en las publicaciones estadísticas oficiales, con el propósito de lograr una visión muy amplia de una realidad que existe y reclama una atención decidida a arbitrar soluciones, dejando a plumas más brillantes y mejor preparadas esta labor.

(1). J. Ruiz Almansa. «Volumen efectivo del analfabetismo español». -R. I. S. núm. 10. págs. 530-34.

Analfabetismo global y neto

Partimos de la distinción entre analfabetismo global y neto. El primero expresa la relación porcentual entre el complejo de habitantes de un determinado espacio geográfico y el número de los que no saben leer, mientras el segundo, con orientación crítica, pondera los valores obtenidos al excluir del cálculo aquellas personas a las que no puede otorgarse con carácter definitivo la calificación de analfabetos.

El problema previo estriba, por tanto, en señalar las edades extremas que delimiten el grupo básico de habitantes sobre los que se va a realizar la investigación (2), pues no existe en nuestra Patria orientación oficial sobre tal aspecto, como sucede por ejemplo en Italia, donde el Censo distingue entre alfabetos y analfabetos a partir de los 6 años. Las únicas referencias que conocemos sobre España se encuentran en una antigua publicación (3) que prescinde de los menores de 10 años y en el trabajo del señor Ruiz Almansa, al principio citado. Este autor elimina de la tasa global los menores de 15 años, considerándolos posibles retrasados y los mayores de 60 por no otorgarles trascendencia social.

Al enfocar hoy el problema, lo hacemos en su valoración intrínseca sin tener en cuenta la función social del mismo, por lo que señalamos los 9 años como límite inferior lógico, observando que, a partir de él, se inicia la estabilización en la curva expresiva del analfabetismo en nuestra provincia.

Igualmente, para obtener los valores netos al no poseer cifras reales de la población menor en la totalidad de los municipios cordobeses, hemos acudido a su determinación conjetural, para llegar al número de menores de ambos sexos, utilizando la relación entre el total de habitantes y los de edad superior a 9 años en toda la provincia y municipios conocidos, obteniendo así unas cifras que sin llegar a la exactitud, pueden constituir una aceptable base del cálculo.

Aspectos Nacional y Regional

El intento de individualizar zonas homogéneas en la Península, se ve entorpecido por la irregular distribución del analfabetismo sobre las provincias españolas. Una división del territorio nacional, en-

(2) Aquiles Guillard consideraba,—en su obra fundamental—, como índice expresivo de la instrucción de un pueblo, la relación entre el número de escuelas primarias y la asistencia relativa de los habitantes comprendidos entre cinco y quince años.

(3) «El analfabetismo en España».—P. del Museo Pedagógico.—Madrid, sin fecha.

lazando los cursos del Tajo y del Júcar, diferencia dos grandes espacios formados por provincias cuyos índices, para la porción norte, no rebasan —salvo contadas excepciones— el 20 por 100 de analfabetos para su población mayor de 9 años, mientras que al sur del trazado, ninguna de las provincias registra un índice inferior al 30 por 100.

La agrupación de cifras provinciales en una distribución regional, no se adapta a las clasificaciones admitidas, ya sigan orientación histórico-geográfica o realista sobre unidad en sus extensiones, situación, cultivos, clima y demografía. Solamente la antigua división en Reinos, muestra algunos atisbos de homogeneidad: Galicia, Extremadura y Murcia son las de composición más regular. Andalucía registra diferencias del 13 por 100 entre sus valores extremos, aunque es general el tono elevado de su analfabetismo.

En los demás casos no es posible hablar de un matiz uniforme, quebrado siempre por el peso de oscilaciones bruscas. Pero, en general, esta fusión de índices provinciales, en la que se diluyen las desviaciones anormales para dar la tónica regional, refleja claramente la tendencia ascensional de los índices de analfabetismo conforme se descende en la geografía de la Península, concentrándose en la porción SE. de la misma el foco más elevado, correspondiente a la Región Murciana.

La clasificación en Regiones, señalada en el Tomo I del Censo de la población de España, sitúa a la provincia de Córdoba en la zona de cultivo olivarero, junto con la de Jaén y Albacete. El número de analfabetos por cien habitantes mayores de 9 años, era en cada una de ellas según el Censo citado:

Córdoba	38'9
Jaén.....	43'1
Albacete.....	43'6

Las dos últimas constituyen un auténtico núcleo de analfabetismo que se extiende al SE. por la provincia de Murcia y al NO. por la de Ciudad Real, pero Córdoba rompe con toda posible regularidad.

Considerando la síntesis regional más extendida, llegamos a resultados similares:

Andalucía oriental	{	Almería.....	35'9
		Granada.....	39'0
		Jaén.....	43'1
		Málaga.....	38'8

Andalucía occidental	}	Cádiz.....	30,6
		Córdoba.....	38,5
		Huelva.....	30,9
		Sevilla.....	30,3

Destaca un cierto tinte uniforme para cada una de las dos partes en que se divide, según esta clasificación, la geografía andaluza. Pero Córdoba nuevamente se emancipa del carácter general. Mejor que su encasillamiento en una zona determinada, parece querer atribuirse un papel intermedio, de transición, que la transforma en espacio representativo de la alta densidad que alcanza el analfabetismo andaluz.

Las provincias andaluzas

La tasa global de analfabetismo en las ocho provincias andaluzas, era en 1930 de 53, superada entonces por la de Córdoba con 55 analfabetos por cien habitantes. Los valores extremos correspondían a Sevilla y Jaén, (mínimo y máximo con 56 y 61 % respectivamente), existiendo tres provincias con tasas superiores a la nuestra y dos que la igualaban, todas ellas pertenecientes a la Andalucía oriental. En 1940, un decenio más tarde, sólo hay una provincia, Jaén, que supere en analfabetismo global a la nuestra.

Volviendo a la valoración neta, se nos sitúa Córdoba en cuarto lugar precedida por Jaén, Málaga y Granada. Sevilla continua con la más baja aportación al conjunto regional, muestra de la disminución progresiva del analfabetismo en dirección de este a oeste.

El sexo de los analfabetos no varía en la misma proporción para la totalidad de las provincias. En Huelva es de 18,8 % el exceso de mujeres sobre el de varones que no saben leer, en tanto que Málaga registra solamente el 11,2 %.

Dinámica del analfabetismo

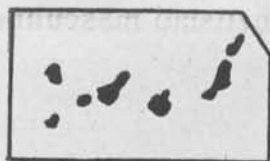
Partiendo de cifras censadas en 1887 y referidas a la totalidad de nuestra provincia, podemos establecer la dinámica del analfabetismo neto desde aquella fecha, siguiendo la marcha del fenómeno en la población de ambos sexos.

Su expresión relativa por 100 habitantes, es como sigue:

Años	Varones	Mujeres	Total
1887	66,6	76,9	71,7
1900	—	—	(*)
1910	60,8	71,9	66,3
1920	52,4	68,0	60,2
1930	35,6	55,1	45,3
1940	31,9	45,2	38,5

(*) Faltan cifras correspondientes al Censo de 1900.

ANALFABETISMO NETO EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



MENOS DE 10
 DE 10 A 20
 DE 20 A 30
 DE 30 A 40
 MÁS DE 40



REGIÓN ANDALUZA



MENOS DE 35
 DE 35 A 37,5
 DE 37,5 A 40
 MÁS DE 40



Y, en números índices, para lograr una apreciación intuitiva y más simple:

Años	Varones	Mujeres	Total
1887	100	100	100
1900	—	—	—
1910	91,1	93,5	92,3
1920	78,6	88,4	83,5
1930	53,4	71,6	62,5
1940	47,8	57,4	52,6

Podemos afirmar, entonces, que en los últimos cincuenta y tres años, el analfabetismo neto ha disminuído en la provincia de Córdoba casi en un 50 %, disminución general más acusada en el sexo masculino, aunque a partir de 1920 sea el número de mujeres analfabetas el que más rápidamente decrece, llegando a casi triplicar en el decenio último, el descenso correspondiente a los varones. Diferencia entre los dos sexos explicable por el mayor número de analfabetas existente, muy lejos todavía de alcanzar un nivel de saturación que tienda a la estabilidad, de la que el analfabetismo masculino se halla más próximo.

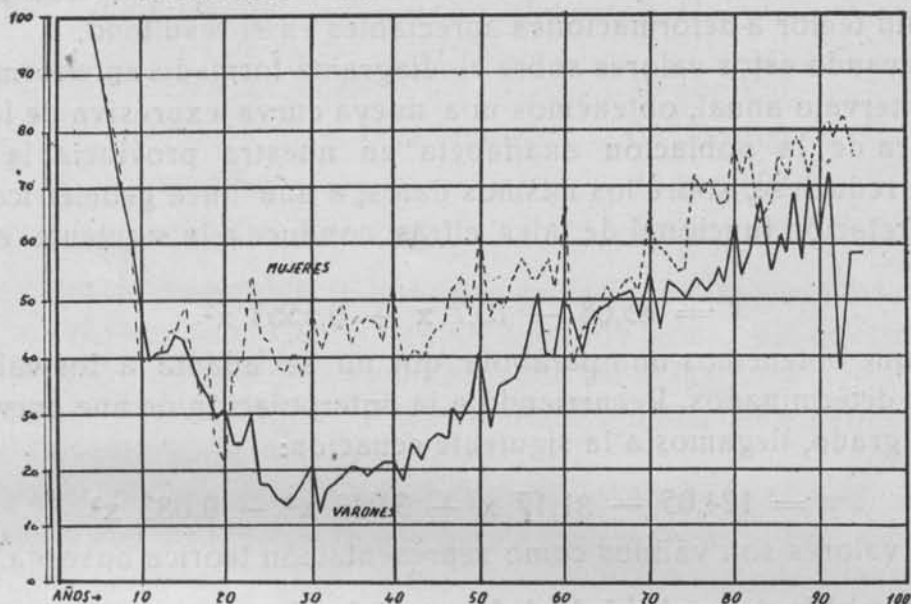
Composición por edades de la población cordobesa analfabeta

Distribuyendo la población analfabeta según su edad, vemos como el sexo masculino alcanza en los 27 años el coeficiente más bajo, correspondiendo este punto a las hembras de 20 años. Siguiendo esta clasificación con el intervalo anual, es necesario llegar a su representación gráfica para apreciar claramente la composición de la población que no sabe leer, pues el gran número de observaciones y la irregularidad de sus valores, dificultan extraordinariamente tal conocimiento.

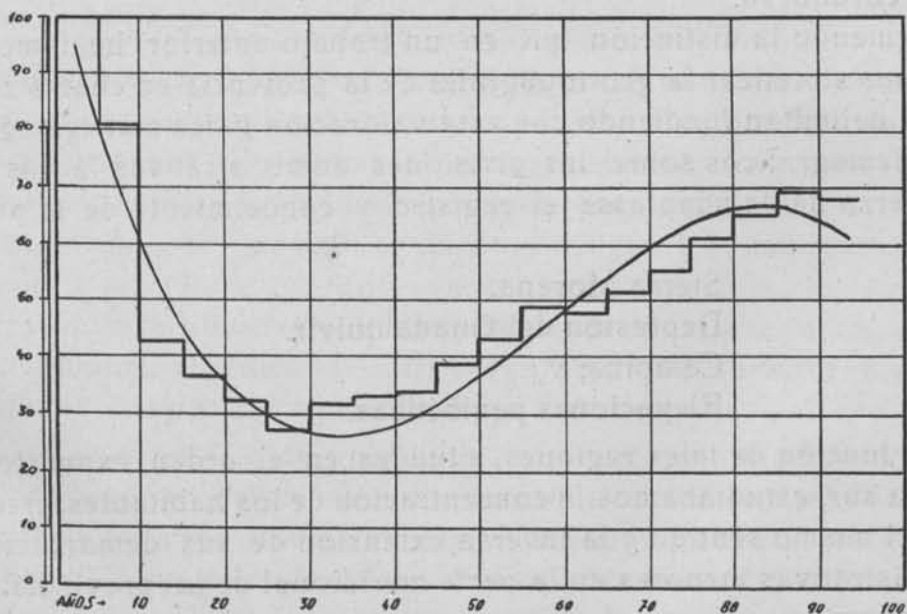
Destacan en primer lugar las oscilaciones violentas que, tanto para uno como para otro sexo, registra la simple representación de los datos. Estas desviaciones se agudizan en las edades terminadas en cero, consecuencia quizá de la «atracción de los números redondos», sufrida particularmente por aquellas clases de más deficiente instrucción.

Con objeto de eliminar estas oscilaciones para alcanzar una expresión más regular, sustituimos cada periodo de cinco años por su resultado global, utilizando la media aritmética de las observaciones. El primero de los grupos así formados (5 a 10 años) comprende en-

ANALFABETOS POR 100 HABITANTES DE CADA SEXO



LOS MISMOS EN GRUPOS QUINQUENALES Y SU DISTRIBUCIÓN TEÓRICA



tre sus límites gran número de unidades correspondientes a menores lógicamente analfabetos, mientras que, a partir de los 95 años, es tan reducido el porcentaje de habitantes y tan bruscas las diferencias entre sus valores, que puede prescindirse de los que superan dicho tope sin temor a deformaciones apreciables en el resultado.

Llevando estos valores sobre el diagrama formado anteriormente con intervalo anual, obtenemos una nueva curva expresiva de la estructura de la población analfabeta en nuestra provincia, la cual puede reducirse, sobre los mismos datos, a una línea geométrica. La interpretación funcional de tales cifras conduce a la siguiente ecuación:

$$y = 85,68 - 10,7 x + 0,5563 x^2$$

de la que obtenemos una parábola que no se adapta a los valores reales determinados. Recurriendo a la interpolación de una curva de tercer grado, llegamos a la siguiente ecuación:

$$y = 124,05 - 31,17 x + 3,049 x^2 - 0,083 x^3$$

cuyos valores son válidos como representación teórica buscada.

Localización provincial del analfabetismo

La primera clasificación del analfabetismo que se ofrece a nuestro análisis dentro de la provincia que estudiamos, es la que, establecida sobre el medio físico, se ajusta a las regiones naturales de la tierra cordobesa.

Siguiendo la distinción que en un trabajo anterior hacíamos (4) podemos sintetizar la geo-topografía de la provincia en cuatro zonas que se delimitan fundiendo con esta valoración física matices agrícolas y demográficos sobre las divisiones administrativas a las que por fuerza ha de adaptarse el registro y conocimiento de la población:

Sierra Morena.
Depresión del Guadalquivir.
Campiña; y
Elevaciones penibéticas.

En función de tales regiones, situadas en el orden expuesto, de norte a sur, estudiábamos la concentración de los habitantes, creciente en el mismo sentido y la inversa extensión de sus demarcaciones administrativas menores en la parte meridional de la provincia. Ca-

(4) «El medio físico y la población en la provincia de Córdoba», en «Boletín de Estadística», núm. 23. Madrid, 1945.

racteres estos que más adelante habremos de considerar con relación al analfabetismo.

Una primera distribución de los analfabetos sobre el mapa provincial, nos lleva a los siguientes resultados netos:

Sierra Morena.....	38 por 100
Depresión del Guadalquivir..	35 por 100
Campaña	41 por 100
Penibética	44 por 100

que nos permiten establecer una regularidad creciente de norte a sur, rota por el peso de la Capital en la segunda zona, ya que aquella concentra gran número de analfabetos de las más diversas procedencias, lo que hace disminuir la tasa a ella asignada, deformando así el valor del resultado.

Es ésta, no obstante, la misma regularidad que en la península se observa y que alcanza en la Penibética las máximas cifras del analfabetismo nacional.

El orden destacado no persiste en lo que al sexo se refiere, pues, —por el contrario—, es menor al descender en el mapa, siendo el 14 por 100 el exceso de mujeres analfabetas sobre el de varones para la zona superior y de 12,1 por 100 para la meridional.

El analfabetismo en los Ayuntamientos cordobeses

El análisis por separado de las cifras correspondientes al analfabetismo en las entidades municipales, no ofrece regularidad destacable, aunque las oscilaciones extremas correspondan a los dos municipios que se sitúan a mayor distancia en la geografía provincial: El Viso al norte, con el mínimo de 26,4 por 100; Iznájar con 53,4 por 100 en la parte meridional, rozando ya la tierra malagueña.

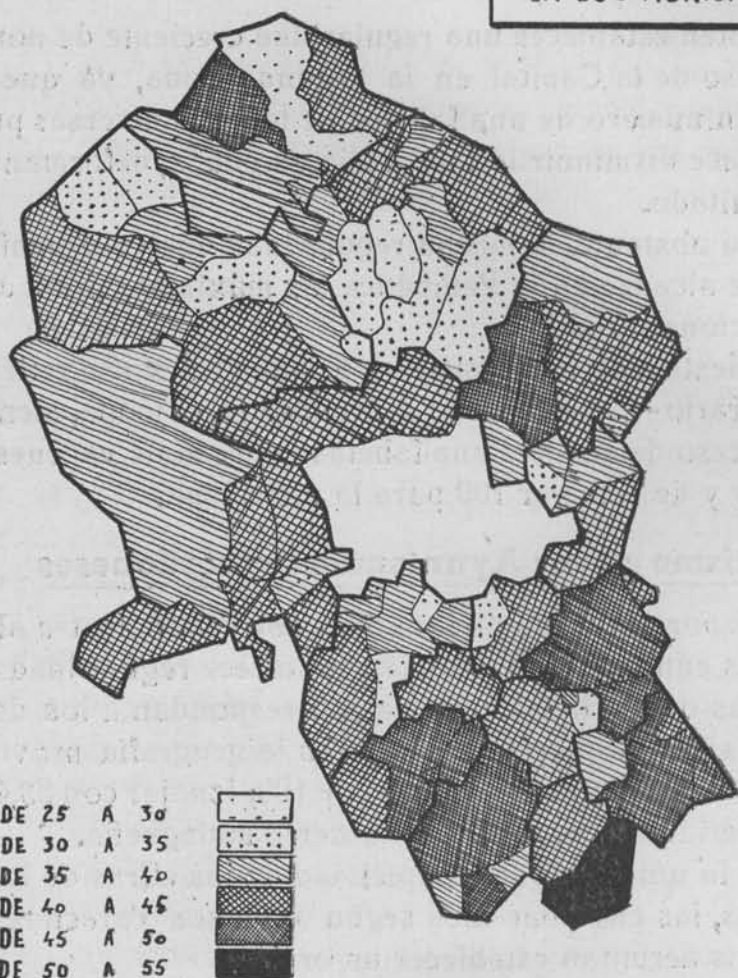
Buscando la unidad en la complejidad de las cifras de los distintos municipios, las englobaremos según diversos caracteres aglutinantes que nos permitan establecer un orden.

A) *La densidad de población.*—La valoración numérica del elemento humano, estudiada sobre la amplitud del territorio en que aquél se comprende, nos dá una expresión matemática de valor instantáneo a la que se aplica el nombre de «densidad», con denominación derivada de las ciencias naturales. Este valor es función mediata de tres variables muy difíciles de evaluar cuantitativamente: medio físico, economía y formas histórico-sociales.

La densidad crece en la provincia de Córdoba siguiendo la dirección norte a sur, agrupándose según las regiones naturales:

Sierra Morena.....	34 hab. por Km. ²
Depresión del Guadalquivir....	42 » » »
Campaña	92 » » »
Región penibética.....	102 » » »

**ANALFABETISMO NETO
EN LOS MUNICIPIOS**



Hay una estrecha relación isonómica positiva, de igual ordenación en el mismo sentido, observable a simple vista entre densidad y analfabetismo. Operando con cifras netas, destaca claramente el paso suave de la zona superior a la del Guadalquivir y la brusquedad desde esta a la Campaña.

Siguiendo la agrupación de los municipios en Partidos Judiciales,

obtenemos la expresión matemática de esta concordancia, llegando a un coeficiente de correlación de 0,97, que no deja lugar a dudas sobre la dependencia que liga densidad y analfabetismo, sin que esto tenga otro alcance que el de revelar la variación simultánea de los valores de ambos.

Pero la densidad, ya lo hemos dicho, viene determinada por varios factores. El económico uno de ellos. Un indicio de este tipo, expresable matemáticamente, es la riqueza imponible de cada municipio. Y el coeficiente de correlación entre este y analfabetismo nos dá un valor que no llega a 0,30 con lo que desechamos a priori todo nexo entre los expresados valores.

B) Medio físico.—La influencia del medio físico es claramente evaluable en dos aspectos: la amplitud de las demarcaciones administrativas y la importancia de los núcleos urbanos de una parte y, de otra, la dispersión o concentración de los habitantes respecto de estas unidades de establecimiento.

Agrupando los municipios de la provincia según el número de habitantes, obtenemos las siguientes cifras de analfabetismo neto:

Municipios de	401 a 1.000 habitantes...	35,7	por 100
»	» 1.001 a 5.000	» ... 38,7	» »
»	» 5.001 a 10.000	» ... 38,8	» »
»	» 10.001 a 15.000	» ... 39,4	» »
»	» 15.001 a 20.000	» ... 40,0	» »
»	» 20.001 a 25.000	» ... 43,6	» »
»	» 25.001 a 35.000	» ... 49,9	» »

Claramente destacable la tendencia ascensional del porcentaje de analfabetos conforme aumenta la importancia numérica de la población en los municipios, pasado los 35,7 como medida de los que no alcanzan los 1.000 habitantes a un 49,9 por 100 para los mayores de 25.000.

C) Concentración urbana.—En último término, un factor cuya influencia podemos señalar por anticipado: la situación del elemento humano sobre el medio físico en relación con los núcleos de vida local.

En la provincia de Córdoba señalábamos un 70 por 100 de habitantes concentrados en capitales de municipio, un 9,5 en aldeas y el resto (12,5 por 100) dispersos en viviendas aisladas o agrupadas en número reducido.

Distribuyendo los municipios cordobeses según el número de sus

pobladores que viven en la capital y obteniendo la media del número porcentual de los que no saben leer, obtenemos los siguientes resultados:

Habitantes que viven en la capital del municipio	Analfabetismo neto medio
Menos del 25 por 100	47,1 por 100
Del 25 por 100 al 49,9 por 100 . .	42,7 » »
Del 50 por 100 al 74,9 por 100 . .	40,2 » »
Del 75 por 100 al 100 por 100 . .	37,1 » »

que muestran una clara interdependencia negativa, que nos autoriza a establecer como regla general, al menos para el espacio considerado, una variación simultánea e inversa entre las cifras de analfabetismo y agrupación urbana. A mayor número de habitantes que no saben leer, corresponde un mínimo de concentración. Y recíprocamente.

Dos ejemplos confirman en un plano real esta regla: Iznájar, con su 53,4 por 100 de analfabetos—máximo provincial—, agrupa sólo el 17 por 100 de su población en el casco urbano, mientras que El Viso con su mínima de 26,4 por 100 de analfabetismo, centra en su capital el 97 por 100 de todos los habitantes del término.

Analfabetismo, delincuencia y suicidio

Expuestas las cifras de analfabetismo, podemos estudiarlas, en último lugar, en relación con las que corresponden a otros problemas típicamente sociales: Delincuencia y suicidio.

Sabido es que las naciones que alcanzan un nivel medio de cultura más elevado, son las que mayor tributo pagan a los atentados contra la propia vida, siendo las profesiones liberales las que registran los más altos índices de mortalidad—suicidio. Sin llegar a establecer una medida matemática de su relación con el analfabetismo, es lícito afirmar que es mayor la proporción de suicidas que poseían instrucción elemental, hecho este que se acentúa al referirlo exclusivamente al sexo masculino. Si hemos destacado que es mayor el número de mujeres que no saben leer, con una diferencia aproximada del 13 por 100, comprobamos ahora que el grupo de los suicidas varones, es tres veces mayor que el de mujeres que pusieron fin a su vida.

Pese a estos resultados, reafirmamos el punto de vista expuesto hace unos años en un artículo sobre el suicidio, donde señalábamos que en nuestra provincia, la influencia del analfabetismo en los aten-

tados contra la vida, no se resolvía por entero en la persona del suicida, sino en el ambiente que lo rodeaba, en el «clima» de su espacio geográfico que ofrecía en la región penibética meridional, de mayor incultura, el más alto coeficiente de suicidas, aún destacable a través de la más reducida localización en Partidos Judiciales y Municipios.

Respecto a la delincuencia, habiéndonos sido imposible obtener cifras referidas a la provincia de Córdoba, seguimos al Sr. Castejón en la distribución geográfica que de los delitos hace (5), buscando la concordancia entre esta y la localización del analfabetismo en el ámbito nacional.

Aun prescindiendo del peso de las grandes urbes, para limar su ficticia elevación en relación al conjunto, no destaca en la Península la agrupación homogénea de los índices correspondientes a las cuestiones propuestas. La mancha de más alta criminalidad se sitúa en las provincias occidentales de Andalucía, precisamente donde se dá el menor número de analfabetos de toda la mitad inferior de España. Córdoba oscila entre los más altos valores del oeste andaluz y las cifras algo más bajas de las provincias orientales. En la porción superior de la península, algunas castellanas de bajo analfabetismo elevan el tono del conjunto, sin que exista una clara tendencia reveladora de regularidad, aunque en líneas generales puedan establecerse analfabetismo y delincuencia como inversamente relacionados sobre la geografía.

En los delitos contra las personas y contra la honestidad, desta-

(5) Federico Castejón.—*Ensayo sociológico sobre la criminalidad española en medio siglo. (1883-1932)*, R. I. de Sociología, núm. 9, págs. 75 y ss.—En este trabajo expone el autor la siguiente clasificación:

	Espanoles	Procesados
Instruidos	55,6 por 100	52,1 por 100
Analfabetos	42,3 por 100	46,8 por 100

sobre la que no parece lícito considerar el analfabetismo como uno de los factores sociales determinantes de la criminalidad en nuestra Patria, pues la cifra total de delincuentes es de composición semejante a la de la población, en lo que a porcentaje de analfabetos se refiere. Posiblemente, esta equidistribución llevó a un autor español a escribir en una época de intenso analfabetismo: «Los cuadros estadísticos de los delitos y delincuentes prueban que el mayor número no saben leer y escribir, que son ignorantes: demostración palmaria de que la falta o carencia de instrucción, si no puede tomarse como una causa de criminalidad, por lo menos es compañera fiel de los que intringen las leyes». (M. Salvá. *Trat. elem. de Estadística*, Madrid, 1882).

Sin entrar en el fondo de la cuestión, podemos afirmar que la tan citada frase de Guizot: «por cada escuela que se abre, se cierra una cárcel», parece aplicarse por los cultivadores de la Sociología criminal a la educación moral, mejor que a la cultural, aunque algún autor llegue a precisar la instrucción como favorable a la delincuencia por la facilidad conque una falsa orientación intelectual puede conducir a aberraciones criminales.

can las andaluzas por su elevado índice respecto a las provincias adyacentes. Y dentro de la región no se pierde el matiz específico antes señalado, que coloca a Córdoba entre las de menor delincuencia, que crece en las provincias situadas a su izquierda para los delitos de sangre y hacia el sur en los cometidos contra la honestidad, resaltando en este aspecto la provincia de Almería, de menor analfabetismo que sus vecinas y más propicia a la comisión de este tipo de delitos.

RESUMEN

Creemos oportuno, antes de dar fin a la presente exposición, condensar en unas ideas generales los extremos más destacados de ella. Queden como resultado de una elaboración llevada a cabo sobre cifras directas referidas principalmente a la provincia de Córdoba, cuyos valores, para mejor precisar matices peculiares se han comparado con los del analfabetismo en sus proyecciones nacional y regional.

Hemos visto como, dentro de una tónica de distribución poco homogénea, se localiza en la zona Penibética el más alto nivel de analfabetismo español, haciéndose más intenso tal carácter en la porción oriental. Córdoba, situada en el centro geográfico de la Región, ocupa un lugar intermedio teniendo a sus lados las provincias que marcan las cifras extremas de andalucía.

El número de mujeres cordobesas sin instrucción es más elevado que el de varones, siendo en cambio más apreciable la disminución de aquél.

La composición por edades de la población analfabeta sigue un rápido descenso hasta llegar a los 20 años, en que inicia un más regular desenvolvimiento, alcanzando en el grupo que corresponde a los habitantes de 25 a 29 años, su valor mínimo para proseguir desde este punto la gradual elevación que completa su desarrollo semejante a una curva de tercer grado.

Y, en fin, la distribución geográfica de los cordobeses que no saben leer, muestra un progresivo decrecimiento de los índices en dirección sur, ligándose fuertemente a la densidad de población y a la concentración en núcleos urbanos, refiriendo esta relación a los términos analfabetismo-topografía, por ser la densidad y el habitat rural las resultantes de varios factores, entre los que el medio físico es el que mayor influencia ejerce por reducir la asistencia a las escuelas a través de la dispersión y la geografía

ANEXOS

I.- Analfabetismo neto en las regiones españolas

REGIÓN	Analfabetismo
Andalucía.....	37,1 %
Aragón.....	28,1
Asturias.....	9,1
Castilla la Nueva.....	19,2
Castilla la Vieja.....	10,2
Cataluña.....	13,6
Extremadura.....	37,2
Galicia.....	24,8
León.....	12,2
Murcia.....	46,9
Valencia.....	25,0
Vasco-Navarra.....	8,1
Baleares.....	23,0
Canarias.....	62,3

II.- Analfabetismo global y neto por 100 habitantes, mayores de nueve años, en las provincias andaluzas

PROVINCIA	A. GLOBAL			A. NETO			B-A
	Varones	Mujeres	Total	Varones A	Mujeres B	Total	
Almería.....	40,7	53,5	47,1	27,1	44,7	35,9	17,6
Cádiz.....	37,3	46,5	41,9	24,7	36,6	30,6	11,9
Córdoba.....	44,1	54,5	49,3	31,9	45,2	38,5	13,3
Granada.....	43,0	55,0	49,0	31,2	46,9	39,0	15,7
Huelva.....	39,0	47,9	43,4	21,5	40,3	30,9	18,8
Jaén.....	47,3	59,7	53,5	34,6	51,5	43,1	16,9
Málaga.....	44,7	52,7	48,7	33,2	44,4	38,8	11,2
Sevilla.....	36,1	46,7	41,4	23,8	36,9	30,3	13,1

III.-Analfabetismo neto en la provincia de Córdoba, según grupos de edad

Grupos de edad	Analfabetismo neto	
	Valores reales	Valores teóricos
Menos de 5 años	100	96,1
De 5 a 9	80,9	73,2
» 10 a 14	42,3	55,7
» 15 a 19	36,7	36,8
» 20 a 24	32,1	34,0
» 25 a 27	27,5	28,6
» 30 a 34	31,6	26,7
» 35 a 39	32,7	27,2
» 40 a 44	32,8	29,9
» 45 a 49	38,7	34,1
» 50 a 54	43,5	39,5
» 55 a 59	48,6	45,4
» 60 a 64	47,6	51,6
» 65 a 69	50,9	57,3
» 70 a 74	55,5	62,1
» 75 a 79	61,3	65,6
» 80 a 84	65,6	67,2
» 85 a 89	69,3	66,4
» 90 y más	68,1	62,8

Los valores teóricos corresponden a la función empírica que expresa la ecuación:

$$y = 124,05 - 31,17x + 3,049 x^2 - 0,083 x^3$$

resultante de interpolar una curva de tercer grado entre los valores reales obtenidos.

IV.—Analfabetismo neto de los Partidos Judiciales de la provincia de Córdoba

Partidos judiciales	Analfabetismo neto		
	Varones	Hembras	Total
Aguilar.....	35,3	50,3	42,8
Baena.....	38,1	53,4	45,8
Bujalance.....	30,0	43,4	36,7
Cabra.....	33,4	48,3	40,9
Castro del Río.....	32,9	47,4	40,2
Córdoba.....	22,7	39,0	30,9
Fuente Obejuna.....	30,2	42,9	36,5
Hinojosa del Duque...	31,4	44,4	37,9
Lucena.....	40,0	52,8	46,4
Montilla.....	31,8	46,5	44,2
Montoro.....	37,0	45,2	41,1
Posadas.....	34,7	50,6	42,6
Pozobiaoco.....	30,8	47,4	39,1
Priego de Córdoba...	35,6	53,3	44,4
La Rambla.....	34,5	37,5	36,0
Rute.....	39,8	45,1	42,4

V.—Correlación entre densidad de población y analfabetismo

El coeficiente de correlación a que se alude en la página 181 ha sido calculado mediante la fórmula de Pearson:

$$r = \frac{\Sigma (x y)}{N \sigma_x \sigma_y}$$

en la que $\Sigma (x y)$ representa la suma de los productos de las desviaciones de las series «Densidad» y «Analfabetismo» con relación a sus promedios respectivos, N el número de observaciones, y σ_x y σ_y las desviaciones *standard* de ambas series.

El desarrollo del cálculo es como sigue:

Partidos Judiciales	Densidad	Analfabetismo	x	y	xy	x ²	y ²
Aguilar	127	42,8	82	2,3	188,6	6.724	5,29
Baena.....	63	45,8	8	5,3	42,4	64	27,09
Bujalance.....	105	36,7	60	-3,8	-288,0	3.600	14,44
Cabra.....	117	40,9	72	0,4	28,8	5.184	0,16
Castro del Río...	97	40,2	42	-0,3	-12,6	1.764	0,09
Córdoba.....	77	30,9	22	-9,6	-211,2	484	92,16
Fuente Obejuna.	39	36,5	-15	-4,0	60,0	225	1,60
H. del Duque....	26	37,9	-29	-2,6	75,4	841	6,76
Lucena.....	94	46,4	39	5,9	230,1	1.521	34,81
Montilla.....	134	44,2	89	-1,3	-115,7	7.921	1,69
Montoro.....	25	41,1	-30	0,6	-18,0	900	0,36
Posadas.....	32	42,6	-23	1,1	-25,3	529	1,21
Pozoblanco.....	32	39,1	-22	-1,4	90,8	484	1,96
P. de Córdoba..	84	44,4	29	3,9	113,1	841	15,21
La Rambla.....	70	36,0	15	-4,5	-67,5	225	20,25
Rute.....	118	42,4	63	1,9	119,7	3.969	3,61
	55	40,5	—	—	270,6	35.276	226,69

$$\Sigma (x y) = 270,6$$

$$\Sigma (x^2) = 35.276$$

$$\Sigma (y^2) = 226,69$$

$$N = 16$$

$$\sigma x = \sqrt{\frac{35.276}{16}} = 47$$

$$\sigma y = \sqrt{\frac{226,69}{16}} = 3,7$$

$$r = \frac{270,6}{16 \cdot 47 \cdot 3,7} = 0,97$$

King dá una regla empírica que permite la valoración indiciaria de r. Según el citado autor si el coeficiente es menor de 0,30 no existe correlación, esta es dudosa si r oscila entre 0,30 y 0,50 y es cierta si supera esta última cifra, dándose, por tanto, una fuerte dependencia positiva entre densidad y analfabetismo en la provincia de Córdoba.

Bosquejo histórico de la ejecución de los púlpitos de la Catedral de Córdoba

Por RAFAEL AGUILAR Y PRIEGO

Uno de los ornatos que más hermosean los cruceros de nuestras catedrales, son sin duda los púlpitos o cátedra del Espíritu Santo. Todas ellas, en estímulo creciente de superación por la grandiosidad de los mismos, pusieron a contribución la esplendidez de sus arcas en la realización de la obra.

Los artistas más famosos de las diferentes épocas son requeridos por los obispos o cabildos eclesiásticos para encomendarles la ejecución de estas piezas, que la mayoría de las veces constituyen por sí solas verdaderas obras de arte; y así vemos sus constructores amparados a la sombra de la iglesia y cobijados bajo su protección, desplegar su actividad e ingenio en las obras que les son encomendadas, poniendo en ello, al par de la exquisitez de su arte la fé de sus almas, conscientes de que lo que realizaban no era una obra cualquiera, sino algo que había de estar puesto al servicio de Dios, y que al Señor pertenece como inspirador de los que utilizarían como ministros suyos, para esparcir la misma palabra salvadora que ha veinte siglos derramara El por ciudades y aldeas para redimir a la Humanidad caída y pecadora.

Los que embellecen el crucero de la nuestra habían de ser de tal majestuosidad que correspondieran en todo a la grandeza de su fábrica y a la no menos de su soberbia y rica sillería coral, de tal suerte que fuera uno de los más hermosos motivos ornamentales del conjunto armonioso que presenta a la vista del visitante la catedral propiamente dicha, ama y señora de la gran Mezquita de la antigua corte de los Califas de Occidente.

Terminada la obra de la sillería del coro, se hacía más patente la falta de púlpitos que completasen la obra cristiana, dos siglos antes empezada, y comprendiéndolo así el Ilmo. Sr. D. Martín de Barcia, Obispo de esta ciudad, pone a contribución de este empeño toda su vehemente pasión por la brillantez del culto, en dotar a las iglesias de cátedras sagradas que fueran dignas de ella. A los

seis años de haber tomado posesión de la mitra, hecho efectuado en la tarde del 16 de marzo de 1756, y cada vez más convencido y anhelante de llevar a la práctica la idea que forjara en su mente, decídese a su ejecución, procediendo para ello a ponerlo en conocimiento de su cabildo.

Llega la noticia a esta pía corporación por medio del Sr. D. Pedro Cabrera, canónigo obrero de la Fábrica, en el cabildo celebrado el lunes 28 de junio de 1762, el que comunica la feliz nueva de haber puesto el señor Obispo D. Martín de Barcia, cuatro mil fanegas de trigo a disposición de dicho señor Diputado Obrero, para que se utilizaran en la ejecución de los dos púlpitos de la capilla mayor, anunciando al mismo tiempo el deseo del Prelado de que fuesen en un todo correspondientes a la grandeza del Crucero, Coro y Altar Mayor. Oída la anterior noticia designa el cabildo al señor Deán y al señor Cabrera para que en su nombre den a su Il^{lt}ma. las más rendidas gracias por su dádiva, significándole a la vez el deseo del cabildo de que se dejase al arbitrio y voluntad del Prelado todo lo referente a la ejecución. (Documento núm. 1).

Pondríase al punto en ejecución la obra. Vendiéronse las cuatro mil fanegas de trigo que produjeron ocho mil pesos; compróse la caoba; se formaron diseños, etc.

Nada se nos dice en las actas de estos pasos preliminares. Silencian las escrituras de contratación que seguramente se hizo, callan nombres de artistas que presentaran diseños y otra porción de datos que resultarían preciosos para poder seguir paso a paso esta obra y formar un documental histórico de la misma. Es más, ni siquiera el Catálogo de los obispos de Córdoba del docto Gómez Bravo que tantas notas y noticias suministra, nos dice nada sobre quien fuera el autor de ellos. Que fué Verdiguier, lo atestiguan los historiadores que han escrito del incomparable monumento. Nosotros solo hacemos la advertencia de no haber encontrado dicho nombre en ninguno de los libros capitulares revisados ni en cuentas de fábrica.

Bien en el año indicado de 1762 o siguiente, se comenzaría la obra con gran ardor y entusiasmo, pues a la muerte del Obispo, acaecida en la mañana del 22 de junio de 1771, quedaron muy adelantados.

La primera mención sobre este asunto de púlpitos que se vuelve a encontrar después de la inicial, es en 1777, es decir, a los 15 años de la misma y a los 6 de la muerte del propulsor de la obra.

¿Qué ocurrió durante este lapso de tiempo?

A 22 de enero del indicado año de 1777, el señor Maestrescuela como subcolector de espolios, representó al Cabildo, como en razón de sus pretensiones hechas al Sr. Comisario General de la Cruzada, había venido a entregar los púlpitos al Cabildo por así tenerlo determinado el difunto Sr. Barcia, el cual había dejado considerable depósito para su conclusión. El Cabildo dió comisión al Sr. Obrero para que se entregara en ellos juntamente con



Púlpito del Evangelio de la Catedral de Córdoba



Púlpito de la Epístola de la Catedral de Córdoba

los materiales que pertenecían a dicha obra y, para poderla continuar hasta el fin, presentara diseños para su aprobación. En el mismo Cabildo se dió comisión a los señores Diputados de Hacienda, para dar las gracias al Sr. Comisario General de Cruzada. (Documento núm. 2).

Quizás pueda achacarse la carencia de noticias con esta obra relacionadas durante bastante tiempo, a las gestiones practicadas por el Sr. Maestrescuela cerca del Sr. Comisario, que los retenía a consecuencia seguramente de algo resultante del pontifical y espolio del difunto Prelado.

Hay algo sin embargo que llama poderosamente la atención, y

es la demanda por parte del Cabildo al Obrero para que presente diseños para concluirlos. Si fué aceptado desde un principio el de Verdiguier ¿cómo se armoniza con la demanda de nuevos? ¿Es que no se presentó uno detallado y completo? Puntos son estos que difícilmente podrían ponerse en claro, y esto en cosa que apenas hace dos siglos.

Ya en poder del Cabildo, ordena su traslación desde el Campo Santo donde se encontraban todos los materiales a la veeduría para hacer la presentación de un púlpito en la Sala Capitular, para ser visto por el Cabildo. De esto nada dicen las actas, pero en cuentas de Fábrica se hallan los concernientes a este extremo en partida que dice: «Sábado 8 de Febrero de 1777. Se pagan 44 reales vellón, los 6 de ellos de portes de traer desde el Campo Santo a la veeduría todos los trastos pertenecientes a los Púlpitos y los 38 reales restantes a los oficiales que puso D. Alfonso Gómez para presentar el púlpito en la Sala Capitular».

Nuevamente nos encontramos con el debatido asunto de diseños en el Cabildo celebrado el jueves 13 de dicho mes y año (documento número 3) donde en virtud de llamamiento fué leído el informe del señor Obrero, acordando el Cabildo «que las medallas fuesen de caoba como el resto de la obra; que se haga un diseño de uno de dichos dos púlpitos con expresión de lo ya hecho, porque en esta parte no quiere el Cabildo haya variedad, y con expresión de lo que falta, para que si en esta segunda parte tuviese la aprobación de la Real Academia matritense, se siga; y si no se aumente, disminuya o varíe, según el dictamen y parecer de dicha Academia. Que se hagan dos medallas por los artífices que solicitan la obra en la misma materia, una por un artifice y otra por otro, las cuales se presentarán al Cab.º como el diseño, antes de enviarse a Madrid».

Después de la lectura del anterior documento, queda desvanecida, a mi entender, la duda de que el diseño primitivo de Verdiguier quedó completamente alterado por causas imposibles de determinar por callarlo las actas. Otro punto interesante sería saber cuales fueron los artífices encargados de hacer las medallas y confeccionar los nuevos diseños; pero tampoco hemos podido averiguarlo, dado el silencio que sobre sus nombres se conserva, aunque no sería aventurado suponer fué uno D. Alonso Gómez, por encontrarse su nombre en la cuenta de Fábrica ya mencionada.

El miércoles 5 de Marzo comunica el Sr. Obrero al Cab.^o estar terminado un diseño por si gustaba verlo, acordándose se trajese para su aprobación (documento núm. 4).

Nuevamente nos hallamos con una laguna de varios meses sin que para nada se haga referencia a esta obra, sin que por ello pueda decirse que el señor comisionado permaneciese inactivo, ya que la cuenta de Fábrica de 27 de Septiembre refleja los preparativos para su conclusión en partida que dice «Para la casa donde se van acabar los púlpitos 1.^a carga de medios, 11 reales.

Por 8 fanegas de yeso para hacer el formalete para los dichos púlpitos, 38 reales».

El acuerdo tomado en 5 de Marzo se demora hasta el 20 de Octubre en que fueron presentadas las medallas y el diseño, quedando en la Sala Capitular «para que lo viesen los Sres. y determinar otro día (documento núm. 5).

Esta no se hace esperar, a los dos días se acuerda su envío a Madrid para que emitieran su dictamen la Real Academia y «se siguiese lo que aprobase (documento núm. 6).

En este dicho mes de Octubre, sábado 25, hallamos en cuentas de fábrica una que reza, «De 2 Barretas para los modelos de los Púlpitos 3 reales.

Para los Púlpitos 2 fanegas de yeso 3 reales.

Las medallas y diseño son remitidos a Madrid.

La Real Academia de San Fernando los estudia y examina. Su informe no se hace esperar, y a 2 de Diciembre el señor Tesorero dá cuenta al Cabildo del dictamen emitido por la docta Corporación en el sentido de que el Cabildo no debía dar preferencia ni a uno ni a otro artista, por hallarse «notables defectos» los modelos presentados. (Documento núm. 7).

Gran contrariedad sufrió con este informe el Cabildo; por ello en el celebrado el día 4, se leyó nuevamente el escrito de la Academia determinándose que por no dilatar más su conclusión, el Sr. Obrero la terminase fiado en que «su vigilancia buscaría siempre lo más acertado. (Documento núm. 8).

Influiría seguramente a tomar esta determinación la carta orden del Rey dirigida por aquellos días a los Sres. Obispos exhortándoles a promover las obras de piedra y estuvo en atención al peligro de incendio en las Iglesias con la mucha madera que se empleaba en los retablos, púlpitos y otras obras.

En virtud del mandato dado al Sr. Obrero imprimiría este

gran impulso a la obra: así a 25 de agosto del siguiente año de 1778 representó el Sr. Tesorero al Cabildo «que estando para concluirse los púlpitos era preciso hacer una verja o cerco que impidiese el que las gentes echasen a perderlo y se dió comisión a dicho Sr. para que sobre esto y otras especies que apunto informe al CaB^o con llamamiento».

Transcurren los restantes meses del año del 78 sin nada digno de mención hasta el 7 de diciembre en que con llamamiento se reunió el Cabildo para oír un informe del Sr. Obrero sobre la traslación del coro a la capilla de Villaviciosa para empezar la obra de la colocación de los Púlpitos, acordándose que al día siguiente de la octava de la Purísima se comenzase ésta, sin efectuar la traslación pedida hasta el 7 de enero del siguiente año (Documento n.º 9).

En la primer fecha indicada dan principio los trabajos preliminares que poco a poco van intensificándose a medida que transcurren las fiestas navideñas. De estos nos dá noticias la partida de cuentas de Fábrica de 2 de enero de 1779, que dice: «De sacar 51 carga de granzas de la postura de los Púlpitos 18 reales».

Pasada la Epifanía estos trabajos alcanzan su plenitud hasta quedar terminada la obra en 30 de enero del indicado año del 79, volviendo el coro a su lugar el 1.º de febrero por la tarde, víspera de la Purificación de Ntra.^a Sra.^a en cuya festividad fueron estrenados.

Antes de pasar adelante no quiero dejar de consignar la última cuenta que sobre este punto registran los libros de fábrica, que si bien no es de interés capital tiene sin embargo para mí un atractivo familiar, cual es el nombre de Francisco de Aguilar, uno de mis ascendientes, que como todos ellos prestaron sus servicios como maestro de obras en el insigne monumento. Dice así: «De los gastos que ha tenido la Fábrica de la Santa Igl.^a de esta ciudad desde el domingo 3 de enero de 1779, hasta el sábado 9 de dicho mes y año, con inclusión del gasto en el trabajo de la gente, el día de los St^{os}. Reyes para traslación del Choro a la Nave de la Capilla de Ntra.^a Sr.^a de Villaviciosa.

De mandato del Sr. Obrero se les dió a 9 peones y 3 carpinteros a 10 reales a cada uno, en atención del crecido trabajo que han tenido en la postura de los púlpitos, mudanza del Choro, y otros hazeres, que importan ciento veinte reales. al Mro Francisco de Aguilar 74 reales por 37 días que ha asistido en los Púlpitos a

2 reales por día, además de sus 6 reales de jornal, que juntos los 74 reales con ziento veinte reales de los referidos albañiles y tres carpinteros componen 194 reales». A más la fábrica suplió para esta obra de colocación 2699 reales cuya cantidad recibió en 13 de febrero del 79.

Finalmente a 20 de febrero «continuando el llamamiento para oír el informe del Sr. Obrero sobre resguardo para los pies de los Púlpitos: oído dicho informe acordó el Cb.^o no se ponga alguno».



Detalle de los medallones de los púlpitos

Expuesto brevemente el desarrollo e incidentes de la labra de estas piezas, restamos dar ligera descripción de ellas.

La palabra púlpito viene de la latina *Pulpitum*, que significaba generalmente tablado, palco, estrado, tribuna, levantado para hablar al pueblo, o mejor ver algún espectáculo. Análogo destino, aunque en orden muy diferente, tenía en las sinagogas judías la tribuna, llamada con nombre griego *benza* o *bima*, desde donde se leía la Sagrada Escritura o se dirigía la palabra al pueblo.

El Púlpito cristiano si debe su palabra moderna al *Pulpitum* latino, parece debe su existencia a la bema de las sinagogas.

En las primeras basílicas cristianas servía para predicar, can-

tar la Epístola y el Evangelio, y practicar otros ejercicios del culto, el ambón de forma circular o poligonal. En la época visigoda había varias clases de ellos, tales como el analogium, desde el que predicaban las homilias los Obispos, el tribunal desde el cual se pronunciaban los edictos episcopales, y el pulpitum, al que subían los lectores y salmistas, y del cual derivan los púlpitos de las Iglesias actuales.

La Historia del Pulpito cristiano, podemos dividirla en tres periodos: latino, románico-gótico y moderno, cada uno de los cuales adoptan características diferentes en cuanto a forma, ornato y colocación. La situación en que hoy los vemos emplazados, data del siglo XIII y de la época de los franciscanos y dominicos, en que tanto floreció el ministerio de la predicación.

España posee rica variedad de Púlpitos de todos los estilos y materiales.

Los de nuestra catedral adoptan la forma de prismas exagonales, y son también de caoba como la sillería del coro; fueron hechos por Don Miguel Verdiguier (I) y están delicadamente esculpidos, tallados y divididos por varios compartimentos en los cuales hay diez medallones con figuras que representan escenas del antiguo Testamento y, en el centro campea de relieve el escudo del Obispo D. Martín de Barcia que los costeó; tiene una primorosa cúpula o baldaquino sobre el que se eleva la estatua de la Fe, en el de la epístola y otra que tiene un caliz en la mano derecha y un libro en la izquierda, en el Evangelio, de elevada altura y en que es de admirar la gracia y naturalidad de sus ropajes; una y otra tienen sus lados dos ángeles de los que se hallan próximos al presbiterio, son más pequeños que los del lado opuesto, los cuales están en actitud de tocar una trompeta, que al parecer simbolizan la estatua de la Fama, que lleva a los fieles la palabra de Dios, allí pronunciada. Estos púlpitos descansan, el del evangelio sobre un toro de jaspe rosado de tamaño natural, que está echado sobre una nube de mármol blanco, y a su lado se ve un águila de mármol negro; el de la epístola sobre un ángel de piedra blanca, en actitud de sostenerlo con una mano y recostado sobre un león de jaspe encarnado, que está también sobre una nube de mármol

(I) El escultor francés Miguel Verdiguier, autor de los púlpitos de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, donde dejó varias obras, murió en esta Ciudad el 29 de Diciembre de 1796. (Nota de Don Enrique Romero de Torres).

blanco, todos cuatro emblemas de los evangelistas y perfectamente labrados.

De la lectura de los documentos que se adjuntan nada puede afirmarse acerca de si fué o nó Verdiguier su autor, ya que como en su lugar indiqué las actas callan su nombre. Por otra parte nada se sabe del año en que vino a Córdoba ni cuando se ausentó, datos a mi entender que podrían darnos alguna luz sobre el particular.

De lo que no cabe duda es de que su proyecto no fué llevado a la práctica, por lo menos en su totalidad, ni fué él quien lo concluyó, este punto queda bien determinado en los documentos.

Es más, parece natural que en cuentas de Fábrica figurase su nombre, cosa que tampoco ocurre, y sin embargo ya se ha visto como es el de Alonso Gómez el que mencionan.

Todos los escritores que hablan del edificio, al llegar a este extremo no muestran unánime criterio, o en otro término no afirman rotundamente ser del director estatuario de la Real Academia de Marsella, D. Miguel Verdiguier, los referidos púlpitos.

El «Catálogo de los Obispos de Córdoba», de Gómez Bravo, ya hemos dicho que calla el autor, y Casas-Deza en el «Indicador Cordobés», y en su descripción de la Mezquita-Catedral, nos dice solamente que fueron comenzados por Verdiguier. En cuanto al primero causa extrañeza que no nos suministre más detalles, pues en el tiempo en que el autor anónimo puso fin a su apéndice, ya estaba en juego el asunto de nuevos diseños.

¿Qué motivos impulsaron al Sr. Ramírez de las Casas-Deza, a no aclarar asimismo este extremo?

Seguramente no fué la falta de investigación ni erudición, quizás lo fuera el mismo carácter general de sus obras indicadas.

En un trabajo publicado en el «Heraldo de Madrid» sobre el «Pulpito del toro en la Catedral de Córdoba», procedente del Portfolio de Fotografías de España» de 1894, leemos que los púlpitos fueron trabajados en su mayoría por Miguel Verdiguier, con arreglo al estilo borrominesco.

Finalmente, el Sr. D. Rafael Ramírez de Arellano en su «Guía artística de Córdoba» impresa en el 1896, dice textualmente: «Los púlpitos se dice que los hizo en 1766 el escultor francés D. Miguel Verdiguier y son, aunque churriguerescos, de elegante forma. Los relieves en madera con que están adornados son muy buenos y aunque pasa como cosa corriente que son de Verdiguier, a nosotros

nos parecen mejores que todo lo que hemos visto de este escultor».

La duda que abrigamos de que no salieron al menos íntegros de las manos de Verdiguier queda probada con el testimonio de los datos anteriores. ¿Pero puede afirmarse de manera categórica que Verdiguier no tomó parte en la obra?

No. Lo más probable fué lo siguiente: el primitivo diseño y trabajos preliminares estuvieron a su cargo, y más tarde, por circunstancias ignoradas dejó la dirección y ejecución de la obra, pasando ésta después de las incidencias reseñadas a manos de Alonso Gómez, que en mi modesta opinión fué el que dió término a su labra con arreglo a los nuevos modelos que se demandaron por el Cabildo.

No se nos habla para nada en ninguno de los documentos revisados de los atributos evangélicos que sirven de base a estos púlpitos. Para determinar este punto no pongo más que el testimonio del insigne escultor Mateo Inurria que dijo muchas veces a mi padre que aquellos eran de Verdiguier. ¿No pasaría de aquí su intervención en la obra? Dificilmente puede darse satisfacción cumplida, a la pregunta, al menos que investigaciones anteriores aclaren este y otros extremos que dejamos indicados, que vendrían a dar nueva luz sobre un punto tan trivial como este de los púlpitos, pero revelador por otra parte de la falta de un estudio detenido de cada una de las partes de este monumento insigne.

De todo lo expuesto se puede afirmar, sin temor a equivocación, que los púlpitos de nuestra Catedral no son obra exclusiva de Miguel Verdiguier, aunque hasta el presente le haya sido atribuída la paternidad de los mismos.

(Fotografías del Sr. Le Bret).

DOCUMENTO N.º 1

Lunes 28 de Junio de 1762.—«Itm., el Sr. Don Pedro Cabrera Dipt.º Obrero de la fábrica de esta S. I. puso en noticia del Cabd.º como el Ilmo. Sr. Martín de Burcia uso. Prelado, avia mandado poner a la disposición de dicho Sr. Dipt.º Obrero cuatro mil fanegas de trigo para que de su procedido se ejecutasen e hiciesen los dos púlpitos para el Crucero y Capilla mayor del coro desta S. I. deseandose hiciesen a la correspondencia de los magnífico de dicho Crucero coro, y Altar mayor, y el Cabd.º. inteligenciado, en la proporción hecha, agradeciendo mucho la dádiva y oferta del Sr. Ilmo. acordó dar y dió su comisión al Sr. Deán y también al Sr. Obrero para que juntos

pasen a dar a su Ilm.^a las gracias correspondientes al esmero y amor con que mira la Iglesia su Ilma. a quien en nombre del Cabd.^o, den dichos Sres. a entender que además de agradecimiento que el Cabd.^o tiene de lo que su Ilm.^a hace en demostración de su celo y culto, gustara de que a la voluntad y advirtorio de su Ilm.^a se dispongan dichos púlpitos, pues desde luego cree el Cabd.^o será la elección y disposición de ellos a la correspondencia y medida del gusto de su Ilma.»

DOCUMENTO N.º 2

Miércoles 22 de Enero de 1777.—«Itm. el Sr. Maestrecuela subcolecto de espolios hizo presente como en fuerza de reprensiones que había hecho al Sr. Comisario General de Cruzada havia venido este, en que se le hiciese entrega de los púlpitos al Cabd.^o en vista de tenerlos determinados para esta S. I. el Ilmo. Sr. Barcia nro. Prelado difunto que esté en gloria, con un considerable depósito para su conclusión; lo que oído por el Cabd.^o acordó dar y dió comisión al Sr. Obrero para que se entregue en dichos púlpitos y materiales a ellos pertenecientes dando al Sr. Subcolector el correspondiente resguardo; y para continuarlos asta su conclusión traiga dicho Sr. Obrero de la fábrica algunos diseños para su aprobación y para determinar el Cab.^o su reconocimiento al referido Sr. Comisario General de Cruzada, dió su comisión a los Sres. Dipt.^{os} de Hacienda para que manden escribir una carta de gracias».

DOCUMENTO N.º 3

Jueves 13 de Febrero de 1777.—«Item. en virtud de llamamiento para oír el informe del Sr. Obrero sobre asunto de púlpitos; leído que fué dicho informe en virtud de el y por las razones que exponía el Sr. Dipt.^o Acordó el Cabd.^o que las medallas de dichos púlpitos fuesen de caoba como los demás de la obra; que se haga un diseño de una de dichos púlpitos con expresión de lo ya hecho, porque en esta parte no quiere el Cabd.^o aya variedad, y con expresión de lo que falta para que oi en esta segunda parte tuviese la aprobación de la Real Academia matritense se siga; y sino se aumente, disminuya o varíe según el dictamen y parecer de dicha Academia. Que se hagan dos medallas por los artífices que solicitan la obra de la misma materia, una por un artífice y otra por otro, las cuales se presentarán al Cabd.^o como el diseño antes de enviarse a Madrid».

DOCUMENTO N.º 4

Miércoles 5 de Marzo de 1777.—«Item, el Sr. Obrero hizo presente al Cabd.^o haberse concluído un diseño de los púlpitos, que si el Cabd.^o gustaba se le presentaría; el Cabd.^o se avino se tragese el primer día de Cabd.^o»

DOCUMENTO N.º 5

Lunes 20 de Octubre de 1777.—«Item, el Sr. Obrero comisionado para la

continuación de la obra de los púlpitos en virtud de el decreto de 13 de Febrero del presente año, presentó tres medallas de caoba y el diseño, y todo quedó en la Sala Capitulár para que lo viesén los Seres. y determinar en otro día».

DOCUMENTO N.º 6

Miércoles 22 de Octubre de 1777.—«El Sr. Obrero comisionado sobre la obra de púlpitos dijo que en atención a lo decretado en 13 de Febrero había presentado las medallas al Cbdº. juntamente con el diseño para que se determinase lo que se había de hacer, y el Cabildo continuando lo ya mandado por dicho decreto de 13 de Febrero dijo se embiasen a Madrid para que dando la Academia su parecer se siguiese lo que aprobase».

DOCUMENTO N.º 7

Martes 2 de Diciembre de 1777.—«Item, el Sr. Tesorero dijo que en cumplimiento de la comisión que tenía sobre púlpitos había enviado a la Real Academia de San Fernando las medallas y diseño del púlpito para su dictamen y aprobación; leyó la carta respuesta de dicha Real Academia cuyo parecer fué que mediante a hallarse con notables defectos así las 2 medallas de un Artífice como la una del otro no debía dar preferencia a ninguno para el desempeño y conclusión de dicha obra, en vista de lo cual se acordó que dicho Sr. reprodujese esta misma especie para lo cual se diere llamamiento».

DOCUMENTO N.º 8

Jueves 4 de Diciembre de 1777.—«Item, en virtud del llamamiento para determinar en asuntos de púlpitos respectos al Cbdº. de el día 2 de este mes, el Sr. Obrero volvió a leer la carta de la Academia y el Cabdº. acordó que en atención a lo adelantada que se hallaba dicha obra y que de tomarse otros recursos sería hacerla más dilatada y costosa, acordó que dicho Sr. Obrero la concluyese como más bien tuviese por conveniente en atención a que su celo y vigilancia buscaría siempre lo más acertado».

DOCUMENTO N.º 9

Lunes 7 de Diciembre 1778.—«En virtud del llamamiento para oír el informe del Sr. Obrero sobre la traslación del Coro, a la Capilla, de Villaviciosa; oído dicho informe acordó el Cabdº. que al día siguiente de concluída la octava de la Purísima Concepción se comience la obra de la colocación de los nuevos Púlpitos, poniendo el sitio de los que hay en las horas del coro con decencia, y para cantar el Evangelio y Epístola se use de alguna atrilera asta el día 7 del próximo mes de Enero del año venidero de 79, que se pasaría el Coro a Villaviciosa, donde se coloquen todas las cosas respectivas procurando el repaso posible para la comodidad y práctica de los divinos oficios, y permanecerá hasta la conclusión de la referida obra; dando comisión para todo al dicho Sr. Obrero».

Evocación del poeta Marquina

Por la Srta. Luisa Revuelta y Revuelta, Catedrático
de Literatura del Instituto de Córdoba.

Estas pobres cuartillas mías vienen a cumplir una misión alta y honrosa, como es la de rendir fervoroso homenaje a la memoria del gran poeta y dramaturgo español Eduardo Marquina, cuando el dolor producido por su fallecimiento está todavía vivo en el corazón de las letras españolas, porque de su acusada personalidad aún esperábamos nuevas obras en las que su arte continuara superando su historial artístico, al acoger e inmortalizar estados de alma, embates humanos, que cada época o cada momento histórico señala como principal motivo de contemplación a los hombres artistas, para que con su aliento creador lo resuelvan en obras que ofrezcan a la consideración del público en un amplio y generoso afán de iluminar las mentes y los corazones.

Eduardo Marquina se ha incorporado a la inmortalidad. Su rica vena poética, torrente limpio y potente que ha reflejado los ámbitos de nuestra patria y ha recogido amplios motivos universales, inundó el ambiente español como torrente bienhechor desde los albores del siglo XX, y alimentó su rica vena nuestras ideas y nuestros propios modos de ser, viniendo a fundirse en la corriente de vida compleja y abundante en creaciones, que es el periodo de nuestra literatura que abarca desde principios del siglo hasta el momento presente. Ella, consciente o inconscientemente, se ha incorporado a nuestra vida, la ha saturado de ideas y sentimientos que constituyen a través de esos años como un trozo de la conciencia histórica de la nuestra.

Las letras españolas han recibido su fecundo riego, y al pasar el torrente limpio y claro de su poesía e ir «a parar a la mar, que es el morir», hemos visto florecido el cauce, los linderos y horizontes que se asomaron a contemplar la gracia de su paso; y toda ella ha recibido su benéfico influjo y ha dejado hondo surco en la producción nacional de la época, especialmente en la lírica y en el teatro.

Por estas mismas razones, por hallarse tan cerca de nosotros, porque sus ideas y modalidades se han incorporado a nuestras vidas y han influido, y quedan como el sedimento de nuestra formación

cultural, constituyendo como algo de nuestro propio ser espiritual, me juzgo cohibida para hacer una evocación acertada donde la perspectiva lejana del tiempo hubiera podido iluminar con mayor eficacia la serenidad de esta evocación.

Recuerdo en la ocasión que pude ver a Marquina, cuando su fama estaba plenamente consagrada y su popularidad de poeta, contaba varios lustros de arraigo. Le conocí con el fervor que se siente por los que nos han proporcionado los mejores regalos del espíritu. Era de estatura mediana, aspecto sencillo y cuidaba a la vez el rostro, amable en su conjunto, destacábase en él su noble frente, y sus ojos escrutadores y bondadosos traslucían por su claridad azulada un alma dulce e infantil.

Entonces me infundió, el respeto del maestro que ha ganado alturas inmarcesibles, y yo, conocedora de su obra hubiese considerado una osadía emitir un juicio decidido de ella.

Ha transcurrido el tiempo y he aquí que me erijo, por razones de mi cargo, en la evocadora de su obra en el momento solemne de su muerte, en una ciudad de la «perenne y varia Andalucía» como la nombró el poeta en sus «Tres libros de España», a mi juicio con gran certeza en las variedades de sus provincias —«pico de ave de Cádiz bebiendo en la bahía,—Córdoba desdeñosa, Granada riente,—callada Huelva, rosada Almería—Sevilla franca, Málaga bravía—y Jaén recoleto y ardiente—¡Cuando España incolora desfallezca y sucumba—dale a beber tu sangre en tu mano!—Cuando Europa no exista, en su tumba—¡levanta y haz vibrar tu estandarte africanol»

Un personaje creado por Marquina, el italiano Marco Fontis, de su novela «Almas anónimas» encuentra un sentido a la vida precisamente durante su estancia en Córdoba, al contemplar el paso de niños y mujeres con flores prendidas en su pelo, en la fuente del Patio de los Naranjos. Se recobra este personaje de una pasión insaciable de dominio que ha encendido sus entrañas y las de la sociedad en que vive «volatilizando su fervor humano». Y añade Marquina: «¿No conocéis a Córdoba?... No sabéis lo que es ausencia de fiebre, beatitud civil, encantamiento, áureo reposo, leyenda amortiguada de ciudad». Y dice su personaje Marco Fontis «¿Qué tienes España en tus gongorismos de reposadamente sóbrio y natural que das enseguida el sentido de lo justo, de lo medido y de lo verdadero?»

Amparándome en este sentido de lo justo, de lo medido y de lo verdadero que presta Córdoba, quisiera evocar al gran poeta que tan profundamente caló las variedades de España.

Cuando nace Eduardo Marquina, el 21 de enero de 1879, en Barcelona, el panorama de las letras españolas muestra una completa vitalidad, en todos los aspectos de su labor: entremezclados como los estratos de diferentes edades están representadas diversas tendencias artísticas en la novela y en el teatro especialmente; mientras la lírica presenta cierta tendencia al prosaísmo. Unas tendencias artísticas vienen con una larga vida de arraigo, otras de historial más reciente son la novedad que se discute.

¿Qué signo o tendencia poética arraigaría en esta alma que nace a la contemplación del mundo dotada de exquisita sensibilidad?

En su niñez se inicia un resurgimiento de la lírica, la columna más débil, en aquellos momentos, del pórtico literario español.

Tiene 10 años Marquina, cuando Ruben Darío publica su libro «Azul» que es el heraldo de una era de creación originalísima en la lírica de habla española, conocida y mal denominada modernismo.

No hubiera sido difícil preveer, que unos diez años más tarde, en 1900, las *Odas* y poco después su poema *Vendimiación* obra de nuestro poeta, hubiera asimilado ciertos aspectos del modernismo; pero asimiló el mejor de todos ellos, la originalidad, el deseo de creación poética, que afirma la elevación de la lírica de aquel periodo que se manifestó capaz de dar señal de vida del genio creador de nuestra patria.

En una revisión de su obra literaria nuestro autor al recorrer la línea evolutiva de su arte, con visión histórica afirma: «todos partimos de nuestro tiempo y hemos de sacudir su cautiverio para entrar en la eternidad mediante el esfuerzo diario». He aquí condensado en breves palabras la vida literaria de Marquina, digno de ser ejemplo para cuantos anhelan la perfección de su trabajo, pero con más amplia trascendencia para cuantos viven en contacto con el público.

Glosemos estas aleccionadoras palabras: «Todos partimos de nuestro tiempo». El tiempo literario de Eduardo Marquina, es el de la generación del 98, no en el sentido estrecho e incomprensido que le ha querido atribuir alguno de sus componentes, sino considerado en un conjunto sintético más amplio, sucesiva oleada de artistas que forman una generación, que puede darse por completada, al menos, cada 30 años.

En este sentido Marquina puede considerarse unido al subgrupo del 98, llamado grupo modernista del que forman parte Manuel Machado, Villaespesa, Benavente y Valle Inclán, entre otros, cada uno con distinta personalidad, pero como dice Gerardo Diego: «coinciden

en la novedad estilística creadora, en su cosmopolitismo afrancesado, en su renovación de la métrica, del léxico poético, en su contacto y ósmosis americano española, en la creación de una prosa musical, sensual, bella, rica de sensación y colorido, en la vuelta a los primitivos, el trato con artistas plásticos, la asimilación de las escuelas europeas de fin de siglo, el culto de lo precioso y del lujo, y en suma, una estetización de la materia literaria».

«Todos partimos de nuestro tiempo y hemos de sacudir el cautiverio para entrar en la eternidad mediante el esfuerzo diario», y así lo hace Marquina; su alma, sus ideas, sus sentimientos, estimulado por los aciertos del arte modernista, comienzan su creación encuadrados en las líneas generales de esta estética de su tiempo, pero las sacudidas para librarse de su cautiverio y dar pasos diarios para entrar en la eternidad, lo alcanzó indudablemente, desentrañando su fuerte personalidad que en la historia de la literatura queda plenamente destacada sin que se le pueda considerar satélite de ningún astro mayor, sino sol con propia luz. Porque consiguió develar las riquezas eternas del alma en un esfuerzo diario para ahogar los cantos de sirena, que las modas artísticas, consecuencia de estados o convulsiones sociales, arrastran, entrelazado con lo más noble, lo más deleznable.

Para distinguir la pura vena de oro poético de los oropeles que pueden ofuscar en todo momento; para lanzarse decidido a la creación original sin caer en fáciles engaños con apariencia de originalidades que dan en la extravagancia, contaba Marquina con una formación juvenil humanística, aprendida en el comercio de sus primeros maestros, en el colegio de Padres Jesuitas que frecuentó en Barcelona; en la lectura de los clásicos aprendió la robustez del decir, la amplitud y vigor en la contemplación del universo, la serenidad de su poesía lírica; su gesto amplio, robusto, que le ayudó a desprenderse de preciosismos y snobismo de ambientes decadentes tan en moda en el mundo refinado francés; y el sentido hondo de la Naturaleza.

De familia aragonesa, moldeado en el levante catalán, este sedimento penetra como uno de sus variados aspectos en su obra poética.

Y así juzgó, contemplada, la tierra que le vio nacer, cuando el tiempo pudo prestarle perspectivas firmes, y las largas ausencias de la patria delineaban a su vuelta más nítida su imagen. Así nos la describe:

Cataluña gentil de prosapia latina
el olivo y la vid y los agros cuidados
son tus ropas de fiesta; hay no sé que genuina
bulla de agora griega en tus mercados.

Haces de esfuerzos ligereza,
y de hábitos novedad,
pulpa blanda de fruta, tienes en la corteza
un agraz de rusticidad.

Cataluña esencial, y sustancial y honda
cabe entera en tu mano la cosecha presente
pero de tus pinares salpican la fronda
indefinibles oros de palmeras de Oriente.

(De «Los tres libros de España»)

Recordemos que sus primeros libros de poesías «Odas» y «Las Vendimias» tienen una limpia y serena belleza que Valera, tan fino gustador del arte puro, alabó con entusiasmo, poco corriente en el crítico, la aparición de estas poesías, cuyo autor desconocido para gran parte del público no había salido de recintos provincianos o amigos.

A pesar de sus frecuentes estancias en París durante los meses invernales, conservó siempre, según el mismo ha expresado, tomaremos sus palabras «el amor de la vida familiar, el sentido catalán—dice Marquina—de la casa y sus muebles».

Marquina, hombre sincero, supo serlo consigo mismo dando paso a su honda personalidad fundada en el trabajo, la paz y el amor.

Así lo cantó en su exaltación a San Francisco de Asís en su centenario:

Paz, Amor y Trabajo, triple escala
que mide y fija los tres golpes de ala
de cuanto el hombre puede hacer;
la Paz, para contemplar;
el Amor, para comprender;
el Trabajo, para crear.

Esta posición de Marquina ante su labor poética de auténtica creación, de sinceridad profesional, juntamente con ese «cierto agraz de misticidad» que el mismo poeta halla entremezclada «en la pulpa blanda, de la corteza de su Cataluña» es la que ha provocado el juicio sobre la factura de sus versos, que unido a la enumeración de sus grandes cualidades poéticas, emite Gerardo Diego encontrando su «ritmo rico pero puro»; y que el excelente crítico Nicolás González



Ruiz, entre la ponderación de la riqueza de sus imágenes, su robustez, su denso contenido ideológico, aprecie su verso «tallado un poco bruscamente».

Esta aparente dureza o brusquedad la recoge Marquina de un ambiente que está en su propia entraña nativa; buscado por el autor para evitar ese ritmo amable del verso que priva en cada época y que por su mismo halago, cuando termina el entusiasmo máximo de su momento histórico, suele hastiar, o nos convida a juzgarlo sometido a límites del tiempo en que se ha producido.

Por el contrario sus versos tienden a buscar un ritmo que se incorpore a esa eternidad a que aspira, conservar ese cierto agraz de las cosas primitivas y eternas, reflejo de la vida contemplada por el poeta en el decurso de su vida, de la que se extrae con dolor la esencia poética.

Recordemos sus versos del Vendimión doméstico:

Si no fueras obra de mis manos
 casa mía, toda tan viviente,
 impregnada de hábitos humanos
 y corona fúlgida tu frente:
 Si la vida toda no pasara
 por la criba recia de tu arnero:
 si cernida luego no manara
 polvo de oro sobre el mundo entero,
 casa mía yo no te escogiera
 hoy que canto para mis cantares;
 que no rima con mi musa fiera
 la ceniza gris de los hogares.

Por esto, en sus versos abundantes con ritmos variados, carentes de fácil musicalidad, se gusta, entremezclados con otras cualidades, el recuerdo de los primitivos acentos de los idiomas en época de pujante y religiosa inspiración.

Más aparte lo externo del verso, Marquina nos dice cuál es la misión del poeta, «tal vez logre comunicaros mis fervores,—dice, o, tal vez lo que es propio del verso sugerir—un deseo a las almas, de horizontes mayores—donde amar y luchar y esperar y vivir.

Su camino no fué fácil para rechazar ese cautiverio de influencias que acosan al hombre en su época, porque como dice Marquina, encuentran eco en nosotros mismos y nos halagan a despecho de nuestra razón que se muestra a veces dormida en esta lucha.

Y así recuerda nuestro poeta que —entre el comed del árbol y tomad mi cruz se prolonga la trabajosa trayectoria—dice—del primer cuarto de mi obra, desde el «Pastor» y «Odas» hasta la grave hora de la meditación en la selva oscura.

«Con la ayuda de Dios,—continúa Marquina—y gracias a la sinceridad de mi constante, aunque ciego afán, aquí piso terreno más firme y siquiera el proyecto de un camino,—dice modestamente—se abre a mis ojos. Es cuando escribe en 1908 en la primera página de «Las hijas del Cid», estas palabras: «a la nueva vida de los héroes muertos con amor y dolor, para conmoción y salud de la vieja Castilla y a la intención de la patria futura dedico este canto». Es también cuando en la portada de «Las canciones del momento» dice a su hijo: «Sobre la cuna de tablas antiguas—que me serán sepultura si miento—hijo nacido en las noches ambiguas de la derrota y del vencimiento—por estas fiebres que tú me apaciguas—te quiero hacer el fatal juramento.—Tú, que obrarás con tus manos tu suerte; tú que ya recio te plantas al verte—bajo aquel arco triunfal de la plaza—¡maldíceme si llego a la muerte—sin entonar un canto de raza!

Y es cuando canta en «Tierras de España», en 1912, este poema dedicado a la Virgen de Roncesvalles como una confesión de fe, puesto que

es dulce en este infecundo
frío de los corazones
pensar en las protecciones
que están mas allá del mundo.

Todo esto constituye como el mismo poeta afirma en una mirada retrospectiva de su obra fechada en 28 de Abril del 44; constituyen estos tres gritos: España en cuerpo y alma y amor a su divina madre; los tres, después de la selva oscura, «confluían en una recta de salvación» y añade: «Y aunque no sin que a veces el polvo del tiempo volviera a ensuciar mis sandalias, puedo jurar que desde entonces treinta años largos de poesía y trabajo no me han visto apartarme a sabiendas del que creía buen sendero».

Su alma de poeta abarca en su lírica un mundo amplio, universal y español a la vez, humano con calidades propias de su raza.

Su enorme corazón de poeta latió con amor en el concierto del mundo desde sus primeros tiempos líricos, por más abundancia de corazón, dice Marquina, sin que la producción dramática posterior y la fama que envolvía sus producciones teatrales le hiciesen abando-

nar su creación lírica, al contrario, en los últimos años que precedieron a su muerte se manifiesta con bellísimos versos de sentido aire popular de sus «Tres libros de España» apoyados en los tres pilares de su musa poética.

Para la mayor eficacia de la comprensión de su obra, es interesante recordar las consideraciones que dió a conocer sobre el poeta y la creación poética. «Al poeta le caracteriza tanto sus ideas y sus palabras, su doctrina o su estilo,—dice Marquina—como su capacidad emocional, el pathos, por el que caldeándose, pasa de lo informe y puramente psíquico a la idea que lo define, y de esta a la palabra que lo expresa y revela».

«El poeta es el hombre que sin detenerse en un proceso lógico *sabe siempre qué pensar*; y sin necesidad de recurrir a leyes biológicas del lenguaje, *encuentra si es preciso, crea infaliblemente las palabras*». Estas declaraciones del poeta explican perfectamente su huida de esteticismos fríos, que el modernismo había acogido en su seno por manos de algunos poetas más o menos dotados para una actuación lírica, que dieron por resultado un desequilibrio entre ideas, contenido y forma que *apena* reconocer en obras que pudieran ser más que *solamente bellas*; y porque mis modestas palabras puedan encontrar mejor expresión me acojo a nuestro poeta cuando ponía con intención más universal que la apariencia episódica del verso *ésta*s para interpretar el aleccionamiento del Santo de Asís a sus discípulos «no olviden vuestras bocas—que habláis a gentes de todas las castas:— sea breve el discurso, y las palabras *pocas*—, *pensadas y castas*.—*Pocas*, que en siendo más, a duras penas—os podrían salir del corazón; *pensadas*, que las cierna la razón—y dejándose allí pozo y arena, tomen virtud de comunicación,—y finalmente *¡castas!* Nada ansíen para ellas, ni el aplauso trivial ni el elogio grasiento, —ni el lascivo regusto de publicarse bellas:—castas, de luz prestada como las estrellas;—hijas del pensamiento, siervas del sentimiento...».

Veamos como el acto de la creación poética lo define Marquina como «un puro proceso de amor», «son fruto de un *pathos* emocional que embebe y agita el alma del poeta poniéndole en trance de superación de sí mismo, inserto en la onda de la energía universal que hace a los árboles florecer y rodar a los astros». «Un nexo inefable de convivencia se establece entre el poeta, la naturaleza y la humanidad. Cantan unos en otros. Dios parece mostrarse».

El teatro poético aparece en Francia y arraiga definitivamente con los triunfos de Rostand, especialmente de su *Cyrano de Bergerac* en 1898. Con esta tendencia alternaban en el ambiente dramático las derivaciones de teatro de Angier, comedia moral, el drama de Dumas hijo, la comedia naturalista, el drama psicológico, y también cierta modalidad de drama simbólico cuyo punto inicial es Ibsen; y que desemboca en el modernismo; así como la comedia amoral del teatro libre. Este ambiente tiene un influjo en España. Y en Cataluña aparece un grupo de dramaturgos de importancia, pero en especial Jacinto Grau, gran realizador del teatro poético, de indiscutible mérito, que ha pasado un poco inadvertido para el resto del ambiente español. Grau es dos años más joven que Marquina y desenvuelve su dramaturgia poética con temas legendarios o tradicionales.

Es natural que el alma lírica y épica que informaba a Marquina buscara desembocar en un drama, en el que las altas calidades poéticas se erigieran en las directrices de su arte.

La línea de su historia teatral que inicia su primer poema dramático «El Pastor», estrenado en 1902, es muy varia y compleja, puesto que aparte rectificaciones en estos primeros tanteos juveniles en que se destaca ya el vigor del poeta dramático, de fuerte inspiración, el ansia de perfección de Marquina es grande, y elige asuntos de índole muy diversa, con ese gesto amplio y universal que le caracteriza y del que participa también su obra lírica.

No podemos condensar en un grupo uniforme el conjunto de sus dramas históricos y legendarios. La historia o la leyenda puede presentar muy distintos enfoques desde el punto de vista teatral. Por ello, nos dice Marquina, «yo veía un teatro práctico en el sentido de creación poética». No copia de la llamada realidad, ni mucho menos reconstitución histórica», y con este sentido ha de juzgarse su obra.

Desde su primera elaboración dramática, hasta su primer gran triunfo, «Las hijas del Cid», el rico valor humano de su obra y a la vez la influencia del momento en su exaltación del culto a lo bello con «Benvenuto Cellini», dedicado a Benlliure (recordemos como característica de los poetas de este período su trato con artistas plásticos) y cierta tendencia ligeramente simbolista o excesiva vaguedad poética de algunos de sus personajes, como el del Pastor, obra que citamos como germen de futuros aciertos.

A partir de «Las hijas del Cid» dice Marquina, el teatro era la principal de sus actividades, casi su profesión.

Para llegar a este triunfo había escrito numerosas obras dramáti-

cas sin ánimo de que hubiéranse nunca de representar, y con este disciplinado ejercicio alcanza una posición envidiable en nuestro teatro y mantiene una modalidad que gracias a su constante aliento tuvo seguidores.

En acto de homenaje que se celebró en el Teatro Español de Madrid, en el año 31, con motivo de la representación de «Fuente escondida», recordaban los ilustres hermanos Quintero, en sentidas palabras de adhesión a su obra, que siempre que de España se habla en el mundo con elogio, ha de citarse entre los motivos que mueven a mayor admiración, su teatro del siglo de oro; en él, nuestros poetas de aquella edad acertaron a reflejar como en un mágico espejo, el de la poesía, cuantos tipos humanos desde el noble al vilano, del soldado victorioso al mendigo o al tahir; el palacio o la calleja, la justicia, el heroísmo, el honor o el cautiverio, y que este teatro poético habíase continuado hasta el esplendor del período romántico, salvo las limitaciones del siglo XVIII.

Desde entonces había quedado carente de gracia poética, aquél género cultivado con tanto esmero; fué Eduardo Marquina «el que alentó de nuevo la gran hoguera, el que hizo el milagro de caldear el arte escénico y de estimular el cultivo de este teatro» con rumbo y orientación nueva, pero que no deja de ser «una florida rama del nacional tronco secular».

Sin él muchos de los cultivadores del teatro poético, los hermanos Machado entre otros, dotados de suficiente inspiración para realizarlo, no lo hubieran emprendido jamás.

El teatro poético de Marquina ilena nuestra escena durante todo el presente siglo y cumple una misión de arte de la mejor calidad y trascendencia.

Menos perfecta que «Las hijas del Cid» pero de mayor fuerza dramática y poético presente «En Flandes se ha puesto el sol», obra por la que Marquina llega a todos los sectores del público, por esta obra es poeta popular, por ella más que ninguna otra le acerca a la posición que alcanzaron los dramaturgos del siglo de oro, por lo que tiene de fusión entre el alma del poeta y del pueblo, salvo las diferencias profundas que en poeta y público se ha operado y sin que esto quiera decir que Marquina tratara nunca de imitar la modalidad de nuestros clásicos.

Tiene esta obra una elocuencia y persuasión dramática que cautiva y arrastra, porque refleja una fuerza de vigor de la raza que ha sabido expresar con el ímpetu poético de su juventud.

Su asunto es obra dormida en la subconciencia del autor. Así comenta Marquina, a propósito de esta obra «que lo que ha dormido años en nosotros y puede decirse que forma parte de nuestro espíritu, como es el caso en cuanto al fondo hispánico tradicional de «En Flandes se ha puesto el sol», es capaz de transformarse en poco tiempo en una obra dramática.

Pueden formar grupo, aunque su producción pertenezca a periodos muy diversos, juntamente con la obra citada «La monja Teodora» leyenda dramática de la juventud del poeta, en la que según nos indica, las picas se le volvieron lanzas, ya que los personajes sumisos al principio, a su aliento poético adquieren mayoría de edad y tiranizan al autor hasta hacerle demostrar lo contrario de lo que se había propuesto.

Con ella, por su fondo legendario, y las cualidades de sus personajes, liga el poeta a la bellísima pieza dramática «Por los pecados del rey» y «El cuento de una boda» en una y otra logra cuadros de un verismo de ambiente tan vivo y real dentro de su tono poético, que impresionan fuertemente con el vigor de una novela cervantina. Por distintos caminos puede llegarse a iguales efectos. Basta el recuerdo del acto 1.º de «Por los pecados del Rey».

Por su ambiente de brujería y hechizos, se agrupan alrededor de «Cuento de boda», el drama «Rincón de Montaña» compuesto en 1905, que adquiere su desenvolvimiento más reflexivo en el «Retablo de Agrellano» de las obras más sentidas y trabajadas por el autor, donde las fuerzas del mal, el Diablo, sentido por estas almas ofuscadas se erige en protagonista. Marquina ha estudiado profundamente este tema, ya desaparecido de la sociedad, pero cuyos restos han dejado huella en rincones olvidados de nuestra patria.

Otro grupo está constituido por aquellas obras de ambiente de trovadores y juglares. Es tema que en Cataluña con su íntima relación histórica con la Provenza trovadoresca, sentía profundamente el poeta.

La obra de Milá y Fontanals debió ser la fuente donde apreció magníficamente el ambiente de los siglos medievales. Aquí siguió la fórmula del buen dramaturgo, llevó un proceso de larga germinación en su espíritu, y con la elocuencia del que ha vivido un mundo en pasadas edades, las vertió acertado de ambiente y situación en «El último día» y en «El Rey trovador» de acierto dramático y belleza trágica.

El grupo de sus dramas históricos y legendarios ha llenado con

aciertos más o menos completos una gran parte de su teatro, la noble y recia figura de «Doña María la Brava» puede unirse con la «Doña Isabel la Católica» (aunque menos firme éste personaje) de «Las flores de Aragón» y de «El Gran Capitán»; esta última leyenda de amor caballeresco, cuyo movil es la interpretación, en las altas regiones de la poesía, de la devoción leal y comprensiva compartida entre el caballero y la gran reina, dándole visos de realidad poética: sentimiento casi místico, que se constituye, según frase de Marquina en la clave del alma de Gonzalo de Córdoba, en el drama poético.

Porque «este caracter de pasión y austeridad tan cordobés»—, dice nuestro autor, «pudo efectivamente levantarse a las alturas del sentimiento que le atribuimos», porque nuestro poeta entiende que por el hecho de serlo, en el momento de su inspiración, es un poco adivino, vate por esto se le ha llamado.

Y ya en otro aspecto vario y distinto, el poeta continúa siéndolo, en obras en prosa, en las que embebe alientos humanos de hoy y de siempre, fuera de la leyenda y de la historia, como en la bellísima comedia «Cuando florezcan los rosales», con la que nos sorprende en 1912 para continuar con más acierto su teatro en verso.

Temeroso de caer en un amaneramiento del verso, abandona por un periodo más largo su cultivo. Es cuando aparecen entre los años 16 a 21, «Don Diego de Noche», «Alimaña», magnífica obra de distinta orientación, y «La Extraña», para volver a su verso con mayor perfección, donde el tema humano, buscando en su aspecto de vida trascendente, domina, y por tanto lo religioso huella las acciones o es expresado claramente en el desenvolvimiento del drama.

Así «El pobrecito carpintero», cuya factura literaria es de las más logradas y maduras del autor, cuyo diálogo dramático está conducido con graciosa flexibilidad y maestría.

Y juntamente evoquemos, su noble deseo de leyenda medieval con «El monje blanco» y su «Teresa de Jesús» la obra más querida del autor, por haber profundizado en el conocimiento de esta figura femenina desde sus años juveniles, y esta línea ascendente pasando por «La Santa Hermandad» plena de aciertos escénicos, nos conduce a «María la Viuda», drama tan clavado en el espíritu español y tan universal a la vez, que hallamos sus raíces en la milenaria India, la tierra del misticismo y de la poesía, una de cuyas flores a través de pueblos y siglos, lanzó sus semillas en tierra española, y aquí arraigada y sometida a nueva savia, por nuestros poetas fué cultivada du-

rante muchas generaciones hasta llegar a manos de Marquina que al soplo de su inspiración, vestida la dejó de su hermosura poética.

Y tantas otras bellísimas floraciones y almas de mujer de temple rudo o fuerte como en «La Ermita, la fuente y el río» y «Fuente escondida»; su medieval «Estudiante endiablado», de eternas trascendencias luminosas, hasta «El Galeón y la nave», el último estreno de Marquina y aún veremos obras póstumas de sus diversas actividades como esa «Serenata española» que el director cinematográfico Juan de Orduña presenta en este año, donde la fusión de la española música de Albéniz y el poeta hispánico que fué Marquina, despierten en nuestra alma ecos dormidos, ansias de renovación y creación, es decir, superación, siempre latente en pueblos como el nuestro.



GLOSAS MUSICALES

Por Dámaso Torres García.

SEÑORES ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES TODOS: Es sentir casi general, que los más de los días de la vida del hombre, son empañados con amarguras y sinsabores mil. Sin embargo, por lo que a mí concretamente se refiere, creo vale la pena de sufrirlos y soportarlos, a cambio de algunas satisfacciones, y muy especialmente las de tipo espiritual, tal y como la que siento en estos momentos, ya que compensan larga y copiosamente, todas las zozobras y anhelantes deseos que inundan nuestra alma, hora tras hora, día tras día, y así toda la existencia. Poco es lo que valgo y aún menos merezco, y he aquí porqué, la ley de la ponderación exige de mí, que de una manera pública, ostensible y solemne, dé las más sinceras gracias a esta Ilustre Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, por haberme abierto sus puertas, y manifestar al mismo tiempo mi más viva satisfacción por este acontecimiento tan grato y destacado de mi vida.

Para corresponder a tal distinción y tan alto honor he pergeñado estas breves y livianas líneas, las cuales no tienen más objeto esencial que servir de pórtico o introducción a unas pequeñas elucubraciones musicales de escaso alcance, pero fabricadas con entusiasmo, forma la más adecuada en que a mi juicio puede y debe expresarse un ser filarmónico, más eficaz y persuasivamente.

Recordando un pensamiento de Wagner en una de sus cartas íntimas, y el que en sustancia viene a decir que: la Poesía y la Música se funden; o mejor dicho se complementan, formando un todo del más alto y más intenso lirismo, que alcanza los límites de la suprema belleza; he compuesto unas sencillas canciones, trasunto inferiorísimo, pero de culto y veneración de aquellos primorosos Lieder que han inmortalizado los nombres de Schubert, Schumann, Brachms y tantos otros; apresurándome a aseguráros solemnemente por ser una absoluta verdad que no alcanza, ni con mucho, la mejor de estas, al menos bueno de aquellos.

Pero ésto merece una aclaración. Y es que la letra, los pequeños poemas que han inspirado dichas canciones, son dignas de

figurar en la Antología de los más lindos y sublimes versos del Orbe; mencionar el nombre de su autor, es suficiente para justificar este sincero y justo elogio, en corroboración del cual, está mi manifiesta predilección al elegirlas entre otras muchas.

Hijas son de la luminosa imaginación que forjó la maravilla de color y encanto del «Alcázar de las Perlas». Motivo también de mi predilección ha sido el sabor moruno y por extensión andaluz, y aún más que andaluz «¡jondo!», ¡íntimo!, ¡sentido!, de lo más sentido que el pliegue más recóndito del alma pueda urdir. Villaespesa, es el poeta Sevillano, Gaditano, Malagueño, Cordobés, es en fin «El poeta andaluz» por antonomasia a través de sus imágenes luminosas, exuberantes de color, que se pierden en primoroso arabesco, cante lo que cante. En él, todos los estilos se resuelven en el intrincado y sutil trazo de la ornamentación árabe, y haciendo uso de un símil arquitectónico diré:

Como; la milenaria hoja de acanto y su adaptación al capitel de los órdenes grecorromanos, la flora y la fauna en general y la forma humana de los diversos estilos antiguos; y los más modernos gótico, plateresco, barroco, Renacentista, Herrerismo, todos, absolutamente todos en él se diluyen en trazos sutiles, delicados y primorosos, como fundidos en crisol arrancado de los cuentos de Las Mil y una Noches, a guisa de un recuerdo perenne y permanente del Arte Mudéjar, tan hondamente arraigado en nuestro suelo. En fin...

Las maravillosas imágenes poéticas de Villaespesa son a la Poesía, lo que los neumas melismáticos del Canto mozárabe a la hierática y severa austeridad del canto gregoriano.

Un complejo sentimental abarca las Canciones en un denominador común «La Fuerza fatal e inexorable del Amor».

Visiones de las fantásticas narraciones de Sherezada, paralelismo en la exuberancia del color, con el cantor de las mismas Rimsky Korsakow. Sin embargo, veamos como dentro de la unidad de estilo, cuan variadas son.

El ser humano es músico por naturaleza, y vibra al impulso de sus emociones y he aquí por qué aún sin quererlo, sólo dejándose llevar en esa embarcación de ensueños forjada por mi imaginación ante el hechizo de estas primorosas poesías; mi música se ha fundido con ellas formando un conjunto que sigue paso a paso en íntima trabazón, lo más recóndito del pensamiento poético como Caballero Andante que sirve a su dama con alma y vida.

Ya no resta más, que es dejarse de literatura y ponerse a cantar, pero no sin antes glosar concisa pero entusiásticamente los siete poemas que vamos a escuchar de gentiles damas y caballeros, a todos los cuales agradezco con largueza su valiosa colaboración.

El Collar de la Infanta

Linda y deliciosa visión, luz deslumbradora, cabellos rubios como el trigo en sazón, sueños dorados y un beso de amor ¡tan resplandecientes! que él, por sí solo es suma y prenda de un cúmulo de bellezas. Delicados sonos de la cajita de música contrapuntan la dulce y delicada silueta de la Infanta de los Cuentos de Hadas, mientras la alondra canta engañada por los vivos destellos que asemejan los resplandores del nuevo día.

La Infanta tenía
un lindo collar...
¡Que lindo sería,
que, al verlo brillar
de noche, rompía
la alondra a cantar,
creyendo que el día,
iba a despuntar...!

Mas ya en su garganta
no luce la Infanta
su regío esplendor...

Dice la leyenda,
que lo ha dado en prenda
de un beso de amor...!

Cantado por la Srta. Angelita Sánchez Bueno

En la Ventana

¡Dulce y arrobador encanto! La niña espera confiada el retorno del gentil galán, inquietudes en los más recónditos pliegues del alma. ¡El galán no torna...! y la niña expira entre el son jondo y trágico de la copla andaluza que rasga el Alba, entre el aroma y la policromía de las flores que inundan la Ventana como un torrente de luz y color.

¡Gentil caballero
de la capa grana,
plumado sombrero
y hoja toledana...!

¡Vuelve que te espero;
vuelve a mi ventana,
que de amor me muero
por tu faz galana...!

El ladrón de amores
no tornó a la viña...
Y, al alba, entre flores,
en la reja abierta,
a la pobre niña
la encontraron muerta...!

Cantado por la Srta. Maruja Ruíz

La Unica

¡Gran cosa es el amor! Todo lo idealiza y lo lleva a las más altas cumbres de la perfección en la belleza. Así reza esta romántica Habanera, pero romántica sin desenlace trágico. Aromas de tiempos pretéritos; rendimiento, pleitesía caballeresca a todas, pero predilección por un sueño encantador. ¡Por el dechado de hermosura que todas vuestras mentes han forjado en los años mozos, y que a pesar de su lejanía, lucen esplendores y nostálgicos. ¡Ay! Cuanto daríamos por su retorno!

Lola es una rosa;
Carmen, un clavel;
Blanca, una mimosa;
y un nardo Isabel...!
Sol, piedra preciosa;
Matilde, laurel;
Marta, mariposa,
y Consuelo, miel...!
Araceli, beso;
Margarita un ave;
Luz, perla de Ofir...
¿Y ella? ¡Todo eso...
y algo que no sabe
mi labio decir...!

Cantado por el Sr. Roca

Mantilla

Rimé este soneto de dibujos moros, como una mantilla. ¡Prenda española! ¡Prenda andaluza! Marco inigualable de caras boni-

tas y retrecheras. Remate airoso de lindos y primorosos capiteles femeninos en las tardes de sol radiante, que iluminan la hombría y la brutal hermosura de la fiesta brava; y a través de sus encajes calados como celosía, el sueño maravilloso de la Alhambra, recuerdo peremne del fausto esplendoroso y radiante de aquellos príncipes moros; y todo entre la mezcla de sonos orientales y andaluces, éstos reflejados en un corto y tímido esbozo de la sin par Petenera, y la gracia pimpante de la Sevillana trenzada con sal y donaire.

De lirios nevados
y de fantasías,
tejí alicatados
y labré ataujías...

Alhambras soñadas,
de luz y armonías;
encajes calados,
como celosías...

Y así, en secreto,
rimé este soneto
de dibujos,

como una mantilla
para que a los toros
vayas en Sevilla...!

Cantado por la Srta. Maruja Ruiz

Quimeras

¡Y hasta los elementos se humanizan! para rendir el tributo de su admiración y entusiasmo por la belleza.

¡La corriente del agua clara se arremansa!

¡La Luna cambia su plata!

¡El viento suspira y su vida diera!

Y todo ¿por qué?

¡Por contemplar su hermosura

¡Por la seda oscura de su cabellera

¡Por la rosa que en su seno expira...!

¡Que bello y hermoso canto de amor!

Elecuente exaltación de las Quimeras que sazonan la vida de amorosas ansias. Así pretendo cantar este poema.

Quietud mansa y serena de un lado; exaltación lírica de otro:

sentimiento místico a través de todo, en busca de la cuerda de mi lira que mejor cante los sublimes encantos del amor.

Entre la espesura
la corriente clara
se arremansa, para
mirar su hermosura.

La luna murmura:
«¡Por besar su cara,
mi plata trocara
por la seda oscura
de su cabellera...»

Y, con voz mimosa,
el viento suspira:
«¡Ay, la vida diera
por ser esa rosa
que en su seno expira...!»

Cantado por el Sr. Raigón

Portuguesa

¡Llueve el Cielo estrellas y es de plata el mar!

¡Linda imagen poética de una bella noche propicia para las expansiones amorosas del alma! Dulces vaivenes sonoros como el mar rizado por la brisa, llevan y traen recuerdos y esperanzas. Un amor se extingue y muere, otro surge lozano, vigoroso, exuberante como la planta que siente el beso acariciador de la lluvia que el Cielo le envía para sus ansias de vida.

—¡Qué noches tan bellas...!

¡Qué lindo lugar...!

¡Llueve el cielo estrellas
y es de plata el mar...!

Las viejas querellas
que hacen suspirar,
olvidad, doncellas,
y volved a amar...!

La vela se riza

y una voz murmura:
—¡*Cortadme otra flor,
que amor que agoniza
tan solo se cura
con un nuevo amor...!*

Cantada por la Srta. Pilar Raya Martínez

El Vals (duo)

Tenues y deliciosas sonoridades de un vals, que en principio más bien se adivinan que se sienten. Es el encanto de dulces e inefables ansias que flotan en el viento.

Vístese de fiesta hasta el pensamiento, y el hechizo de la música funde las almas que en sùtiles hilos tejidos con besos engarzan las más bellas esperanzas e ilusiones que del fondo del corazón brotan como rico surtidor de perlas.

Bajo la floresta,
muy vago y muy lento,
un vals, en el viento
desgrana la orquesta...
En mi hombro se acuesta
tu renacimiento,
y hasta el pensamiento,
se viste de fiesta...!

La música aduna
dos almas en una;
y a sus dulces giros,
nuestros labios presos,
engarzan suspiros
en hilos de besos...!

Cantado por la Srta. Marfa Luisa Serrano y D. Rafael Roca

No sé si habré logrado reflejar el espíritu de cada uno de estos siete poemas, aunque en verdad os digo que en ello he puesto lo mejor de mi alma y con el más vivo entusiasmo, siquiera sea en atención de su especial destino, por la honra que supone el lugar en donde por vez primera, ellos y la música que les sirve de comparsa, van a interpretarse, ésta por todos conceptos benemérita

Academia, a la que con todo fervor dedico en este momento este modesto fruto de mi pensamiento.

Desde luego mi deseo ha sido que, así como los versos de Villaespesa suenan a música deliciosa, la música que los acompaña, ¡mi música! suene en vuestros corazones propicios a la benevolencia como encantadora poesía, y si ésto desgraciadamente no lo consigo, siempre me resta el consuelo de aquellas elocuentes palabras que el Príncipe de los ingenios pone (y digo «pone» por que Cervantes subsiste peremne, certero, magnífico, y es tan presente ahora, en este instante, como en aquellos días en que trazó la sorprendente maravilla de su ingenioso Hidalgo). Digo pues, pone en boca de Sancho Panza (cuyos sentenciosos pensamientos vuelan muy por encima de lo que su prosáico apellido hace esperar), dirigidas a la Duquesa de quién, un punto ni un paso se apartaba, las cuales encierran una profunda, absoluta y definitiva verdad.

¡Señora, donde hay música no puede haber cosa mala!



En las audiciones musicales de este trabajo la ejecución pianística estuvo a cargo de Don Ramón Medina.



Juan Ginés de Sepúlveda

Cronista del Emperador Carlos V. - Defensor de la religión
católica, filósofo y teólogo

El 24 de Septiembre de 1947 celebró Pozoblanco, su ciudad natal, un brillante homenaje a la memoria de su hijo ilustre el Cronista Juan Ginés de Sepúlveda, con asistencia de las autoridades locales y provinciales. Se inauguró un monumento público, consistente en un busto del Cronista, obra del escultor don José Herruzo Alamo, y se pronunciaron discursos. Damos a continuación uno de los trabajos publicados en esta ocasión.

«Yo no he sido soldado ni andado en guerra, pero soy hombre viejo de 70 años, y he andado por diversas partes del mundo y considerado con diligencias los negocios, así de paz como de guerra, y estuve en Italia veintidós años, ocho en Bolonia estudiando en el Colegio de los españoles y catorce en Roma sirviendo al Papa en mis estudios, en tiempos en que se hicieron grandes guerras en aquellas partes, y aunque yo no me ocupaba sino en letras, estudiando y escribiendo, pero siempre tuve gran cuidado de saber lo que pasaba digno de memoria, y las causas dello, y lo mesmo he hecho acá en veinticinco años o más que ha sirvo al Emperador y a V. M. de Cronista, como mi oficio requiere; así que por esto y por las muchas historias que de los tiempos pasados allende desto yo siempre fui muy amigo del bien público y aficionado al servicio y honra de mis Reyes y nación».

Estas palabras las dirige a Felipe II en una carta el año 1560. Y en ella se advierte cómo pensaba y cómo sentía Juan Ginés de Sepúlveda. Él entiende que el servicio a los Reyes, a la patria, han de ser las dos grandes aspiraciones del buen español de su tiempo. Servicio sin servicio, sin servidumbre, como devoción. El mismo consagra a esta idea cincuenta años de acción y de doctrina. Fué él quien confesó que el poder de España se basaba en dos cosas: en la majestad de la Monarquía y en la importancia de los Consejos. César y exhortación. Rey y buen libro; ésta fué la general consigna. Su pa-

triotismo alcanza una amplitud universalista. Toda su inteligencia la aplica al servicio de la Religión y del Emperador Carlos V, a quien sigue constantemente en sus campañas guerreras. Y sustrayéndose cuanto puede a este ambiente de milicia, busca en la paz de su casa de Pozoblanco esa otra atmósfera adecuada para cultivar su inteligencia. Ambiente distintos, paz y milicia. Y él, en medio, presbítero de Cristo.

En 1515, cuando Carlos V y Francisco I de Francia luchan entre sí, parte nuestro Cronista al Colegio de los españoles en Bolonia. Es la primavera. Ha vacado la prebenda de Teología y propone el Deán de Toledo, en nombre propio, y por el de su Cabildo, al distinguido bachiller Juan Ginés de Sepúlveda, a quien muchísimos varones circunspectos aprueban como digno, y a quien el Cardenal Cisneros tiene por persona muy estimada suya, le llama «*dilēctus noster*» y le considera deseoso en grado sumo de estudiar. Las pruebas de limpieza de sangre son satisfactorias; «no viene de género ni linaje de judíos, ni de moros, ni de tormadigos, ni de reconciliados en público ni en secreto». Ya en Bolonia, el año siguiente escribe su «Historia del Cardenal» sobre el Cardenal Albornoz, fundador del Colegio de España. Hacia 1522 debió llegar a Módena, llamado por el príncipe Alberto de Carpi, conocedor de su extraordinaria inteligencia y cultura y fueron varios los viajes que vuelve a hacer a Módena desde Bolonia. En la primavera de 1523 pide licencia al Rector de San Clemente por dos meses y pasa temporada cerca del príncipe Alberto, en su pequeña corte de hombres insignes que cultivaban Humanidades. Vuelve allí a encontrar a su antiguo maestro Pedro Pomponazzi. Años de estudio son estos de Módena, en contacto con aquellos humanistas, pero en 1526 sale para Roma donde había de quedar catorce años. Parece como si Juan Ginés de Sepúlveda hubiese de conocer todos aquellos distintos ambientes de la Italia del siglo XVI. En Roma le sorprende el famoso sacco, que él mismo relata en una carta que se conserva en Simancas.

Allí empiezan sus cordiales disputas que más tarde contara a su amigo Melchor Cano. Era el año 1548, en pleno ambiente de Clemente VII en aquella Corte pontificia donde un Papa era el primer propulsor de cuanto fuese cultura y arte, elegancia y suntuosidad; brillaban en aquella época los mejores humanistas, literatos y filósofos. Papas y mecenas era se compendían en un apellido: Médicis. De aquella época, Juan Ginés de Sepúlveda, nos deja escritos de «*De fato et libero arbitrio contra Lutherum*», que deja ver la influencia de

Aristóteles, y a sus comentarios a «De prima Philosophia». Después sale para Nápoles para volver al séquito del Cardenal Quiñones y puede ser que interviniera en la gran reforma del Breviario. Acompañaba al Cardenal a Génova, para recibir al emperador. Y más tarde asiste con la corte del Papa a la coronación, ante la imagen de la Virgen de la Paz, el día que Carlos V cumplía 30 años. Escribe en-



tonces la «Cohortatio ad Carolum V». Vuelve a Roma con el Cardenal Quiñones y allí contra Erasmo de Rotterdam, lanza la Antiapología, como más tarde, en el momento en que el mundo cristiano asiste al problema planteado por Enrique VIII de Inglaterra sobre la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón, él, defensor de la Religión Católica y de la autoridad del Papa, escribe un libro admirable «De tu nuptiarum et dispensationes», fiel exponente de la Corte pontificia pasa a reunirse con el Emperador Carlos V, en Vie-

na, para marchar con él a España y vivir en Valladolid, donde asiste a las fiestas del nacimiento del príncipe heredero. En esta ciudad se imprime su diálogo «Iheophihus». Han pasado los años y Juan Ginés de Sepúlveda, que vive en la corte, tiene una nueva misión que cumplir: acompaña al príncipe Felipe en un viaje a Badajoz para recibir a la princesa María de Portugal. Comitiva numerosa y solemne ésta del doctor Juan Ginés de Sepúlveda; criados de librea azul, pajes de librea negra y capellán. Y después una temporada de descanso en Córdoba. Pozoblanco, su tierra nativa, es objeto de su predilección. Siente tal admiración por su tierra que no puede menos de hablar de ella a sus amigos, de ponderar tanto sus bellezas naturales, como la riqueza del suelo y la belleza del paisaje.

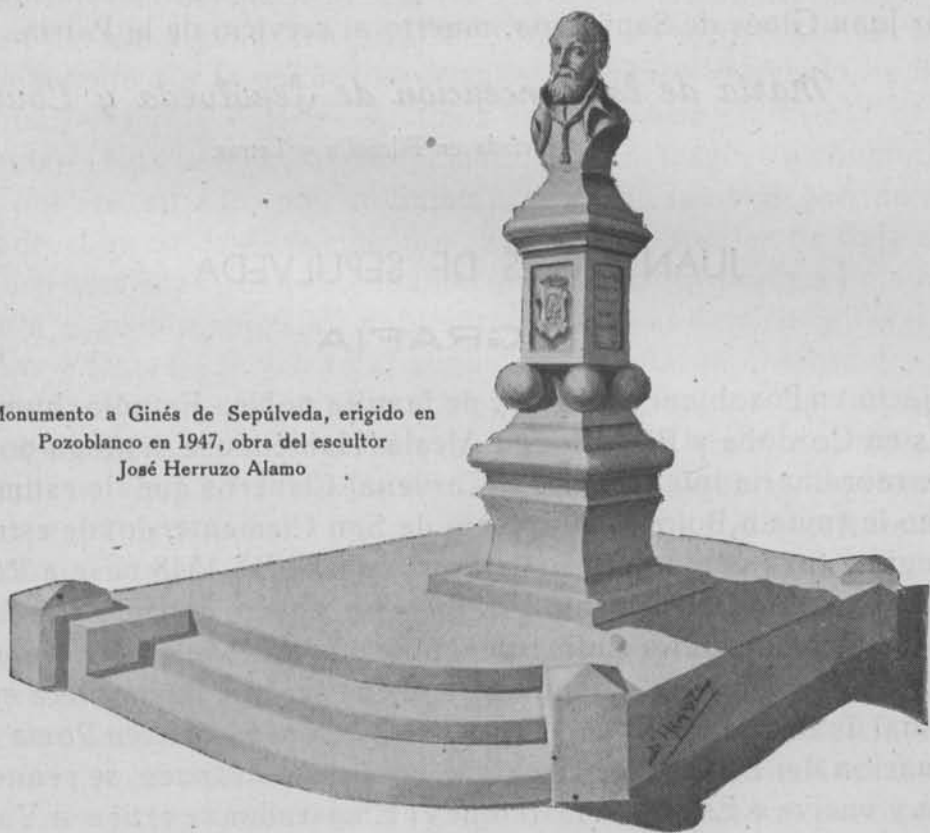
Vivió todo el tiempo que le dejaban libre sus servicios al César y allí elaboró gran parte de su obra. Era Pozoblanco lugar amable para escribir. Pueblo abierto a los aires de la sierra, como el espíritu de Juan Ginés de Sepúlveda estaba abierto a todas las preocupaciones de su época. Allí pasó grandes temporadas, cruzó sus calles, y, bajo su cielo azul en las bellas noches de verano, el doctor meditaría hacer nuevos libros tan prodigiosos como su «Demócrates». Hoy que Pozoblanco se honra honrando el recuerdo del cronista del Emperador, no hace más que mostrarse agradecido hacia su más preclaro hijo, cuya vida fué un continuo servicio a la Religión, a la Patria y a su rey Carlos V. Amaba a Pozoblanco y se complacía en hablar a sus amigos, del valle, de sus viñedos, de su huerta con sauces y prefiere la soledad de su gente y su tierra, a la algazara cortesana. Y en este ambiente sereno, tranquilo y fervoroso de cultivos de plantas y de libros, no abandona el cronista sus deberes de clérigo perfecto. Como quiere quedarse el mayor tiempo posible en Pozoblanco, pide cesar en el Arciprestazgo de Ledesma, aún cuando le era grato su recuerdo (no hay que olvidar que muchas obras suyas las empieza en Ledesma), cambiando el servicio religioso por el estudio, sin dejar de cumplir.

Así, dedicando su tiempo al estudio, le elogia Erasmo llamándole preclaro y Menéndez Pelayo dice que es el primer español digno de llevar el título de ciceroniano. Y el figurar entre los conciudadanos ilustres de Córdoba, este honor lo agradece Juan Ginés de Sepúlveda y dice que es ocasionado por indulgente voluntad. Humildad del sabio sacerdote, que no siente apego por los honores del mundo y que cifra su mayor orgullo en servirse de su inteligencia para la gloria

de Cristo. Ministro de Dios es su t́mbre de gloria. Y por esto combate contra Lutero, en su «De fato et libero arbitrio».

Su última obra «De regno et regis officio» fue para Felipe II y «De rebus gentis Philipos II», escritas después de su visita a Yuste para despedirse del César Carlos V. El mismo dice que lo emprendió en marzo cuando los ríos y los arroyos estaban desbordados. Va por Guadalupe y siente cerca de Carlos V la gran satisfacción de poder conversar con él después de catorce años de no verle. Ratos agra-

Monumento a Ginés de Sepúlveda, erigido en Pozoblanco en 1947, obra del escultor José Herruzo Alamo



dables pasados con el Emperador de quien fué compañero en su continuo caminar por Europa. El ha seguido de cerca a Carlos V en Alemania luchando con herejes y en Italia en los días de su coronación; y por esto los días en Yuste serán para Juan Ginés de Sepúlveda de recuerdo imborrable. Y después a la vuelta, pasa por Alba de Tormes, Salamanca y Ledesma, quiere pasar por esta ciudad donde también guarda gratos recuerdos y a la que no olvidará nunca; cae allí enfermo segun escribe a un amigo suyo, a causa de sus sesenta y siete años y de las lluvias... Ya repuesto sale para Valladolid y Pozoblanco.

Se acercan sus últimos días y él, presintiendo su muerte, redacta su epitafio en 1555, que envía a su sobrino Pedro, y el primer día de las nonas de agosto de 1571, escribió su testamento en el que confiesa no haber querido dañar a nadie, y haber defendido siempre la verdad católica. «Otras cosas no serán sino palabras fingidas de algunos de mis envidiosos y malquerientes, los cuales tengo y he tenido muchos y algunos han procurado de dañarme por todas las vías y calumnias».

Amanecía el día de Santa Catalina cuando pasaba a un mundo mejor Juan Ginés de Sepúlveda, muerto al servicio de la Patria.

Maria de la Concepción de Sepúlveda y Courtoy

Licenciada en^a Filosofía y Letras.

JUAN GINES DE SEPULVEDA

BIOGRAFIA

Nació en Pozoblanco en 1490, de familia noble. Estudió humanidades en Córdoba y Filosofía en Alcalá. Habiéndose distinguido por su extraordinaria inteligencia, el Cardenal Cisneros que le estimaba mucho le envía a Bolonia al Colegio de San Clemente, donde estudia Teología y tuvo como profesor a Pomponazzi. En 1548 pasa a Roma al servicio del Papa Clemente VII. En esta época escribió «De facto et liberó arbitrio contra Lutherum». Más adelante sale para Nápoles en 1562 con el Cardenal Quiñones y puede ser que interviniera en la reformal de Breviario. Con el Cardenal Quiñones asiste en Roma a la coronación del Emperador Carlos V, con quien después se reúne en Viena y vuelve a España. Hasta que el Emperador se retira a Yuste, Juan Ginés de Sepúlveda le acompaña siempre. Con él recorre Europa en sus campañas guerreras. Fué su cronista. Cuando abdica Carlos V en su hijo, el doctor Juan Ginés de Sepúlveda dedica su tiempo a escribir nuevos libros y así le sorprende la muerte en 1573, en la villa de Pozoblanco.

Cinco artículos sobre Don Juan Valera

BUJALANCE

Bujalance es un pueblo de la provincia de Córdoba. No está lejos de Cabra, cuna de don Juan Valera. No lejos, Doña Mencía, donde Valera pasaba algunas temporadas. Cuando Valera estaba en Doña Mencía, tenía por la noche una tertulia; se jugaba al tresillo, «y hacia lo último—escribe Valera—echamos un trago de aguardiente de doble anís». (Nos parece que sería, mejor que un trago, un chupito). En 1891 publica, en Alicante, un bujalanceño, don Juan Begué, un libro titulado «Las cosas de mi pueblo». Estas cosas son las de Bujalance. El libro describe circunstanciadamente todo lo que atañe a Bujalance. Cuenta el pueblo con 9.967 habitantes; tiene más de cien calles, «muy anchas y rectas»; se ven en el pueblo varias plazas y plazuelas; las plazuelas se llaman «lianetes». (Algún llanete, sin ser de Bujalance, vemos en alguna novela de Valera. Y perdone el lector la aliteración). El autor de «Las cosas» enumera las personas notables, muchas personas, eclesiásticas, militares y civiles, que han nacido en Bujalance; nos habla también de las familias distinguidas de Bujalance al presente; es decir, a fines del siglo XIX. Sabemos que se ven en los dinteles escudos, y escudos en las capillas de la iglesia mayor, y escudos en las lápidas del cementerio. Hay en Bujalance varios casinos; de todos ellos tenemos aquí relación, singularmente del de los señores. Ni falta puntual descripción de la gran iglesia de la Asunción, ni de las demás iglesias, ni de las ermitas que se ven en el pueblo y en los contornos. Siendo Bujalance olivarero, aceitero, necesariamente habremos de tener curiosidad por saber las almazaras que existen en su ámbito: son cincuenta y nueve, el autor habla de la clase de prensas que en ellas se utilizan. ¿Y no queremos saber si se bebe poco o mucho en el pueblo? Forzoso será que don Juan Begué nos diga el número de tabernas con que cuenta Bujalance: son cuarenta y seis. Y el autor añade: «En una taberna se vende vino de Montilla, y en dos, de la Mancha, y en las restantes, de Doña Mencía». (Si estuviéramos en Bujalance, nosotros frecuentaríamos esa taberna en que se expende Montilla). En cuanto a los aguardientes, nos dice el autor que los que se consumen son los de Rute, Carcabuey, Doña Mencía

y Ayelo de Malferit, en Valencia. (No tenían que ir muy lejos los contentulios de don Juan Valera para buscar un buen aguardiente de que beber un buche).

¿Y no habrá alguna costumbre típica en Bujalance? El pueblo es famoso por su arte textorio: se fabrican paños pardos, matapardos, jerga para costales, y zahones, y capotillos, y estameñas y capotes o «betas». Había en el pueblo la costumbre de «consumirse un jarrito o media cuartilla de vino por cada paño que se vendía. De ahí que diariamente se bebieran varios jarros de vino en cada tienda de tundidor por todos los que concurrían a ella, que eran compradores y vendedores todos los fabricantes y bataneros, y cuantos por cualquier motivo llegaban a dichas tiendas». (Hubiéramos nosotros hecho por llegar a alguna, y hubiéramos bebido un chisquete de Montilla, siempre Montilla, cuando no Jerez, a la salud de don Juan Valera. Ansiaba siempre Valera retirarse a su pueblo, Cabra, para llevar en él, como el propio Valera dice, su vida «gitano-literaria». ¡Qué poco se conocía el escritor más europeo que teníamos y el más finamente mundano que en su tiempo emborronaba cuartillas!)

AZORIN.

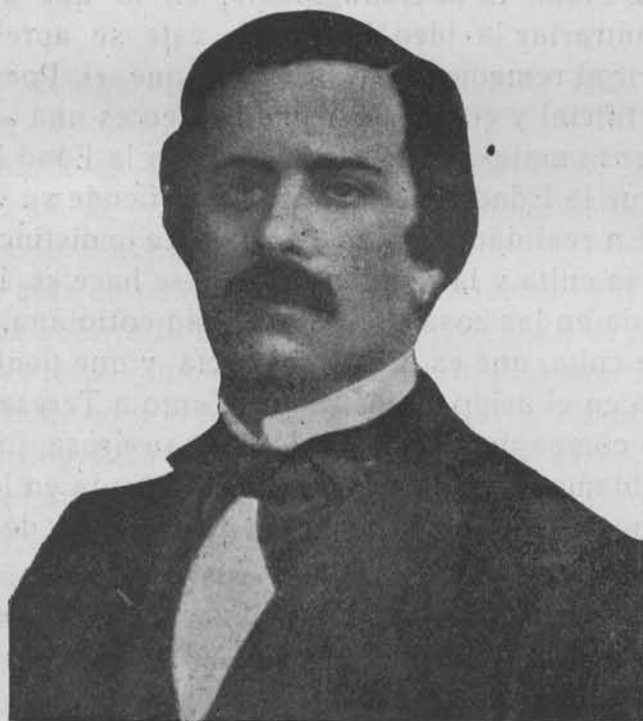
«A B C», de Sevilla, 10 diciembre 1946.



V A L E R I A N A

En alguna parte se queja don Juan Valera de no tener una «idea fija y pivotal»: pivotal, galicismo, viene de «pivot», quicio, eje. Y quisiera don Juan tener una idea pivotal para que, evitándose caos en su cabeza, giraran coherentemente todas las cosas en torno de ese eje o quicio. Se engañaba Valera; no se conocía cuando tal cosa se manifestaba. La declaración es de 1850; desde seis años antes, por lo menos, desde 1844, contaba Valera con la idea fija y pivotal. En 1844, a los veinte años, publica Valera su primer libro de versos; no nos importa que tuviera éxito o no. El hecho es que don Juan Valera se ha considerado siempre poeta, y que se consideraba ya entonces como un poeta nativo. Podrá Valera afectar alguna vez desdén hacia su estro; no lo creamos. Si hay algo íntimo, firme, en Valera, es su vocación poética. Ha logrado, como poeta, Valera lo que no se ha visto nunca en toda la historia literaria de España; ha logrado que la mayor autoridad crítica de su tiempo—y de todos los tiempos—

ponga al pie de las principales poesías de un tomo suyo un erudito y explicativo comentario. Si Garcilaso y Góngora tuvieron sus comentaradores, no los tuvieron de la calidad del comentador de Valera: Menéndez y Pelayo. ¿Y cuál es la poesía de este afortunado poeta? ¿Y a qué clase de poesía pertenece la poesía de Valera? Valera es un humanista, el último, con Menéndez y Pelayo, de nuestros grandes humanistas. Y por cierto, que Menéndez y Pelayo, amigo de Valera, influye con su poesía, con su modo poético, en la poesía de Valera,



D. JUAN VALERA, retrato de juventud

en el concepto que Valera tiene de la poesía. La poesía de Valera es una poesía cuita, erudita, selecta. Y el complemento de esa práctica es la convicción de que no hay más que una poesía: la suya, la culta. Y de que su concepto poético es el verdadero: el verdadero y el único también. Entonces—se nos ocurre preguntar—¿qué hacemos de la poesía popular? ¿En dónde dejamos este género de poesía? La poesía popular, según Valera, no existe. Lo que se llama poesía popular o no es popular o es producto de ingenios o colectividades selectas. Si existiera una poesía distinta de la que Valera practica, ¿qué sería del concepto poético—y de la poesía—de Valera? ¿Cómo íbamos a compadecer dos poesías? ¿Cómo íbamos a invalidar una poesía, la de Valera, en holocausto de la otra? El conflicto no quiere Valera

que exista; durante su vida, los pensamientos de Valera girarán en torno a esta idea pivotal: la del concepto de la poesía.

Y surge el argumento capital, decisivo, formidable: ¿qué hacemos de la Edad Media? ¿Dónde ponemos para que no nos estorbe, la Edad Media? Cuando Valera nos expone su concepto poética, en 1862, no existía aún la Edad Media: no existía tal como la conocemos hoy, a pesar de los avances de un Amador de los Ríos y de un Milá y Fontanals. El Colón de nuestra Edad Media ha sido don Ramón Menéndez Pidal. Si la Edad Media, en lo que se conocía en 1862, puede contrariar la idea de Valera, éste se apresura, naturalmente, a ocurrir al remedio. Y así tenemos que el Poema del Cid es un «trabajo artificial y erudito». Y que Berceo es una «antigualla», a más de ser «prosa mala». Y en suma que toda la Edad Media es más «artificiosa» que la Edad Moderna. Valera defiende su visión poética a toda costa. En realidad, cuando se establece la distinción entre una y otra poesía, la culta y la popular, lo que se hace es hablar de una poesía inspirada en las cosas, en la realidad cotidiana, la popular, y otra poesía, la culta, que es árida, abstracta y que tiene su más alta representación en el árido y abstracto «Canto a Teresa», de Espronceda. ¿Y como compaginaremos, en Valera, su prosa, inspirada en lo cotidiano—hablamos de las novelas—, inspirada en lo pueblerino, muy pueblerino, y su poesía erudita, merecedora de los eruditos comentarios de Menéndez y Pelayo?

¿Se podrá hacer la conciliación que buscamos, la conciliación valeriana, en el «Quijote»? Valera nos dice, en 1864, que ha leído el «Quijote» treinta o cuarenta veces, «calculando por lo corto». (¿No exagera un poco Valera, como debía exagerar Taine cuando asegura que ha leído cuarenta veces la «Cartuja», de Stendhal?) Valera muere en 1905. De 1864 a esta última fecha habrá leído algunas veces más el libro de Cervantes. Su mejor trabajo, según confesión propia, es un trabajo sobre el «Quijote»; su último trabajo es también un trabajo sobre el «Quijote», en 1905. En el «Quijote», la cama de bancos, en el camaracho de la venta manchega, puede representar lo popular; en cambio, la sutil red de seda verde, en el bosque ducal, puede simbolizar lo aristocrático. ¿Llega Valera a la síntesis de esos dos símbolos? ¿Llega, sin esfuerzo, tras una vida afanosa? Y ahora, por encima de todo, lo que se nos impone cuando pensamos en Valera: ¿necesita Valera realmente de la conciliación? ¿No se complacerá en la no conciliación? Una de las páginas más finas que se hayan escrito sobre Valera las ha escrito «Clarín» en su «Nueva campaña», en 1887.

En esas páginas nos habla «Clarín», con referencia a Valera y citando a Goethe, de un cierto «egoísmo legítimo» que ha engendrado grandes cosas. ¿Y no estaremos, con Valera, en presencia de tal sentimiento laudable y fecundo? «Valera, atendiendo mucho a sí mismo —nos dice «Clarín»— ha llegado a ser nuestro primer literato».

AZORIN

(«A B C» de Sevilla, 11 febrero 1947)



VALERA EN GRANADA

Valera estudia en Granada, Derecho. Debía de tener Valera, al llegar a Granada, de dieciséis a diecisiete años; la imprecisión en el dato es del propio Valera.

Hace algo más de un siglo, para trasladarme de Valencia a Granada tenía que subir a la bifurcación de Alcázar de San Juan, cambiar de línea en esta estación, tomar el tren de Andalucía, bajar hasta Espeluy, tomar aquí el ramal que va a Jaén, dormir en Jaén, meterme en una diligencia a la mañana siguiente, estar andando todo el día, llegar al anochecer a Granada. La sensación dominante era la de lejanía y profundidad. Y en el invierno, época de los estudios universitarios, a esta sensación se unía la visión esplendente de lo blanco en el azul; lo blanco de la nieve en Sierra Nevada; lo azul del límpido cielo.

En 1844 publica Valera, en Granada, un libro de versos. Valera en Granada practica dos operaciones sustanciales: escribir versos y coger violetas.

En un estudio sobre diciembre nos dice Valera, hablando de las violetas: «Yo las he cogido en dicho mes en las laderas de la Alhambra, detrás de las torres de las Infantas y de la Cautiva, y en otros muchos sitios» En 1844, año de la publicación del libro de Valera, la mejor fonda de Granada es la de Minerva, en la placeta de los Lobos; los dos más concurridos cafés, el de Hurtado y el del Comercio. En punto a comunicaciones, Granada está servida por dos grandes empresas de diligencias: diligencias reales, diligencias peninsulares. ¿Y cuál es el ambiente literario de Granada? El ambiente literario de una ciudad lo crean los ingenios locales, no los que sobresalen y se marchan.

El libro de Valera lleva un prólogo de José Giménez Serrano.

¿Quién es Giménez Serrano? Es Giménez Serrano autor, entre otras producciones, de un cuento titulado «El Sacristán del Albaicín»: sacristán temerón, cuya fama de bravo se extendía—nos dice el autor—«por todo el Albaicín, y aún llegaba a la Rondilla y al Rincón de los Vagos». ¿Escribía ya en esa época don José Rivas y Pérez? ¿Y don José Joaquín Soler de la Fuente? Pero el periodo de candor en Valera—candor relativo—va a terminar. Termina con su estancia en Granada; otro periodo, el de la estancia en Nápoles, va a neutralizar las sensaciones de Granada.

En 1855, Roque Barcia publica en Madrid su libro «La verdad y la burla social»; en ese libro su autor nos presenta algunas curiosas semblanzas de políticos coetaneos suyos. Al hablar del Duque de Rivas, nos dice: «Es un hombre culto, sencillo, bondadoso, buen literato y excelente poeta. La política no puede hacer más que quitarle en reputación». Y agrega Barcia que en sus conversaciones familiares el Duque suele decir: «En España parece que hay ciencia y no la hay; parece que hay literatura y no la hay; parece que hay riquezas enormes y no las hay».

Durante dos años y medio, Valera va a tener en Nápoles, siendo secretario de Embajada, como maestro al Duque de Rivas, embajador; al Duque de Rivas, escéptico y amable. ¿En qué medida ha influido Granada en Valera? ¿Y en qué medida Nápoles? Sitios son éstos que han dejado huellas en el espíritu de Valera. Y a tales influencias debemos añadir la de París. Valera nos dice que «cada vez está más enamorado de París». Y añade para reforzar su afirmación: «Tengo esta manía».

AZORIN.

(«A B C», Sevilla, 16 febrero 1947)

VALERA Y SUS AMIGOS

Cuando don Juan Valera está fuera de Madrid, se suele acordar de Madrid. Cuando se acuerda de Madrid, piensa en sus amigos. Y los amigos de Valera son: Cánovas del Castillo, Cañete, Mariano Catalina, Fernández Guerra... Sería difícil discernir exactamente la afinidad de Valera con estos señores. Si decidiéramos que la afinidad es total, completa, nos veríamos en el trance de tener que renunciar a Valera. Y a Valera no podemos nosotros renunciar. Cánovas a puesto prólogos a libros de Valera; pero Cánovas no ha hecho nada

definitivo, concluyente, por Valera. Bien es verdad que Sagasta, jefe del partido en que milita Valera, tampoco ha hecho por Valera nada concluyente y definitivo. Con Menéndez y Pelayo mantiene Valera relaciones amistosas, afectuosas relaciones. Valera, en sus cartas a la familia, habla con frecuencia de su falta de «dinero»; en sus cartas a Menéndez y Pelayo, en vez de dinero, emplea para exponer su penuria, la frase de «metales preciosos». Continuamente le pide a Menéndez y Pelayo un elogio para sus libros, un «bombo» según su frase inevitable. Menéndez y Pelayo ha explicado las poesías de Valera; al explicar estas poesías, explicaba las propias; los dos amigos cultivan un mismo género de poesía: la culta, la abstracta. Valera necesita el elogio reproductivo en un gran periódico. No le era fácil a Menéndez y Pelayo el complacer a Valera; las novelas de Valera encierran elementos múltiples que, por imposición de las creencias, tendría Menéndez y Pelayo que especificar, aceptando unos y rechazando otros. Menéndez y Pelayo es condescendiente; ha hablado en prólogos o estudios de Valentín Gómez, de Polo y Peirolón, del padre Restituto del Valle Ruiz, de Casimiro Collado, de Amós Escalante, de Eduardo Bustillo, de Evaristo Silió. En los diarios ha hablado de novelas de Pereda; en el órgano del partido conservador y en el órgano del partido liberal.

En el último tercio de su vida, tiene Valera en su casa una tertulia miscelánea. Le visitan también escritores jóvenes. José León Paganó, argentino, nos dice en su libro *Al través de la España Literaria*, publicado en 1904, que Valera se le ha quejado de que habiendo estado tanto tiempo en Madrid Rubén Darío, no haya querido visitarle. Y ya sabe Rubén «lo mucho que Valera le quiere». Valera ha hablado de la nueva literatura; ha tenido elogios para Benavente cuando Benavente comenzaba. Ha señalado, sí, la falta de unidad en las comedias benaventinas. Pero también a Valera se le reprocha el que sus novelas no son novelas. Lo que Valera encuentra en las comedias de Benavente, encuentran los críticos, en especial Revilla, en las novelas valerianas. Existe una unidad tradicional, y existe otra nueva unidad. Ha elogiado también Valera a Valle-Inclán, a Pío Baroja, a Eduardo Marquina. Añadiremos—debemos añadirlo—, que, asimismo, el autor de estas líneas le debe elogios a Valera. Hay en la vida de Valera a modo de dos centros de gravedad, uno ya lo hemos señalado al hablar de los primitivos amigos de Valera. Otro es este de ahora, en la última etapa de la vida de Valera, cuando sin te-

ner ya que esperar nada de nadie, nos da Valera la medida, la plena medida, de su personalidad.

(Los biógrafos no mencionan el ruidoso incidente de la carta de Valera a Gómez Carrillo, carta publicada, abusivamente, en un periódico de París).

AZORIN.

(«A B C», Sevilla, 23 marzo 1947).



VALERA Y EL «QUIJOTE»

Desde que don Juan Valera dimitió en 1895, la Embajada de Viena, apenas si sale de Madrid. Recluido en su casa de la Cuesta de Santo Domingo, sus únicas expansiones son las sesiones de la Academia y las tertulias literarias; rara vez se asoma a un teatro.

Valera ha cumplido los setenta años. Sufre los achaques de la vejez, presiente la inminencia del gran viaje y, a causa de una enfermedad a la vista, poco a poco le cerca la noche sin aurora. «Lo único que conservo hasta ahora—le dice al barón de Greindt, en 1899—tan cabal como en mis mejores días es la cabeza. Hasta en el exterior la conservo, porque tengo tanto pelo como a las treinta años, salvo que ahora está tan blanco como la nieve. El buen humor y el optimismo no me abandonan».

Retrepado en hidalgo sillón, con una manta sobre sus piernas, Valera dicta a su secretario, Pedro de la Gala, cartas, artículos y novelas. Dedicar varias horas a la lectura; le lee en español su secretario, en francés o en alemán un sacerdote alsaciano, en griego un catedrático de la Universidad. Con esto y las visitas, que nunca faltan, distrae del mejor modo posible las horas del día. Lo peor es la noche. «De noche—escribe en una carta a don José Alcalá Galiano—paso largas horas sentado en un sillón, en soledad y silencio, porque hasta los criados se acuestan y me entrego a interminables soliloquios tristes y hasta fúnebres a menudo».

En esas larguísimas horas de desamparo es cuando, bajo el foco deslumbrante de su memoria, Valera revive su existencia de hombre halagado por la gloria y el amor. París, Nápoles, Lisboa, Río de Janeiro, Berlín, Moscú... Pero tras el ensueño, la realidad le plantea tremendas interrogantes: «¿Se conservará algo de mí que recuerde lo que soy ahora o habrá pasado todo como si yo nunca hubiera sido?»

En pocas épocas y en pocos países como en la España de hoy, el desdén o el olvido siguen tan de cerca a la muerte».

A principios del año 1905, la Real Academia Española acuerda por unanimidad encomendarle a Valera el discurso para la solemne sesión del 8 de Mayo, que, presidida por el Rey, ha de conmemorar el tercer centenario de la publicación del *Quijote*. Valera se resiste. Alega su quebrantada salud, su ceguera, su merma de facultades.



D. JUAN VALERA, en la
ancianidad.

Cualquier otro académico lo hará mejor. «En lo único que no cedo a nadie, afirmará en el discurso, es en el entusiasmo que la obra de Cervantes me inspira, y en mi arraigado convencimiento de la importancia y valor de dicha obra».

Valera se consagra a la labor. Quiere explicar por qué un libro de mero pasatiempo, una sátira literaria, una parodia, una obra de burlas, ha descolgado sobre toda la labor intelectual, así de la nación española como de otras inteligentes y cultas naciones europeas, no en época determinada, sino durante siglos.

Reprueba la obcecación de los comentadores que buscan en el *Quijote* una doctrina esotérica de reformador revolucionario, una solapada sátira social y política, algo que propende a socavar las bases de la sociedad en que vivía. Entiende que todo es transparente y

claro en este libro. En él se describen «el gran ser y la energía de una nación que vive aún en el mayor auge de su poder y más confiada en su duración que recelosa de su decadencia...»

Va muy adelantado el discurso. La labor exige un gran esfuerzo, porque ha de ser cumplida y perfecta como la solemnidad lo exige. Valera sufre de vez en cuando vértigos. «Esto huele a apoplejía», le escribe a un amigo, al enterarle del trabajo en que está comprometido.

El día 9 de abril de 1905 se dispone a proseguir su tarea, pero antes desea recordar todo lo que lleva dictado. Ruego a su secretario que se lo lea. Apenas terminada la lectura, don Juan Valera se desplomó como herido del rayo.

La dura mano de la Parca, dijo don Alejandro Pidal, cortó con implacable tijera el doble hilo de oro del discurso y de la vida del escritor.

JOAQUÍN ARRARAS.

(«A B C», Sevilla, 24 mayo 1947)



De prehistoria cordobesa

Noticias varias referentes a los datos recogidos en itinerarios de campo sobre prehistoria y arqueología que se refieren a útiles de trabajo de pedernal y similares, hachas votivas y de trabajo, martillos de piedra, utensilios de cobre y bronce.

En las notas precedentes y en estas he tratado de recopilar y clasificar en principio la serie de antecedentes que he podido reunir en mis itinerarios de campo que ya no hubieran sido publicadas o que no constaran en los antecedentes que obran en poder del Museo Arqueológico de Córdoba o en los diferentes recopilados en mis archivos, que por estar en orden y por ser fácilmente legibles, pueden prestar acaso facilidades para los investigadores que en el futuro se ocupen de esta cuestión verdaderamente sugestionante.

Comprendo que el número de datos que se facilitan es verdaderamente excesivo; pero para demostrar el vivero de nuestra tierra ante las disciplinas de la labor que estos estudios suponen, sí he de hacer constar que en mis indicaciones sobre parajes donde puede hallarse base para investigaciones futuras, ni son completas ni significan más que la plétora de motivos que hay y el aliciente por lo tanto que los estudios de esta índole suponen.

Herramientas usadas

Útiles de trabajo de pedernal y similares

Siguiendo el itinerario de El Viso a Dos Torres y a Añora, en el klm. 12, en la mina de cobre allí situada, encontré un raspador de cuarzo. Otros restos antiguos hay en el klm. 11, al Norte, en la Ermita de San Sebastián, pero los restos son atípicos.

Hachas votivas y de trabajo

En Espiel, en la Huerta del Caño, en los calerines, se han descubierto numerosas hachas antiguas, afiladores, piedras de rayo,

pedernales, algún resto de martillo y barros ibéricos negros que siguen hacia el Castillo de Espiel.

En Fuente Obejuna, al Oeste de La Coronada, se encontró un mosaico romano. En Fuente Obejuna, en la dehesa de los Canónigos, se halló una inscripción árabe.

En Villaviciosa, en el Castillo de la Vegosa, se encontraron restos árabes de barro y otros negros.

En Villanueva del Rey, al SO. de Puerto Cacho, restos de villares entre ese camino y el de la Mesa.

En Torrecampo, muestras tomadas en el campo; en la Dehesa Vieja se encontró un hacha votiva.

En Pozoblanco, una punta de hacha se encontró cerca del Santuario de la Virgen de Luna.

En la Dehesa de los Caños, en Fuente Obejuna, se encontró un hacha de pórfido votiva.

En la Aguja, término municipal de Espiel, al Sur de El Barrero, se han encontrado dos hachas a kilómetro y medio de La Solana.

A un klm. al Este de la Cueva del Agua, en Villaviciosa, abundan restos de caserones que ocupan 150 por 80 metros y otros abundantes al Oeste de la Era del Aperador, de mampostería en seco, de 180 por 40 metros y restos de barros que pudieran ser los antiguos poblados mineros de esta zona.

En Villaviciosa, siguiendo la cuerda del Névalo, un caserón antiguo.

Otros caserones hay en las inmediaciones de la Piedra de los Poos y al Sur hay otros numerosos restos de antiguos caserones

En Alcornocosas, en las minas que hay inmediatas al Névalo y hacia la fuente de El Cabril, muy antiguas, se han encontrado hachas de piedra.

En la Era del Aperador hay dos caserones.

En Adamuz al Este del Peñón de Jituero encontraron dos utensilios de piedra.

En Fernán-Núñez un hacha se encontró en el Cortijo de Don Francisco Gómez Torres.

En el Cortijo de las Vírgenes, además de las tumbas de los Pompeyos, se han encontrado barros seguntinos bellamente decorados, lacrimatorios de vidrio y un recipiente de plomo con orificios a un tercio de su altura y tapa de 0'60 por 0'40 metros.

Otra ánfora se ha encontrado en El Cucarrón. También allí se

hallaron en el Cortijo de las Vírgenes tres hachas de piedra, una de 12 por 5 centímetros y otras dos muy bellas de jadeita.

En Nueva Carteya se encontró un hacha neolítica, excelente ejemplar de fibrolita verde, en el Haza de las Canteras a 300 metros de la casita de los Molinillos.

Numerosas hachas de piedra he entregado al Museo Arqueológico de Córdoba y alguna conservo en mi poder, procedentes de el Castillo de Santa Eufemia, Belalcázar, Montoro, Fuente Obajuna, Espiel y Córdoba.

Martillos de piedra

Como se sabe, pueden considerarse en general como atípicos ya que si los emplearon los mineros prehistóricos siguen el uso en tiempo romano.

Es muy numerosa la colección que existe de los mismos en el Museo Arqueológico de Córdoba, pudiendo agregar los siguientes yacimientos.

En Virgen de Luna, en Pozoblanco, martillo de pórfido y otros numerosos en los Almadenes del Soberbio.

En Pozoblanco, no lejos de El Escorial de Pozoblanco y del río Cuzna, se hallaron montones de 20 y más martillos de piedra. Estos pudieran ser talleres prehistóricos, dado el lugar en que se hallan abundante en cantos rodados de granito y similares.

En el río Benajarafe hacia la Grijuela, restos de teja romana y otros barro y algunos caserones, cerca de numerosas labores romanas de la mina de la Encinilla, donde hemos encontrado martillos de piedra.

Mas martillos de piedra hemos encontrado en Espiel, al Este de la Aguja, en las labores mineras antiguas allí existentes, con restos de tejas viejas de tosca labor.

En Villaviciosa, por la Cañada de la Pastelera, hay numerosos restos antiguos y también villares viejos hay por el Tejón, así como en Córdoba, en Valdelashuertas y en la Piedra de la Bejera.

En las Milaneras, én término municipal de Villaviciosa, numerosas labores, viéndose martillos romanos, restos de villares y caserones que siguen al Norte y al Este.

También en Villaviciosa abundan esos restos antiguos en las inmediaciones del Castillo del Névalo. En Alcornocosas y hacia la Alcarria son relativamente abundantes los martillos de piedra y los candiles de barro, así como en los Castillejos de Valdefuen-

tes. Y restos antiguos siguen al Norte de Alcornocosas en la Loma de la Celda y al Sur en el Jardín. También hay numerosos villares en aquellos parajes por la Era del Aperador y martillos de piedra se han encontrado en la mina La Sultana, en los Cabriles con hachas y otros vestigios y al Sur de la casa de Alcornocosas en el laderillo de Caganchas, con distintas escorias.

En el término de Villaviciosa, lindando con el de Córdoba, en la casa del Santo hay restos de martillos de diabasa y otros también muy antiguos.

Allá por el Santo y el Chobo siguen muy numerosos estos martillos de piedra en las labores mineras antiguas, viéndose barros rojos abundantes.

Numerosos son los martillos de piedra en la bajada hacia el Caño de la Ramona, al Este, y numerosos los vestigios antiguos y los caserones al Norte de Trassierra, en la inmediación del caño de la Bramona.

En las labores viejas que existen en la Tejera, cerca del arroyo Martín, hacia el caño de la Bramona, se ven martillos de piedra con dos mortajas, dos veces usados y además numerosos caserones.

Son numerosos los restos antiguos en el término de Córdoba, en las Solanas del Pilar, donde hay abundantes barros y restos de caserones y paredes antiguas, como si allí existiera un viejo pueblo, restos de barros rojos, de tinajas y otros, alguna columna de mármol blanco veteadas de morado y al Norte de la casa de peones, cerca del Platero, otros restos de poblado.

En Cerro Muriano los restos antiguos son muy numerosos y varios. En el llamado Cerro de la Cantina, que es verdaderamente el Cerro Muriano, los restos del poblado antiguo han sido numerosísimos y explorados por el Sr. Bonsor y otros y publicados los resultados en revistas inglesas. Yo he recogido, puede decirse, los restos de esas exploraciones que en su mayoría están en el Museo Arqueológico de Córdoba. Se hallaron allí hachas de la Edad del Bronce, como indicó Don Casiano de Prado, innumerables, martillos de piedra, que todavía se recogen en los vaciaderos; restos y ánforas enteras romanas, otros restos árabes; vestigios de construcciones de esos tiempos e indicios varios.

En Córdoba, al NO. del Lagar de la Cruz, hay numerosos restos de viejas explotaciones mineras y de villares, abundando en los vestigios de aquellas los martillos de piedra. Otro tanto ocu-

rre al Este del Km. 12 de la carretera de Córdoba a Villaviciosa, encontrándose abundantes martillos de piedra en las antiguas labores mineras de las minas de las Grajas.

También en término municipal de Córdoba, en las inmediaciones del río Guadiato, pasado el vado del Negro, hay muchos restos antiguos que siguen hasta el Puerto del Retamar, viéndose en las Solanas del Pilar numerosos martillos de piedra. También al Sur del vado del Negro, los restos de viejas construcciones y de barro antiguos se extienden hacia el arroyo de Don Lucas y hacia el vado de los Piñoneros, encontrándose vestigios muy antiguos y otros de restos romanos.

En término municipal de Montoro, en el itinerario hacia la huerta del Abad en las inmediaciones del Arenosillo, se ven abundantes restos de viejas construcciones. Otras construcciones viejas se ven al Norte de lo de Lara y pasado este terreno otros restos de caserones al Sur. Restos análogos en las inmediaciones de la Huerta del Abad. Otro hay al NE. en la Chaparrera, que debe estar relacionado con viejas explotaciones de cobre, al Norte de los filones de wolfram y una alcubilla hay en La Onza.

En la Huerta del Abad hay restos de martillos de piedra. Restos de fundición antigua al NO. del lavadero y Este del pozo maestro.

En Montoro, en la silleta de las Tembladeras, hay en las labores mineras muchos restos de martillos de piedra, escoriales, cobre nativo y vestigios antiguos.

En Hornachuelos, Aldea de San Calixto, al pié de la Tiesa, restos de construcciones antiguas. Entre los vestigios aquí reconocidos se han encontrado martillos de piedra. Al Este a 2 kms. tejas romanas, cerca del cortijo de Mosqueros.

En la mina del Rey y en otros lugares de la Sierrezuela de Posadas se encuentran con facilidad martillos de piedra.

Cerca de Luque al pie del Albuchite hay numerosos barro rojos bastos al parecer árabes, teguas que pudieran ser romanas, restos de cerámica rojiza que siguen hacia Zuheros y también he reconocido los vestigios de un mortero de ofita con maja de granito porfídico. Allí antes de llegar al Valle en la caída del Castillo hay muchos restos árabes; como ocurre en el Torcal, siguiendo el itinerario hacia Carcabuey, viéndose cercados de piedra probablemente de esa fecha.

Utensilios de cobre y bronce

Además de los vestigios de la Edad del Cobre señalados por don Casiano de Prado, en Cerro Muriano, se pueden indicar los siguientes:

En el límite de Montoro y Adamuz, en el Cerro del Ermitaño, se halló un hacha de bronce de unos 13 centímetros de longitud por 9 en la bocacha y 4 en la base.

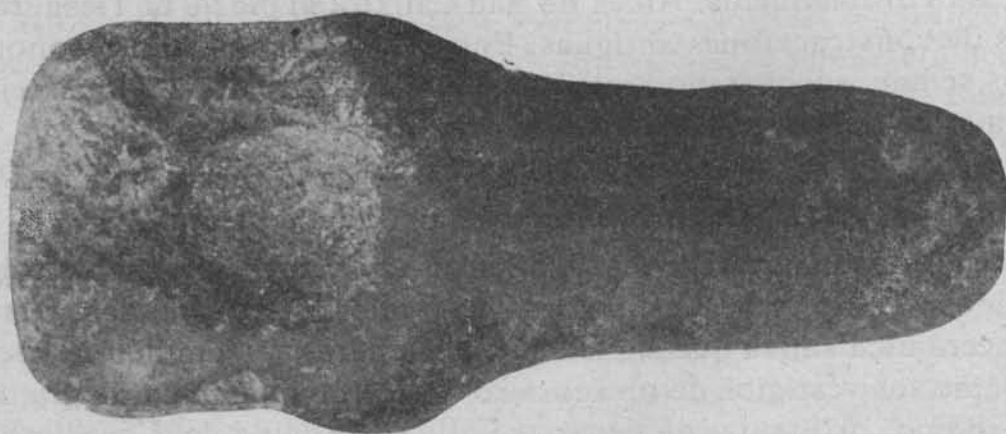
Otra similar se encontró en el mismo Montoro y acaso pudieran hacerse hallazgos similares hacia La Nava de Montoro donde abundan mucho los restos antiguos.

Se habla de algo similar en las Cuevas de las Ermitas de Córdoba, que se extiende por el Lagar de las Cuevas y que están por explorar.

En Akolea, en el Chancillarejo, hay restos de muchas construcciones y se han encontrado útiles de bronce que al parecer corresponden a flechas. Uno de 7 centímetros, redondeado y fino y otro de 4 centímetros y uno de anchura. También se han hallado capiteles, basas de columnas y en otros lugares azulejos.

Un hacha de bronce y numerosos restos prehistóricos se han encontrado en las inmediaciones de Córdoba, en el Majano, en las cavidades de la caliza miocena explotada por la Compañía de Cementos Asland al Este de la Carrera del Caballo.

† *A. Carbonell Trillo-Figueroa*



Maza de piedra hallada en terrenos de «Los Rubios», en la zona de Posadas-Hornachuelos.

El P. Maestro Fr. Alonso Cabrera

Se impone una jerarquización de valores. Un nuevo sistema filosófico se abre paso en el mundo del pensamiento. La calurosa acogida que le han dispensado figuras destacadísimas del campo científico, permiten dudar de si realmente se trata de un sistema nuevo, o mejor, de una tesis adicional. En consecuencia, ¿se ha descubierto alguna verdad filosófica, o sencillamente, se ha buscado un nuevo modo de exponer la vieja filosofía? Díganlo los partidarios de la «Filosofía de los valores» que así han bautizado su nuevo sistema o tesis.

Lo cierto es que viene con un sentido hondo de justicia. Trae una preocupación; la de enmarcar exactamente en nuestra vida los valores que hasta ahora habíamos pasado por alto o al menos no supimos apreciar con justeza. Valores muy próximos a la escala de la espiritualidad que resbalan, por ende, cuando se les quiere aprisionar en moldes creados por el capricho o por el egoísmo.

El genio, el arte, el amor, no siempre sentaron bien sobre el platillo de la balanza histórica, ni aun cuando se les miró con ojo limpio y sana intención.

La historia puede ser museo y puede ser panteón. De hecho presenta valores indiscutibles, al paso que esconde —no sé si por avaricia o por temor a una profanación— las glorias más salientes que constituyen, a las veces, guión de un siglo o de una época.

Se hace, pues, necesaria una revalorización y, en multitud de casos, una perfecta exhumación de valores históricos que hoy permanecen escondidos, pero que mañana saldrán a luz con el interés y la novedad de los estratos fósiles, indicadores de una cultura, íntimamente ligados al vivir de su tiempo.

Mientras la nueva filosofía se ocupa en la extimación y aprecio de los valores, los amigos del legajo y del pergamino, «los buzos del tiempo», vayan haciendo también justicia.

Justicia pedimos, en primer lugar, para una de las figuras de mayor valía en los púlpitos de nuestro siglo de oro; para el P. Maestro Fr. Alonso de Cabrera, O. P. predicador en la real corte de Felipe II.

«Hay tanto que decir hoy de sus vibraciones e inquietudes artísticas —escribe el benemérito P. Getino— que los datos externos nos estorban» (1).

Bástenos saber que nació en Córdoba, de la noble familia de los Cabrera, mediando el siglo XVI, tomó el hábito dominicano en el convento de San Pablo de la misma ciudad; pasó a estudiar los cursos teológicos al celeberrimo Colegio de S. Esteban de Salamanca bajo la dirección del gran Maestro Fr. Bartolomé de Medina, que hizo confianza de él entregándole los borradores de sus «Comentarios a la parte tercera de la Suma de Santo Tomás» para que los corrigiese y pusiese en forma de poderlos imprimir, haciendo sus índices y tablas. Fué luego a la isla de Santo Domingo donde dió comienzo a su brillante carrera de púlpito. El P. Getino afirma que ésto ocurrió después que el P. Cabrera terminó sus estudios; la crítica histórica, sin embargo, y los mismos biógrafos del Maestro no están acordes en este punto. En todo caso, la misión apostólica a América le fué encomendada antes de su ordenación sacerdotal.

Pronto volvió a la Península para ocupar cátedras en su ciudad natal y la de Prima en la Universidad de Osuna, «donde remansaron sus ideas e impresiones y se acabó de fijar su personalidad inconfundible». Fué prior de Portaceli y Reginaceli de Sevilla, de Santa Cruz de Granada, donde presidió el Capítulo provincial de 1597. Falleció en Santo Tomás de Madrid a consecuencia de un sermón que le encargó la emperatriz María, en las Descalzas Reales. Era el 20 de noviembre de 1598. Aun no había cumplido los cincuenta años. En 1606, el P. Fr. Alonso Portocarrero, prior del convento de Almagro, trasladó a esta ciudad sus restos mortales. «Aquí —dice D. Miguel Mir— recibió cristiana definitiva sepultura» (2), mientras que el P. Getino (3) sostiene que «más tarde fueron llevados a su amado convento de S. Pablo de Córdoba». Ignoramos los argumentos que militan a favor de una y otra tesis.

La sólo personalidad del P. Cabrera es más que suficiente para desmentir el aserto de Ticknor, que hace punto menos que imposible en la España de los siglos XVI y XVII la elocuencia del púlpito.

«La religión —dice este historiador— fué allí un conjunto de misterios, formas y penitencias que rara vez y nunca con éxito, se empleaban aquellos medios de mover el entendimiento y el corazón que se usaron en Francia e Inglaterra desde mediados del siglo XVII».

Mir califica esta afirmación de exorbitante e imperdonable en un

escritor que dió muestras de conocer como pocos españoles la historia nuestra.

Pero Ticknor fué protestante y, para usar una frase llena de gracia, de viveza e ironía que trae con frecuencia en sus sermones el propio P. Cabrera: «de raza le viene al galgo ser rabilargo»...

Ticknor no debió conocer las incomparables piezas oratorias del predicador de Felipe II, pues ni siquiera las menciona en su «Historia de la literatura española». Ni aun nuestros propios historiadores se acordaron del Maestro Cabrera, y solo entrados ya en el siglo XX se comienza a hacer justicia al hombre que «mejor ha hablado y más bien conversado en la lengua castellana, el que la ha manejado con más garbo y gentileza y, al propio tiempo, con más llaneza y naturalidad» (5).

A los hermanos Mir—dice el P. Getino—debe el P. Cabrera el volver a estar de moda después de tres siglos de olvido o poco menos.

Tanto entusiasmaron a D. Juan Mir las formas literarias de Cabrera y fué tanta la riqueza, la armonía, la pulcritud, la espontaneidad y la perfección que en ellas encontró, que escribió en el primer tomo de su «Prontuario de la lengua castellana»: «Cervantes al lado de Cabrera viene a ser como una especie de urraca al lado del águila real». Un tanto exagerada nos parece la frase; pero estamos con el P. Getino cuando condena la idolatría cervantesca de tantos hombres de estudio que debieron medir distancias y aquilatar términos.

Mientras Cervantes, en vulgar razonamiento, tiene que servirse de las más raras invenciones para hacer entretenida su lectura, Cabrera expone con la mayor gracia y naturalidad las prédicas graves y enojosas que son tema obligado del púlpito. Anteponer el autor del Quijote al autor de la «Oración fúnebre de Felipe II», le parece al P. Getino «una subversión de valores del todo anticientífica».

No es Cabrera tan elocuente como Fr. Luis de Granada, ni tan vehemente y afectuoso como el Maestro Juan de Avila, ni tan atildado como Fr. Luis de León; pero a todos ellos excede en naturalidad de expresión, en copiosa variedad de vocablos, en libertad de la construcción y de la síntesis, en la galanura que puede dar a la frase una imaginación rica, fecunda y amena.

Con el Maestro Cabrera la lengua española llegó a su cumbre, «al modo de decir y frase que se puede desear», como afirma el doctor Hollés. El P. Getino, por su parte, no duda en calificar a Cabrera

del mejor «prosista dominicano de la lengua castellana, atendiendo a la soltura, garbo y riqueza de palabra».

No resistimos a la tentación de traer aquí algún párrafo cogido al azar entre los sermones de nuestro incomparable predicador, que testimonie cumplidamente cuanto de él lleva dicho. Para ejemplo, valga el siguiente:

«Este ha sido siempre el estilo de los perdidos mundanos, de una singular hacer una regla que todo lo comprende: los discípulos, los frailes, los clérigos, los canónigos. ¡Válaos Dios! Un canónigo será quien viva mal, quien más que a la tasa vendía el trigo; pero ¿de ahí decir los canónigos? Gran sinrazón es. Un fraile habrá descuidado, o quizá otro en el confesionario pague por ellos; pero, decid, ¿no hay fraile bueno? Por más que falso testimonio lo tengo yo, y aun digno de quien pueda os pregunte a vos: ¿De donde deprendiste ese brocárdico? ¿Quién os mostró ese aforismo? No salió de esa aljaba ese tiro, sin duda. Una rapaza, que no ha quince días que traíades las lagañas en los ojos como gata, ¿ya sabéis esa buena doctrina? Ma, haya maestro que tal os enseña, y aun, como dice la gente del campo, mal haya un leño. Y decidme, santa mirlada, que pensáis que está la santidad en ponerlos en figura de carne momia, aquellos benditos de acullá del maestrazgo ¿eran frailes? Mi fe, celosos frailes los olieron y cazaron, y piadosos frailes no los asaron» (6).

En otro lugar se dirige a los jóvenes y les echa en cara su roto vivir con estas palabras tan enérgicas y tan hirientes: «Esos mocitos no hay más memoria de Dios que si fuesen turcos. Solo se acuerdan de El para jurar y perjurarse; comedores bebedores, tahures, deshonestos, y no como quiera, sino con escándalo, haciendo escuela pública de pecado. Y no pasa la otra por la calle, que luego no la sigan. No se pone la otra en la ventana, que luego no le paseen y hagan señas. No viene a misa y a sermón, que no le hagan cocos y digan motes y le den encuentros. Y aun la sentarán a sus pies, pues no son los de Cristo, para que se ponga a ellos la Magdalena. Vayan los pimpollos, vayan en agraz mal logrados...» (7).

La doctrina teológica del Maestro Cabrera está calcada en Santo Tomás y la distribuye con abundancia y acierto a lo largo de sus «Consideraciones».

Nota peculiarísima del predicador cordobés, es el diálogo en el púlpito. Sus sermones vienen a ser una especie de conversaciones llanas, familiares, sencillísimas, pero nunca bajas, ni incultas, ni mucho menos vulgares o chocarreras. A veces desarrolla estos dialo-

guismos con tres o más personajes, comunicándoles un aire realista lleno de vida y de gracia.

Su erudición escriturística es, ciertamente, maravillosa. Para cualquier idea encuentra un texto. «No parece—dice Mir—sino que se tenía aprendida de memoria toda la Biblia, y que sus textos o ejemplos le acudían como llamados».

Cabrera tomó como modelo de su predicación la homilia, que es precisamente el método tradicional empleado con tanto éxito por los Santos Padres. Por donde el cuerpo del sermón, distribuido en «consideraciones» resulta uniforme dentro de una sencillez que acrecienta el valor y la elegancia de estas piezas inimitables.

Comienza siempre por una exposición breve de la materia, e invocado el auxilio de la Sima. Virgen, da principio al desarrollo de una idea muy ajena al asunto que va a tratar; y luego, como a hurtadillas, se mete de lleno en el cuerpo del sermón que solía durar una hora aproximadamente.

Su libertad apostólica en la cátedra sagrada ha llamado la atención de cuantos estudiaron al P. Cabrera. Mir dice que «esta libertad es sobre toda ponderación; es tal que quizá no haya habido predicador que haya tenido en el púlpito tales atrevimientos si atrevimientos han de llamarse los que son santos desahogos de un corazón inflamado en el amor de Dios, defensor de su honor y gloria y celosísimo del bien de las almas de sus hermanos» (8) Otro párrafo suyo, valiente y realista, nos lo dirá mejor:

«Nunca el mundo ha estado peor que agora; más codicioso, más deshonesto, más loco y altivo; nunca los señores más absolutos; los caballeros, más cobardes y sin honra; nunca los ricos más crueles, y avaros; los mercaderes, más tramposos; los clérigos, más perdidos; los frailes, más derramados; las mujeres, más libres y desvergonzadas; los hijos, más desobedientes; los padres, más remisos; los amos, más insufribles; los criados, más infieles; los hombres todos, más impacientes y enemigos que les toquen ni aún les amenguen con la reprensión. Y los predicadores vivimos en sana paz, estimados, queridos, regalados, ofrendados; nadie nos quiere mal, todos nos ponen sobre la cabeza. No hacemos el deber y no hacemos herida, ni sacamos sangre. (9) A continuación se mete con los confesores sin perdonar a los mismos obispos. Esta libertad santa no flaqueó ante la colosal figura del gran monarca Felipe II, que no sufría lisonjas y tanto aborrecía la vanidad en todas las cosas. (10)

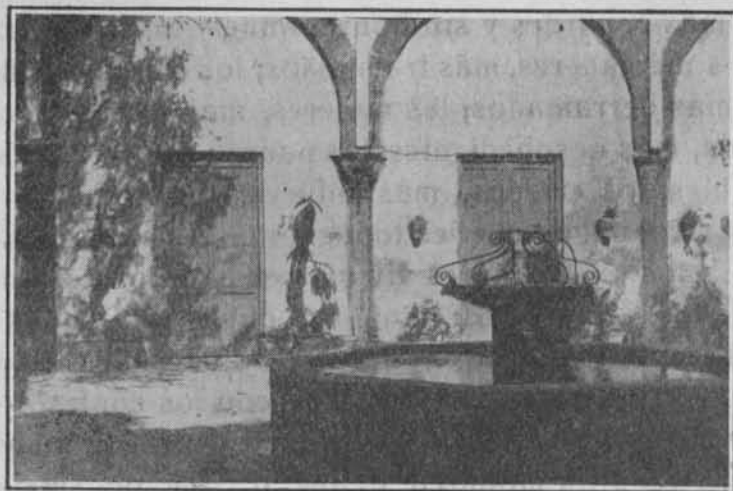
La aristocracia literaria en nuestro siglo de oro no puede, en ma-

nera alguna, despreciar las ricas aportaciones del orador cordobés al tesoro de nuestras letras, ni hay porqué relegar al olvido sus obras magistrales. Es preciso que su personalidad ocupe lugar distinguido entre las primeras figuras de nuestra cultura literaria.

Fr. Ceferino Anciano.

(«Veritas», Revista de los Estudiantes Dominicanos de la Provincia Bética. Enero-Febrero 1947).

-
- (1) Navidad y Año Nuevo. Introducción pág. V.
 - (2) Sermones del P. Fr. Alonso de Cabrera. Biblioteca de Autores Españoles. Discurso preliminar pág. XXXI.
 - (3) Op. c. pág. vi.
 - (4) Historia de la Literatura Española. Segunda época. cap. XXXVII.
 - (5) Op. c. pág. XVIII.
 - (6) Consideraciones del Miércoles después del Domingo tercero de Cuaresma.
 - (7) Consideraciones del Lunes después del segundo Domingo de Cuaresma.
 - (8) Op. c. pág. XXII.
 - (9) Consideraciones del Martes después del Domingo de Pasión.
 - (10) El veneciano Soranza, poco amigo del monarca español, dijo de él: «Ha aborrito la vanitta tutte de cose». Cfr. «Estudios sobre Felipe II, traducidos del alemán por Ricardo de Hinojosa, pág. 282.



Patio de la Casa de los Cabrera, en Córdoba.

¿ESCRITURA VISIGÓTICA O ESCRITURA MOZÁRABE?

Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos

La piedra de toque: la letra cursiva. - Una entrevista con el nuevo
académico D. Agustín Millares

Esta tarde leerá el catedrático don Agustín Millares Carlo su discurso de ingreso en la Academia de la Historia. El tema que ha elegido para su disertación: problemas que plantea la escritura visigótica, recuerda la polémica que alrededor de este punto han sostenido eruditos historiadores.

La escritura visigótica, ¿debe llamarse mozárabe, como quieren algunos buscando sus raíces en el fondo de la cultura árabe española, o está bien llamada visigótica, porque era la usada en España antes de la invasión musulmana? ¿Tiene consistencia la sospecha apuntada por Schiaparelli, paleógrafo italiano fallecido no hace mucho, de que la escritura que conocemos con el nombre de visigótica está influida profundamente por la escritura de los conquistadores?

Estas preocupaciones nos han llevado en busca del nuevo académico.

* * *

Agustín Millares nació y ha vivido en un ambiente de historia: su abuelo fué el historiador de Canarias D. Agustín Millares Torres; su padre es el único superviviente de aquella firma que acreditaron tantas obras literarias y últimamente un «Léxico de Gran Canaria», la de los hermanos Luis y Agustín Millares. Del hoy académico —el abuelo fué correspondiente de la misma Academia en que él ocupa ahora un sillón de numerario y su padre es también correspondiente de la de la Lengua—, de Millares Carlo, hay una amplia producción bibliográfica, desde «Las bulas pontificias en papiros de archivos catalanes» hasta la segunda edición del excelente «Manual de Paleografía española».

Contesta el Sr. Millares al periodista con amabilidad sencilla:

—Hasta ahora—nos dice—todos los que han tratado del proble-

ma de la escritura visigótica lo han hecho confundiendo la parte sur de España con la zona libre, con el norte reconquistado, confusión que no es sólo local, sino cronológica. El mismo Ewald Loewe, en sus «*Exempla*», baraja ejemplares de un siglo y de otro, y de una y otra región, y aparecen fechados en el VIII manuscritos del siglo X, y los hay de éste que aparecen junto a otros del IX. A mí me preocupaba el llegar a localizar en el tiempo y en el espacio los manuscritos visigóticos, o por lo menos precisar lo más posible la fecha y la procedencia de los códices.

Porque ya no se tiene de la Paleografía el concepto antiguo de que es el arte de leer escrituras solamente. La Paleografía, después de Traube y sus discípulos, es algo más que eso: es una disciplina más de la historia de la cultura y aspira a leer, pero además a criticar los textos, depurarlos, transcribirlos y fecharlos. Este es el interés del problema que abordó. Por lo menos es el interés que me movió a mí hacia él.

“No sé si llego a conclusiones nuevas”

No sé si llego a conclusiones nuevas. Las apunto, acumulo pruebas, sumo probabilidades y formulo algunas. Por ejemplo: códices visigóticos tenidos como de la zona norte, es más, como característicos de la zona libre: el famoso «Ovetense», creído de Oviedo, al comparar la cursiva que aparece en él con la del «Codex Samuelés», de la catedral de León, escrito a mediados del siglo IX, entre 839 y 889, indiscutiblemente, e indiscutiblemente también de origen cordobés, de la zona mozárabe, resulta de la misma familia caligráfica que éste, no me atrevo a asegurar que de la misma mano, y escrito por la misma época; el Conciliar de la serie toledana, de 1034, del que no se sabía nada acerca de su procedencia, resulta cordobés también.

¿Es posible que esto se pueda convertir en piedra de toque para una nueva clasificación de códices y para averiguar o rectificar la fecha de muchos? Yo no lo sé, pero sí de todos los examinados por mí ninguno desmiente mi tesis; muchos la confirman: la «Biblia Hispalense», el código de las Etimologías de San Isidoro de Sevilla, considerado como prototipo de la escritura del sur; el famoso de Concilios, escrito todo él en árabe, con notas marginales en cursiva visigótica, del que afirma Simonet, y es verdad, que fué escrito en Córdoba, y muchos otros, bastantes de la región catalana, me reafirman en mi creencia del origen cordobés de una modalidad libraria de la escritura cursiva visigótica.

¿Es por esto mozárabe? No lo creo. La escritura cursiva, tal y como aparece en los códices de Córdoba, no pudo formarse—nacer y desarrollarse—en poco tiempo. Es más probable que sea la misma escritura de la época visigótica conservada en el sur por los mozárabes.

«Los pequeños detalles son grandes pruebas».
La «G» y la «U» del Sur y del Norte.

Las diferencias entre la del norte y la del sur, son pequeñas. Pequeños detalles en el trazado. Pero en Paleografía los pequeños detalles son grandes diferencias gráficas, y permiten ir localizando los códices y documentos en el espacio y fijándolos en el tiempo. La «g» del sur, por ejemplo, es generalmente abierta por abajo, sin que llegue el trazo curvo a tocar el caído vertical de la letra; la del norte, en cambio, es siempre cerrada; en el norte se usa mucho la «u» alta después de «q», conocidísima; en el sur jamás, y otras muchas pequeñas diferencias grandes.

Conclusión

No creo que tenga razón Schiaparelli al sospechar la influencia de la escritura árabe en la visigótica. No está probada, ni es preciso sentar la hipótesis. El origen puramente visigótico de la escritura visigótica es cosa probada, sin otras influencias.

Por eso yo no creo necesario el nombre propuesto de «mozárabe». Es la escritura visigótica y deberá seguir llamándose visigótica.—A.

(Del «Diario de Madrid», de 17 de Febrero de 1935).



Autógrafos de Alvaro de Córdoba

En dos artículos aparecidos en 1935 se publicó una reseña y cuidadosa apreciación de un nuevo código visigótico de la Academia de la Historia (1): En letra minúscula visigótica, de hacia la mitad del siglo IX, fué escrito, al parecer, en Córdoba.

Esta última inducción, del P. Zarco Cuevas, trátase de fundar de una manera decisiva en el siguiente indicio interno del manuscrito. Posee el código numerosas notas marginales, la mayor parte de una misma mano, en letra también minúscula visigótica y de la misma época que el manuscrito. El autor de ellas, poseedor sin duda del código, acota las ideas de su contenido, recordando y aun citando conceptos y sentencias patrísticas de un gran número de los escritores antiguos: San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio M., San Isidoro, San Gregorio de Elvira, San Beato de Liébana, etc. Era, según esto, un entendimiento singularmente cultivado e impuesto en la tradición de los Santos Padres.

El folio 125^v nos revela su nombre: *Albarus*; al mismo tiempo que en la nota allí transcrita descubre su labor personal en tales acotaciones:

Albarus, Alibi hoc lumen templi inluminans genus stelle esse. Inueni in libro v. Iosippi dicens. Prudentiores cotra opinabantur qui aliud genus stelle bellu solent denuntiare. (Lámina I.)

Las notas no son de un mero copista, sino que arguyen estudios sobre los autores que cita.

Hay todavía otra circunstancia que converge en la misma deducción. La letra de estas notas es idéntica a la de una acotación también marginal que en el folio 37^v posee el manuscrito § I. 14, de la Biblioteca de El Escorial, en la cual, encabezada del mismo modo con el nombre de *Albarus*, se denota el mismo afán de estudio personal:

Albarus numqvan legisse me in nullo anticorum doctore recole nouem ordines angelorum nisi in sacto gregorio et a domno ysidoro. (Lámina II.)

Con razón concluye ahora el P. Zarco Cuevas: «Ahora bien; en el siglo IX no encuentro a este *Albarus* nombre que responda de la

lectura y conocimiento de las Sagradas Letras y padres y doctores eclesiásticos como el de Alvaro de Córdoba; por tanto, creo que no sería temeridad adjudicarle a él la paternidad de las notas y suponer con serio fundamento que el código se escribió en la ciudad andaluza citada» (2).

Al verificar las citas y reminiscencias patrísticas de Alvaro de Córdoba para una edición crítica de su Epistolario he venido en conocimiento de un nuevo indicio, no observado hasta ahora, y que a mi modo de ver confirma definitivamente estas conclusiones, dándonos la seguridad de que poseemos autógrafos del célebre escritor mozárabe. Se funda en la conformidad de la nota arriba mencionada del código de la Academia de la Historia, con ciertas citas contenidas en las Cartas de Alvaro.

El texto allí citado está tomado, en efecto, del libro V del Ps. Hegesipo, el *Iosippus*, transformación del Ἰωσήπος y que más tarde había de pasar a *Egesippus*, el autor todavía incierto, que compendió con mano cristiana la obra *De bello iudaico*. de Josefo (3). Véase el texto original del historiador judío:

«Ipsis autem Paschae diebus Xanthici mensis octava die et per singulas noctes hora circiter nona templum et ara eius ita lumine refulgebat quasi dies esset, per domidium ferme horae cotidie manens, quod vulgus interpretabatur cumulandae gentis iudicium uideri eoque impulsí sunt tamquam tempus adforet libertatis recipiendae. Prudentiores contra opinabantur quia id genus stellae bellum soleat denuntiare» (4).

La cita es fiel, como se ve. Alvaro la atribuía a *Iosippus* de que habla en su Epistolario. En su controversia con el judío Eleazar cita varios testimonios de la tal Historia compendiada, creyendo todavía que es la obra genuina de Josefo. Su contrincante, más avisado, sabe a qué atenerse y le echa en cara que sus afirmaciones no valen, como fundadas en Hegesipo. A lo cual responde el cordobés:

«Adplaudes te iterum quia si tibi vacaret, me meumque Egesippum multum doceres errasse... Scito quia nihil tibi ex Egesippi posui verbis, sed ex Iosippi vestri doctoris» (5).

Y cita a continuación tres o cuatro testimonios, no de Josefo, sino del Ps. Hegesipo; uno, cabalmente, «ex quinto libro sue historie» (6).

La coincidencia de estas citas, en el modo de encabezarlas «ex Iosippi vestri doctoris», con la nota del código de la Academia de la

Historia «in libro V Iosippi», es interesante y significativa. Alvaro poseía y utilizaba la Historia del Ps. Hesipo, con el nombre de *Iosippus*, que él creía ser el verdadero Josefo. Es un nuevo dato que confirma la paternidad de Alvaro en la nota del código mencionado.

En una erudita nota de L. Traube, publicada hace años en el *Rheinisches Museum für Philologie*, t. 39, pág. 477, registraba el sabio filólogo alemán el caso como un hecho singular: «Also in der ersten Hälfte des 9. Jh. gab es in Spanien eine Handschrift des sogen. Hegesippus, die noch unter dem Namen des Iosephus ging...» No era el primero Alvaro en utilizar a este autor, entre los españoles: San Isidoro había hecho de él varios extractos; también en el anónimo autor del *Liber scintillarum* hay citas suyas. En el siglo IX no aparece otro escritor que lo cite fuera de Alvaro.

En conclusión: quien busque como autor de las notas que estudiamos un escritor de mediados del siglo IX, erudito en lecturas patristicas, que cita bajo el nombre de *Iosippus* la Historia del Ps. Hesipo, no hallará otro sino el autor de las citas que se hacen en el Epistolario del apologista cordobés: Alvaro de Córdoba.

En los códigos de la Academia de la Historia y de El Escorial poseemos notas autógrafas de Alvaro de Córdoba.

JOSÉ MADOZ, S. I.

Facultad de Teología, Oña (Burgos).

(«Estudios Eclesiásticos», revista trimestral dirigida por Padres de la Compañía de Jesús. Salamanca, Octubre 1945). Con dos reproducciones del original comentado.

(1) Es un código patristico misceláneo, importante, que contiene obras de Genadio, San Isidoro, San Ildefonso, San Jerónimo, San Agustín, San Justo de Urgel, San Gregorio de Elvira. Signatura actual: 12-II-I-:3 que ha tenido hasta ahora Cf. García Soriano, J., *Un código visigótico del siglo IX. Reseña bibliográfica*, en el *Boletín de la Academia de la Historia*, tomo 106, 1935, pgs. 479-484, y Zarco Cuevas, Fr. J., *El nuevo código visigótico de la Academia de la Historia. Ibidem*, pgs. 389-442.

(2) *Art. cit.*, pgs. 392-393.

(3) Cf. Bardenhewer, O., *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, tomo III. Friburgo de Br., 1912, pgs. 505-506.

(4) *Hegesippi qui dicitur Historiae*, lib. V, 44, 1 (*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, t. 66, 1. pgs. 391-392).

(5) Carta XVI, 10.

(6) *Ibidem*.

Nueva lápida mozárabe

Cuando el Sr. Gómez Moreno, hizo en su obra «Iglesias mozárabes» el recuento de los epitafios de esta época hallados en España, cita 33, de entre los cuales la mitad, 16, pertenecen a Córdoba. Prueban estos datos que a nadie más que a los cordobeses interesa estar atentos a la importancia que el estudio de las mismas ha de proporcionar a nuestros historiadores y la obligación que nos incumbe de figurar al frente de los investigadores especializados en esta rama documental de la Historia. Precisamente nuestra Academia tiene ya entre sus miembros persona destacada en los estudios mozárabes, el Sr. Gálvez Villatoro, y a él ofrezco el resultado de este hallazgo notable que hoy ha de analizarse.

Hace ocho años tuve noticias de que en el lugar donde actualmente están construidos los Depósitos de la «Campsa» al Oeste del barrio de las Margaritas habían sido descubiertos unos restos de construcciones cuyas ruinas, de noche, habían sido visitadas y registradas por obreros que excavaron por su cuenta para extraer objetos arqueológicos o supuestos tesoros. Fuí avisado tarde, pero no tanto que no tuviese aún tiempo de ver que en tal lugar habían sido extraídos un número grande de sillares de tipo romano, muchos de los cuales fueron aprovechados en la construcción de los Depósitos referidos y otros en la tapia que la circunda. Tuve noticias del fracaso de los exploradores que nada hallaron y fuera de unos cuantos pequeños objetos y restos de cerámica que dejaron en el terreno. Eran candiles árabes y cerámica melada tan corriente en estas zonas del extrarradio cordobés.

El año 1937 tuvo noticias el Director del Museo Arqueológico D. Blas Taracena, de que el Director de la «Fábrica de Productos Esmaltados» conservaba unos trozos de una lápida con inscripción, hallada en la zanja que se construyó para cercar los nuevos terrenos para ampliación de sus talleres, adquiridos junto a la vía que pasa a muy pocos metros de los Depósitos de la «Campsa». Se logró el regalo de aquella lápida y se la llevó al Museo donde hoy figura entre sus compañeras con el núm. 7 212 del Registro General.

De gran interés para nuestro estudio es el recuerdo de que hace ya unos 24 años, el Catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Anto-

nio de la Torre y del Cerro (1) dió cuenta de un curioso hallazgo al Director del Museo don Joaquín M. de Navascués, quien registró precisamente en este sitio, 139,50 m. pasado el Km. 442, la existencia de unas construcciones abovedadas de 18 m. por 4,30 de diám. con arcos en que alternaban la piedra franca y el rojo ladrillo, dato importantísimo que hizo pensar en que ya en época romana, que es la que corresponde a los materiales de construcción empleados, se hizo uso en las bóvedas del «opus mixtum» de elementos mixtos de ladrillo y piedra que se creían típicos de construcciones mahometanas. Este hallazgo se refiere indudablemente al excavado en el mismo edificio de la «Campsa», del cual la distancia es únicamente de unos 20 metros y cuya época señala acertadamente el Sr. Navascués como de fines del Imperio hacia el s. V. en que en el muro del circo de Majencio se ven empleados por primera vez en Roma.

Resultados de la excavación practicada en 1922 fué recoger los siguientes datos: gran abundancia de huesos dentro de la bóveda, muchos calcinados, fragmentos de cerámica entre los que los hay árabes, como tejas, asas, golletes, y muchos fragmentos diversos, algunos vidriados; aparecieron algunos fragmentos escasísimos romanos como tejas y algún asa de ánfora. Se encontraron también muchos fragmentos de ladrillo de caracter indefinido y de piedra, entre ellos un sillar entero, de carácter más árabe que romano. Los restos más notables hallados a 1,75 m. de profundidad son: una herradura, en mal estado; un cuchillo de hierro, descompuesto; dos cabezas de clavo, una rejilla circular de plomo, con orificios circulares; tres fragmentos de vasijas de vidrio; un frag. de candelabro morisco; un gollete de botijo árabe; frag. de gollete con parte de asa árabe; tres frag. de barro vidriado de color melado con dibujos árabes; un frag. de loza melada por fuera y blanco al interior; dos frag. de grandes orzas árabes; muchos fragmentos aparecieron calcinados.

La bóveda mide unos 18 m. de longitud por 4'30 de diámetro; su eje se presenta oblicuo a la vía en un ángulo de 80°. La rosca de la bóveda es de 5 hiladas de ladrillo alternando con dovelas de piedra; se apoya sobre el muro con un ligero resalto; su profundidad es de 2,50 m. y el suelo de hormigón. El espesor del muro por el machón es de 3 mts. En una longitud de 42 m., en el corte de la trinchera de la vía más allá de la bóveda descubierta se observan restos de una edifica-

(1) «Interesantísimo hallazgo de una bóveda romana en la línea de Sevilla», Boletín Acad. Cienc. de Córdoba. Año 1922. N.º 1, pág. 87.

ción presentándose claramente la línea de solerías y los muros que formaban los departamentos con iguales materiales de construcción ya indicados y en ellos claramente sillares de tizón cuadrado y ladrillos con líneas diagonales marcadas en fresco con los dedos que miden 0,33 x 0,26 x 0,04. Parecen restos de una gran villa o casa de labranza de época romana, bajo imperio. Estas mismas ruinas, en su parte N. y a unos 25 metros de la vía es la que han excavado los trabajos de cimentación de los depósitos de la «Campsá» y más próximo aún el sitio del hallazgo de la lápida que nos ocupa. De ella haremos una descripción detallada.

Esta es, según puede verse por el calco que presento un tablero rectangular, de mármol blanco, de 0,38 x 0,48, roto en 3 pedazos, del

V L N E R T E T T I V E N E R G E S T I
 F S T E R N S H S R C E G M P V M E N T D E R I C T V
 R O A N E P S T F L E Q V I E S E N T E I N I P S O
 Q V I C C L E R I T I T E M Q V E S A C E R D O S
 E T F L O R D G A T O B I T A B T V Q V E S E N I L I
 S V C H B E C T E N A G E R N Q V I N Q V E S C R
 T V L A T M G E A T V R E R F R I S E M P E R

que falta la parte superior izquierda y en él grabado una inscripción de 7 líneas, de letra mozárabe, de 0,037 milímetros de altura, en que predomina el tipo capital de la época mezclado con letras de tipo inicial, tales como C, E, F, Q, h, que no obstante figuran también en letra capital cuadrada. Son de elegante y bien trazados rasgos que acusan un buen calígrafo, monje acaso, cuyo calco el cantero copió

con esmero y corrección. Carece de abreviaturas excepto en la palabra final *Amén* que está escrita en letra minúscula cursiva. Abunda en cambio en nexos y sobre todo en N y E y en letras enclavadas como la i en la B, la o en la P y abundan las minúsculas intercaladas como la a, i, o, solo la n es mayúscula. Este tipo de letra, el más hermoso de cuantos hay en el Museo y de todos los demás de España, excepto la lápida de Cipriano de Granada, decorada con orla en relieve figurando tallos ondulados, dan gran valor a nuestra lápida. Es además la de fecha más antigua, pues las que figuran mozárabes remontan solo al año 923 y ésta es de 877 (915 de la era), reinados de Mohamed I y Alfonso III.

Como datos curiosos anotaré los epitafios cordobeses conocidos:

Año 923.—Epitafio de Eugenia, mártir de Córdoba, desconocida, redactada en 14 versos acrósticos, n.º 220 de Hübner, descubierta cerca de Córdoba, en 1544. Solo queda un dibujo de ella.

Año 925.—Epitafio de Iohannes Eximius, hijo de Sindemiro, nieto de Atanagildo, que según Simonet « Historia de los mozárabes, pág. 834 », existe en una casa de Córdoba.

Año 930.—Epitafio del Presbítero Daniel, hallado en 1911 en los Conventillos, Adamuz, en el posible monasterio Armilatense, tiene orla como la de San Cipriano de Granada y conservamos un vaciado en yeso.

Año 931.—De Martinus, monje y obispo astigitano, hallada en la Sierra de Córdoba el año 1729, que perteneció a la colección de Villaceballos y se halla en la finca Hacienda de la Concepción de Málaga, propiedad del Marqués de Casa Loring, hoy Museo de la Alcazaba.

Año 936.—Epitafio de la monja *Ikilio* descubierto en Córdoba en las ruinas del antiguo monasterio de Santa Eulalia, juntamente con fragmentos de otras lápidas dedicadas a las monjas Justa y Rufina fallecidas en 948 y 977 (Bol, Acad. Historia t. 65 pág. 558).

Año 962.—Epitafio de *Cisclus* hallado en 1586, en Villaviciosa Valdesénico Monasterio Leyulense núm. 418 del Mus. Arqueol.

Año 963.—Epitafio del párvulo *Matheus* hallado en Córdoba y que pertenece hoy al Sr. Marqués de Casa Loring (Alcazaba).

Año 966.—Epitafio de *Speciosa* y *Tranquilla* (220 de Hübner) Romero Barros lo conoció en la Iglesia de San Andrés, donde también lo conoció Ambrosio de Morales. Fué hallado en 1544 en el

arrabal de los Marmolejos; hoy está en Málaga en la colección Villacaballos que posee el Marqués de Casa Loring.

Año 981.—Epitafio de un presbítero cuyo nombre no figura. Es el núm. 417 del Museo Arqueol. Provincial.

Año 982.—Epitafio de *Salvato* hallado en 1870 en Córdoba y se halla actualmente en el Mus. Prov. de Sevilla.

Año 982.—Epitafio de *Vita*, esposa de Didacus Sarracín que se halló en Córdoba y ahora en Málaga.

Año 987.—El de Agoblasto Abentaruk (hijo de Tarik) cuyo dibujo publica Hübner en sus «Inscrip. Hisp. Christ. 228 y pertenecientes también al s. X, pero sin fecha, la lápida de María, del Arqueol, de Córdoba, el de Teudefredo que está en Málaga y lo publicó Gómez Moreno y otro fragmento publicado por Romero Barros en el Boletín Acad. Hist t. XX, pág. 205 hallado en 1891 a medio kilómetro de la estación del ferrocarril en dirección N. O. muy cerca del lugar del hallazgo actual, escrita en versos dímicos yámbicos y anónima también.

Muy relacionada con la que estudia Romero Barros está por ser igual el lugar del hallazgo, la que ahora he de estudiar y transcribir.

✠ []ulnerí Itecipi venerabili isti
est cernens hoc sarcofagum pavimento derictu
ro anteposto *flei* ei quiescente in ipso
quí *eclecci* fuit *nitem* que sacerdos
et florida etate obiit abituque senili
sub nobies centena et terni quinquies Era
[pos]tulata mereatur perfrui semper amen.

Tiene graves lagunas por rotura en el comienzo del texto, pero podría suplirse por la fórmula *Hic iacet* o la usual *Obitum est*: otra en la palabra *flei*; se halla muy borroso por golpes y rozaduras el texto de la línea cuarta que podría leerse por *Eclessia* o *eclesiástico* e igualmente rota por la misma línea donde transcribo *nitemque*. Finalmente en la última línea faltan unas tres letras del principio que podría leerse *pos[tulata]*.

Su traducción hecha con cierta libertad gramatical salvo error que ha de enmendar el P. Gálvez Villatoro, es la siguiente:

[La muerte] hirió a este venerable Itecipio
al que corrompe este sarcófago colocado en el pavimento.
Puesto delante de él inclínate y (llora) yacente en el mismo
ante quien para la Iglesia fué brillante sacerdote y
murió en florida edad y en madurez senil

en la Era 915 (877). Séale merecido disfrutar para siempre de cuantas cosas pidió a Dios. Amén.

Bello epitafio que en su sencillez y correcta concisión sirve de clara muestra del elegante lenguaje usado por nuestros mozárabes y digno fruto del trabajo de la escuela de Speraindeo, San Eulogio y Alvaro Paulo.

Parece pues referirse la inscripción a un sacerdote de nombre acaso Tepipo, que de primesa intención leí *Iquecipo*, quien según parece desprenderse del texto murió relativamente joven, en plena madurez espiritual, de muerte violenta el año 915 de la Era, bajo el reinado de Mohamed I de Córdoba, donde fué enterrado. Sabemos que muchos mozárabes, sobre todo leoneses tuvieron nombres árabes como el citado Abentaruk, padre de Agoblasto (Aben Tarik); en nuestro caso este Tepipo podría ser una forma latinizada de *Tebib* en que la *b* sin dificultad pasa a *p* en nuestros aljamiados. Es, pues, su nombre desconocido hasta la fecha, lo que acrece el interés de la lápida.

No menos interesante que los datos que anteceden, sería anotar las circunstancias relativas al lugar del hallazgo. Todos sabemos que en distintos puntos de la sierra se hallan diseminados gran número de cenobios y monasterios cuya localización se ha venido haciendo con cierta dificultad por carecer de datos exactos topográficos. Don Rafael Castejón y D. Félix Hernández practicaron hace algunos años (1928) excavaciones en algunos lugares en que la tradición y textos de escritores locales fijaban la situación aproximada de tales monasterios: así en *Cuteclara* hacia la Albaida, (Casillas del Cobre y del Aire): los *Villares*, la *Alcaidía*, lugar supuesto del Tabanense, sin resultados claros por la abundancia de lagaretas que las confunden con casas de labor arrasadas por las guerras o los tiempos. Conocidas son las descripciones en que se habla del esplendor en que se ofrecían en la tolerante corte de los emires nuestros templos y basílicas, algunos de cuyos restos podreis ver en breve en cierto capitel recién descubierto que ha de dar luz muy clara sobre esta alta Edad media cordobesa, acaso anterior, de época visigoda.

El hallazgo en estas ruinas de dos lápidas mozárabes, nos hace pensar en que éste, si no monasterio, ni basílica, pudo ser un lugar de refugio donde personas amigas mozárabes o *enaciados* pudieron acoger a los cristianos perseguidos y con toda seguridad a los cuerpos de los mártires como lo prueban estos epitafios y estos huesos abundantes allí encontrados. No parece edificio religioso construido

exprofeso; tiene algo de casa de labor romana cuyas cuevas se hayan usado como columbario o catacumba. De tal interés es el lugar, que merecía se hiciesen excavaciones oficiales, como también lo merecen los alcores de la Huerta del Maimón y los de la Huerta del Naranjo en que se hallan restos visigodos de tal importancia, que han hecho pensar la existencia allí de alguna iglesia.

¿Qué lugar mozárabe coincide con este? Difícil es averiguarlo; excluyendo a los ya localizados, podrían citarse entre los que cita el calendario de Rabi ben Çaid (Recemundo) el de *Geriset* en el lugar llamado *Keburiene* o *Nubiras Candis* in villa casas Albas prope villam *Berillas*, o sea Kerilas, Fragelas al N. O. de Córdoba, hacia este barrio de las Margaritas.

Transcripción de la lápida mozárabe

[Obitus v]ulneri Iq[ui]ecipi [Egesipo?] venerabili isti
est cernens hoc sarcofagum pavimento derictu-
ro anteposto flei ei quiescente in ipso
dui Ecclecci fuit nitemque sacerdos
et florida etate obit abituque senili
sub nobies centena et terni quinquies Era
....s]tulata mereatur perfrui semper Amen.

Traducción de la misma

[Fallecido por] herida este venerable Egesipo?
está cerniéndose en este sarcófago erigido
en el pavimento. Puesto ante él y yaciendo [e inclinándote]
en el mismo ¡llora! a quien él que fué para la Iglesia
brillante sacerdote y murió en florida edad y
hábitos seniles en la Era novecientos quince (877)
..... séale merecido disfrutar siempre. Amén.

Samuel de los Santos.

BIBLIOGRAFIA

Vida genial y trágica de Séneca, por Luis Astrana Marín. Editorial Gran Capitán, Madrid, 1947. XVI y 660 páginas.

De esta magnífica biografía de Séneca, debida a la pluma de uno de los más puros maestros de crítica española contemporánea, podríamos empezar diciendo, con palabras del autor: «por caso verdaderamente peregrino, siendo toda nuestra literatura senequista, no teníamos en España una biografía de Séneca».

Del acierto, de la precisión histórica, de la amplitud del propósito y aun de la gracia literaria con que ha sido escrita, juzguen los lectores, a quienes acuciamos en la tarea

El libro es un ordenado relato de la época y tiempos romanos en que vivió Séneca, en cuyo amplio marco se mueve el biografiado como en un escenario o una pantalla. Está lleno de erudición, sin ser empalagoso; narra la historia con una fluidez ejemplar; apura la crítica con discreción mesurada y cierta. La evocación de la ciudad patricia, la descripción de la familia, la formación de Séneca, sus amigos y parientes, sus avatares políticos, los grandes personajes—Nerón especialmente—del Imperio romano entre los cuales se movió, los destacados puestos desempeñados por Séneca en aquel formidable escenario del mundo, todo está descrito con pluma magistral y admirable estilo.

Destacamos la atribución de épocas que va dando a las obras de Séneca, que explica el objeto o intención de muchas de ellas, tan unidas a los sucesos políticos de la época. Destacamos también la valoración extraordinaria que concede y demuestra a las tragedias senequistas.

Esta biografía es principalmente, entre toda la ingente literatura que hoy existe sobre Séneca, una formidable reivindicación del gran estóico cordobés, como moralista, como filósofo, como político, como literato, como dramático. Este es el gran valor de esta primera gran biografía española del primer hijo de Córdoba.

Estudia el autor con curiosidad erudita las relaciones de Sé-

neca con su patria chica. Después de describir con minuciosidad la familia de los Anneos, sus lazos familiares, sus riquezas en Córdoba y otros mil curiosísimos detalles, entresaca una admirable imprecación nostálgica, escrita por Séneca durante su destierro en Córcega, traducida ahora por vez primera al castellano. Héla aquí:

«¡Córdobal Destrenza tus cabellos y cubre tu rostro de tristeza. Envía a mis cenizas el tributo de tus lágrimas. Hoy, apesar del alejamiento, llora amargamente, Córdoba, el destino de tu poeta. ¡Córdobal Nunca te viste más afligida, nunca, ni aún en aquel tiempo en que vinieron a caer sobre tí las fuerzas de todo el mundo y amenazarte la guerra con una total devastación; cuando, oprimida por duplicados males, te hallabas por ambos lados en peligro de perecer, y Pompeyo te era enemigo y te era enemigo César. No, nunca te viste más afligida, ni aún en el tiempo en que los funerales de trescientos hijos tuyos, señalaron ¡ay! una sola noche, para tí tan fatal; ni cuando el bandido lusitano atacó violentamente tus murallas y clavó en tus puertas su lanza horadante. Yo, poco ha tu ciudadano más ilustre, yo, tu gloria, estoy atado a un peñasco. ¡Córdobal Destrenza tus cabellos y felicítate de que la Naturaleza te relegó a la extremidad del Océano, pues no podrás dolerte sino muy tarde de este infortunio».

La aparición de esta gran obra biográfica ha sido recibida por el público y prensa española con todos los honores que merece, ya que hace época en los estudios senequistas, máxime si se tiene en cuenta que el autor anuncia que la misma es sólo un avance a la gran edición crítica que prepara de todas las obras de Séneca.

El Ayuntamiento de Córdoba, poco después de la aparición de este libro (en la cual recibió el autor un banquete en Madrid con carácter de homenaje nacional, al que asistió el Alcalde de Córdoba) lo invitó a dar una conferencia en nuestra ciudad y lo agasajó como huésped de honor. Nuestra Academia le cedió también su estrado para otra conferencia y lo tituló en Madrid.

Osio, Obispo de Córdoba, por Hilario Yaben, Arcediano de Sigüenza. Editorial Labor. 1945.

En la bella colección «Pro Ecclesia et Patria», esta monografía sobre el gran obispo cordobés es una puesta al día de to-

das las cuestiones referentes a tan eminente personalidad de la Iglesia y de España. El autor dice que para su redacción ha tenido principalmente presente el trabajo que le dedica a Osio el malogrado P. García Villada en su «Historia eclesiástica de España».

La España musulmana. Según los autores islamitas y cristianos medievales, por Claudio Sánchez Albornoz. Buenos Aires, 1946. 2 volúmenes, con láminas y mapas.

Abderramán III, Primer Califa de Occidente, por Mariano Tomás. Españoles famosos. Biblioteca Nueva. Madrid, 1947.

Es una biografía novelada del gran califa cordobés, con atinados intentos de criticismo histórico.

Los Mozárabes. Tomo I. Minorías étnico-religiosas de la Edad Media española, por Isidro de las Cajigas. Instituto de Estudios Africanos. Madrid. 1947.

Este primer tomo de una obra de gran empeño, que ha de desarrollar un medievalista de la formidable altura de Cajigas, presenta en grandes esquemas, y desde puntos de vista completamente originales, el problema de la conquista de España por los musulmanes, la situación de los españoles conquistados y las reacciones recíprocas. Destaca vigorosamente las grandes figuras españolas, como San Eulogio de Córdoba, con su pléyade de mártires, y el famoso guerrillero Omar ben Hafsun, a quien compara ventajosamente con el Cid. Es obra muy documentada y de primera categoría.

Epistolario de Alvaro de Córdoba. (Monumenta Hispaniae Sacra, serio patrística, vol. I). Madrid, 1947, 300 pgs. Por el P. José Madoz, S. I., decano y profesor de la Facultad del Colegio Máximo de Oña (Burgos). Es la edición crítica de este famoso epistolario, englobada en una amplia traducción histórico-crítica y comentario. El volumen está editado por el Instituto Francisco Suárez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y es el primero de la serie patrística, en la colección recientemente iniciada de *Monumenta Hispaniae Sacra*.

El epistolario de Alvaro de Córdoba es uno de los documentos más valiosos para la historia de la iglesia mozárabe del siglo IX. Sus veinte piezas, ricas en la variedad compleja de la vida que reflejan, con la objetividad espontánea que el género epistolar lleva consigo, son un resquicio abierto que nos permite sorprender el decurso de aquellos días, con sus contien-

das literarias y doctrinales amistosas, y sus polémicas enconadas y antijudías, sus preocupaciones ante los brotes heterodoxos en la convivencia forzosa con el mahometismo, y sus consultas teológicas de quien se apercibe a la defensa de la fé, lo incierto y desorientador de un ambiente revuelto de amenazas y el heroísmo de quienes desafían el peligro y la muerte misma. La colección fué editada por Fiórez en 1753, según las exigencias de la época. No había de esperarse entonces un estudio definitivo. Fiórez se sirvió de una copia, que le fué proporcionada de Real Orden, del códice de Córdoba, único trasmisor del epistolario. Por desgracia, este traslado adolecía de graves defectos; hay haplografías que omitieron a veces varias líneas del original que, por lo mismo estaban hasta ahora inéditas. Faltaba además el estudio de las fuentes, de valor especial en la apreciación exacta de Alvaro, y aun en la depuración del texto epistolar. El manuscrito cordobés es defectuoso y cabalístico muchas veces, por incuria del copista medieval. A falta de otros códices en el presente caso, el texto genuino de las fuentes que calladamente utiliza Alvaro en su propia redacción, ha hecho luz para reconocer términos verbales maltrechos y frases desfiguradas.

(Índice Cultural Español, Agosto 1947, Madrid).

Teología de Averroes, por P. Manuel Alonso. (Estudios y documentos). publicaciones del Instituto Miguel Asín, Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada. 1947. 384 pgs.

Alejo Fernández. Artistas españoles. D. Angulo. Iñiguez. Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, 1946.

Estudio completo del artista y su obra, con 48 fotograbados. No preguzga la patria del pintor. Llegó a Sevilla, de Córdoba, en 1508; sus padres se apellidaban Garrido, si bien en un documento sevillano, es llamado «maestre Alexos, pintor alemán». Murió de edad avanzada, en 1545. Entre las atribuciones se coloca El Cristo a la Columna, del Museo de Córdoba, atribución errónea, porque ya D. José la Torre ha hallado la escritura original de este retablo del Hospital de Antón Cabrera, cuyo pintor es Alfonso de Aguilar.

Los imperialismos de Juan Ginés de Sepúlveda en su Democrates Alter, por el Dr. Teodoro Andrés Marcos. Madrid. 1947. Instituto de Estudios Políticos, 281 pgs.

Córdoba y Sevilla en una obra de Gonzalo de Céspedes. La Sociedad de Bibliófilos Sevillanos, con fino gusto bibliográfico, acaba de publicar en un volumen dos primorosas obritas de Gonzalo de Céspedes y Meneses, agudo ingenio del siglo XVII, nacido en Madrid, un poco olvidado de nuestra generación literaria: «La Constante Cordobesa» y «El desdén del Alameda».

¿Recuerda el culto lector a Gonzalo de Céspedes?

Gonzalo, con su hermano Sebastián, constituyen dos brillantes lumbreras literarias de nuestra mejor época.

Elogiado por el P. Francisco Téllez de León en el prólogo de la «Historia de Felipe IV», y por Lope de Vega en el «Laurel de Apolo», su nombre esclarecido figura en el «Catálogo de Autoridades de la Lengua».

Escribió, entre otras, «Poema trágico del español Gerardo, y desengaño del amor lascivo» (Madrid, 1614; segunda parte, 1617), que es una verdadera novela de aventuras en la que el autor retrata su vida andariega, azarosa y triste. Figura en el tomo XVIII de la «Biblioteca de autores españoles», de Rivadeneira (1851). Además, «Fortuna varia del soldado Píndaro», una obrita del mismo corte.

Las obritas ahora reeditadas con verdadera belleza tipográfica, forman parte de las «Historias peregrinas y ejemplares», de las que se conocen las siguientes ediciones: La de Zaragoza de 1623, la «Príncipe», que contiene varias novelitas episódicas más, cuyos sucesos acontecen en Madrid y Lisboa, la de Zaragoza, de 1628, según Nicolás Antonio, y dos más, en la misma ciudad, de 1630 y 1647 (esta última impresa por Juan de Larumbre), y tres más, en la Corte, en 1733, 1881 y 1906, respectivamente.

La edición de hoy, la publica la Librería Editorial Hispalense, y ha sido impresa en los talleres de Gráficas, La Gavidia, en Sevilla. Se trata de un trabajo cuidadísimo y esmerado que consta de dos litografías, seis xilografías, a toda página, dos capitales y trece colofoncillos, grabados sobre madera, original todo ello del magnífico grabador, Julio P. Palacios. Se acabó de tirar el 20 de mayo de 1947, y consta la edición, selectísima, de 125 ejemplares en papel Ingres-Guarro. Páginas, 127.

La obra que comentamos ha de constituir un singular deleite

para los amantes de los buenos libros, que son muchos en Córdoba y Sevilla.

Ambas ciudades aparecen enlazadas en el libro y en el amor de Gonzalo de Céspedes.

«La Constante Cordobesa», colorista estampa de la Córdoba del 1500..., y «El Desdén del Alameda», una página vibrante de la Picaresca sevillana, se unen así, como Córdoba y Sevilla, en el afecto. ¿No las funde el alma religiosa de Hernán Ruiz?

En nuestro «Boletín» esta breve nota quiero tenga calor de homenaje cordial.

LUIS J. PEDREGAL (Correspondiente en Sevilla).

Sevilla y Julio, 1947.

Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo (1877-1905). Con una introducción de Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sainz Rodríguez. Publicaciones de la Sociedad Menéndez y Pelayo. Espasa Calpe, Madrid. 1946. 620 pgs.

L'Esthetisme de Juan Valera, por Jean Krynen, Lector en la Universidad de Salamanca. Acta Salmaticencia. Universidad de Salamanca, 1946.

Libro de la erudición poética de Don Luis Carrillo y Sotomayor. Edición de Manuel Cardenal Iracheta. Edición del Instituto Nicolás Antonio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1946.

Valera, estilista, por Luisa Revuelta y Revuelta, Catedrático de Literatura del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba, Premio Juan Valera, 1945. Córdoba, 1947.

El Colegio de la Asunción, de Córdoba, obra de siglos, por José M.^a Rey Díaz. Publicaciones del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba. 1946.

La historiografía cordobesa acaba de enriquecerse con una aportación en extremo valiosa: el relato de las vicisitudes del Colegio de Ntra. Sra. de la Asunción, debido a la pluma galana y erudita de don José M.^a Rey Díaz.

Coincidiendo con las importantes obras realizadas en el antiguo centro docente, por la iniciativa fecunda de su actual rector, se pensó en la necesidad de ampliar las noticias existentes sobre el viejo colegio, cuyas alternativas se describen invariablemente en cuantas publicaciones y relatos abordan el tema con noticias inconexas, que en modo alguno pueden sa-

tisfacer a los que desean conocer un capítulo tan importante de la vida cultural cordobesa.

Tan árdua tarea fué encomendada al Sr. Rey Díaz, que a los notorios títulos que lo acreditan como destacado maestro de la historia local, une el singular afecto que le liga al colegio, por haber recibido en él, durante seis cursos, como alumno interno, las enseñanzas del bachillerato, y pertenecer desde hace muchos años al profesorado del Instituto.

Se fundó el Colegio de la Asunción, como tantos otros centros análogos, en aquel ambiente de la Contrarreforma que impuso tan honda renovación en la vida católica, y que salvó a la Iglesia de la dura crisis que originó la difusión del protestantismo. Las mentes más selectas de la Cristiandad comprendieron certeramente que, para oponerse con éxito a los avances de la herejía, era imprescindible la formación de un clero modelo por su saber y vida edificante, por lo que para cumplir tan importante finalidad se acordó en el concilio tridentino la fundación de los seminarios, centros eclesiásticos de enseñanza que, en recuerdo de este origen, todavía son conocidos con el apelativo de conciliares.

España tuvo la fortuna de anticiparse al mandato conciliar, pues desde comienzos del siglo XVII se observa la fundación de gran número de universidades y colegios para atender principalmente a la formación del clero. Ese fué el objetivo del gran Cisneros, con su magna Universidad complutense y el de tantos otros magnates de aquellos tiempos, que erigieron y dotaron numerosas universidades y colegios (residencias de estudiantes), hermoso espectáculo solo comparable al que han dado modernamente en Estados Unidos. En tan fundamental aspecto destaca la figura del Beato Juan de Avila, tan ligado al Concilio, pues si no estuvo personalmente en Trento influyó en las decisiones allí adoptadas con su admirable consejo, como lo acreditan sus Tratados de Reforma; escritos para tan memorable asamblea, que ha publicado recientemente en «La Ciencia Tomista» el P. Sala Balust. Las correrías apostólicas del Beato están jalonadas de fundaciones docentes, de las cuales es muestra bien cumplida el colegio de Córdoba.

El Sr. Rey Díaz describe la atrayente figura del Beato y la del médico de Carlos V y Felipe II, Dr. Pedro López de Alba, que aportó generosamente los caudales precisos para la nueva

fundación, casas donde morasen los colegiales y rentas que aseguraran su subsistencia. Así quedaba asegurado a los que no contaban con medios de fortuna el acceso al estudio y a las dignidades eclesiásticas.

El nuevo colegio estuvo desde sus comienzos en íntima relación con los jesuitas cordobeses; en su colegio de Santa Catalina (Compañía) recibían las enseñanzas los colegiales de la Asunción, y los cargos de gobierno de este centro fueron recayendo paulatinamente en miembros de la Compañía, hasta lograr en 1725 su total dirección. Del paso de los jesuitas por la Asunción quedan como huella permanente los libros compuestos en la imprenta allí establecida y los de la biblioteca, y sobre todo la terminación de la hermosa capilla y las demás edificaciones más importantes del colegio, ya iniciadas por los rectores seculares.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, el colegio de la Asunción pasó al Real Patronato, lo que motivó, como hace notar el Sr. Rey, una visible decadencia; además se vió en la precisión de tener que improvisar las enseñanzas, al desaparecer el colegio de Santa Catalina, quedando incorporado a la Universidad de Sevilla.

Durante la ocupación francesa, en 1810, se dan clases de Matemáticas y Dibujo; entonces comenzó su acertada labor el rector Hoyos Noriega que, aunque fué separado del cargo en varias ocasiones, por motivos políticos, pudo hacer en las diversas etapas de su actuación importantes reformas que dieron al colegio notable impulso. El Sr. Rey realza la figura de Hoyos y enumera entre sus principales aciertos la incorporación de nuevos recursos al patrimonio de la Asunción y la mejora del régimen docente y disciplina escolar, estableciendo exámenes públicos, verdadero acontecimiento que congregaba en la capilla del colegio a las personas más cultas de Córdoba. La reforma operada a mediados del siglo XIX en la actual enseñanza media alcanzó también al colegio de la Asunción que, en 1847, se transformó en el Instituto provincial de 2.^a enseñanza de Córdoba. A partir de esta fecha el Instituto tuvo a su cargo la organización y dirección de las enseñanzas, mientras que al Colegio se reservó todo lo concerniente al internado. El sacerdote Medina y Gales y los doctores la Corte y

Muntada fueron los primeros directores que lograron dar mayor impulso al Instituto-Colegio.

Esta transformación operada en la antigua fundación cordobesa, si en el orden docente significó una evidente mejora, fué a expensas de que perdiera su peculiar organización para encajar en el rígido uniformismo estatal instaurado en el siglo XIX, hasta el extremo que, cuando al triunfar la revolución de 1868, se suprimieron los internados de los institutos oficiales, hubiera corrido esa suerte el colegio de la Asunción, de no haberlo tomado bajo su patrocinio la Diputación provincial cordobesa.

Los últimos tiempos del colegio están descritos con la soltura del que relata hechos y sucesos que ha presenciado o conocido directamente, dedicando especial mención a los directores que realizaron mejoras en el edificio: Rodríguez García, Cobo Sampedro, Fernández García. Se termina este estudio tan erudito y ameno con un recuento de los nombres ilustres de profesores, alumnos y favorecedores de este centro docente. Entre éstos destaca justamente los de don José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, y don Perfecto García Conejero, actual director del Instituto, que con su esfuerzo perseverante han realizado en la vieja fundación cordobesa tan importantes mejoras que hacen del colegio de la Asunción verdadero modelo en su género. La publicación de este libro es el remate más valioso que ha podido darse a las reformas inauguradas el pasado año.

J. GÓMEZ CRESPO.

Córdoba, Octubre 1947.

Auto Sagrado. San Rafael y sus mártires, por don Antonio Campos, presbítero. Córdoba. Imprenta Provincial, 1943. 96 páginas en 8.º menor.

La Casa de las Apariciones, por don Antonio Campos, Presbítero, Folleto. Imprenta Provincial. Córdoba.

Los Jerónimos de Valparaíso, discurso leído ante la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en la recepción de don Juan Gómez Crespo, el día 8 de junio de 1946 y contestación de don José M.^a Rey Díaz. Córdoba. 1947. Tipografía Artística.

La Dehesa de la Jara, por Juan Ocaña Torrejón. Notas para la historia

de las siete villas de los Pedroches. Imprenta Pedro López Pozo. Pozoblanco.

Como indica el subtítulo, en este librito de 76 páginas, se han reunido una serie de datos geográficos, históricos, artísticos, económicos, agrícolas, todos ellos de gran valor, acerca de la comarca natural que ocupa el norte de nuestra provincia, llamada el valle de los Pedroches.

Entre la Sierra y el Llano, poesías de Nicolás Miguel Callejón. Madrid. 1947.

En su retiro de Cerro Muriano, este poeta cordobés ha reunido en un bello volumen de poesías, una serie de temas camperos, taurinos y populares, de un subido valor folklórico y de una estimable valoración estética. Personajes contemporáneos desfilan por estos poemas camperos, y todo el volumen es un encendido canto al campo andaluz y al casticismo de nuestras ciudades.

Cántico. Hojas de poesías, bimensual, dirigidas por Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier. Córdoba. Imprenta Provincial. Octubre, 1947.

Esta revista «corresponde a la aspiración de representar poéticamente el Sur, cuyo genio creador e innovador rigió tan brillantemente toda la lírica española contemporánea». Inserta poesías de P. García Baena, Mario López, Ricardo Molina, Juan Bernier, Auden, Milosz, Paul Claudel y dibujos de Moral y Liébana.

La revista, en conjunto, representa dignamente el movimiento poético de la juventud cordobesa actual.

Minarete. Editado por la Peña artístico-literaria «Domingo» de Córdoba. Febrero 1947. Número 1. Originales de Ricardo Blanco, Dámaso Torres, José Linares, Rafael Mir, Antonio Hens, Octavio Roncero, Ricardo Fernández y otros.

Hixem I. Editado por «Peña Domingo». Córdoba. Director, J. Linares. Septiembre. 1947. Originales de M. Carros, R. Mir Jordano, María Collado Bercero, J. L. Ricardo de Val, F. del Darro, Antonio Hens Porras, Alejandro Mesa Sobriel, Girasol, Miguel de la Villa, Roberto Mendez Estrada, Fernando Sendra y un artículo de Manuel Rodríguez «Manolete».

Córdoba. Guía anuario de industria y comercio. Año 1946-47. Editor, Estudios Herreros. Imprenta Sánchez. Córdoba.

Pozoblanco. Feria 1947. Además de abundante material gráfico, con-

tiene esta publicación varias poesías de autores locales y diversos artículos acerca del cronista Ginés de Sepúlveda.

La muerte del célebre torero cordobés «Manolete», acaecida el 29 de agosto de 1947, en Linares (Jaén), suscitó una copiosa producción literaria, que, por describir lugares, épocas, personajes, momentos y situaciones espirituales de la ciudad de Córdoba, creemos oportuno recoger, al menos, en parte:

- Manolete ya se ha muerto**, por Ricardo García K-Hito. Madrid. 1947. Imprenta La Editorial Católica. 350 pgs.
- Manolete. El artista y el hombre**, por Martín Santos Yubero. Madrid. 1947. Ediciones Publimar Imprenta F. Martínez, 42 láminas.
- Torero de leyenda**, por Antonio Ortiz Villatoro. 124 pgs. Apuntes gráficos del autor. Imprenta Provincial. 1947.
- Manolete. Romances a su vida y muerte**, por Pedrosán, Barcelona. Folleto, con información gráfica.
- Tragedia y gloria de Manolete**, por José Luis de Córdoba. Imprenta Provincial. Córdoba.
- Manolete**, visto por Alcaide Molinero. Figuras del toreo. Texto de Jara Martínez de Ribera, Juan Victor Oráa. Barcelona. Ediciones Mercedes. 1943.
- Manolete, otra época del toreo**, por Antonio de la Villa. México. Editorial Leyende. 1946.
- Vida e morte de Manolete**, por Leopoldo Nunes. Portugalia editora. Lisboa.
- Manolete. El dolor de su vida y la tragedia de su muerte**, por M. García Santos. Prólogo de Alvaro Domecq. Dibujos e historietas de Martínez de León. Sin pié de imprenta ni paginación. Numerosas fotografías.
- Vida, triunfo y muerte de Manolete**, por Juan Ferragut. Edición de «Fotos» y «Marca». Dirección y confección, Rafael Martínez Gandía. Comentarios a las fotografías de Juan de Diego. Madrid.
- Manolete. El hombre y el torero**, por Manuel Quiroga Abarca. Prólogo de Manuel Rodríguez Manolete. Madrid. 1945. 276 pgs.

Artículos de Revistas

Un sarcófago cristiano de Córdoba coetáneo de Osio, por Jacques Fontaine.

«Archivo Español de Arqueología», abril-junio 1947.

En las excavaciones realizadas los años 1932-33 para investigar los posibles restos de la basílica de San Vicente, en la Mezquita de Córdoba, que luego motivaron la rebaja del pavimento, aún no terminada, se halló un interesante fragmento de sarcófago cristiano, colocado actualmente en el muro de cerramiento de la antepenúltima nave oriental. En este artículo se estudia dicho fragmento, relabrado por su cara posterior por los visigodos, se identifican las escenas escultóricas y se intenta la recomposición total del frente a que perteneció. Concluye que el estilo es de principios de Constantino, alrededor del año 320, en que la influencia de Osio cerca del emperador pudo influir en un taller obispaal, con artesanos venidos de las provincias orientales del Imperio, algo helenizante, que recuerda el mejor arte griego, pero hecho por provinciales, de influjo conservador, relacionado con la reacción clasicizante que empezó hacia 320. El estudio es muy completo y erudito, con buenas fotos y dibujos.

La portada de San Esteban en la Mezquita de Córdoba, por L. Torres Balbás.

Crónica arqueológica de la España musulmana, en «Al-Andalus», I, 1947.

Con motivo del artículo publicado en este «Boletín», por don Rafael Castejón, el año 1944, acerca de esta interesantísima portada de nuestra Mezquita, el profesor de Arquitectura y notable arqueólogo señor Torres Balbás hace un amplio estudio y notables disquisiciones sobre la misma. Tras una detallada descripción de sus elementos, avalada con grabados y fotografías, rechaza las opiniones (Terrasse, Castejón), que suponen restaurado el arco central de descarga, y se atiene a la opinión original de Gómez Moreno. Entronca la traza general de la portada con los monumentos clásicos, siguiendo los estudios magistrales que viene realizando en este orden con muchos elementos de la arquitectura musulmana. En resumen, termina su notable artículo, hay en la portada de San Esteban elementos que tal vez procedan de la tradición autóctona y otros que a ella llegaron desde Oriente. De algunos es difícil preci-

sar su origen, pues la fuente común de ambas fué la arquitectura romana y la helenística, y el contacto entre las dos barreras procede ampliamente a la invasión islámica. El estudio de las decoraciones de la puerta de San Esteban, plantea el problema de la tradición visigoda en el arte decorativo hispano musulmán de los siglos VIII al X, resuelto hasta ahora, tal vez con excesiva precipitación, por la negativa. Dice que toda la arquitectura califal cordobesa sigue la tradición de los castillos-palacios sirios, construídos por los antepasados de los emires españoles, y afirma la continuidad del desarrollo de la decoración y arquitectura cordobesas, desde la puerta de San Esteban hasta la ampliación de Almanzor, a través de las decoraciones de Medinat al Zahra, pero que los elementos derivados de la talla a bisel, de origen sasánida y helenístico, más que bizantino, no llega a formar síntesis hasta formar un verdadero estilo nacional del ataurique hasta fines del siglo X. Este interesante trabajo es de gran valor para el estudio de los orígenes del arte califal de Córdoba.

Excavaciones en Madinat al-Zahra (1926-1936 y 1943), por L. T. B. (Torres Balbás). «Al-Andalus», 2, 1946.

Recensión de la Memoria oficial relativa a las excavaciones en dicho periodo, publicada por la Comisaría General de Excavaciones. (V. núm. 56 de este «Boletín», pág. 265).

En el año 1926 se publicó la última Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades acerca de las excavaciones de Medinat al Zahra. Prosiguieron éstas sin interrupción hasta 1936 y se han reanudado en 1943. La Memoria de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, organismo que ha sustituido a aquél, recién aparecida, recoge el resultado de esas campañas, algo tardíamente para las anteriores a 1936.

Los trabajos de tan larga etapa, dividida en dos por la solución de continuidad 1936-1942, consistieron, según dice don Rafael Castejón, autor de la Memoria que motiva estas líneas, en completar los vastos espacios que quedaban sin excavar entre zonas ya exploradas, con lo que se terminó de descubrir y limpiar de ruinas la zona acaso más mutilada de la ciudad, por más inmediata a la calzada norte que conducía a Córdoba, cantera favorable a causa de ello para la explotación de sus materiales.

Entre las obras descritas figura la excavación de una parte de la muralla exterior norte, y su reconstrucción en los lugares en los que se habían extraído todos los sillares, pero quedaba la caja vacía del cimiento. Se ha reconstruido con excelente criterio, sin imitar la fábrica antigua, de tal manera que no podrá nunca confundirse con los muros califales. En algunos lugares en que se conservaban éstos pudo comprobarse una vez más que ni aún en los exteriores del recinto el aparejo de sillaría quedaba al descubierto: se recubría de un enlucido de cal pura en el que con pintura simulábase un aparejo de soga y tizón.

Cercanas al referido muro y a su puerta de ingreso en recodo aparecieron las ruinas de dos construcciones, separadas por una rampa, con estrechas crujías, algunas muy destruídas, dispuestas en torno a patios rectangulares, solados con sillares de piedra caliza. El autor de la Memoria cree pudieron pertenecer a una sola vivienda. Los patios, a los que llama «sirios», carecen de galerías en torno, como otros encontrados anteriormente. El occidental tiene en su frente norte, y por tanto, orientada a mediodía, una larga sala con alcobas en los extremos, limitadas por pilastras. El ancho de crujía varía entre 3'35 metros y 3'50. Hay bancos de fábrica, utilizados probablemente como camas, y dos retretes, con poyos, de mármol uno, y de ladrillo el otro, pilillas y estrecha raja. Los pisos son de piedra, de ladrillo o de mortero rojo. Una faja en la parte inferior de los muros, pintada del mismo color, señala el zócalo. La otra construcción tiene planta trapezoidal y naves solamente en sus frentes norte y sur. Adosada al muro que la cierra a oriente hay un cuerpo en el que han reconocido los excavadores una cocina, con poyo en el que estarían los fogones o anafes, y un retrete. En ninguno de los frentes de estos dos edificios se han encontrado puertas de acceso. Tal vez la entrada fuera desde niveles distintos, por medio de rampas o escaleras. El señor Castejón emite la hipótesis de que este grupo de dos construcciones gemelas debió de ser vivienda de un personaje principal, probablemente el primer ministro del califa, y la parte en la que está la cocina y las naves en torno del patio, sus habitaciones de servicio.

Al occidente de estas ruinas y entre ellas y las del alcázar califal se ha proseguido excavando una zona que ya lo fué en

parte, por don Ricardo Velázquez. Ocupa una meseta, adyacente a la muralla exterior, en la que se reconocen un patio con naves de habitaciones, muy destruidas, en los frentes norte, oriental y occidental.

A mediodía de esta meseta, y 16 metros más baja que ella, excavóse un patio grande, sensiblemente cuadrado, con pavimento de losas de mármol vinoso. En torno hay una galería de 2,50 metros de ancho, separada del patio por pilares cuadrados, excepto los de las esquinas que son angulares. Probablemente aparecían dinteles de madera, pues no ha aparecido dovela alguna de piedra, y de haber tenido arcos, al caer éstos, se hubieran desplomado los pilares, bien a plomo los de la parte conservada.

Cuerpo de guardia y casa de su jefe, supone el señor Castejón que sería una construcción, no muy grande, medianera, y a mediodía de las explanadas gemelas, en las que estaba la supuesta casa del primer ministro. Es un nudo de comunicaciones, en el que se reúnen diferentes rampas, límite entre los grandes salones de recepción que se extienden a oriente y los edificios de vivienda situados a poniente. Se desenvuelve esa construcción en torno a un patio trapezoidal alargado. En las naves que le rodean reconócense un retrete y una cuadra con pesebres. En su costado oeste ábrese la puerta de una casa particular, descentrada respecto a la que comunica el zaguán con el patio, a cuyo alrededor se disponen las habitaciones de la vivienda. Alguna de estas tiene poyo y alacenas; hay también, como de costumbre, un retrete, y un horno de cocer pan. A continuación de la parte descriptiva se hacen en la Memoria unas discretas observaciones sobre el problema de la conservación de muros, enlucidos interiores y pavimentos de piedra y ladrillo.

Por último, se dá cuenta sucinta de los hallazgos cerámicos, pertenecientes a tipos ya conocidos por las campañas anteriores, y del encuentro de algunos fragmentos de vidrio.

Acompañan a la Memoria varias fotografías y buenos planos de planta, a los que hubiera convenido añadir algunos de secciones.

Conviene destacar la importancia de las ruinas de las viviendas últimamente descritas para el estudio de la evolución de la casa hispano-musulmana. No aparece en éstas—lo mismo pue-

de decirse de toda la parte excavada en las ruinas de Madinat al Zahra y de las casas de la Alcazaba de Málaga—el patio con galería sobre columna, ni el que tiene solamente pórticos en los lados menores. Ambas disposiciones se desarrollan o llegan a España probablemente en época almohade. Pero sí se encuentra ya en esta ciudad califal y en el siglo X la sala rectangular alargada al fondo de un patio (habitación núm. 153 en la casa más a occidente de las dos gemelas y otra más a poniente, excavada en anterior campaña y que forma parte de las construcciones llamadas alcázar califal), con alcobas en sus extremos, separadas por pilastras o trozos de muros, disposición de cuya posible filiación romana he hablado en otra ocasión. También parece oportuno destacar el empleo de alacenas, tan prodigadas luego en la arquitectura nazarí, y el crecido número y buena instalación de los retretes y de sus desagües.—L. T. B.

La crónica arábigo-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península ibérica, por César E. Dubier. «Al Andalus», 2, 1946.

Interesante para la influencia de la corte de Bizancio sobre las costumbres, trajes, ceremonial, regalos, embajadas, etc., de la corte califal de Córdoba.

La politique des califes de Cordoue au Maroc, por H. Terrasse. «Bulletin de l'Enseignement public du Maroc», n.º 179, Rabat, 1944.

La politica africana de Abd al-Rahman III, por E. Levy-Provencal. «Al Andalus», 2, 1946.

Es un capítulo de la Historia de España musulmana, del gran arabista francés, en trance de traducción al español por el profesor García Gómez.

A propósito de Ibn Hayyan, por E. García Gómez. «Al-Andalus», 2, 1946.

Interesante puesta al día de los estudios hayyamíes, con notable aportación crítica sobre la obra del gran historiador cordobés. Declara el autor que este trabajo ha sido sugerido por la publicación en Buenos Aires, por el profesor Sánchez Albornoz, de la tesis doctoral del P. Melchor Antuña titulada «Ibn Hayyán de Córdoba y su Historia de la España musulmana».

Los baños árabes más antiguos de España han sido encontrados en Córdoba.

Pertenecen a la época de Abderrahman III y están emplazados en la antigua calle de la Pescadería. «Córdoba», 12 Julio 1947.

Relata los trabajos realizados por el Delegado en Córdoba del

Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional don Enrique Romero de Torres, para hacer investigaciones en los baños árabes de la Pescadería, desde el año 1944, hasta conseguir del Estado una consignación para exploración, a cargo del Arquitecto de la Zona artística don Félix Hernández. Ha sido comprobada una bóveda de cañón, con lumbreras estrelladas, de sillería califal, anterior a Medina Azaharà, y recomposiciones medievales de ladrillo. En el patio de la casa dos capiteles, uno árabe y otro visigodo. Un pozo de planta rectangular, de sillería, para instalación de una noria manual, surtía el baño. Este debía ser de grandes dimensiones, porque se corresponde, y comprende la casa Cardenal González (antigua Pescadería) números 53 y 55, con la calle de la Cara, números 16, 18, 20 y 22. El arquitecto los considera como los baños árabes más antiguos conocidos hasta ahora en España. Don Enrique Romero de Torres ha hallado en las actas capitulares, en relación con este baño, el siguiente documento:

«En 3 de febrero de 1453, el Cabildo vendió a Bartolomé Rodríguez, zapatero de obra prima, las casas de baño que dicen de la Pescadería, que hacen lindero con casas de Pozo de Cueto y con casas del Cabildo en las calles del Rey Nuestro Señor».

Algo nuevo sobre Ibn Quzman, por A. R. Nykl. «Al Andalus», I, 1947.

Astronomie et astrologie marocaines, por H. P. J. Renaud. «Hesperis», 1942, pág. 58.

«Otro escritor andaluz, igualmente citado en la Rihla, Ibn Habib, dice: nuestra qibla, en Córdoba, está en la salida del Corazón del Escorpión, pues se levanta en el ángulo de la piedra negra».

La Gramática y la Giralda, por Emilio García Gómez. «A B C», Sevilla, 23 noviembre 1947.

«Este año se ha publicado en El Cairo la excelente edición, debida al doctor Sawqi Daif, de un pequeño opúsculo, desconocido hasta ahora, del escritor cordobés del siglo XII Ibn Madá, que fué gran cadí del imperio almohade, es decir, algo así como presidente del Tribunal Supremo de la época. El libro se titula «Refutación de los gramáticos orientales» Ibn Madá arremete contra los alfaquíes (casuistas, esterilizadores y farisáicos), para raer de la filología árabe cuanto es faramalla y vegetación parásita y enfrentarse con las realida-

des lingüísticas, tal como se dan efectivamente... Hay una consecuencia inesperada, y es que los orientales de hoy, imbuídos de espíritu «occidental», postulan una reforma de la gramática árabe, que se apoya precisamente en la crítica de este gran cordobés del siglo XII».

Cordoba en la poesía y en la historia de sus emires; fundación de la Mezquita, por Celestino M. López Castro.

«Africa», nov.,-dic. 1946. (Con hermosas fotografías).

Las alhóndigas hispano musulmanas y el Corral del Carbón de Granada, por Leopoldo Torres Balbás, «Al Andalus», 2, 1946.

Interesante estudio sobre alhóndigas y posadas españolas, especialmente sobre la Posada del Potro de Córdoba, única de su clase que subsiste en España.

L'art Mudéjar, por E. Lambert. «Gazette des Beaux Arts», 1932.

Es una conferencia dada en el Instituto de Estudios Musulmanes de la Universidad de París el 30 de enero de 1932, en la que se definen los orígenes y señalan las características de este arte netamente español, con sus diversas escuelas.

«Maimónides y sus escritos médicos». Recensión de la obra del Dr. Muntner en «Sefarad», 1946.

La obra original *Rabenu Mose Ben Maymon, Ketabim Refuiyim*. Editados y ordenados según manuscritos hebreos y extranjeros con introducciones, comentarios, llaves y bibliografía para cada libro, por Suessman Muntner, Jerusalem. Constituye una edición completa de los escritos médicos de Maimónides, incluyendo las nueve obras que acepta Steinschneider, y como décima la Farmacopea recientemente revalorizada y editada en árabe con versión francesa por Meyerhof. Aunque editado en hebreo, un sumario inglés, y llaves en árabe y latín, facilitan el manejo de la obra.

Nuevas aportaciones para el estudio de la transmisión de la ciencia a Europa a través de España, discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona, por D. José María Millas Vallicrosa. Barcelona 1943.

El problema de la libertad y los doctores franciscanos del siglo XIII, por Rafael López de Munain, O. F. M. «Verdad y Vida», Madrid, julio septiembre 1947.

Trata de la condenación averroista, hecha en la Universidad de París, el 10 de diciembre de 1270.

Las conquistas de Fernando III en Andalucía, por Julio González. «Hispania», Madrid, Octubre-diciembre 1946.

Es un resumen muy moderno y documentado de las extraordinarias actividades guerreras del Rey conquistador del valle del Guadalquivir. En sendos capítulos, escrupulosamente anotados, se pasa revista al cuarto de siglo que empleó Fernando III en la empresa reconquistadora, la cual divide el autor en dos grandes metas, la primera y fundamental la de Jaén, y la última, término efectivo de la acción, la sevillana. La conquista de Córdoba y la incorporación de su dilatada campiña, se le ofreció impremeditadamente.

Compulsando las fuentes cristianas y musulmanas, estudia paso a paso la difícil y estudiada conquista de Jaén, llave de Andalucía y de España, donde a través de los siglos se han producido tantos hechos decisivos para la historia peninsular. Dedicar un capítulo a la conquista de Córdoba, en el que describe las luchas internas de los moros españoles, la acción política de San Fernando, la traición inicial del partido cordobés que avisa a los almogávares fronterizos, la audacia de estos conquistando la Ajerquía a favor de los conquistadores, la rápida llegada del Rey cuyo itinerario fija, el asedio, la rendición, el pacto de entrega en la ciudad vacía y el exilio de los cordobeses.

Hay también bastantes datos acerca de las posteriores estancias del Rey en Córdoba, preocupado por dos grandes problemas, la repoblación de Córdoba y la sumisión total de la campiña hasta Ecija y más allá, y toda la región de Lucena y Cabra, y posteriormente con los preparativos, muy estudiados, de la conquista de Sevilla.

El trabajo en conjunto es de una fina revisión de fechas y hechos, con el que no podrá dejar de contarse desde ahora en adelante.

El Mayorazgo de Jódar, por Narciso Mesa Fernández. «Paisaje», mayo 1947.

Inserta una concordia de amistad entre Diaz Sánchez de Carvajal y don Alonso de Aguilar.

Andanzas e viajes de un hidalgo español. Pero Tafur, 1436-1439. Con la descripción de Roma, por el R. Dr. José Vives. «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XIX, 1946. Tirada aparte, 92 pgs. 1947, de Balmesiana (Biblioteca Balmes), Barcelona,

El autor estudia con excelente aparato bibliográfico los viajes de Pero Tafur, cuya veracidad histórica reivindica y exalta, los relaciona con los hechos flagrantes de la historia universal, y tras poner al día todas las interesantes cuestiones que dicha obra encierra, rebate la opinión de Ramírez de Arellano y otros respecto a la patria cordobesa del autor, y apoyándose en el propio testimonio de ser «natural de Sevilla», se decide por esta opinión, aún reconociendo que toda su vida después del viaje debió ser en Córdoba donde casó, fincó, fué jurado, etc.

La biblioteca erasmista de Diego Méndez, por José Almoína. Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo. XXXV. Editora Montalvo. Ciudad Trujillo, 1945. Recensión bibliográfica en «Anales de la Universidad de Santo Domingo, 33-36, enero-diciembre 1945.

Ginés de Sepúlveda, colegial de Bolonia (Documentos de su expediente), por Juan Beneyto Pérez. «Boletín de la Real Academia Española», Madrid, diciembre 1946.

Inventario de imágenes de Góngora, por Jorge Carrera Andrade. «El País», Caracas, Venezuela, 14 septiembre 1947.

Un «Cervantes» argentino, por Emilio García Gómez. «A B C», Sevilla, 14 noviembre 1947.

«De entre el censo de los personajes de la época (cervantina) el señor Marasso, autor del libro titulado «Cervantes», cuelga (el falso *Quijote* de Avellaneda) a uno de los pocos escritores en quienes todavía no había reparado nadie; el clérigo de Córdoba don Juan Valladares de Valdelomar».

El Instituto Daza de Valdés, por José de la Torre y del Cerro. «Arbor», marzo-abril 1946, p. 272.

Palomino y otros tasadores oficiales de pinturas, por José Simón Díaz. «Archivo Español de Arte», abril-junio 1947.

En Priego yacen los restos del Conde de Superunda, Virrey de Chile y el Perú, la ciudad de San Felipe, fundada por él, envía para su tierra natal, Logroño, una bandera. La incógnita de su muerte en Priego, por Francisco García Montes. Diario «Córdoba», 2 octubre 1947.

Valera. «A B C» de Sevilla, 10 y 20 diciembre 1946.

Valeriana, por Azorín. «A B C» Sevilla, 11 febrero 1947.

De tiempos pasados. Páginas de mi archivo: Grilo, por Natalio Rivas. «A B C», Sevilla, 11 febrero 1947.

Valera en Granada, por Azorín. «A B C», de Sevilla, 16 febrero 1947.

- Valera y sus amigos**, por Azorín. «A B C», Sevilla, 23 marzo 1947.
- Evocación de Don Juan Valera**, por Angel Cruz Rueda. «Revista Nacional de Educación», Madrid, núm. 68, 1947, pg. 33.
- Breve historia sobre la inclusión en el Tesoro Artístico Nacional de la parte vieja de la ciudad de Córdoba y su aspecto urbano**, por don Enrique Romero de Torres, Delegado de la Comisión de Monumentos, Correspondiente de las RR. AA. de la Historia y Bellas Artes de San Fernando.
- En este documentado trabajo relata el autor sus gestiones personales llevadas a cabo desde los puestos oficiales y entidades a las que pertenece, para que la vieja ciudad de Córdoba conserve su carácter, consiguiendo tras memorables campañas primeramente acuerdos municipales que defendían el carácter histórico de la ciudad y posteriormente, por R. O. de 29 de julio de 1929, la declaración de ciudad artística a favor de la Ley de 9 de agosto de 1926. Señala los casos en que ha sido trasgredida aquella disposición y reclama la justa aplicación de sus principios.
- Procesos históricos del abastecimiento de aguas potables a Córdoba**, por Carlos Font del Riego. «Bol. Cam. Prop. Urb. de Córdoba», octubre-diciembre 1946.
- Proyecto de puente sobre el Guadalquivir**, por don Santiago García Gallego. Idem.
- Casas cordobesas**. El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaiso, por José M.^a Rey Díaz, Cronista de Córdoba. Idem.
- Casas cordobesas**. El Hospital de San Sebastián, por Rafael Aguilar Priego. «Bol. Cám. Prop. Urb. de Córdoba», enero-marzo 1947.
- Casas cordobesas**. La de los Museos de Bellas Artes y Julio Romero de Torres. Con abundantes grabados. «Bol. Cám. Prop. Urb. de Córdoba», julio-septiembre 1946.
- Comentarios sobre la lepra**, por M. Alvarez Cascos. «Boletín del Instituto de Patología Médica». Madrid, marzo 1947.
- Según este trabajo la lepra se extiende cada vez más en España, y Andalucía es la región de mayor número de casos. El foco Porcuna-Lopera-Villa del Río, según Berjillos, es el más intenso de la Andalucía centro-septentrional.
- Evolución de la Terapéutica**, por Mariano Mateo Tinao, «Universidad». Zaragoza, II, 1946.
- Todavía hay en una farmacia de Córdoba fundada en el siglo XVII, polvos de cráneo humano, que se lograban de los ajus-

ticiados, y se administraban a los enfermos en caso de muerte. Farmacia calle Rejas de Don Gome, barrio de San Agustín. Córdoba.

Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1945. 1946. Volúmenes VI y VII. Madrid. Inspección General de Museos Arqueológicos. Dirección General de Bellas Artes.

Continúan estas magníficas publicaciones dando cuenta de los trabajos realizados en tales centros oficiales. Como en años anteriores sigue destacando el Museo de Córdoba, por su actividad. Fué el primero de España el año 1945, por la intensa actividad de catalogación (5,175 fichas), continuada en 1946, que hace merecer elogios a su director don Samuel de los Santos. El año 1946 ha sido igualmente el primero de España en adquisiciones, con 487 nuevos objetos, entre los que se destaca la espléndida nueva pila de Almiría. En la memoria del año 1945 se destacan las obras de adaptación del edificio adquirido en propiedad por el Estado, conocido por Casa de Gerónimo Páez, las cuales se describen extensamente con planos. Entre las adquisiciones se relacionan las donadas por don Antonio Carbonell, de los periodos prehistórico e ibero-romano. De época romana los hallazgos de la calle Cruz Conde o Málaga. Lápida visigoda, cerca de la Puerta de Sevilla. Basa árabe de los Olivos Borrachos, y otras muchas adquisiciones. Inserta un trabajo del Director del Museo, sobre «Bustos báquicos del Museo Arqueológico de Córdoba».

Entre las adquisiciones de 1946 se describe la pila de Almiría donada por don Manuel Gómez Moreno; una voluta de capitel califal con aves y cabeza de león, donada por don Rafael Castejón; y otras muchas. Se da cuenta de la confección de un plano de la Córdoba romana; de nuevos hallazgos en la calle Cruz Conde, pertenecientes a un hermoso edificio romano, con baños o termas; y de un nuevo presupuesto, aproximadamente de millón y medio de pesetas, para continuar las obras de instalación del Museo.

En este volumen VII, publica la Memoria del Museo de Barcelona un trabajo titulado «Los fragmentos del tesoro de Torredonjimeno conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona», que completa la colección existente en el de Córdoba, de igual procedencia.

Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander. Enero-Marzo 1947.

Soneto a Bécquer, de Manuel Reina: 1878. Bibliografía del Libro de la erudición poética de Luis Carrillo y Sotomayor. Bibliografía de Los imperialismos de Juan Ginés de Sepúlveda en su *Democrates alter*, por Teodoro Andrés Marcos.

Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Córdoba. Abril-Junio 1947. La arquitectura cordobesa a través de los siglos, por Francisco Quesada Chacón. Estampa cordobesa de final de siglo XV, por José de Torres Rodríguez. La magnífica barriada de la Asociación Benéfica de la Sagrada Familia. Casas cordobesas: el palacio del Conde de Torres Cabrera, por José de Torres Rodríguez.

Rafael Cabanás. La intensidad de la precipitación y su influencia en el paisaje de la Sierra de Córdoba. «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural». Madrid, 1946.

Reediciones

Tragedias de Lucio Anneo Séneca. Versión española de P. Antonio Martín Robles. Editorial Hernando. Madrid, 1947.

Marco Anneo Lucano. «La Farsalia». Versión castellana de Juan de Jáuregui. Nota preliminar de F. S. R. M. Aguilar, editor. Madrid, 1947.

Inca Garcilaso de la Vega. Comentarios Reales de los Incas. Edición de Angel Rosemblat. Prólogo de Ricardo Rojas. Emecé editores. Buenos Aires, 1943.

Inca Garcilaso de la Vega. Historia General del Perú (Segunda parte de los Comentarios Reales de los Incas). Edición de Angel Rosemblat. Elogio del autor por José de la Riva Agüero. Emecé editores. Buenos Aires, 1944 (Recensión bibliográfica en «Revista de Indias», octubre-diciembre, 1946, Madrid).

El Inca Garcilaso de la Vega. Comentarios Reales. Selección y prólogo de Augusto Cortina. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, editores. Segunda edición, 1946.

Luis de Góngora y Argote. Obras completas. Recopilación, prólogo y notas de Juan e Isabel Millé y Giménez. M. Aguilar, editor. Madrid, 1943, 1180 pgs.

Don Luis de Góngora. Romances y Letrillas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1939.

Antonio Palomino de Castro y Velasco. El Museo Pictórico y Es-

- cala Optica. Prólogo de Juan Agustín Ceán y Bermúdez. Con 15 láminas y otras ilustraciones reproducidas de la primera edición. M. Aguilar, editor. Madrid, 1947. 1222 pgs.
- Angel de Saavedra, Duque de Rivas.** Obras completas. Prólogo de Enrique Ruiz de la Serna. M. Aguilar, editor. Madrid, 1945. 1528 págs.
- Duque de Rivas. Angel de Saavedra Ramírez de Baquedano.** Poemas cortos. Romances históricos. Selección y notas biográficas, por A. G. Boschl. Valencia, 1946, 131 pgs. Colección España Poética, ediciones Bosque, imprenta Renacimiento.

Autores cordobeses

Manuel Fragero (Sánchez), Licenciado en Ciencias Económicas y en Derecho, por la Universidad Comercial de Deusto. «La participación en los beneficios, ¿es solución?» Publicaciones de la Universidad Comercial de Deusto. Bilbao, 1946.

Se hace un completo estudio de la cuestión, desde sus orígenes, aplicaciones, métodos y resultados. El autor ofrece en un capítulo titulado «Nuestra solución», la fórmula siguiente: atenuación de la fórmula rígida de participación en los beneficios por la concesión de primas a la producción.

Ocaña Jiménez, Manuel. «Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa». Fundamentadas en nuevas fórmulas de coordinación y compulsas, por la Escuela de Estudios Arabes de Madrid. Madrid, 1946. Publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. XXIII más 165 pgs.

Federico Castejón. «Unificación legislativa ibero-americana». «Persecución internacional de la falsificación de la moneda». Trabajos presentados en el XIX Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, de San Sebastián. «Índice Cultural Español», apéndice 1.º mayo 1947.

Miguel Angel Orti Belmonte. «La reconquista de Cáceres». Revista de Estudios Extremeños, 1-2, Badajoz, 1947.

«Consideraciones sobre la voz humana en sus diferentes aspectos». Discurso de recepción en la Real Academia de Medicina, de Córdoba, por D. Fernando Navarro Giménez, y contestación de D. Jacinto Navas González. Córdoba, 1946.

- Candil, Francisco.** «La cláusula Rebus sic stantibus». (Estudio de Derecho Español). Madrid. Imprenta Escelicer, 1946. 154 pgs.
- Rafael Narbona.** «La Ciudad de los Sueños». Teatro. Editora Nacional. Madrid, 1947.
- E. Aguilar de Rücker.** «El error de Liliána». Colección Pueyo de Novelas selectas. Madrid, 1946.
- Idem. «El único amor de su vida». Editorial Pimpinela.
- Manuel Ocaña Jiménez.** «La inscripción fundacional de la mezquita de Ibn Adabbás de Sevilla». «Al-Andalus», I, 1947.
- José María de Mena.** «La última sátira del tiempo viejo contra el progreso de la Medicina». «Clínica Hispánica», abril 1947, Alicante.

Trabajos de académicos

- Patología del foco séptico**, por el Dr. José Navarro Moreno. Trabajo premiado por el Colegio Oficial de Médicos de Vizcaya, Málaga, 1946.
- La extinción de cargas y la nueva Ley Hipotecaria.** Conferencia pronunciada en la Academia Matritense del Notariado el 5 de abril de 1945, por el Dr. D. Vicente Flórez de Quiñones y Tomé. Separado de los «Anales de la Academia Matritense del Notariado», tomo III. Madrid, 1946.
- Absorción de empresas e incorporación de negocios**, por Vicente Flórez de Quiñones y Tomé, Notario de Córdoba. Madrid, 1946.
- Riberas del Arlanzón**, Poemas de Castilla, por José M.^a de Mena. Burgos, 1946.
- Sátiras**, por R. Olivares Figueroa, Ardor. Poesías. Caracas, Venezuela, 1946.
- Cancionerillo de Baeza**, por José Manuel Camacho Padilla. Gráficas Ballón. Ubeda, 1947. Edición gratuita.
- Cervantes. Baeza. IV Centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra.** Folleto. Ubeda, 1947. Contiene juicios críticos, composiciones poéticas y el Discurso de las armas y las letras, por el catedrático D. José Manuel Camacho Padilla.
- Además, con motivo de la semana cervantina, celebró conferencias, representaciones teatrales y una exposición de materia escriptoria.
- Ramón Trías.** «La expedición botánica al Nuevo Reino de Granada».

«Universidad Nacional de Colombia», núm. 5, enero a marzo de 1946, págs. 113 a 178.

La figura del eminente naturalista gaditano José Celestino Mutis, viene siendo objeto de justificada atención por parte de los estudiosos, y principalmente por los colombianos, pues como es sabido, allí desarrolló su obra más fecunda.

En el concienzudo estudio del señor Trias, premiado en público concurso abierto por la Universidad Nacional de Colombia, se resalta el valor de esta expedición científica, muy superior al de otras análogas realizadas en los países hispanoamericanos, pues no se limitó a la simple investigación, sino que publicó periódicos de carácter científico y fundó cátedras y el Observatorio Astronómico, el primero de su género en América. Merced a este esfuerzo se reemplazaron los anticuados métodos de enseñanza, a base casi exclusivamente de latinidad y filosofía, por las matemáticas, la geografía, la física, la astronomía, la metafísica y la lógica, siguiendo las innovaciones de Copérnico, Newton, Linneo, etc.

Cupo al virrey-arzobispo Caballero y Góngora el singular mérito de saber apreciar las cualidades de Mutis, cuando lo conoció con ocasión de su visita pastoral a las minas de Ibagué, donde a la sazón se hallaba el laborioso botánico. Era el arzobispo cordobés, patriota fervoroso, un digno representante del espíritu ilustrado de su época, y conocedor de la proyectada expedición de Humboldt, le parecería denigrante que los primeros en explorar aquellas tierras fueran extranjeros. Pero su actuación no se limitó a esto, pues juntamente con Mutis elaboró el programa inicial de trabajos a desarrollar, que fueron comenzados en el año 1783.

La figura de Caballero Góngora, estudiada por D. José M.^a Rey en las páginas de este «Boletín» (núm. 3 al 7) enero de 1923 a 1924), aparece singularmente elogiada, por la importante obra cultural que desarrolló durante su gobierno del virreinato de Nueva Granada, en la monografía del Sr. Trias.—*J. Gómez Crespo.*

Torre, José de la. «El renegado cordobés Solimán del Pozo y la batalla de Alcazarquivir», en «Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba», año XVI, n.º 52, enero-marzo 1945, pp. 47-65. Recensión en «Al-Andalus», vol. XI (1946).

Se comenta, y edita como apéndice, en este interesante trabajo, una relación nueva y curiosa de la batalla de Alcazarquivir (1578), tomada de la «Historia general de la muy leal ciudad de Córdoba y de sus nobilísimas casas y familias», firmada por el doctor Andrés de Morales, pero que en realidad fué escrita por su hermano, el jesuíta Alfonso García de Morales, rector del colegio de Osuna († 1618), obra cuyo original se guarda manuscrito en el archivo del Ayuntamiento de Córdoba y de la que posee una copia en dos volúmenes la biblioteca de la Diputación provincial de dicha ciudad. En ella destaca el principal papel desempeñado con tal ocasión por un renegado cordobés llamado don Fernando del Pozo, que su padre el licenciado del Pozo «hubo en una mora berberisca», y que, «preso en cierta jornada», apostató, tomó el nombre de Muley Solimán del Pozo y alcanzó notable fortuna en Marruecos, como le contó en Cádiz al historiador «un religioso de San Francisco, testigo de bista, que auía estado cautibo en Fez y en Marruecos».

El autor del artículo ha reunido, además, una interesante documentación sobre la familia de este renegado, que viene a ampliar la curiosa galería de sus congéneres, y ha esbozado demasiado brevemente—por un simpático pero injustificado pesimismo sobre el interés que despiertan las viejas noticias—la repercusión que la derrota portuguesa tuvo en los medios moriscos de las ciudades andaluzas y los conatos de insurrección que con tal motivo se produjeron.—EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

Heliodoro Sancho Corbacho. «Contribución documental al estudio del Arte sevillano, 1930». «Arte sevillano de los siglos XVI y XVII, 1931». «Arquitectura sevillana del siglo XVIII, 1934».

J. Hernández Díaz y H. Sancho Corbacho. «Arquitectos y escultores sevillanos del siglo XVII», Sevilla, 1931.

José Madoz, S. J. «San Potamio de Lisboa». «Revista Española de Teología». Madrid.

Reclusión de dementes, por Fernando Chacón Giménez. Madrid, 1941.

Revistas locales, recibidas en 1947

«Zootecnia». Revista trimestral editada por la Facultad de Veterinaria de Córdoba (España).

«Tu Seminario». Publicación escolar del Seminario Conciliar de San Pelagio. Córdoba.

- «Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Córdoba».
- «El Mensajero del Corazón de María». Córdoba. Real Iglesia de San Pablo. Año XXXI. Mensual.
- «La Opinión». Decenario de la Virgen de la Sierra. Cabra. Septiembre 1947.
- «Boletín de Zootecnia». Publicación mensual, editada por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (Sección de Córdoba). Año III.

Revistas nacionales, recibidas en 1947

- «Arbor». Revista general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- «Revista Nacional de Educación». Madrid.
- «Hispania». Revista española de Historia. Instituto Jerónimo Zurita. Madrid.
- «Revista de Indias». Patronato Menéndez y Pelayo del C. S. I. C. Madrid.
- «Índice Cultural Español». Ministerio de Asuntos Exteriores.
- «Revista de Ideas Estéticas». Madrid. Instituto Diego Velázquez.
- «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona».
- «Verdad y Vida». Revista de las Ciencias del Espíritu. San Francisco el Grande. Madrid.
- «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones». Madrid.
- «Paisaje». Crónica de la provincia de Jaén. Jaén.
- «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid».
- «Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras». Sevilla.
- «Mediterráneo». Guión de Literatura. Facultad de Filosofía y Letras. Valencia.
- «Universidad». Revista de Cultura y Vida Universitaria. Zaragoza.
- «Ibérica». Revista semanal ilustrada informativa del progreso de las ciencias y sus aplicaciones. Tortosa.
- «Anales del Centro de Cultura Valenciana». Valencia.
- «Revista de Historia». Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna. Canarias.
- «Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense».
- «Boletín mensual climatológico del Servicio Meteorológico Nacional. Madrid.

- «Boletín de la Biblioteca Central Militar». Servicio Histórico militar del Estado Mayor Central del Ejército.
- «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura». Castellón.
- «Boletín de la Institución Fernán González y de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos».
- «Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela».
- «Boletín de la Real Academia Gallega». La Coruña.
- «Boletín de la Real Academia Española». Madrid.
- «Archivo Ibero-Americano. Revista de Estudios históricos». Madrid.
- «Boletín de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo».
- «Revista de Menorca». Mahón.
- «Revista de Estudios de la Vida Local». Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- «Anales de la Universidad de Murcia».
- «Boletín de la Universidad de Granada».
- «Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo». Santander.
- «Revista de Estudios Extremeños». Badajoz.
- «Revista de Espiritualidad». Publicación trimestral dirigida por Carmelitas Descalzos. Madrid.
- «Saitabi». Revista de Historia, Arte y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad. Valencia.
- «Archivo Hispalense». Revista histórica, literaria y artística. Publicaciones del Patronato de Cultura de la Diputación Provincial. Sevilla.

Revistas extranjeras, recibidas en 1947

- «Revista de la Universidad Nacional de Córdoba». Argentina.
- «América». Quito. Ecuador.
- «Universidad de Antioquía». Medellín. Colombia.
- «Universidad de la Habana». Enero-diciembre 1946.
- «The Moslem World». Revista cristiana trimestral de los árabes. Hartford. Connecticut. E. U.
- «Douro-Litoral». Boletim da Comissao Provincial de Etnografía e Historia. Porto, 1947.
- «Portugale». Revista de cultura. Porto. Portugal.
- «Revista de la Universidad de Guayaquil. Ecuador.
- «Anales de la Universidad de Santo Domingo». Ciudad-Trujillo, República Dominicana.

- «Estudos». Revista de cultura católica. Coimbra.
- «Anales de la Universidad Central del Ecuador. Quito.
- La Poesía Sorprendida. Ciudad Trujillo. Isla Española. República Dominicana.
- «Arquivo de Beja. Boletim da Camara Municipal. Beja. Portugal.
- «The Library of Congress». Quarterly Journal of current acquisitions. Washington.
- «Transactions of the Wisconsin Academy of Sciences, Arts and Letters». Madison, Wisconsin.
- «Transactions of the Academy of Science of St. Louis. Mo».
- «Prometeu». Revista ilustrada de cultura. Porto. Portugal.
- «Hesperis». Archives berberes et Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines. Rabat. Marruecos.
- «Criterio». Magazine popular de Jalisco. Guadalajara. México.
- «El País». Suplemento literario. Caracas. Venezuela.

Libros y folletos, recibidos en 1947

- «Las actividades hispánicas de la Biblioteca del Congreso», con un discurso de Archibal MacLeisch. Washington, 1945.
- «La Virgen del Pilar Reina y Patrona de la Hispanidad», opiniones autorizadas, editada por el Ayuntamiento de Zaragoza, 1946.
- «Sur l'état actuel des industries electrochimiques. por Walter E. Berger, Neuchatel. 1940.
- «La paradoja histórica de Luz Caballero, por Elías Entralgo. La Habana, 1945.
- «Excavaciones arqueológicas de Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944», por Sebastián Jiménez Sánchez. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid 1946.
- «Hierros artísticos en Aragón. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis». por el Dr. D. Anselmo Cascón de Gotor Jiménez. Zaragoza, 1947.
- «La Meridiana». Poesía di Bashó. Sansoni. Firenze. Traducción del Japonés.
- «L'esthetisme de Jean Valera», por Jean Krynen, Lector en la Universidad de Salamanca. Acta Salmaticencia. Universidad de Salamanca, 1946.
- «Estudios sobre el Concilio de Trento en su Cuarto Centenario», por Marcial Solana. Anejos del Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander, 1946.

- «Del sueño al mundo», por Aida Cartagena Portalaim. Requiem por los muertos de Europa», por Erwin Walter Palm. Carta marina, por Alberto Baeza Flores. Ediciones «La Poesía Sorprendida». Ciudad Trujillo. República Dominicana.
- «El principio del «uti possidetis» americano y nuestro litigio de fronteras con el Perú», por José María Egas M. Guayaquil. Ecuador.
- «Crónicas fugaces», por K. von Friede. Guayaquil. 1930.
- «Obras completas», poesías, por José Joaquín de Olmedo. Clásicos ecuatorianos. Quito. 1945.
- «Galápagos, estratégico y comercial», por Olmedo Alfaro. Guayaquil 1936.
- «Las Islas Encantadas o el Archipiélago de Colón, por José A. Bog-noly y José Moisés Espinosa. Guayaquil, 1917.
- «Annual Report of the Librarian of Congress for the year 1945». Washington.
- «Los libros y su patología», por Dr. Blazquez Bores. Sevilla 1947.
- «Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras», por el Illmo. Sr. Conde de Aponte y por el Illmo. Sr. doctor D. Francisco Blázquez Bores, en la recepción del primero el 17 de Octubre de 1943.
- «Política racial de España en Indias», por Rodolfo Barón Castro. Madrid 1946.
- «Palos y la Rábida en el descubrimiento de América», discursos de D. Pedro Novo, D. Rodolfo Reyes y D. Rodolfo Barón Castro. Madrid 1947.
- «La Crise de l'Université» por Maurice Neeser. Neuchatel.
- «Brevets d'inventions. por Jean Jenny. Neuchatel.
- «Un monasterio premonstratense burgalés Abaciologio de San Cris-tóbal de Ibeas», por Amancio Blanco Díez. Burgos.
- «Publicaciones del Instituto de Cultura de la Excma. Diputación Pro-vincial de Málaga: «Bernardo de Gálvez, virrey de Méjico», por Sebastián Souvirón; «Vida y obras de D. Francisco Leyva y Ra-mírez de Arellano», por Rafael Montilla. Málaga. Imprenta Pro-vincial 1947.
- «Obras completas de Almafuerter». Volumen L. Poesías. Edición orde-nada por el Congreso de la Nación argentina. Universidad Na-cional de La Plata. República Argentina, 1946.
- «Estéban Echevarría». Dogma socialista. Edición crítica y documen-tada. Prólogo de Alberto Palcos. Biblioteca de autores naciona-

- les y extranjeros referente a la República Argentina. Universidad Nacional de La Plata. República Argentina, 1940.
- «Estudio estadístico de algunos tipos espectrales de estrellas», por don Manuel Alvarez Castrillón. Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.
- «Arabic Inscriptions in the collection of The Hispanic Society of América», por Werner Caskel. Nueva York, 1936.
- «Hispanic Silverwork», por Ada Marshall Johnson. Monografías de The Hispanic Society of América. Nueva York, 1944.
- «Anuario Estadístico de España, 1944-1945». Instituto Nacional de Estadística. Año XXI. Madrid.
- «La agitación microsísmica en la costa mediterránea española», por Jose L. Amorós Portolés. Separata de la Revista de la Real Academia de Ciencias. Madrid 1946.
- «Los tiempos de Bayeu». Discurso de ingreso en la Academia de San Luis, de Zaragoza, por don José Valenzuela La Rosa, Zaragoza, 1934.
- «Don Vicente de la Fuente». Discurso de ingreso en la Academia de San Luis, de Zaragoza, por don José María López Landa, Zaragoza, 1935.
- «Obras completas de Hostos». Volumen IV: Cartas; Volumen V: Madre Isla; Volumen IX: Temas cubanos. Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico. 1839-1939. Habana, Cuba.
- «Biblioteca Francisco Villaespesa». Exposición de Pinturas del siglo XIX. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Ayuntamiento de Almería. Octubre 1947.
- «Antología de poetas líricos castellanos». Tomo VI a X de las Obras completas de Menéndez y Pelayo. C. S. I. C. Madrid 1945.



Información académica

NECROLOGIA

Don Antonio Carbonell y Trillo Figueroa.—El 1 de agosto de 1947, cuando se disponía a hacer su cura de aguas en Tolox, falleció el sabio Ingeniero de Minas, Numerario de nuestra Academia, Ilmo. Sr. D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa.

Había nacido en Córdoba el 13 de Noviembre de 1885, y desde muy joven, con el título de Ingeniero de Minas, vino a su tierra natal, donde ha desarrollado una portentosa labor científica. Sus trabajos geológicos, mineros y prehistóricos, en el ámbito de la provincia cordobesa, han dado, a través de ingentes publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, una descripción detallada y minuciosa en aquellos aspectos, del país cordobés, que subsistirá como estudio fundamental a través de todas las épocas.

El estudio a fondo de los yacimientos mineros clásicos de la provincia, el descubrimiento de otros nuevos y de minerales raros, los yacimientos de esmeraldas, de radio y berilio, la industria del cemento en Córdoba, la constitución de importantes empresas, saltos de agua, etc., fueron fruto de su admirable tarea de luchador.

En el terreno puramente científico fué el alma de notables descubrimientos y trabajos, como el del hombre prehistórico de Alcolea, el «homo fossilis cordubensis», y otras muchas estaciones prehistóricas de la provincia; el del meteorito de Ojuelos Altos en 1924, y otros muchos, cuyos trabajos quedan reflejados en importantes publicaciones.

De éstas, así como de sus artículos en nuestro BOLETIN, en el que colaboró asiduamente desde su primer número, damos lista aparte, redactada por él mismo. Por ella se comprende la inmensa labor científica de este cordobés estudioso que deja honrada su patria con la copiosa serie de sus publicaciones y trabajos.

En estos últimos años, acaso porque sentía minada su existencia, hizo una labor de recopilación de su obra científica, que nuestra Academia guarda celosamente, y que en fôrma de artículos diversos venimos ya publicando, y seguiremos sin interrupción hasta su final.

Creemos con ello cumplir el mejor homenaje a la memoria del que fué ilustre y destacado miembro de nuestra corporación. D. E. P.

Publicaciones y trabajos en preparación
de D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa

(Trabajo autógrafo. Diciembre, 1945)

1853 a 1945.—Recopilación de los datos estadísticos de producción minera de la provincia de Córdoba. En borrador.

1912 a 1945.—74 Cuadernos de diario de campo correspondientes en su mayoría a la provincia de Córdoba; con datos de Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Almería, Jaén, Cáceres, Ciudad Real, Barcelona, Gerona, Coruña, Pontevedra. En preparación para publicaciones.

1914 a 1934.—Informes varios sobre la mina «La Sorpresa», de mineral de wolfram, del término municipal de Montoro (Córdoba).

1916 a 1945.—Datos, planos y antecedentes para la formación de los planos geológicos-minero-industriales de los siguientes términos municipales de la provincia de Córdoba, clasificados en sus correspondientes carpetas: Adamuz, Aguilar de la Frontera y Los Moriles, Alcaracejos, Almedinilla, Almodóvar del Río, Añora, Baena, Belalcázar, Belmez, Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible, Benamejé, Blázquez (Los), Bujalance, Cabra, Cañete de las Torres, Carcabuey, Carlota (La), Carpio (El), Castro del Río, Conquista, Córdoba, Doña Mencía, Dos Torres, Encinas Reales, Espejo, Espiel, Fernan-Núñez, Fuente La Lancha, Fuente Obejuna, Fuente Palmera, Fuente Tójar, Granjuela (La), Guadalcazar, Guijo (El), Hinojosa del Duque, Hornachuelos, Iznájar, Lucena, Luque, Montalbán, Montemayor, Montilla, Montoro y Venta de Cardena, Monturque, Moriles (Los), Nueva Carteya, Obejo, Palenciana, Palma del Río, Pedro Abad, Pedroche, Peñarroya, Posadas, Pozoblanco, Priego, Pueblonuevo del Terrible, Puente Genil, Rambla (La), Rute, San Sebastián de los Ballesteros, Santaella, Santa Eufemia, Torrecampo, Valenzuela, Valsequillo, Victoria (La), Villa del Río, Villafranca, Villaharta, Villanueva de Córdoba, Villanueva del Duque, Villanueva del Rey, Villaralto, Villaviciosa, Viso de los Pedroches, Zuheros.

Aproximadamente se acompañan 400 planos y 350 fotografías.

1918 a 1945.—Planos y estudios varios sobre la zona de Uranio, Berilio, Radio y Micas de Sierra Albarrana, Hornachuelos y de Piconcillo Fuente Obejuna (Córdoba).

- 1920 a 1945.—Planos en preparación para los del Instituto Geológico y Minero de España.
Lucena, n.º 989; Hinojosa del Duque, n.º 833; Venta de Cardaña, n.º 882; Córdoba n.º 923; Posadas, n.º 943; Montoro, n.º 903; Santa María de Trassierra, n.º 922; Navas de la Concepción, n.º 921; Bujalance, n.º 924; Palma del Río, n.º 942; Adamuz, n.º 902.
- 1923 a 1924.—Servicio del Inventario General y Catalogación de los Criaderos Minerales de España.—Catalogación de los yacimientos de plomo situados en la provincia de Córdoba.—Distrito Minero de Córdoba.
- 1924 a 1925.—Catalogación de los yacimientos de plomo de la provincia de Córdoba.—Distrito de Córdoba.
- 1924 a 1925.—Catalogación de los yacimientos de plomo de la provincia de Córdoba.—Segunda parte.—Distrito Minero de Córdoba.
- 1925 a 1926.—Servicio del Inventario General y Catalogación de los Criaderos Minerales de España.—Yacimientos de plomo. Distrito Minero de Córdoba.
- 1925 a 1926.—Plano geológico, 2.ª parte, de la región del contacto del hipogénico y del sedimentario al Sur del Valle de los Pedroches.—Estudio de nuevos criaderos.
- 1925 a 1926.—Estudio de los criaderos de plomo de la región de «El Soldado» y de la continuidad de esa importante zona minera hacia el término municipal de Montoro y la provincia de Jaén.
- 1928 a 1936.—Hojas y Memoria explicativa del Instituto Geológico y Minero de España, correspondiente a los siguientes epígrafes: Villanueva de Córdoba, Venta de Cardaña y Posadas. Publicadas por el Instituto Geológico y Minero de España.
- 1939 a 1942.—Noticias sobre la investigación del Radio en España.—5 folletos.
- 1939 a 1945.—Abastecimiento de aguas de Aguilar de la Frontera (Córdoba).—1.º Proyecto línea eléctrica Aguilar de la Frontera.—2.º Proyecto cruces tubería ferrocarril Córdoba-Málaga.—3.º Proyecto de abastecimiento y distribución de aguas de Aguilar de la Frontera (Córdoba).
- 1940 a 1944.—Folletos de divulgación varios sobre los compuestos de Uranio y Radio de Sierra Albarrana, término municipal de Hornachuelos, provincia de Córdoba.

- 1941 a 1942.—Informes varios sobre las minas de wolfram de Santa Eufemia, El Viso de los Pedroches, Torrecampo y Venta de Azuel, Venta de Cardeña, Los Escoriales, La Chaparrera, La Onza y Atalayón del Judío.
- 1909.—«Diario de Córdoba».—Los fenómenos acuosos.—1909 hasta Diciembre 1909.
- 1910.—«Diario de Córdoba».—Los métodos para la investigación de aguas subterráneas.—25 Febrero 1910.
- 1910.—Informe sobre las concesiones «Riscos del Pinillar» (Córdoba).
- 1910.—Aprovechamiento de las aguas subterráneas.—«Defensor de Córdoba». 11 de Marzo.
- 1911.—Informe sobre el venero de aguas que abastece el Convento de Santa Isabel, de Santa Marina (Córdoba).
- 1912.—Informe sobre el venero de aguas que abastece el Convento de Capuchinos de Córdoba.
- 1913.—Estudio sobre la traida de aguas que abastece el desierto de Nuestra Señora de Belén: modificaciones que ventajosamente deben introducirse en ella.
- 1913.—La prolongación de la cuenca carbonífera de Belmez.
- 1913.—Con D. Lucas Mallada.—Reseña geológica de la cuenca del Guadalbarbo.—Boletín del Instituto Geológico de España.—Tomo XXXIV. 1913.—Páginas 231 a 256.—Madrid.
- 1913.—Estadística Minera de España.—Avance de un plano geológico minero de la provincia de Córdoba.
- 1913.—«Diario de Córdoba».—La cimentación del Pantano del Guadalmellato.—23 Septiembre.
- 1913.—De la Guerra Europea.—Los abastecedores se destrozan.—5 Noviembre 1913.—«Adriano Ele».
- 1914.—Rectificación del plano geológico de la provincia de Córdoba correspondiente a la Hoja núm. 43 del plano en escala 1:400.000 del Instituto Geológico.
- 1914.—Investigación de aguas subterráneas. 1.^a edición.—Hidrología subterránea.—Córdoba. Imp. La Puritana, 1914.—(2.^a edición de la misma).
- 1914.—«Diario de Avisos», de Córdoba.—Germanóforos, Neutrales, Germanófilos.—3 Noviembre 1914.—«Adriano Ele»
- 1914.—Informe relativo a las minas de hulla «Los Amigos» 7240 y «Gallinero» núm. 7249, del término municipal de Adamuz y «Emancipación» 7244, del término de Córdoba.

- 1914.—Informe sobre las minas de hulla llamadas «El Cura», sitas en el Peñón de Gituelo y otros, del término de Adamuz (Córdoba).
- 1915.—Notas para el estudio hidrológico de la zona de influencia española en Marruecos.—«Bol. Asoc. Ingenieros Civiles».—Melilla. Junio 1915.—Agosto 1915.—Julio 1915.—Febrero 1916.—Marzo 1916.
- 1915.—Enseñanzas de la catástrofe de Cabeza de Vaca. 1 Abril 1915.
- 1915.—Investigación de aguas subterráneas.—Biblioteca Fomento Agrícola de Andalucía. 1915.
- 1915.—Geología del término municipal de Guadalcazar. Soc. Cord. de Arqlg. y Excnes. Nol. Mayo 1915.
- 1915.—Informes sobre las minas de Hinojosa del Duque de la Sdad. Anma. «La Bética Minera».—Folleto Imp. La Puritana. Enero 1915. Septiembre 1915.
- 1915.—Mayo.—Saludo y propósitos.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Junio.—Lo que somos y a donde vamos.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Julio.—El bloque de la neutralidad.—Descolonización interior.—Usura rural.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Agosto.—Descolonización interior.—Repoblación forestal. Agricultura Nacional.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Septiembre.—Descolonización interior.—La falta de superfosfatos.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Octubre.—El filón del cooperativismo.—Obras son amores. Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Noviembre.—La cigarra y la hormiga.—¡Dinero!—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1915.—Diciembre.—La gran misión.—Perseverancia.—Contabilidad Agraria.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Notas sobre la mina de plomo argentífero «El Almendro», del término municipal de Posadas (Córdoba).
- 1916.—Informe sobre el coto minero de hulla Santa Cecilia, término municipal de Espiel (Córdoba).
- 1916.—Conducción a Córdoba de los veneros de Vallehermoso.

- 1916.—Informe sobre la mina de plomo «Mojón Blanco», del término municipal de Posadas (Córdoba).
- 1916.—Rev. Córdoba, 28 Octubre 1916.—El Pantano del Guadalme llato y la Granja Agrícola.
- 1916.—«Defensor de Córdoba».—La Estadística minera de España en 1915.—Tristes reflexiones de un cordobés. 20 Octubre 1916.
- 1916.—Revista «Córdoba».—Los hombres que estudian cosas raras (Sobre la observación de la gravedad por el péndulo en Fuente Obejuna.—4 Agosto.
- 1916.—«Revista Comercial de Sevilla».—Sección de Ingeniería.— Aguas artesianas en el Valle del Guadalquivir.—30 Septiembre.
- 1916.—«Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid» (R. M. M. I.).—Cuenca carbonífera de Los Hatillos.—Nota sobre los yacimientos bismutíferos de Azuel. 16 Octubre 1916.
- 1916.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.— Investigaciones espeleológicas en la provincia de Córdoba. 16 Diciembre 1916.
- 1916.—Estadística Minera de España. 1916.—Nuevos indicios de la formación carbonífera en la provincia de Córdoba.
- 1916.—«La Bética Minera». Folleto, Imp. La Puritana. Informe sobre las minas de Hinojosa del Duque.—Septiembre 1916.—Imp. La Verdad. Febrero 1916 (Córdoba).
- 1916.—Córdoba. Asamblea Provincial Agrícola y Pecuaria 1916.— Imp. Moderna. Implantación de los cultivos de regadío con motivo de la futura traida de aguas del Pantano del Guadalme llato.
- 1916.—Enero.—Exportación sí, pero condicional.—Contabilidad Agraria.—El Millón.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Febrero.—El programa mínimo.—Contabilidad Agraria.— Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Marzo.—Peritos sin práctica.—La copia.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Abril.—Reservas de la producción nacional.—Las grandes cooperativas.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Mayo.—Reservas de la producción nacional.—Las grandes cooperativas.—Sección técnico consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Junio.—La Asamblea Provincial Agrícola y Pecuaria de

- Córdoba.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Julio.—Reservas de la producción nacional.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Agosto.—Más dinero.—A las personas de buena voluntad. El hombre y la serpiente.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Septiembre.—Neutralidades que salvan. Copiado por Patria Chica. Rev. decenal. Córdoba 2 Octubre 1916. Núm. 93, Año III. — Implantación de los cultivos de regadío con motivo de la futura traída de aguas del Pantano del Guadalmeilato.—Ayúdame y te ayudaré.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Octubre.—Los proyectos de Alba.—Nuestra ayuda es inmediata.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Noviembre.—Lo que debe ser nuestra Revista.—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1916.—Diciembre.—Nuevos colaboradores.—¿Paladines o Freno?—Sección técnica consultiva de Fomento Agrícola de Andalucía.
- 1917.—Informe sobre el grupo minero de hulla de «El Castillo», en la Dehesa de los Batillos, término municipal de Espiel (Córdoba).
- 1917.—Aguas artesianas en el Valle del Guadalquivir.—Revista semanal Córdoba. 21 de Abril.
- 1917.—Grutas y cavernas de la provincia de Córdoba.—Publicado en la Revista semanal Córdoba. 20 de Enero.
- 1917.—Nota sobre el grupo minero de hulla «La Ballesta», término municipal de Espiel (Córdoba).
- 1917.—Croquis de la zona artesiana probable del Valle del Guadalquivir.—Plano.
- 1917.—Colaboración con D. Rafael Castejón.—El Congreso de las Ciencias de Sevilla.—Revista Córdoba, 19 de Mayo.
- 1917.—Colaboración con D. Enrique Jubés.—Estudio Geológico-Industrial de los yacimientos de antimonio de San Benito (Huelva).
- 1917.—Revista Córdoba.—Una tempestad en Posadas.—Fenómeno curioso con dibujos.—24 Febrero 1917.—Aguas artesianas en el Valle del Guadalquivir.—21 Abril 1917.

- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
Cuenca carbonífera de Los Hatillos. 1 Agosto 1917.
- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
Influencia de las rocas de caja en la mineralización de los filones. 16 Marzo 1917.
- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
El Tungsteno en la provincia de Córdoba. 16 y 24 Enero 1917.
- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
Pegmatitas de la provincia de Córdoba. 16 Mayo y 1 Junio 1917.
- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
Hullas de Valdeinfiernos. 1 Enero 1917.
- 1917.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid.—
Notas sobre el carbonífero de Guadalcanal (Sevilla) 8 Septiembre 1917.
- 1917.—Revista de Minas y Metalurgia.—Ministerio de Fomento.—
Nuevos indicios de la formación carbonífera en la provincia de Córdoba. 1917, núm. 3. Publicado también por la Estadística Minera de España de 1916.
- 1917.—Enero.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Nuestro propósito.—25.—Lo que piensas nuestros agricultores.
- 1917.—Marzo.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Letras de luto.—
Suscribamos.
- 1917.—Abril 10.—Fomento Agrícola de Andalucía.—La parcelación
solución de los problemas agrarios.—Almacenes generales de depósitos.—Actualidad social.
- 1917.—Junio 10.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Exposición.—
25. Nuestros almacenes generales de depósitos.
- 1917.—Octubre 19.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Lo nuevo y
lo viejo.
- 1917.—Noviembre 15.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Nuevos
indicios de la formación carbonífera en la provincia de Córdoba.—
Minería.
- 1917.—Diciembre 15.—Fomento Agrícola de Andalucía.—Nuevos
indicios de la formación carbonífera en la provincia de Córdoba.—
Minería.
- 1918.—Sobre una Escuela de Capataces en Peñarroya.—Revista
Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid. 16 Febrero 1918.
Publicado también en el Defensor de Córdoba el 6, 7 y 8 de Marzo 1918.
- 1918.—Grafitos de la provincia de Huelva.—Revista Minera, Meta-

- Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid. 1 Mayo 1918. Reproducido por la Gaceta Técnica, Industrial y de Negocios. Mayo 1918.
- 1918.—Hierros de la Campiña de Córdoba.—Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería de Madrid. 1 Enero 1918.
- 1918.—Revista de Minas y Metalurgia.—Ministerio de Fomento.—
- Acotaciones sobre un plano geológico minero de la provincia de Huelva. 1918. Número 15.
- 1918.—Informe judicial sobre las aguas de La Peña (Huelva).
- 1918.—Informe sobre las minas «La Suerte», núm. 7795. y «Segunda la Suerte» núm. 7887, sitas en los parajes llamados Convento de San Francisco del Monte, Cerros de las Viboras y los Aviones y Convento Bajo, del término municipal de Adamuz (Córdoba).
- 1919.—Colaboración con D. Enrique Jubés.—Estudios de los yacimientos de pirita ferro-cobrizada de la mina «La Rica», sitos en los términos municipales de Cabezas Rubias y El Cerro (Huelva).—Boletín Oficial de Minas y Metalurgia. Ministerio de Fomento, 1919. Números 20 y 21.
- 1919.—Colaboración con don Enrique Jubés.—Informe sobre los yacimientos de grafito de la zona de Almonaster Cortegana (Huelva)—Boletín Oficial de Minas y Metalurgia. Ministerio de Fomento. Números 8, 9, 12 a 16.
- 1919.—Intensificación de la producción minera cordobesa.—Congreso Nacional de Ingeniería. Madrid 1919.—Publicado por el Comité del mismo.
- 1919.—Los números cantan. Bol. Cám. Of. Min. Enero a Marzo 1919.
- 1919.—Informe judicial sobre el enturbiamiento de las aguas de Río Tinto en Niebla, provincia de Huelva.
- 1920.—Notas geológicas sobre la provincia de Córdoba.—Término de Guadalcázar e hidrología del Valle del Guadalquivir.—Remitido a la superioridad.
- 1920.—Colaboración con D. Enrique Jubés.—Estudio geológico-industrial de los yacimientos minerales del término municipal de Encinasola y la Contienda de Moura (Huelva).—Boletín Oficial de Minas y Metalurgia.—Ministerio de Fomento, 1920. Números 34, 35, 38 y 39.
- 1920.—Estadística Minera de España. 1920.—Córdoba. Procedimiento de flotación en la separación mecánica.
- 1920.—Instituto Geológico de España.—Nuevos antecedentes acer-

- ca de la prolongación oriental de la cuenca de Belmez.—Boletín del Instituto Geológico de España. Tomo XLI. 1920.
- 1920.—Informe sobre la cuenca carbonífera del Viar. Sevilla.
- 1921.—Estudio geológico industrial del término municipal de La Granjuela (Córdoba).—Remitido a la superioridad en Abril de este año en unión de los planos correspondientes.
- 1921.—Estudio geológico industrial del término municipal de Monturque (Córdoba).—Remitido a la superioridad.
- 1921.—Informe sobre la relación que pueda existir entre el abastecimiento del pozo de D. Rafael Cruz Conde y los existentes en la Frigorífica Cordobesa del Sr. Marqués de la Mota de Trejo.
- 1922.—Informe relativo a las obras de alumbramiento de agua de la Huerta Celina, situada en la Sierra de Córdoba.
- 1922.—Estudio de los yacimientos minerales del término municipal de Fuente Obejuna.—Alineación de Viñas Perdidas a Santa Bárbara.—Jefatura de Minas de Córdoba.—Publicado en B. O. M. y M.—M. F.
- 1922.—Estudio de los yacimientos metalíferos del término municipal de Fuente Obejuna (Córdoba).—Jefatura de Minas de Córdoba.—Publicado B. O. M. y M.—M. F.
- 1922.—La faz de la tierra en el país cordobés a través de las edades geológicas.—Discurso leído en el acto de su recepción por el Sr. D. Antonio Carbonell Trifilo-Figueroa y contestación del Sr. D. Rafael Vazquez Aroca.—(Real Academia de Córdoba).
- 1922.—De los precesores de Tene a los precursores de Well.—Boletín de la Scdad. Cord. de Arq. y Excs.—Marzo-Abril 1922.
- 1922.—Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—Placa eneolítica de Espiel.—Boletín Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—Año 1. n.º 1, Julio-Septiembre 1922.
- 1922.—Lucerna ibérica de la Contienda de Moura.—Bol. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—A 1. n.º 2.—Octubre-Diciembre 1922. pg. 83.
- 1922.—Semblanza de Antonio de la Torre.—«Defensor de Córdoba» 20 Diciembre 1922.
- 1922.—Semblanza de Bosch Guimpera.—«Defensor de Córdoba», 26 Diciembre.
- 1923.—Consideraciones acerca del «medio» médico en la provincia Córdoba.—Discurso leído por el Sr. Carbonell y Trillo-Figueroa, Antonio, en el acto de su recepción pública como académico de

- Número en la sección de Ciencias Físicas, Químicas y Naturales, el día 22 de Mayo de 1923 y contestación por el Sr. D. Rafael Vázquez Aroca.
- 1923.—Informe sobre el grupo minero de Rincón, de galena y blenda argentífera, sito en el término municipal de Hornachuelos, provincia de Córdoba.
- 1923.—Catalogación de los yacimientos de cinc situados en la provincia de Córdoba.—Estudio remitido a la superioridad.
- 1923.—Intereses provinciales.—Una comunicación fácil con la provincia de Badajoz.—«Defensor de Córdoba», 18 Abril 1923.
- 1923.—Intereses provinciales.—Vías de comunicación.—«Defensor de Córdoba», 2 de Mayo.
- 1923.—Intereses provinciales.—¿Hay petróleo en Córdoba?—«Defensor de Córdoba», 2, 8, 20, 23, 27 Junio y 4, 10 y 16 Julio.
- 1923.—España productora de cadmio.—Ingeniería y Construcción. Mayo 1923, n.º 5. Madrid.
- 1923.—Rafael Carbonell Muñoz.—«Defensor de Córdoba», 9 Junio 1923.
- 1923.—Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—Cuchillo neolítico de Conquista.—Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Año II, n.º 4.
- 1923.—¿Hay aguas artesianas en Córdoba?—«Defensor de Córdoba» 8, 11, 20, 25 27 de Septiembre y 18 Octubre 1923.
- 1923.—España productora de cinc.—Rev. Ingeniería y Construcción.—Septiembre 1923.—Año I, núm. 9.
- 1923.—D. Pedro Novo.—«Defensor de Córdoba», 4 de Octubre.
- 1923.—La conferencia del Sr. Novo.—«Defensor de Córdoba».—10 Octubre.
- 1923.—D. Enrique Dupuy de Lome.—«Defensor de Córdoba».—9 Octubre.
- 1923.—La conferencia del Dupuy de Lome.—«Defensor de Córdoba».—11 Octubre.
- 1923.—El Dr. Schulten.—«Diario de Córdoba».—16 Octubre.
- 1923.—Intereses provinciales.—Sobre desecación de algunos focos palúdicos.—«Defensor de Córdoba», 7 de Noviembre y Boletín del Colegio Médico de Córdoba. 15 Diciembre.
- 1923.—Intereses provinciales.—El puerto más próximo de Madrid.—«Defensor de Córdoba», 9 de Noviembre.
- 1923.—Las conferencias de la Academia de Ciencias.—Don Ubaldo Azpiazu.—«Defensor de Córdoba», 9 de Noviembre.

- 1923.—Las conferencias de la Academia de Ciencias.—D. Miguel Angel Orti Belmonte.—«Defensor de Córdoba» 31 de Diciembre.
- 1923.—Introducción al estudio de la tierra cordobesa.—Prolegómenos preliminar.—Bol. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—Octubre a Diciembre 1923.
- 1924.—Intereses provinciales.—Porque he hablado con el Rey.—«Defensor de Córdoba», 1 Febrero.
- 1924.—Homo fósil cordubensis.—«Córdoba Libre», 31 Enero.
- 1924.—Intereses provinciales.—Hallazgos del hombre primitivo en Alcolea (Córdoba).—Defensor de Córdoba 22 Enero.
- 1924.—Intereses provinciales.—Las ocho hijas de Andalucía.—«Defensor de Córdoba», 9 de Febrero.
- 1924.—La Escuela de Ayudantes Facultativos de Minas de Belmez. Intereses provinciales.—«Defensor de Córdoba», 15 Febrero.
- 1924.—No hay hallazgo trascendental.—Sobre el yacimiento prehistórico de Alcolea.—«Defensor de Córdoba», 19 Febrero.—Contestación al Dr. Ruiz Maya
- 1924.—Homo fossilis cordubensis.—Diez de últimas y punto final.—«Defensor de Córdoba», 21 Febrero.—Contesta y termina controversia Dr. Ruiz Maya.
- 1924.—La estación prehistórica de Alcolea.—Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—En colaboración con los Sres. la Puente y Rodríguez.—«Córdoba Libre», 21 Febrero.
- 1924.—Intereses provinciales.—La Escuela de Ayudantes Facultativos de Minas de Belmez.—Defensor de Córdoba, 24 Febrero.
- 1924.—Ingeniería y Construcción. Febrero.—España productora de aluminio.—Madrid.
- 1924.—La Esfera.—Madrid.—El «Homo Fossilis Cordubensis».
- 1924.—Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.—Congreso de Salamanca.—Ciencias Naturales.—T. IV.—Contribución al estudio de la tectónica del petróleo en el Valle medio del Guadalquivir.
- 1924.—Intereses provinciales.—El aceite.—«Defensor de Córdoba», 27 Marzo.
- 1924.—Una conferencia en la Universidad de Sevilla.—Los hallazgos prehistóricos de Alcolea.—«Defensor de Córdoba», 29 Marzo, 4, 8, 12, 16, 23 Abril, 2, 7, 8, 14, 17 Mayo.
- 1924.—Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—Paleo-

- lítico de Hornachuelos.—Real Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones.—Abril.
- 1924.—España productora de bismuto.—Ingeniería y Construcción. Julio.
- 1924.—Intereses provinciales.—La producción nacional de bismuto, — «Defensor de Córdoba», 23 de Septiembre.
- 1924.—Intereses provinciales.—Algo sobre colonización interior.— «Defensor de Córdoba». 24 Septiembre.
- 1924.—Sobre las suprimidas Escuelas de Ayudantes Facultativos de Minas.—Revista Minera 10 Octubre e Intereses provinciales. «Defensor de Córdoba», 6 y 7 de Noviembre.
- 1924.—Intereses provinciales.—La potasa de las tierras de la Campiña.—«Defensor de Córdoba», 21 Octubre.
- 1924.—Intereses provinciales.—El Congreso Internacional de Geodesia y Geofísica.—«Defensor de Córdoba», 8 de Octubre.
- 1924.—Intereses provinciales.—La Escuela de Peritos Agrícolas.— «Defensor de Córdoba», 24 de Octubre.
- 1924.—Intereses provinciales.—La producción cordobesa de plomo y plata.—«Defensor de Córdoba» 1 de Noviembre.
- 1924.—Los hallazgos prehistóricos de Jabugo.—«Defensor de Córdoba», 27 y 28.—Bol. Academia de Ciencias de Córdoba, 1925.
- 1924.—La Gambussia affinis.—Intereses provinciales.—«Defensor de Córdoba», 3 de Diciembre.
- 1925.—Nota sobre la zona de minerales raros, sita al Norte de la provincia de Córdoba.—Su importancia y porvenir.—Idea relativa a un aprovechamiento económico.—Remitido a la superioridad.
- 1925.—Noviembre.—Informe preliminar sobre las aguas minero-medicinales de Fuencaliente (Ciudad Real).
- 1925.—Informe geológico sobre el proyectado salto de aguas de La Angostura.—Término de Morón (Sevilla), Puerto Serranos y Algodonales (Cádiz).
- 1925.—Mayo.—Jefatura de Minas.—Estudio de los criaderos de la región S. E. de El Soldado, para investigar la probable continuidad de esa importante zona minera.
- 1925.—Informe relativo a la mina «Virgen de la Soledad», de mineral de cobre, sita en el paraje llamado Casilla del Cobre, próximo a la carretera de Córdoba a Santa María de Trassierra.
- 1925.—Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—La zona de Fuente Obejuna.—Valsequillo.—Boletín de la Real Aca-

- demia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—
Núm. 3. Enero-Marzo, 1925.
- 1925.—Intereses provinciales.—Córdoba productora de tungsteno.
«Defensor de Córdoba», 7 de Enero.
- 1925.—Un hallazgo arqueológico interesante.—«Defensor de Córdoba»,
lunes 9 de Febrero.
- 1925.—España productora de tungsteno.—Ingeniería y Construcción.—
Marzo 1925.
- 1925.—Mallada.—«Defensor de Córdoba», 2 de Mayo.
- 1925.—Contribución al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—
Estela ibérica de Córdoba.—Boletín Academia de Ciencias de Córdoba.
Núm. 10. Octubre-Diciembre 1924.
- 1925.—La provincia de Córdoba y los minerales raros.—Rev. Min.
16 Julio.
- 1925.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba»
28, 30, 31 Julio, 1, 4, 5, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 14, 18, 19, 22, 26,
27 Septiembre, 2, 3, 4, 5, 8, 9, 10, 12, 14, 15, 16, 17, Octubre, 2, 7,
9, 17, 20, 24, 26, 28, 30, 31 Noviembre, 4, 5, 10, 12, 14, 17, 20, 21,
24, 26, 28 Diciembre, 2, 5, 11, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 29 y 30.
- 1925.—Intereses provinciales.—Medina Azahara.—29 Julio.
- 1925.—Contribución al estudio de Prehistoria Cordobesa.—Huesos
labrados a torno en el subsuelo de Córdoba.—Bol. Real Academia
de Ciencias de Córdoba. Año IV. Núm. 12. Abril-Junio 1925.
- 1925.—Conc. de la Sdad. Esp. p. el Prog. de las Cienc.—Coimbra
1925.—Elementos que suministra el estudio de la prehistoria
cordobesa para aclarar el itinerario de la antigua vía del Alentejo
a la Bética.—Rev. Min. 24 Septiembre 1925.—Publicaciones
A. E. p. el P. de las C. Tomo 10. 1.^a parte.
- 1925.—Valores prehistóricos de la cuenca Alta del Guadiato.—Bo-
letín de la Real Academia de Ciencias de Córdoba.—Julio a Sep-
tiembre.
- 1925.—Nota sobre el antiguo historial de la minería cordobesa.—
Boletín Cámara Oficial Minera. Abril Junio 1925.
- 1926.—Estudio de la zona de los yacimientos minerales que se en-
cuentran en condiciones genéticas análogas a las del grupo mi-
nero de «Mirabuenos», del término municipal de Villaviciosa,
provincia de Córdoba.
- 1926.—La Sierra de Córdoba y La Campiña.—Le bord meridional
de la meseta ibérique et la plaine ou vallée Bétique.—Folleto.

- 1926.—Geological cross-cut from «Los Altos del Convento de los Angeles» in Hornachuelos, to the Guadalquivir River.
- 1926.—Coupe géologique depuis «El Pantano del Guadalmellato, a Alcolea.
- 1926.—Geological map of «Moratalle», Hornachuelos, «Los Angeles».
- 1926.—Coupe géologique de la province de Córdoba.—XVI Congreso Geológico Internacional.
- 1926.—Geological map from Alcolea to the Pantano del Guadalmellato.—XIV Congreso Internacional Geológico.
- 1926.—Carte géologique des environs de la Ligne Hydrographique du Guadalquivir.—des Palma del Río a Montoro.—XIV Congreso Geológico International.
- 1926.—Carte géologique des environs de Córdoba.—XIV Congrès Geologique International.
- 1926.—Proyecto de abastecimiento de aguas de la población de Puente Genil (Córdoba).
- 1926.—Proyecto de abastecimiento de aguas del nuevo depósito sito en los Altos de Jesús a los depósitos repartidores situados en el interior de Puente Genil (Córdoba).
- 1926.—Informe relativo al Manantial de Monte Cañero, cuyas aguas se proyectan llevar a la población de Puente Genil (Córdoba).
- 1926.—Nota sobre la clasificación geológica de los estratos paleozoicos en la Sierra Morena.—Revista Minera, 1 Enero.
- 1926.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba», 7, 8, 13, 19, 20, 21, 27, 29 Enero, Febrero 3, 4, 5, 6, 9, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, Marzo 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 16, Abril 10, 13, 14, 16, 20, 21, 28, 30, Mayo 4, 5, Junio 4, 9, 16, 20, 22, 23, 24, 27, 28, 29, Agosto 4, 5, 6, 7, 10, 20, 24, 27, Septiembre 2, 3, 7, 9, 15, 16, 18, 22, 28, Octubre 5, 6, 15, 21, 30.
- 1926.—El futuro Congreso Internacional Geológico de 1926.—Temas y cuestiones del mismo que interesan a Córdoba.—Marzo 17.—«Defensor» 17, 18, 27, 30 y 6 Abril.—7 y 8 «Diario Liberal» 18.
- 1926.—XIV Congreso Geológico Internacional.—Madrid 1926.—Sección 6.^a La plegadura herciniana.—Rev. «Ibérica» 10 Julio.
- 1926.—Obras básicas para el fomento del turismo en Córdoba.—Una carretera indispensable.—Rev. Andalucía. Abril 1926. Córdoba.

- 1926.—Congreso Internacional Geológico.—Madrid.—En colaboración.—De Sierra Morena a Sierra Nevada.—Excursión A-5.
- 1926.—Congreso Internacional Geológico.—Guía Artística de Córdoba.—Guía de la línea tectónica del Guadalquivir.—Excursión A-4.
- 1926.—Nota sobre la clasificación de los estratos paleozóicos de Sierra Morena.—Boletín Real Academia Ciencias de Córdoba. Octubre-Diciembre.
- 1926.—Congreso Internacional Geológico.—La sombra de Mallada. Ingeniería, 20 Marzo.
- 1926.—Los yacimientos de los metales poco frecuentes en la provincia de Córdoba y en otros lugares comparables a ello geológicamente.—Congreso Int. Geol. y Rev. Min. Madrid 8, 16 de Junio.
- 1926.—XIV Congreso Internacional Geológico.—Madrid 1926.—Sección 3.^a—La Fauna Cámbrica y Siluriana.—Ibérica, 7 Agosto 1926. Barcelona.
- 1926.—XIV Cong. Int. Geol. Madrid, 1926.—Sección 6.^a—La plegadura herciniana.—Rev. Ibérica, 10 Julio.
- 1926.—La plegadura herciniana según los antecedentes geológico-tectónicos de la provincia cordobesa.—Ingeniería y Construcción 1926.—Septiembre.
- 1926.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba», Noviembre 5, 9, 15, 16, 17, 18, 24, 26, 27, Diciembre 2, 5, 11, 16, 20.—II. Enero 7, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 27, 29, 31, Febrero 1, 2, 3, 5, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 22, 23, 30, 31.
- 1926.—Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—El Castillo de Sibulco.—Bol. Real Academia de Ciencias de Córdoba.—Enero a Marzo 1926.
- 1926.—El aerolito de Ojuelos Altos.—«Defensor de Córdoba», 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31 Diciembre 1926.—(Rev. Minera 8 Enero 16.
- 1926.—Notas explicativas de la geología de las inmediaciones de Córdoba.—Congreso Internacional Geológico, Córdoba 1926 y Bol. Academia de Ciencias, Abril-Septiembre 1926.
- 1926.—Archaeoyathid Serranés of sierra de Córdoba Hercynian Foldingas Geolog-Tectonic Antecedents of Córdoba Province.—Lithologie Phenomena of Córdoba in Interpretation of Tectonics of Guadalquivir.—Rare Metals in Córdoba.—Supposed Cambric Formación in Southern Spain which mustbe Transferred to Culm

- and Devonian.—Tectonic Hypothesis; Information Concerning Reason for Great Granitic tracts and of Orogenic Structures. Tertiary Foraminiferous Deposits of Córdoba.—Tertiary Vertebrates Found at Córdoba.
- 1926.—Labor Congreso Internacional de Geología, Madrid 1926.—Bol. Instituto Geológico. Tomo XLVII, 1.^a parte.
- 1926.—Hipótesis tectónicas.—Noticias derivadas acerca de la razón de las grandes manchas graníticas y de las formaciones orogénicas.—Ideas relativas al caso de España.—Comp. Rend. C. I. G. 1926.
- 1926.—La nueva fábrica de cemento proyectada en Córdoba.—«Defensor de Córdoba» 13-2-29.
- 1946.—Hipótesis tectónicas, ec.—Comp. Rend. Cong. I. G. 1926.
- 1926.—Nota sobre los depósitos foraminíferos terciarios de Córdoba. C. R. Cong. I. G. Madrid, 1926.
- 1926.—Los yacimientos de los metales poco frecuentes, etc.—C. R. Cong. I. G. Madrid, 1926.
- 1926.—Notas para el plano edafológico de la provincia de Córdoba.—Bol. As. Esp. para el Progreso de las Ciencias. Cong. de Cádiz.
- 1926.—Depósitos considerados como cámbricos en el Sur de España que deben pasar al culm y al devoniano.—Contribución al estudio de las series paleozóicas de la Sierra Morena.—C. R. 3.^o tomo.
- 1926.—Aplicación del estudio petrográfico de algunos materiales de la provincia de Córdoba a la interpretación de la línea tectónica del Guadalquivir.—C. R. C. I. G. 4.^a fase.
- 1926.—Esquema de la Geología de Córdoba.—Guía General Ilustrada de Córdoba.
- 1927.—Informe relativo a las labores de investigación de aguas que debe realizar el Ayuntamiento de Fuente Obejuna para el abastecimiento de dicha población.
- 1927.—Proyecto de captación de aguas para el abastecimiento de Fuente Obejuna (Córdoba).
- 1927.—Nota sobre las minas de Fuente Vieja, sitas en el término municipal de Villaviciosa (Córdoba).
- 1927.—Informe al Excmo. Ayuntamiento de Palma del Río (Córdoba) sobre el proyecto de abastecimiento de aguas de dicha población.
- 1927.—Servicio del Inventario General y Catalogación de los Cria-

- deros Minerales de España.—Yacimientos de plomo de la provincia de Córdoba.—Distrito Minero de Córdoba.
- 1927.—Informe pericial sobre las aguas de la Huerta de El Tablero. Córdoba.
- 1927.—Informe y presupuesto para el Ayuntamiento de Puente Genil relativos a la continuación de los trabajos de captación de aguas en Fuente Alamos y a las obras y tendido de tubería necesarias para enlazar la nueva conducción y Depósito con la red de distribución antigua, en forma que sea fácil para el porvenir dotar al pueblo de otra red interior que pueda llenar sus necesidades.
- 1927.—Congreso de Coimbra 1925.—Contribución que aporta el estudio de la provincia de Córdoba, como productora de minerales raros.—Asoc. Esp. para el Prog. de las Ciencias.
- 1927.—Antecedentes para el análisis en Hidrología Subterránea.—Ingeniería y Construcción.—Febrero, Marzo, Junio, Agosto y Septiembre.
- 1927.—The Pan American Geologist.—Iowa (E. U. A.)—Agosto, Diciembre.
- 1927.—Hipótesis tectónicas.—Noticia derivada acerca de la razón de las grandes manchas hipogénicas y de las formaciones orogénicas.—Idea relativa al caso de España.—Revista Ibérica, 13 Febrero, 12 Marzo, 3 Abril y 7 Mayo.
- 1927.—Guía General de Córdoba.—I. Morales. 1927.—Esquema de la Geología Cordobesa.
- 1927.—Importancia Minero-Metalúrgica de la provincia de Córdoba.—Bol. de la Camara Oficial Minera de Córdoba, Enero Marzo 1927. Catal. Minerales de cinc. 2.º trimestre 1927, 3.º id. y 4.º
- 1927.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba», Abril 1, 13, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 27, 28, 29, Mayo 2, 5, 7, 10, 11, 13, 28, Junio 1, 4, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 21, 22, 24, 25, 27, 28, Julio 2, 4, 6, 7, 8, 9, 12, 13, 15, 16, 19, 20, 22, 23, 26, 27, 28, 29, Agosto 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24, 26.
- 1927.—Ferrocarril Puertollano.—«Diario de Córdoba» Abril 1927.—«Defensor de Córdoba» 24 y 25 de Mayo.
- 1927.—Nuevas ideas sobre la tectónica ibérica.—Importancia mundial de su estudio.—Congreso de Cádiz A.E.P.C.—Rev. Minera 24 Mayo y 1 Octubre.
- 1927.—Aplicación del estudio petrográfico de algunos materiales de la provincia de Córdoba a la interpretación de la línea tectó-

- nica del Guadalquivir.—Bol. Instituto Geológico de España.—Tomo XLVII-VII de la 3.^a serie.—Nota sobre los depósitos de foraminíferos terciarios de Córdoba.—Nota sobre los vertebrados terciarios hallados en Córdoba.—Nota sobre los yacimientos de «Archaeocyathidos» de la Sierra de Córdoba y deducción para el análisis tectónico.
- 1927.—Terrazas cuaternarias del Guadalquivir.—Rev. Minera, 1 de Agosto.
- 1927.—Contribución al estudio de la Geología y de la tectónica andaluza.—Bol. Instituto Geológico de España.—T. XLIX-IX de la 3.^a serie.
- 1927.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba» Agosto 27, 30, 31, Septiembre 2, 3, 6, 7, 9, 13, 14, 16, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 26, 28, Octubre 5, 10, 11, 12, 25, 26, 28, 29, Noviembre 3, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 18, 19, 22, 30, Diciembre 2, 13, 14, 16, 17, 20, 21, 23, 27, 28, 31 y 31.
- 1927.—Notas para el plano edafológico de la provincia de Córdoba.—Bol. Academia de Ciencias n.º 17.
- 1927.—Nuevas ideas sobre tectónica.—Investigación y Progreso.—Madrid. Octubre 1927.
- 1927.—Ideas sobre la Tectónica de España por R. Staub.—Prólogo mío.—Real Acad. de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. 1927.
- 1927.—Planos Geológicos.—Id. id. núm. 4.—Octubre-Diciembre 1927.
- 1927.—Intereses provinciales.—Cemento.—«Defensor de Córdoba» 4 Mayo.
- 1927.—Informe abastecimiento de aguas de Palma del Río.—Imp. no consta.
- 1928.—Plano minero de la provincia de Córdoba.—Inédito.
- 1928.—Instituto Geológico y Minero de España.—Adiciones al plano geológico de España.—Hojas núms. 859 y 860.—Explotaciones de bismuto en la zona de Conquista-Torrecampo, provincia de Córdoba.
- 1928.—Proyecto de abastecimiento de aguas al pueblo de Adamuz (Córdoba).—Examen y deducciones acerca de las condiciones geológicas.—Posibilidades de llevar a cabo las captaciones del caudal requerido para el suministro.
- 1928.—Informe preliminar acerca del abastecimiento de aguas de La Rambla (Córdoba).

- 1928.—Informe relativo a la posibilidad del abastecimiento de aguas de Palma del Río (Córdoba).
- 1928.—Informe sobre las aguas de Alcolea (Córdoba).
- 1928.—Informe sobre la posibilidad del abastecimiento de aguas potables a la población de Doña Mencía (Córdoba).
- 1928.—Informe para la instalación en la casa o pabellón de Córdoba en la Exposición Hispano-Americana de Sevilla de una Sección concerniente a la gea cordobesa y su explotación.
- 1928.—Informe relativo al emplazamiento de la futura Necrópolis de Córdoba.
- 1928.—Informe sobre el hundimiento ocurrido en el puente viejo del ferrocarril de Torrecilla del Peral (Córdoba).
- 1928.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba». Enero 3, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 17, 18, 19, 20, 25, 27, Febrero 2, 3, 6, 8, 10, 11, 14, 16, 17, 18, 20, 21, 24, 29, Marzo 1, 3, 7, 9, 10, 13, 14.
- 1928.—Antecedentes para el análisis en hidrología Subterránea.—Ingeniería y Construcción. Enero, Marzo, Agosto 1928.
- 1928.—Catálogo de las minas de Córdoba.—«Defensor de Córdoba». Marzo 16, 20, 21, 23, 28, 29, Abril 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18 y 21.
- 1928.—Depósitos considerados como cámbricos en el Sur de España que deben pasar al culm y al devoniano.—Contribución al estudio de las series paleozóicas de la Sierra Morena. C. R. del XIV Congreso Internacional Geológico.—Tomo II.
- 1928.—Don Rafael Vázquez Aroca.—«Defensor de Córdoba». 14 de Abril.
- 1928.—Generalidades sobre los yacimientos de los términos municipales de Hornachuelos, Posadas y Almodóvar del Río. Boletín de la Cámara Oficial Minera. Primer trimestre 1928.
- 1928.—Catálogo yacimientos minas plomo.—Boletín Cámara Oficial Minera.
- 1928.—La Zona de Villanueva de Córdoba.—Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—Boletín Real Academia de Ciencias de Córdoba, Julio a Septiembre 1928.
- 1928.—Los sismos futuros afectarán a España.—«Defensor de Córdoba» 15 y 18 de Mayo.
- 1928.—Depósitos considerados como cámbricos en el Sur de España que deben pasar al culm y al devoniano.—Contribución al es-

- tudio de las series paleozóicas de la Sierra Morena.—XIV Congreso Internacional Geológico. 1926.—Com. Red. T. III.
- 1928.—Los nuevos planos geológicos de España.—Revista Minera y Metalúrgica. 24 Junio.
- 1928.—Una nueva zona minera de bismuto en Córdoba.—Boletín Cámara Oficial de Minas de Córdoba, núm. 6, Abril Junio 1928.
- 1928.—Planos geológicos.—Boletín Cámara Oficial Minera de Córdoba. núms. 5, 6 y 7. Enero-Marzo 1928.
- 1928.—Importancia Minero-Metalúrgica de la provincia de Córdoba.—Grupo minero del Rincón, El Caballo y Casiano Prado (Córdoba).—Boletín Cámara Oficial Minera de Córdoba núm. 6, 7 y 8.
- 1928.—La zona de Venta de Cardena.—Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—Boletín Acad. Cienc. Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.
- 1928.—Sobre terrazas cuaternarias.—Rev. Minera. 8 Septiembre, 1 Noviembre.
- 1928.—La nueva zona minera de bismuto de Córdoba.—Rev. Minera, 1 Octubre.
- 1928.—Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—La zona de Conquista.—Bol. Real Academia de Córdoba.
- 1929.—Contribución al estudio de la prehistoria cordobesa.—La zona de Posadas.—Bol. Acad. Ciencias Córdoba, núm. 23, Julio-Septiembre.
- 1929.—Informe sobre la mina de bismuto «San Jaime».—Imprenta G. Kohler. Madrid.
- 1929.—Un nuevo yacimiento de Archaeocyathidos en Córdoba.—Consecuencias tectónicas.—Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural.—Tomo XV publicado en homenaje a D. Ignacio Bolivar y Urrutia.
- 1929.—Minas de antimonio en el término municipal de Córdoba.
- 1929.—Informe sobre los alumbramientos de aguas situados en las inmediaciones de la carretera de Córdoba a Villaviciosa, frente al Carril de la Huerta de los Arcos.
- 1929.—Proyecto de abastecimiento de aguas actual de la ciudad de Montilla (Córdoba).
- 1929.—Proyecto de abastecimiento de aguas de la Aldea de Santa Cruz, del término municipal de Montilla (Córdoba).
- 1929.—Informe preliminar sobre el abastecimiento de aguas de la ciudad de Montilla (Córdoba).

- 1929.—De la tierra cordobesa.—Sobre filología.—«Defensor de Córdoba» 7, 13, 18, 24 Septiembre, 2 Octubre y 22 Noviembre.
- 1929.—De la tierra cordobesa.—La danza de las espadas.—«Defensor de Córdoba» 4 Septiembre.
- 1929.—De la tierra cordobesa.—Vox populi.—«Defensor de Córdoba» 3 Septiembre.
- 1929.—Memoria explicativa de la hoja núm. 881.—Villanueva de Córdoba.—Mapa Geológico.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1929.—Intereses locales.—Necesidad de una fábrica de cemento en Córdoba.—Diario «La Voz». 23 Enero.
- 1929.—Proyecto de captación y conducción de aguas para el abastecimiento de Villafranca de Córdoba.—Ejecutado.
- 1929.—Informe preliminar para el abastecimiento integral de aguas de Montoro (Córdoba).
- 1929.—Informe sobre las minas de Alcornocosas, término municipal de Villaviciosa (Córdoba).
- 1929.—Informe sobre las labores efectuadas en la mina de plomo «El Madero», Fuente Obejuna (Córdoba).
- 1929.—Notas para la ampliación de la zona de abastecimiento de la Sociedad de Gas y Electricidad de Córdoba.
- 1929.—Nota geológica sobre las cimentaciones de las presas proyectadas en los ríos Padul de Quentar y Aguas Blancas y condiciones de las bases. Provincia de Granada.
- 1929.—Informe preliminar sobre el abastecimiento de la Aldea de Santa Cruz, término municipal de Montilla (Córdoba).
- 1929.—Catalogación de los yacimientos de plomo de la provincia de Córdoba.—Jefatura de Minas de Córdoba.
- 1929.—Significación de las líneas de contraste topográfico.—Rev. Minera, 8 Enero.
- 1929.—Una fábrica de cemento en Córdoba.—Desde 10 Enero.—«Defensor de Córdoba, «Voz» y «Liberal», de Córdoba, varios.
- 1929.—Notas sueltas sobre hallazgos arqueológicos efectuados en la provincia de Córdoba.—Boletín Real Academia de Ciencias de Córdoba, núm. 22.
- 1929.—Contribución al estudio de las cobijaduras alpinas en el SE. de la Península Ibérica.—Rev. Minera, 24 Enero y 1 Febrero
- 1929.—Los yacimientos de los metales poco frecuentes en la pro-

- vincia de Córdoba y en otros lugares comparables a ella geológicamente.—*Conp. Rend. Congreso Internacional Geológico*.—Madrid.
- 1929.—Importancia Minero-Metalúrgica de la provincia de Córdoba.—Zona de Montenegro o Mago.—2.º Boletín Cámara Oficial Minera. Abril a Junio 1929.
- 1929.—La Minería y la Metalurgia entre los musulmanes en España.—*Rev. Minera*, 1 Mayo, 16 y 24, y Junio 8 y 24.—Y Boletín de la Real Academia de Ciencias, núm. 25.
- 1929.—Aprovechamiento del río Guadiato.—*Revista Minera* 8 Agosto y siguientes.—Folleto.
- 1929.—De la Sierra cordobesa.—«*Defensor Córdoba*» 4, 7, 12, 18, 24 Septiembre, 2 Octubre y 22 Noviembre.
- 1929.—Un nuevo yacimiento de Archaeocyathidas en Córdoba. Consecuencias tectónicas.—*Real Sociedad Española de Historia Natural*.—Tomo XV. Homenaje a Bolívar y *Rev. Minera* 16 de Febrero.
- 1930.—Lecciones geología y yacimientos minerales de España explicadas en la Escuela de Capataces Facultativos de Minas de Belmez.—Folleto.
- 1930.—Idolillo ibérico de barro cocido en Córdoba.—Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Año IX, núm. 29.
- 1930.—Informe sobre la mina «María» y su grupo, de mineral de plomo Piconcillo, término municipal de Fuente Obejuna (Córdoba).
- 1930.—Zona que debe reservarse con el carácter de Parque Nacional en la provincia de Córdoba.
- 1930.—Informe sobre las aguas de Cerro Muriano (Córdoba).
- 1930.—Prolongación del carbonífero al Sur de la Falla del Guadalquivir.
- 1930.—Nota para la propuesta de las excavaciones que deben llevarse a efecto investigando la zona dolménica del Norte de la provincia de Córdoba.
- 1930.—Informe sobre el nuevo cementerio de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba).
- 1930.—Informe del abastecimiento de aguas de Aguilar de la Frontera (Córdoba).

- 1930.—Para contener la crisis de trabajo.—«Defensor de Córdoba» 11 Noviembre.
- 1930.—Moción sobre los caminos vecinales de la provincia de Córdoba.—«Defensor de Córdoba, 13, 16, 18, 19, 20, 23, 24, 25 y 26 de Septiembre.
- 1930.—Cobijaduras hercinianas de la cuenca de Belmez-Adamuz.—Notas y comunicaciones.—Instituto Geológico de España.
- 1930.—Rellenos y encajes de formaciones filonianas.—Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba, núm. 13. Enero-Marzo.
- 1930.—Importancia Minero-Metalúrgica de la provincia de Córdoba. Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba, núm. 15. Julio-Septiembre.
- 1930.—Los berilos o esmeraldas de Córdoba.—Revista Minera, 8 de Abril.
- 1930.—Formaciones filonianas.—Grupo minero de El Soldado.—Boletín Cámara Oficial Minera. Abril-Junio.
- 1930.—Mi ideario en la Diputación Provincial de Córdoba.—«Defensor de Córdoba», 8 Mayo, 9, 10, 13, 16, 17, 19, 20, 28, 29, 30 y 3 Junio.
- 1930.—Informe referente a las canteras de caliza de El Majanillo y Mirabuenos, desde el punto de vista de la fabricación de cementos. Rev. Minera 16 de Mayo, 16 Junio, 24 Agosto, 8 Septiembre y 1 Octubre.
- 1930.—El terremoto de Montilla.—Revista Minera 8 Agosto.
- 1930.—El terremoto de Montilla.—«Defensor de Córdoba.—Agosto 8, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 20, 22, 23, 26, 27, 29 y 2 Septiembre. Boletín Cámara Oficial Minera. Julio-Septiembre.
- 1930.—Moción Instituto Provincial de Higiene.—«Defensor de Córdoba».—Septiembre Octubre.—1, 4, 5 6, Noviembre.
- 1930.—Conf. Sind. Hid. del Guadalquivir.—Boletín Cámara Oficial Minera.—Julio-Septiembre.
- 1930.—El Soldado.—(Sup. Min. Metal. Córdoba)—Boletín Cámara Oficial Minera.—Julio-Septiembre.
- 1930.—La Escuela de Capataces de Minas de Belmez.—«Defensor de Córdoba», 23 Octubre.
- 1930.—El patatú de Obejo.—Bol. de la Real Academia de Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—Núm. 27 Abril a Junio.
- 1931.—Memoria explicativa de la hoja núm. 882.—Venta de Cardena.—Mapa Geológico.—Instituto Geológico y Minero de España.

- 1931.—Memoria explicativa de la hoja núm. 943.—Posadas.—Mapa Geológico.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1931.—Plano completo de la cuenca carbonífera de Belmez desde la provincia de Badajoz hasta adentrarse en la Campiña andaluza por Montoro.—Inédito.
- 1931.—Captación de aguas.—Proyecto para el abastecimiento de Villafranca de Córdoba.—Bol. de la Cámara Oficial Minera de Córdoba.—Año V, núm. 19.
- 1931.—Captación de aguas.—Proyecto para el abastecimiento de Villafranca de Córdoba.—Bol. de la Cámara Oficial Minera de Córdoba.—Año V. Núm. 20.
- 1931.—Continuación al estudio de la Prehistoria Cordobesa.—Indicios de una estación paleolítica en Santa Cruz.—Bol. de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.—Año X. Núm. 32.
- 1931.—Prolongación del carbonífero al Sur de la Falla del Guadalquivir.—Notas y comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.
- 1931.—Informe sobre las aguas de La Portada (Córdoba).
- 1931.—El Terremoto de Montilla.—Instituto Geológico y Minero de España.—Tomo L II (2.^a edición de la 3.^a serie 1930).
- 1931.—Informe sobre la mina de bismuto «San Jaime», del término municipal de Torrecampo, prva. de Córdoba.—Bol. de la Cámara Minera de Córdoba, núm. 18, 17 y 16.—Abril-Junio 1930.
- 1931.—Nota sobre la geología de las calizas terciarias apropiadas para la fabricación de cemento en la Sierra de Córdoba. Junio.
- 1931.—El Ferrocarril de Córdoba a Puertollano.—El «Defensor de Córdoba», 23 y 26 de Febrero.
- 1932.—Plano de prolongación de la cuenca carbonífera de Córdoba al Sur del Guadalquivir.
- 1932.—¿Corre riesgo la Mezquita de Córdoba?—Publicado en A B C de Madrid el 15 de Diciembre.
- 1932.—Proyecto del programa de la Asignatura de Elementos de Laboreo de Minas.—Escuela de Capataces de Minas de Belmez.
- 1932.—Proyecto del programa de la Asignatura de Física y Química.—Escuela de Capataces de Minas de Belmez.—Tercer año.
- 1932.—Proyecto del programa de la Asignatura de Nociones de Física y Química.—Escuela de Capataces de Minas de Belmez.—Primer año.

- 1932.—Proyecto del programa de Mineralogía.—Escuela de Capacidades de Minas de Belmez.
- 1932.—Informe preliminar para el abastecimiento integral de aguas de Montoro (Córdoba) —Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba. Año VI. Núm. 22.
- 1932.—Notas sobre la mina de cobre «Miguel», situada en la Dehesa de Posadas Vieja, Loma de las Tembladeras, término municipal de Montoro (Córdoba).
- 1932.—Notas sobre la prolongación de la cuenca carbonífera de Belmez-Adamuz al Sur del Guadalquivir.
- 1933.—Proyecto del programa de la Asignatura de Geología, Yacimientos Minerales, Laboreo de Minas y preparación Mecánica de Carbones y Menas.—Escuela de Capacidades de Minas de Belmez.
- 1933.—Informe sobre el abastecimiento de aguas de Hinojosa del Duque (Córdoba).—Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba. Año VII. Núm. 28.
- 1933.—Primeras materias españolas para la fabricación del cemento portlan.—Publicaciones Asland, 1933.
- 1933.—Informe sobre las minas de barita «San Andrés» y «Cíclope», del término municipal de Espiel (Córdoba).
- 1934.—Salto de Villafranca.—Cauce del Guadalquivir en el paleozoico.
- 1934.—Nota del informe elevado al Excmo. Sr. Ministro de Industria y Comercio, sobre el proyecto de Ley de Ordenación de la Industria Hullera.—Bol. de la Cámara Oficial Minera de Córdoba. Año VIII. Núm. 30.
- 1934.—Informe sobre el abastecimiento de aguas de Hinojosa del Duque (Córdoba).
- 1935.—Informaciones sobre el berilio.—Bol. de la Cámara Oficial Minera de Córdoba.—Año IX. Núm. 34.
- 1935.—Investigaciones sobre el berilio.—Bol. de la Cámara Oficial Minera de Córdoba.—Año IX. Núm. 35.
- 1935.—Interferencia de las aguas de «La Aduana» y «Las Antas» (Córdoba).
- 1935.—Datos para el anteproyecto de abastecimiento de aguas de los pueblos del Valle de los Pedroches (Córdoba).
- 1935.—Cuarzo de Moncada (Barcelona).
- 1936.—Mina «La venganza de un martillo», parage de «Los Callejones», término municipal de Pozoblanco (Córdoba).

- 1936.—Nota acerca de algunas minas de bismuto de la provincia de Córdoba.
- 1937.—Notas relativas a algunas minas de la cuenca de Peñarroya-Belmez (Córdoba).
- 1937.—Nota acerca de las posibilidades de explotación de la zona de carbones porfídicos por el pozo «San Antonio» y presupuesto necesario para comenzar la misma.—Mina «La Calera», término municipal de Fuente Obejuna (Córdoba).
- 1937.—En España empieza a amanecer.—«Defensor de Córdoba» 30 Octubre.
- 1937.—Santiago de Compostela.—Su Eminencia el Cardenal Gomá.—«Defensor de Córdoba» 28 Julio.
- 1937.—Sección Técnica de Minería.—Abastecimiento del mercado nacional y exportación.—«Defensor de Córdoba» 6 y 7 de Julio.
- 1937.—El problema de la retaguardia en Córdoba.—«Defensor de Córdoba» 1 de Julio.
- 1937.—Luis Ruiz de Castañeda.—«Defensor de Córdoba» 29 Mayo.
- 1937.—Confesiones.—«Diario Azul de Córdoba».
- 1938.—Nota informe sobre la mina de plomo «Mezquitillas» del término municipal de Hornachuelos (Córdoba).
- 1938.—Informe sobre la mina de cobre «Esperanza», del término municipal de Hornachuelos (Córdoba).
- 1938.—Abastecimiento de aguas de Cádiz.
- 1938.—Nota sobre la barriada obrera de San Rafael.—Córdoba.
- 1938.—Las mujeres de Puente Genil¹ (Córdoba).—«Defensor de Córdoba» 3 de Febrero.
- 1938.—La corona de la Virgen X.—Entre la Chatarra.—«Defensor de Córdoba», 26 de Enero.
- 1938.—El Cura de la Aldea.—«Defensor de Córdoba», 11 Febrero.
- 1938.—Para ganar la guerra.—Colaboración con la retaguardia.—«Defensor de Córdoba», 18 de Febrero.
- 1939.—Informe a la Secretaría general del Movimiento sobre los yacimientos de Berilio, Radio y otros minerales raros de la Península Ibérica, especialmente los de España, y de manera concreta los situados en la provincia de Córdoba.
- 1939.—Estado actual del término de Doña Mencía en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término de Conquista en lo referente a

- sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término de Montalbán en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Valsequillo en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del pueblo de Villanueva del Rey en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Nueva Carteya en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Montilla en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Palenciana en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Villa del Río en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Monturque en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Villaharta en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Añora en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Almodóvar en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
1939. Estado actual del término municipal de Almedinilla en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Alcaracejos en lo re-

- ferente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Adamuz en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Aguilar de la Frontera en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del pueblo de Obejo en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Los Blázquez en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Cañete de las Torres en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Cabra en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de La Carlota en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Cardeña en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Carcabuey en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término de El Carpio en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Baena en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1929.—Estado actual del término municipal de Cabra en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Castro del Rio en lo

- referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Torrecampo en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Puente Genil en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Dos Torres en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Córdoba en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del pueblo de Luque en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Pueblonuevo del Terrible en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Santaella en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Pedroche en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de La Rambla en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Pedro Abad en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Rute en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Peñarroya en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Palma del Río en lo

- referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Villanueva del Duque en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Villaralto en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Belalcázar en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Baena en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Hornachuelos en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Villafranca de Córdoba en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del pueblo de Montoro en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de San Sebastián de los Ballesteros en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del pueblo de Iznájar en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Los Moriles en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Espiel en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Montemayor en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Fuente Obejuna en

- lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Bujalance en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de El Guijo en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Encinas Reales en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Guadalcazar en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Benamejil en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Belmez en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de La Granjuela en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Fuente la Lancha en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Fuente Palmera en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Espejo en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Fernán-Núñez en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Fuente Tójar en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Estado actual del término municipal de Castro del Río en lo

- referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Notas para la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, referentes a descubrimientos interesantes en la provincia de Córdoba en el orden geológico, mineralógico y minero.
- 1939.—Notas sobre el descubrimiento de yacimientos de Berilio, Uranio, Radio, Cerio, Niobio, Itrio, Erblio y procesos para la obtención de las aleaciones de Berilio.
- 1939.—Notas para el estudio de posibles campos de aviación en las inmediaciones de Córdoba.—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Informe sobre abastecimiento de aguas y otros del proyectado campo de tiro de Cerro Muriano (Córdoba).—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1939.—Informe a la Secretaría General del Movimiento sobre los yacimientos de berilio, radio y otros minerales raros de la península Ibérica, especialmente los de España y de manera concreta los situados en la provincia de Córdoba.
- 1940.—Nota sobre la cuenca carbonífera de Belmez (Córdoba).
- 1940.—Congreso Internacional de Radiactividad de Chicago (E.E. UU. A.)—Noticias sobre los nuevos yacimientos minerales de radio encontrados en España y su edad geológica.
- 1940.—Notas sobre las posibilidades del hallazgo de petróleo en el Valle medio del Guadalquivir.—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Copia de la información remitida por el Jefe Local de F.E.T. y de las J.O.N.S., de Nueva Carteya, sobre yacimientos de petróleo.—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Avance del informe sobre los criaderos de berilio, radio, cerio, niobio, itrio, erblio, en la provincia de Córdoba.—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Datos sobre la conducción a Córdoba de las aguas de los veneros «Bejarano» y «Caño Escarabita», tomados del libro «La Minería y la Metalurgia entre los musulmanes de España».—Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Asunto petróleo.—Zona segunda.—Croquis que sintetiza los antecedentes que se tienen con referencia a la prolongación de la cuenca carbonífera de Peñarroya-Belmez-Adamuz, al Sur del Guadalquivir.

- 1940.—Notas preliminares sobre los yacimientos de pizarras bituminosas de la zona de Nueva Carteya (Córdoba).
- 1940.—Informe de la visita a la mina «Esperanza», del término municipal de Cabra (Córdoba).
- 1940.—Yacimientos de berilio y de minerales de radio y elementos raros en la península Ibérica, especialmente en la provincia de Córdoba.—Investigación y Progreso. Año XI, núm. 6
- 1940.—Nuevos yacimientos de archaocyathidos en la provincia de Córdoba.—Investigación y Progreso. Año XI, núm. 5.
- 1940.—Estado actual del pueblo de Villanueva de Córdoba en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del pueblo de Posadas en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del pueblo de Pozoblanco en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del término municipal de Priego de Córdoba en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del pueblo de Santa Eufemia en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del término municipal de El Viso de los Pedroches en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Estado actual del término municipal de Zuheros en lo referente a sustancias mineras reconocidas.—Informe a la Delegación Provincial de Servicios Técnicos.
- 1940.—Informe sobre los yacimientos de Berilio y Radio de la Península Ibérica.
- 1941.—Edad de la pechblenda de Sierra Albarrana.—Comitee of the measurement of geological time.—Pág. 115.
- 1941.—Age of the radiactive of Hornachuelos (Fuente Obejuna) Villaviciosa.—Rep. of the Comp. of the Meas of Geol. «Times» Pgs. 115 y 116.
- 1941.—Nota sobre yacimientos de Radio y Berilio de Córdoba.—Publicado en la revista «Las Ciencias», de Madrid. Año VI, n.º 1.

- 1941.—El Radio.—Sus yacimientos en España.—Minería y Metalurgia, núm. 3.
- 1941.—Informe sobre las diversas actividades desarrolladas por la Sociedad «Berilio y Radio Español, S. A.»
- 1942.—Memoria, plano y presupuesto de la mina de wolfram titulada «Esperanza», del término municipal de Andújar (Jaén).
- 1942.—Informe sobre la mina de wolfram «Esperanza», del término municipal de Andújar (Jaén).
- 1943.—Informe sobre varias minas de mica de los términos municipales de Hornachuelos, Fuente Obejuna y Villaviciosa.
- 1943.—Informe sobre las minas de fluorina «Rosalía primera» y «Rosalia segunda», situadas en el término municipal de Fuente Obejuna (Córdoba).
- 1944.—Hierros de Córdoba.—Memorias del Instituto Geológico y Minero de España.—Criaderos de hierro de España. Tomo VI.
- 1944.—Hierros de Jaén.—Memorias del Instituto Geológico y Minero de España.—Criaderos de hierro de España. Tomo VI.
- 1944.—Zona de cobres del Norte de Córdoba, de la provincia.
- 1944.—Ideas sobre las reservas en plomo de la prov. de Córdoba.
- 1944.—Memoria sobre la explotación de la mina de cobre gris denominada «El Castillo», situada en los «Rodaderos del Gato», término municipal de Hornachuelos (Córdoba).
- 1944.—Memoria preliminar sobre la posibilidad de abastecimiento de aguas del pueblo de Fernán Núñez (Córdoba).
- 1945.—Índice de los temas a desarrollar en un trabajo sobre Geología en la guerra.—Entregado en la Escuela Superior de Guerra.
- 1945.—Hoja núm. 965.—Porción de la provincia de Córdoba.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1945.—Explicación de la hoja núm. 943.—Posadas.—Porción correspondiente a Córdoba.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1945.—Hoja núm. 904.—Andújar.—Porción correspondiente a Córdoba.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1945.—Hoja núm. 883.—Virgen de la Cabeza.—Porción correspondiente a Córdoba.—Instituto Geológico y Minero de España.
- 1945.—Síntesis sobre investigación de aguas subterráneas.—Trabajo publicado en su primera parte en la revista Ingeniería y Construcción. (Para publicación).
- 1945.—Notas sobre prehistoria, historia de Córdoba, aforismos y leyendas.—Para publicación.

- 1945.—Opinión del Dr. Henke sobre lo de la línea del Guadalquivir.—Para publicación.
- 1945.—Datos sobre la zona de Venta de Cardeña.—Para publicación.
- 1945.—Datos de la hoja núm. 860 de la colección del Instituto Geológico y Minero de España, correspondiente a la provincia de Córdoba.
- 1945.—Datos recopilados para el estudio de la prehistoria cordobesa y para el estudio de su minería retrospectiva.—En preparación.



MEMORIA DE APERTURA DEL CURSO 1947-48

Señores académicos: Un año más de nuestra Academia, cuando ella los va contando ya por la tercera década de su segundo centenario, pudiera no parecer acontecimiento merecedor de solemne celebración; y sin embargo, para los que buscamos en todo, la mayor honra y gloria de Córdoba y de las instituciones seculares que la engrandecieron, es la de hoy, fiesta de guardar en nuestro Calendario, por cuanto significa y representa la continuidad de las cosas tocantes al espíritu, el vigor y la vitalidad de una obra creada con fines tan puros como el fomento de las Bellas Letras y de las Nobles Artes y el cultivo de las Ciencias.

Ciento treinta y siete años hace, que esta Academia nuestra cumple su altísima misión; y para los que la hemos recogido en nuestras manos, de manos de los que ya no existen y tenemos el deber de conservar sus esencias para entregarla mejorada en poder de los que luego han de venir, no hay satisfacción más cumplida ni goce más legítimo, que éste de medir y ponderar, el valor de la supervivencia en el organismo fundado por el Penitenciario Arjona, a cuya sombra protectora laboraron en el andar del tiempo y laboran en la actualidad, cuantos vecinos de Córdoba acertaron a pertenecer intensamente a la ciudad y también los que fuera y lejos de ella, pero reconociendo, como los de dentro, su excelsitud, la sirven o la han servido, ya con sus mentes, ya con sus plumas, con sus palabras o con sus hechos.

La Real Academia cordobesa, es vieja, pero cada vez más rica en prestigio, como vino generoso que se enrañca en la bodega, como agua de algibe cada día más clara y más purificada. Nos atrevería-

mos a comparar el mérito de su longevidad, con la longevidad de su actual Director, quien, ya nonagenario, tiene la singular fortuna de conservar sus luces claras, su cerebro en potencia, su conducta sin tacha saturada de experiencia, su modo de dirigirnos ajustado a la más exquisita norma de cortesía, tacto y buenas formas. La vejez, capaz y competente de nuestro Director, como la actividad pródiga e incansable de nuestro dinámico compañero el Ilustrísimo Señor Doctor Don Rafael Castejón, son los exponentes simbólicos de la vida de la Academia, a un tiempo reposada y activa; a la par discreta, serena y luchadora.

* * *

La tarea del curso recién pasado, dejó estampada «la fé de vida» de nuestro Instituto en numerosos acontecimientos y actos sucesivos, que formaban parte, unos, del programa previsto para la época lectiva; y que, se desarrollaron otros a virtud de hechos con los que no se había contado. En las páginas de nuestro repleto «Boletín», como en la referencia periódica de nuestras sesiones que recogen las hojas del diario local, está estampada la actuación lenta, silenciosa, y eficaz de este organismo nuestro, tan enraizado ya, en tierra cordobesa.

Ha celebrado esta Real Corporación sus sesiones sabatinas, con ritmo inalterado, en el periodo de labor que, de Octubre a Octubre corrió alternado con las épocas de vacaciones de Navidad, Semana Santa y Estío.

Ha promovido,—aparte de aquellas reuniones semanales tan gratas por lo pacíficas, cordiales y provechosas, otros acontecimientos de mayor solemnidad: tales, el de apertura del curso en 10 de Octubre del pasado 1946, que tuvo por señalada distinción la presencia en el lugar preferente de estos bancos, del actual Prelado, ilustre dominico Don Fray Albino, hombre de letras, verbo brillante, jerarca de la Iglesia inflamado de espíritu apostólico, que para honra nuestra, figuraba como miembro de honor en nuestras nóminas de ilustres; o como la asistencia de la Academia—en pleno podríamos decir—a los actos celebrados ya en honor de Miguel de Cervantes en esta hora centenaria que el mundo conmemora y que consistieron en una grave y solemne Misa exequial en el Convento de los Redentores de Argel y en una principal conferencia dada en el Centro Oficial de Enseñanza Media por el más denso biógrafo del Príncipe de los Ingenios, por Don Luis Astrana Marín.

Hubo en el curso que ayer concluyó, conferencias a cargo de autoridades sobre los temas que se trataban. Tal, la del gran lírico

benedictino Fray Justo Pérez de Urbel que nos ilustró,—a los de dentro y a muchos de fuera de la Academia—con sus ideas sobre los Mozárabes cordobeses, y que acabó, en solemnidad no programada, con una recitación poética de maravilla, que, por el motivo, por el lugar y por el ambiente, fué como el funeral solemne oficiado en memoria del ciprés representativo, centro geométrico y símbolo espiritual de Córdoba del que manos alevosas nos desposeyeron hace dos años arrancándolo vilmente de su puesto de alabardero, guardián de la portada del Real edificio de San Pablo.

Tal, la enjundiosá disertación sobre Séneca con que nos regaló el más autorizado de sus biógrafos Don Luis Astrana Marín desde esta misma tribuna.

Ha recibido la Real Academia reverentes homenajes a ciertas figuras ya engarzadas en la Historia, unas recién desaparecidas como la del músico Falla y la del Poeta Marquina, otras ya lejanas en el cuadro de los personajes famosos como la del Rey de Reconquista Alfonso VII o como la del coloso de la música alemana Mendelssohn. A la sana crítica de nuestros compañeros la señorita García Moreno y D. Dámaso Torres debimos el tributo que nos pareció justo colocar sobre la tumba de Manuel Falla; a la estudiosa Catedrático Srta. Luisa Revuelta la evocación del fenecido Eduardo Marquina; al historiógrafo Gómez Crespo el estudio conmemorativo de la efímera reconquista de Córdoba por Don Alfonso VII, y también a nuestro correspondiente en Madrid el Catedrático La Torre del Cerro, la reproducción de su trabajo sobre las expediciones personales del propio Rey D. Alfonso el Séptimo por Andalucía; así como en nuestra recordación de Mendelssohn, en su primer centenario, fué la Srta. García Moreno la que nos deleitó con su palabra.

Charlas amenísimas escuchó también la Real Corporación aquí presente. Lo fué y muy elogiada, la que el Académico Sr. Luque Ruiz nos dedicó, con asistencia de un grupo numeroso de médicos y admiradores suyos, al regresar de una excursión de estudios a Norte América y al tener la señalada distinción de ofrecernos las impresiones de su provechoso viaje.

Hubo en el Curso recién pasado, lecturas de superior interés; unas, a cargo de Académicos como ofrenda a sus compañeros y a la entidad a que pertenecen; otras, de particulares especialmente invitados a traer aquí las primicias de sus obras. Merece recordarse la feliz actuación de Don Dámaso Torres para darnos a conocer sus opiniones sobre «la Música y el sentimiento», o, también, sobre como

se refleja en la Música la Historia de las Costumbres; la de la Señorito Revuelta para glosar el libro grande de Astrana Marín «Biografía genial y trágica de Séneca»; o la del Sr. Torres Rodríguez al traernos curiosidades interesantes halladas por él al bucear sobre temas histórico locales.

La Academia en el pasado curso, ha escuchado la voz de los poetas, y una vez fué la musa del Académico Don Javier Criado,—gran cultura vastísima, selecto espíritu,—quien le deleitó con la declamación artística de sus poesías originales; y otras la del invitado Don Luis Gallo Espinosa, poeta local que leyó ante nosotros su obra Apocalipsis; otras fué el propio Sr. Criado quien nos brindó, con gran aplauso de todos, sus traducciones versificadas de Virgilio.

Junto a los temas de poesía y de música que fueron en el curso objeto de la atención de la Academia, hubo que anotar una grata presentación de obra escultórica: el proyecto de medalla conmemorativa del Centenario de Cervantes, que con inspiración, buena técnica y sensibilidad privilegiada plasmó en un modelo el escultor D. Victoriano Chicote, nuestro miembro numerario, y nos trajo para que lo examinásemos y fuera objeto, como lo fué, de nuestra contemplación y de nuestro elogio.

Interesantes comunicaciones han presentado a la Academia sus miembros más estudiosos. Se han destacado en este modo de aportación y entre las de dentro, algunos miembros jóvenes de nuestro organismo: Así D. Rafael Aguilar Priego que trajo a estudio y consideración del pleno, temas tan sugestivos como los de sus investigaciones sobre joyas notables de orfebrería cordobesa, cual la Custodia de Arfe y la del Sagrario de la Catedral; o como la que puso en claro si fué una mano o fueron dos los que perfilaron la importante obra de talla de los púlpitos de nuestro primer templo.

Así también D. Antonio Guzmán Reina, otro benjamín en nuestra Real Corporación, que nos ilustró sobre asunto relacionado con la ciencia que cultiva, disertando sobre «Valoración del analfabetismo en la provincia de Córdoba», acerca de «Temas demobiológicos en Huarte de San Juan».

Pero quien sobremanera logró distinguirse en colaboraciones que merecen especial alabanza y muestra pública de gratitud, fué, como de costumbre, el Señor Castejón. El, prestigia de continuo la Academia, manteniendo tensa su atención para captar cuanto en honor de Córdoba se habla o se escribe, fuera y dentro de Córdoba. El, lo mismo nos da cuenta de la publicación de un libro nuevo que con la

ciudad se relacione; nos anticipa su contenido; nos lee los capítulos salientes o nos propone que el autor sea incorporado dignamente a nuestras tareas; que nos avisa de cualquier acontecimiento cercano o lejano que pueda tocarse con nuestro cometido o simplemente redundar en honor de nuestra tierra. Castejón, en un sentido, como en otro Romero de Torres, son los vigías con que Córdoba cuenta para atisbar, antes que nadie, cuantos hechos y actos digan relación honrosa con la ciudad de la que están *perdidamente* enamorados.

Así la Academia, por la ayuda que le presta el numerario D. Rafael Castejón, pudo conocer, con información ilustrada, el libro que sobre Los Mozárabes publicó D. Isidro de las Cajigas; o aquel otro que sobre «Posadas españolas» dió a luz Torres Balbás, en el que hace mención especial de nuestro típico Mesón del Potro.

Del mismo modo, por consejo de Castejón, la Academia estuvo presente—al menos espiritualmente—el 26 de Abril en el Monasterio de Monserrat cuando proyectaba solemnizar la fecha del milenario de fundación, evocando a sus patronos los que lo son de esta Ciudad de Córdoba los santos hermanos mártires de la dominación romana Acisclo y Victoria.

Merced repetimos, a la actividad ejemplar de este Socio de número tan laborioso y desinteresado, nuestra Institución vive atenta al movimiento literario científico y artístico de Córdoba, de España y del Extranjero, ya que él recoge, para traerlo aquí, todo lo que signifique manifestación cultural en la que suene Córdoba o el nombre de algún cordobés, nuevo o antiguo; y así, por igual le interesaron en el pasado curso los recientes datos sobre el Inca Garcilaso que aportó a Perú, el conferenciante Miró Quesada y Sosa, que el tema «Juan Rejano, el cordobés de la fé» que por Radio París explanó un Giner de los Ríos; que las alusiones a nuestro Séneca en boca del Doctor Perpiñá, en su conferencia pronunciada en Madrid ante la Sociedad de Estudios Internacionales y Coloniales.

También al Sr. Castejón le somos deudores del prestigio bibliográfico de nuestro «Boletín», en el que cada día se nota mas—y ahí están los números 56 y 57, publicados en el curso último,—que sus páginas son elocuentísimo exponente de la valoración que hoy tiene la Academia.

Porque creemos que ella se encuentra en el plano de la cultura nacional a buena altura, nos permitimos pedir entrada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, teniendo la fortuna y el honor de que tal petición que formulamos dentro del curso que acaba

de transcurrir, fuese despachada favorablemente el día 5 de Febrero de este año, en que este organismo Académico quedara incorporado al Patronato de Estudios e Investigaciones Locales, es decir: admitido bajo la sombra protectora de dicho Consejo Superior, en las condiciones reglamentarias.

Unos datos más, para cerrar este relato de hechos:

En 1.º de Marzo comenzó la intervención de esta Academia en el programa del Centenario de Cervantes. Nuestro Director entró a formar parte del Comité de Honor; varios Académicos fueron designados para figurar, uno en la Junta Nacional, al Sr. La Torre del Cerro (D. José), y otros en la Comisión Ejecutiva del Homenaje local a Don Miguel, el único.

También en nuestras sesiones sabatinas se dedicaron largas horas a vulgarizar con lecturas escogidas la interesante cuestión que tanto se reavivó en 1914, «Cervantes y la ciudad de Córdoba».

Otro hecho saliente: la gestión realizada por esta Academia cerca del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional y por medio del oportuno pedimiento escrito, para demandar la creación en esta Ciudad, de tanta tradición universitaria, de dos facultades más, que compongan con la que hoy existe de Veterinaria, una nueva Universidad española. Así sea.

* * *

Es hora de cerrar esta Memoria, con unos cuantos nombres de Académicos que han venido a formar en nuestras filas; con otros, de quien se ausentaron de Córdoba llevando nuestra representación a los lugares de su nueva residencia, y, por fin, y ello es lo más doloroso, con los de aquellos que su fueron del mundo para esperar en el sepulcro el día de la Resurrección de los cuerpos.

Se han incorporado a nuestros trabajos e interesado en nuestros fines propios, el Magistrado D. Marcial Zurera; el ilustre escritor y Ex-Ministro D. Natalio Rivas Santiago, el hebraísta catalán Millás; el Arquitecto Torres Balbás (Leopoldo), el africanista D. Isidro de las Cajigas; el catedrático Miguel Herrero; el poeta y periodista Mena Calvo; el arabista Manuel Ocaña; el historiógrafo Heliodoro Sánchez Corvacho, el gran literato Astrana Marín, y otras personas más como D. Américo José Rodríguez, D. Luis de Pedregal, D. Ruperto La Fuente y D. Fernando Chacón, todos hombres de profesión intelectual residentes en distintos puntos de España; y también y éste con residencia en la Capital, D. Antonio Guzmán Reina, uno de los

jóvenes que nos brindaron las primicias de sus trabajos, que ingresó en la categoría de Académico Correspondiente.

Salieron de esta Categoría porque dejaron de ser residentes en Córdoba, el Teniente Coronel de Artillería tan dado a los estudios histórico-cartográficos D. José Jáudenes Rey y el Químico D. Alfonso Gordón y del Cubillo, pasando a representar a nuestra Academia el primero en Valencia y el segundo en Bilbao.

Han dejado de existir para la Academia como para el mundo de los vivos D. Salvador Muñoz Pérez, abogado, tres veces Alcalde de la ciudad con acierto, y D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, figura señera en la España científica, conocido en el Extranjero también por su personalidad como geólogo y como ingeniero de minas.

También han muerto los Académicos correspondientes de fuera D. Manuel González Meneses, D. Paco Clavijo, (así, D. Paco, y no D. Francisco, que, por D. Paco se le conocía y admiraba en su región jienense, D. Pelayo Quintero Atauri el gran arqueólogo gaditano que pasó a laborar en Tetuán formando un bello Museo; D. Hugo Obermaier, el Abate Obermaier tan famoso en cuestiones paleontológicas; D. Miguel Artigas Ferrando el que nos hizo la merced del libro de Góngora, D. Nicolás Pérez, el Sr. Rodríguez Córdoba y tal vez otros más. «Requiescat» por todos ellos.

Y acabamos nuestra tarea anual reglamentaria enviando desde esta última página de nuestra Memoria un homenaje de gratitud a cuantos como el periodista cordobés Rafael Gago Jiménez (cordobés por derecho de conquista) o como el Director de «Paisaje», revista de Jaén, D. Luis González López, tienen siempre un elogio en los puntos de sus plumas para nuestra Academia y para nuestro BOLETÍN.

A propósito de esta publicación periódica, o papel impreso destinado a tratar de nuestra Corporación y de los asuntos científicos, literarios o artísticos en que ella se ocupa, se nos ocurre proponer, cambiar esa denominación de *Boletín*, por algún otro título más expresivo que sirviera para singularizar esta hermosa e interesante publicación en el estadio de la Prensa nacional y extranjera.



Noticias académicas

El 18 de Octubre fué inaugurado el curso de 1947-48, con asistencia de la mayoría del cuerpo académico, autoridades de la capital y selecto público. El secretario D. José M.^a Rey Díaz leyó la memoria reglamentaria, con el resumen de trabajos del curso anterior. El discurso de apertura estuvo a cargo del Académico numerario, Doctor en Medicina, Don José Navarro Moreno, sobre el tema: *Albucasis. El hombre y su obra*, que insertaremos en este Boletín. El Director Dr. D. José Amo Serrano declaró abierto el nuevo periodo de trabajo. La prensa local informó elogiosamente el acto.

—El 8 de Noviembre leyó el Correspondiente en Madrid, Don Rafael Narbona y Fernández Cueto, un documentado trabajo sobre *Los Quintero: la lucha, el hombre, la obra*, que fue muy aplaudido.

—El 15 de Noviembre la Srta. Luisa Revuelta, con motivo de las conmemoraciones cervantinas, leyó un trabajo titulado *La mujer y la copla andaluza: una jerezana en «El Gallardo Español»*. También fueron leídos *Comentarios a la poesía pura*, por don Luis Gallo Espinosa.

—El 22 de Noviembre se leyeron poesías, principalmente a cargo de Don Vicente Orti Belmonte. Don Juan Bernier leyó un trabajo sobre *La nueva poesía lírica cordobesa*.

—El 29 de Noviembre el Secretario Don José M.^a Rey Díaz presentó las obras «Breviario del Quijote», del notable escritor sudamericano E. Caballero Calderón; y «Minero de Estrellas», del poeta de Nerva J. Morón, de las cuales leyó algunos trozos. También dió lectura a unas *Noticias documentales sobre las Ermitas de Córdoba*, escuchadas con gran interés por los asistentes. El académico don Juan Gómez Crespo dió lectura a su nota bibliográfica sobre la obra «El Colegio de la Asunción de Córdoba, obra de siglos», debida a la pluma del Cronista de la Ciudad y profesor de dicho Instituto-Colegio, D. José M.^a Rey Díaz.

—El 13 de Diciembre, y cumplimentando el acuerdo académico de realizar todos los años una velada concepcionista, el numerario don Daniel Aguilera leyó un trabajo sobre *Imágenes concepcionistas en lugares públicos de Córdoba*.

- El 20 de Diciembre fué dedicada la sesión a conmemorar el cuarto centenario del nacimiento de Juan Rufo, el gran poeta cordobés, cuya biografía fué leída, así como algunas de sus más célebres composiciones. Se acordó en esta sesión, a propuesta del académico don José Manuel Camacho, la publicación de un número extraordinario de nuestro Boletín dedicado a la reconquista de Córdoba, ya que el año 1936 no pudo tener realidad este deseo. El profesor Antonio Tovar, expuso una conferencia en la Facultad de Letras de la Universidad de Mendoza (Argentina), acerca de «La filosofía española y Séneca.
- El escritor español don Adolfo Lizón disertó el 17 de Noviembre en la emisora nacional portuguesa sobre «Sonata de Otoño en Córdoba».
- La sección de «Las Letras y las Artes», del diario «El Noticiero», de Zaragoza, publicó el 14 de Diciembre, bajo la firma de D. José Sanz y Díaz, de la Real Academia Bibliográfica Mariana, un artículo laudatorio para nuestra Corporación, titulado «Balance académico 1947. La labor realizada por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Cerca de siglo y medio de gloriosa existencia», del cual entresacamos el siguiente párrafo:
«Esta plantilla de clarísimas mentes españolas, andaluzas en su mayor parte, le permite realizar a la Real Academia cordobesa en sus Cursos y reflejar en su «Boletín», a juzgar por estos ocho números que poseemos, una labor de alta divulgación científica, literaria y artística digna de ser conocida en toda España y en el extranjero, especialmente en los países de habla castellana. Es un Centro de hondas tareas, calladas y perseverantes, que año tras año levanta un monumento ingente a la cultura cordobesa e hispano-musulmana en todas las dimensiones de su proyecto histórico, lo mismo del remoto pasado que del ayer más cercano. Sólo a la natural modestia española, empeñada en las empresas más arduas y nobles como quien no quiere la cosa, puede achacarse el que no sea mas conocido de lo que es el trabajo inmenso y plausible que aporta a la cultura nacional la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Cada nuevo número de su «Boletín» es un espléndido regalo para los lectores cultos, una monografía variada y amena sobre temas siempre interesantes, a la que da unidad el denominador común de la tierra de los Califas». Muy agradecidos.

NOMBRAMIENTOS

Don Federico Beltrán Massés, pintor, Correspondiente en Barcelona, el 8 de noviembre de 1947.

Don Miguel Angel Saiz Antomil, médico, Correspondiente en Santander, el 29 de noviembre.

Don Aurelio Miró-Quesada S., catedrático de Historia en la Universidad de Lima (Perú), el 6 de diciembre.

Don Angel Gómez Jiménez, médico, natural de Fernán-Núñez (Córdoba), Correspondiente en Madrid, el 20 de diciembre.



Índice del Boletín de la Real Academia de Córdoba

DURANTE EL AÑO 1947

INDICE DE MATERIAS

Páginas

Doña Carmen Martel, Marquesa del Mérito, retrato biografiado	3
Los Jerónimos de Valparaiso, discurso de ingreso, por Don Juan Gómez Crespo	5
Discurso de contestación al anterior, por Don José M. ^a Rey Díaz	71
La personalidad del sabio fundador de la Academia y orígenes de ésta (conclusión), por Don Daniel Aguilera Camacho	93
Custodia de la parroquia del Sagrario de la Catedral de Córdoba, por Don Rafael Aguilar Priego	123
Notas referentes a prehistoria y arqueología, por Don Antonio Carbonell Trillo-Figueroa	128
Apocalipsis, poesía, por Don Luis Gallo Espinosa	131
Vida académica y Noticias	134
Incorporación de la Academia al Consejo Superior de Investigaciones Científicas	134
Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, retrato biografiado	141
La prensa cordobesa del siglo XX, por D. Daniel Aguilera Camacho	143
Valoración neta del analfabetismo en la provincia de Córdoba, por A. Guzmán Reina	171
Bosquejo histórico de la ejecución de los pulpitos de la Catedral de Córdoba, por Rafael Aguilar y Priego	189
Evocación del poeta Marquina, por la Srta. Luisa Revuelta y Revuelta	201
Glosas musicales, por Dámaso Torres García	215
Juan Ginés de Sepúlveda, por María de la Concepción de Sepúlveda y Courtoy	223
Cinco artículos sobre Don Juan Valera, por Azorín y Joaquín Arrarás	229
De prehistoria cordobesa. Herramientas, por Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa	239
El P. Maestro Fr. Alonso Cabrera, por Fr. Ceferino Anciano	245
Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos, por Don Agustín Millares	251
Autógrafos de Alvaro de Córdoba, por José Madoz, S. J.	254
Nueva lápida mozárabe, por Don Samuel de las Santos	257
Bibliografía. Libros	264
Artículos de revistas	275
Reediciones de clásicos cordobeses	286
Autores cordobeses contemporáneos	287
Trabajos de académicos	288
Revistas locales	290
Revistas nacionales y extranjeras	291
Libros recibidos en 1947	293
Información académica:	
Necrología de Don Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa	296
Publicaciones y trabajos del mismo	297
Memoria de apertura del curso académico de 1947-48	331
Noticias académicas	338

INDICE NOMINAL

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
Abderrahman III.....	269, 279	Castejón Rafael.	135, 167, 262, 275, 276, 285, 332, 334.
Aguilar, Alonso de.....	34	Cean Bermudez.....	286
Aguilar deRücker.....	288	Cervantes.....	135, 283, 288, 334
Aguilar Priego. 123, 135, 137, 189, 284, 334.		Céspedes, Gonzalo de.....	268
Aguilera Camacho... 93, 143, 166		Córdoba, José Luis.....	274
Albucasis.....	338	Criado Rodríguez.....	334
Alcaide Molinero.....	274	Cruz Rueda.....	284
Alfonso VII.....	134, 333	Chacón G-Cuenca.....	138, 290
Almoína, José.....	283	Chicoté Recio.....	136, 334
Alonso, P. Manuel.....	267	Daza de Valdés.....	283
Alvarez Cascos.....	284	Dubler, César.....	279
Alvaro de Córdoba.. 17, 254, 266		Eulogio, San.....	17, 266
Amo Serrano.....	338	Fernández, Alejo.....	267
Andrés Marcos.....	267	Fernández, Ricardo.....	273
Angulo Iñiguez.....	267	Fernández de Córdoba, Diego.	54
Anciano, P. Ceferino.....	245	Fern. de Córdoba, Gonzalo...	60
Antuña, P. Melchor.....	279	Fern. de Córdoba, Luis.....	55
Arfe.....	135	Fern. de Córdoba, Martín....	54
Arjona, Manuel-M.....	97	Fern. de Córdoba, Pedro.....	55
Artigas, Fernando.....	138	Fernando III.....	282
Arrarás, Joaquín.....	227	Ferragut, Juan.....	274
Astrana Marín. 136, 138, 264, 332		Florez de Quiñones.....	288
Averroes.....	267, 283	Font del Riego, Carlos.....	284
Azorín.....	8, 229, 283	Fontainc, Jacques.....	275
Barcía, Angel.....	64, 68	Fragero Sánchez.....	287
Barcía, Martín de.....	189	Gallo Espinosa....	131, 135, 334
Barón Castro.....	294	García Baena, Pablo.....	273
Beltrán Massés.....	339	García Gallego.....	284
Beneyto Pérez.....	283	García Gómez. 279, 280, 283, 290	
Bernier, Juan.....	273	García K.-Hito.....	274
Blanco, Ricardo.....	273	García Montes.....	283
Cabanás Pareja.....	286	García Moreno.....	135
Caballero Góngora.....	288	García Santos.....	274, 333
Cabrera, P. Alonso.....	245	Garcilaso, El Inca.....	137, 286
Cajigas, Isidro..... 135, 137, 266		Gil Muñiz, Antonio.....	8
Callejón, Nicolás Miguel.....	273	Giner de los Ríos.....	137
Camacho Padilla.....	288	Ginés de Sepúlveda 223, 267, 283, 286.	
Campos, Antonio.....	272	Gómez Bravo.....	190
Candil Calvo.....	288	Gómez Crespo 5, 76, 134 272, 288	
Carandell Pericay.....	6, 65	Gómez Jiménez, Angel.....	339
Cardenal Iracheta.....	269	Gómez Moreno.....	275, 285
Carrillo Sotomayor.....	269, 286	Góngora.....	283, 286
Carbonell T-F. 128, 141, 239, 296, 297, 285.		González, Fray Albino.....	137
Castejón, Federico.. 137, 167, 183, 287.			

	<u>Páginas</u>
González, Julio.....	282
Grilo.....	283
Guzmán Reina.....	135, 137, 171
Hens, Antonio.....	273
Hernández Díaz.....	290
Hernández Jiménez.....	262, 280
Hernández Pacheco.....	6, 9
Herruzo Alamo.....	227
Huarte de San Juan.....	135
Ibn Habib.....	280
Ibn Hayyán.....	279
Ibn Guzmán.....	280
Ibn Madá.....	280
Infantas, Fernando.....	33, 61
Krynen, Jean.....	269
Lafuente Galindo.....	138
Lambert, E.....	281
Levy Provençal.....	279
Linares, José.....	273
López Castro Celestino.....	281
López de Alba.....	270
López de Munain.....	281
Lucano.....	286
Luque Ruiz, Enrique.....	333
Madoz, P. José.....	254, 266, 290
Maimónides.....	281
Manolete.....	273, 274
Marquesa del Mérito.....	3, 65
Marquina.....	201, 333
Martín Robles.....	286
Mena y Calvo.....	137, 288
Méndez, Diego.....	283
Mendelssohn.....	135
Menéndez y Pelayo.....	269
Mesa Fernández, Narciso.....	282
Meyerhof.....	281
Millares, Agustín.....	251
Millás Vallicrosa.....	137, 281
Mir Jordano.....	273
Miró Quesada Sosa.....	137, 335
Molina Ricardo.....	273
Morales, Ambrosio de.....	61
Morales, Andrés de.....	290
Muñoz Pérez.....	138
Muntner.....	281
Mutis.....	288
Narbona, Rafael.....	288
Navarro Jiménez.....	287

	<u>Páginas</u>
Navarro Moreno.....	288
Navas González.....	287
Navascués.....	258
Núñez, Leopoldo.....	274
Nykl, A. R.....	280
Ocaña, Jiménez.....	138, 287, 288
Ocaña Torrejón.....	272
Olivares Figueroa.....	288
Omar ben Hafsun.....	266
Orti Belmonte, M.-Ángel.....	287
Orti Belmonte, Vicente.....	338
Ortiz Villatoro.....	274
Osio.....	265, 275
Palomino.....	283, 286
Pedregal, Luis J.....	138
Pérez de Urbel.....	17, 135, 333
Pérez Pavía.....	95
Perpiñá.....	137
Pozo, Solimán del.....	289
Quesada Chacón.....	286
Quiroga Abarca.....	274
Ramírez de Arellano, R.....	33, 68, 283.
Recesmundo.....	17
Reina, Manuel.....	286
Rejano, Juan.....	137
Rensud.....	280
Reuelta, Luisa... ..	134, 136, 201, 269, 334.
Rey Díaz. 71, 135, 269, 272, 284, 289, 331, 335, 338.	
Riva, Agüero.....	286
Rivas, Duque de.....	287
Rivas, Natalio.....	283
Rodríguez Codolá.....	138
Romero de Torres, Julio.....	284
Romero de Torres, Enrique.....	280, 284
Roncero, Octavio.....	273
Rufo, Juan.....	134, 33
Ruiz de la Serna.....	287
Saiz Antomil.....	339
San Rafael.....	272
Sánchez Albornoz.....	266, 279
Sancho Corbacho.....	138, 290
Sansón, Abad.....	17
Santos, Samuel.....	257, 285
Santos Yubero.....	274
Séneca. 136, 137, 264, 286, 332, 334	
Sepúlveda Courtoy.....	223

Simón Díaz 283
 Solier, Obispo 34
 Superunda, Conde de 283
 Tafur, Pero 282
 Terrasse 275, 279
 Tomás, Mariano 266
 Torre del Cerro, Antonio. 134, 258
 Torre del Cerro, José 137, 283, 289
 Torres Balbás 135, 137, 275,
 276, 281.
 Torres García... 135, 136, 215, 273
 Torres Rodríguez... 134, 286, 334

Trias, Ramón..... 288
 Valera, Don Juan... 228, 230, 233,
 234, 236, 269, 283, 284, 293.
 Valladares de Valdelomar..... 283
 Vasco, Fray..... 34
 Velázquez, Ricardo..... 278
 Verdiguier 190
 Villa, Antonio de la..... 274
 Villaespesa 216
 Vives, P. José 282
 Yaben, Hilario..... 265



BIBLIOTECA

Componentes de la Real Academia de Córdoba

Académicos Correspondientes en Italia

1.	Sig. Pío Nevi, Milán	1908
2.	» Mario Pucci, Milán	1920
3.	» José Lombardo Radice, Roma	1927
4.	» Ernesto Codiñola, Florencia	1927
5.	» Ettore Pais, Roma	1927
6.	» Concetto Marchesi, Roma	1927
7.	» Giovanni Vidari, Turín	1927
8.	» Achille Beltrami, Roma	1927
9.	» Filippo Stella Maranca, Roma	1927
10.	» Benedetto Croce, Nápoles	1928
11.	» Luigi Credaro, Roma	1935

Académicos Correspondientes en Portugal

1.	Sr. Augusto Cardoso y Pinto, Lisboa	1935
2.	Sr. Carlos de Silva López, Lisboa	1935
3.	Sr. Antonio Gómez da Rocha, Coimbra	1941
4.	Sr. A. Sousa da Camars, Ingeniero agrónomo, Lisboa	1945
5.	Sr. José Ricardo Abad Botella, Ingeniero Agrónomo, Lisboa	1945
6.	Sr. Joaquín H. Amorim Ferreira, Fac. de Ciencias, Lisboa	1945
7.	Sr. A. A. Mendes Correa, Universidad, Oporto	1945
8.	Sr. Bento de Jesús Caraca, Legación. Rumanía, Lisboa	1945
9.	Sr. Raul da Costa Couvreur, Universidad Técnica, Lisboa	1945
10.	Sr. Mircea Oliade, Cons. Sup. Obras Púb., Lisboa	1945
11.	Sr. Joaquim Barradas de Silva Fiadeiro, Lisboa	1945
12.	Sr. Rui Telles Palinha, Fac. Ciencias, Lisboa	1945
13.	Sr. Joao Afonso de Corte-Real, Universidad, Lisboa	1945
14.	Sr. Luis Rufino Chaves López, Museo Etnológico, Lisboa	1946
15.	Sr. Francisco Fialho Pinto, Pte. Cámara Municipal, Moura	1946

